

**Universidad Politécnica de Puerto Rico
Decanato de Artes y Ciencias
Departamento de Sociohumanística
Comité Certamen Literario**



Rafael Alberti

Antología

cuento, poesía y ensayo

**“Literatura y Bellas Artes:
fusión creadora que nutre y enriquece.”**

**12mo Certamen Literario
San Juan, Puerto Rico
Mayo 2005**

©2005

Antología de cuento, poesía y ensayo

12mo Certamen Literario UPPR

Universidad Politécnica de Puerto Rico

San Juan, Puerto Rico

PQ Universidad Politécnica de Puerto Rico. Comité Duodécimo
6172 Certamen Literario de Cuento, Poesía y Ensayo/ Comité
Certamen
C4 Literario, UPPR-San Juan, PR 1990-

Diseño de Portada

Gregorio Andújar

Diagramación, Digitalización y Corrección

Milagros Martínez

Versión digital

Milagros Martínez
José Nevárez

©Derechos Reservados: Queda terminantemente prohibida la reproducción parcial o total de este texto sin la autorización previa, por escrito, del **Comité de 12mo Certamen Literario**. No obstante, **La Universidad Politécnica de Puerto Rico** respeta y reconoce la propiedad intelectual de cada uno de los autores incluidos en esta Antología.

A la línea

*A ti, contorno de la gracia humana,
recta, curva, bailable geometría,
delirante en la luz, caligrafía
que diluye la niebla más liviana.*

*A ti, sumisa cuanto más tirana
misteriosa de flor y astronomía
imprescindible al sueño y la poesía
urgente al curso que tu ley dimana.*

*A ti, bella expresión de lo distinto
complejidad, araña, laberinto
donde se mueve presa la figura.*

*El infinito azul es tu palacio.
Te canta el punto ardiendo en el espacio*

A ti, andamio y sostén de la pintura.

Rafael Alberti

Tabla de Contenido

Página

Comité 12mo Certamen Literario

Agradecimientos

Mensaje de la Coordinadora..... i

laudo del Comité de Jurado..... I

Trabajos premiados

Estudiantes UPPR

Poesía

Pensamientos repetidos 31

la espera..... 33

Arácnida..... 34

Impotencia..... 35

Cobardía..... 36

Cuento

Bam-Bam..... 38

la maldición de Kumtar..... 42

¡Para qué vivir!..... 51

Ensayo

El terrorismo..... 54

Esta es mi historia..... 57

la crianza de los hijos en un mundo turbulento..... 61

Facultad & Administración UPPR

Poesía

Hay un deicidio..... 65

Conciencia de Yo 3..... 66

Tiempo..... 67

Plomo negro sobre tela blanca..... 68

Progresismo Sintiente..... 69

Recuerdos de sonodora..... 70

la diferencia..... 71

Adiós..... 73

Ensayo	
Dialogismo en Pedro Páramo.....	74
literatura de la emigración: novela y contexto.....	84
El dulce cantar de la muerte.....	91
Cuento	
la huída del amor.....	93
B.....	96
Otras Universidades	
Poesía	
Noche en colores.....	98
Al final donde te hallas.....	100
for sale (American Dreams).....	101
A los suspiros de luzmila: "Verte caer".....	103
la persistencia del mundo.....	105
En ausencia me dominas.....	107
Vi tus labios.....	109
Entre sueños y golpes livianos.....	110
Widdershins.....	111
Mis palabras.....	112
Ensayo	
Del sentido de la vida.....	113
Voluntad. Extraviada voluntad.....	124
Palabras y realidades.....	126
las noticias.....	137
El reino interior: Rubén Darío.....	143
Cielo, tierra o infierno.....	152
Cuento	
El amor y el Atenas.....	155
El último pasajero.....	166
Sledov: almas negras.....	171
Entre zarzas y abrojos.....	177
Cuento de palomas y transeúntes.....	180
Miembros de la Comunidad	
Poesía	
Acera.....	185
Expectante.....	187
Sueño de cemento.....	188
Quijotización.....	191

lo que fue.....	193
Sin caustica.....	194
Soneto al fanatismo y la ignorancia.....	197
Un solo poema de computadora.....	198
Gürubello.....	206

Cuento

Rapiña.....	207
labios.....	212
El canto de las gaviotas.....	216

Ensayo

Rap y poesía.....	221
Sobre el eunuco hostosiano.....	225
Tres carabelas, tres razas, tres banderas y tres nombres....	229
Si tocan a nuestras puertas.....	235

Estudiantes Escuelas Superiores

Poesía

Cuarenta preguntas.....	239
¿Hay un quizás-mañana?.....	241
Poema escrito a maquinilla.....	243
Bebidas están las estrellas.....	245
Oda marina.....	247
Todos los días.....	248
Jadear un martes de soledad.....	249
A veces, sólo a veces.....	251
Caminos sin salidas.....	252

Cuento

Café Estrada.....	255
la Rufina.....	260
El héroe.....	263
6:45 PM.....	273

Ensayo

Una sociedad en decadencia.....	279
las mil caras del amor.....	286
lo indispensable de la paz.....	292
Violencia en nuestras escuelas.....	297
El monólogo de la fea.....	301

Categoría especial (cuento infantil)

El gato mulato llamado Tato.....	304
----------------------------------	-----

Comité 12mo Certamen Literario

Coordinadora

Prof. Milagros Martínez Roche

Promoción

Dr. Rafael López Valdés

Gregorio Andújar

José Nevárez

Dilia Delgado

Jurado

Prof. Nidnal E. Ramírez Freyre

Prof. Virginia Dessús Colón

Prof. José Víctor Madera

Prof. Jennie Rivera

Prof. Luz Suárez

Dra. Janette Becerra

Laudo

Prof. Elsa Zayas

Prof. Karen Crespo

Antología

Prof. Maritza Grajales

Prof. Milagros Martínez Roche

Gregorio Andújar

Personal de la Biblioteca

Arte y Diseño Gráfico

(Portada antología, cartel y promoción)

Gregorio Andujar

Antología Versión electrónica

José Nevárez

Corrección

Prof. Milagros Martínez

Impresión

Oficina de Comunicaciones

Agradecimientos

Siempre es un privilegio contar con la palabra amiga, con el gesto solidario y con la firmeza de acción de un grupo de amigos muy querido que ha estado mano a mano conmigo. Por ello, vaya mi más profundo y sincero agradecimiento a todos aquellos compañeros de labores que de forma genuina y desinteresada colaboraron para que esta Duodécima edición de nuestro querido **Certamen Literario** hoy llegue a feliz término.

Gracias

**Gracias,
Gracias,**

Desde lo más profundo de mi corazón.

En especial

Prof. Ernesto Vázquez-Barquet

Prof. Rafael León

Prof. Carmen Martínez

Evelyn Calixto

Dr. Wilfredo Miranda

Wanda Matos y María Medina

María González

Prof. Carlos Pérez

Prof. Elsa N. Zayas

Lydia Lorenzana

Prof. Maritza Grajales

Prof. Myrna Colón

Personal de la Biblioteca miembros del Comité de Corrección

Archivo Histórico de la UPPR

Rodolfo y al personal de Audiovisual

Dr. Rafael Valdés

Gregorio Andújar

José Nevárez

Ilsa Toro

Omayra y Wilfredo, Imprenta

Oficina de Finanzas y Contabilidad

Oficina de Desembolsos

Prof. Karen Crespo

Dilia Delgado

Zulma Ureña

Prof. José Víctor Madera y Dra. Janette Becerra (Jurados invitados)

A mis queridísimas compañeras: Nidnal Ramírez, Virginia Dessús, Lucy Suárez
y Jennie Rivera

por su apoyo incondicional.

Mensaje de la Coordinadora

A ti, contorno de la gracia humana,
recta, curva, bailable geometría,
delirante en la luz, caligrafía
que diluye la niebla más liviana.

A ti, sumisa cuanto más tirana
misteriosa de flor y astronomía
imprescindible al sueño y la poesía
urgente al curso que tu ley dimana.

-Rafael Alberti-

Un nuevo año, un nuevo reto. No obstante, una vez más, la palabra creadora resplandece y se hace eco que resuena y retumba en nuestro Recinto al conmemorar una nueva edición de nuestro querido Certamen Literario. Nos complace decir que las semillas sembradas, comienzan a germinar y a producir abundante cosecha. Crecemos con paso sólido y esperanzado. Nuestra voz ya se comienza a hacer sentir y este espacio-foro para la creación comienza a ser reconocido, reclamado y aclamado por las emergentes voces jóvenes de nuestras letras. Por tal motivo, con gran orgullo y beneplácito presentamos ante su consideración está duodécima edición de la **Antología del Certamen Literario de la Universidad Politécnica de Puerto Rico**; la que, además, podrá ser accedida por el medio electrónico.

Como motivo para esta edición se escogió destacar la relación entre la Literatura y las restantes Bellas Artes. Por tal motivo, las actividades alternas al Certamen tuvieron a bien mostrar esta fusión. Durante todo el mes de mayo, contamos con la excelente exhibición de grabados: **Imágenes apa(labradas)** del maestro grabadista **José R. Alicea**. Con su homenaje, Alicea responde gráfica y visualmente a una pasión que también había destacado otro de sus grandes admirados, el poeta y pintor Rafael Alberti al concretizar esta fusión entre ambas artes en su libro: **A la pintura: Poema del color y de la línea** (1948) una de sus obras más geniales ya que supone, además, una renovación temática dentro de la poesía del exilio (por motivo de la Guerra Civil Española), tema que también fascinará al artista isleño. Por ello, el tema presentado en la exposición plasma, de forma explícita y contundente, el lema que ha enmarcado la celebración del

Certamen: **“Literatura y Bellas Artes: fusión creadora que nutre y enriquece”**.

La reciente edición de nuestro Certamen despunta como la más productiva realizada hasta el presente. La inclusión de una nueva categoría en la que participan estudiantes de las escuelas superiores, públicas y privadas, del país ha permitido que se duplique la cantidad de participaciones que hemos recibido. Contamos con las colaboraciones de 153 distinguidos participantes distribuidos de la siguiente forma: cuarenta y tres en la categoría Miembros de la Comunidad, sesenta y tres en la categoría Estudiantes de Escuelas Superiores, veintisiete en la categoría Otras Universidades, diez en la categoría Estudiantes UPPR y diez en la categoría Facultad y Administración UPPR que aportaron doscientos sesenta y nueve (269) participaciones distribuidas entre los diferentes géneros y categorías. De igual modo, la excelencia de los trabajos presentados sigue en desarrollo constante. Lamentablemente, tuvimos que descualificar cinco participaciones una de ellas porque los textos incluidos estaban escritos en inglés y las restantes cuatro porque fueron enviadas posterior a la fecha límite.

Nos honra confirmar que hemos recibido trabajos dignos de publicación y de ser acogidos con beneplácito por la crítica isleña. Son sorprendentes la frescura y lucidez con que estos noveles poetas, cuentistas y ensayistas se enfrentan al reto de los nuevos tiempos asumiendo una renovación temática que parece apuntar hacia el retorno a las antiguas vanguardias para cuestionar, reconstruir, deconstruir o desmitificar Varios escritores ya canónicos resuenan en sus textos como motivación y deleite, como exaltación en el goce de las pasiones humanas, como equiparación por el deleite en la pasión por la palabra o como cuestionamiento de los estatutos planteados por los “maestros” de generaciones anteriores.

Por otro lado, también es recurrente la hibridez textual como recurso renovador. Estos escritos se construyen en medio del reconocimiento pleno de la hibridez que define no sólo lo puertorriqueño sino lo latinoamericano. Es una hibridez que invade el campo léxico-semántico, tanto como el estilístico, al combinar la fusión de la grafía simultánea en varias lenguas a través de una intertextualidad que aborda fondo y forma para transformarse en interdisciplinaria. Se enfrentan a su entorno con soltura, valentía e irreverencia

para reclamar un espacio que les permita inscribir sus trazos, dejar su huella e instaurar sus voces que reclaman ser escuchadas.

Confirmar la existencia de este fenómeno nos llena de satisfacción y confirma nuestra postura de lo necesario que es mantener abiertos estos foros de libre creación en los escenarios académicos. Valida nuestro compromiso de continuar siendo instrumento para que triunfe la palabra creadora. Esa que renueva y estremece, esa que hace temblar y palpitar por la agudeza de su verbo y que se renueva día a día en la vivencia cotidiana. Esa que se levanta en medio de la dolidia intimidad de nuestra existencia y se abre brecha gota a gota, paso a paso, para denunciar, como arma cargada de futuro, nuestras más calladas querencias.

Es nuestro orgullo recibir y acoger estas nuevas voces que han asumido el compromiso y fieles a su amor por la palabra, pero desafiantes ante su poder transformador, acopian el llamado del poeta para que su mano sea herramienta para el trazo transformador de la línea que se convierte en palabra o figura de creación. Para que ese contorno de la gracia humana que es a la vez caligrafía tanto al poeta como al pintor sea herramienta combativa que denuncie nuestras más sentidas pasiones y emociones y el alma del oyente o del vidente quede temblando.”

¡A todos y todas, mi más sentida felicitación!

Un abrazo en la palabra,

A handwritten signature in black ink, reading "Milagros Martínez Roche". The signature is fluid and cursive, with the first name "Milagros" being the most prominent part.

Milagros Martínez Roche
Coordinadora
12mo Certamen Literario

LAUDO

12 mo. Certamen Literario De Cuento, Poesía y Ensayo

Un nuevo año, una nueva cosecha, nuevas también las satisfacciones de encontrarnos laborando con un caudal de hermosas páginas impregnadas de una lírica que emana del alma, el espíritu de nuestros escritores. El **Jurado** se siente plenamente identificado e impresionado por la cuantiosa participación y más aún por la calidad de los textos presentados. Es por esto que este cuerpo evaluador se reafirma en el compromiso de continuar laborando con la importante encomienda de ser custodios de estos escritos personales, que por vez primera afloran a la luz pública y con ello darles la oportunidad de conocerse y motivarlos a seguir refinando sus estilos en la escritura creativa.

La creación literaria, en cualquiera de sus géneros, es como un manantial de agua, que sale de lo profundo de las entrañas, es como un elixir que embriaga y llena el espíritu del escritor. Lo eleva hasta a un cielo de posibilidades: vivencias utópicas, espirituales, reales y luego ese torrente chispeante de inspiración genuina, lo devuelve al mundo convertido en esencia creadora para el deleite de quien lo lee.

Siempre es grato, para este Jurado, constatar que contamos con espíritus creativos que enaltecen nuestra razón de ser. Nuestra juventud, y otros escritores que son también jóvenes de alma, tienen una eterna responsabilidad con su patria, y es el seguirla cultivando, atesorarla, ser custodios de la esencia de nuestra tierra. Los exhortamos a que continúen plasmando en sus escritos páginas de genuina introspección y delicada musa que brota de sus adentros. ¡Recojamos los frutos sembrados en la tierra fértil de nuestros sentimientos y sigan brindando al mundo la esperanza de un mundo

nuevo! Finalmente cito las palabras de Emerson para que siempre las tengamos en nuestra mente: «**El hombre es solo la mitad de sí mismo, la otra mitad es su expresión!**» ¡Los felicitamos de corazón y los exhortamos a que continúen cultivándose en el arte de la creación literaria y ser perseverantes y devotos por la palabra escrita!

Los miembros del **Jurado**, examinaron cada trabajo en forma individual. Finalmente, en una reunión con todos los miembros, en la Sala José Martí, de la Biblioteca, y tras largas y arduas horas, se seleccionaron los ganadores. El **Jurado** certifica, además, que los trabajos demuestran gran profundidad y calidad literaria.

Para la evaluación de los trabajos presentados, el **Jurado**, tomo en consideración los siguientes criterios:

1. Originalidad.
2. Dominio del tema.
3. Claridad en la expresión.
4. Coherencia en las ideas presentadas.
5. Dominio de las técnicas alusivas al género.
6. Manejo adecuado de imágenes y recursos literarios.
7. Corrección.

El **Jurado de este 12mo. Certamen Literario de la Universidad Politécnica de Puerto Rico (UPPR)**, luego de una exhaustiva y minuciosa evaluación de los textos, determinó por consenso, las siguientes premiaciones que recoge este **Laudo**.

En la Categoría **Miembros de la Comunidad**, género poesía, el primer premio es compartido entre los poemas «**Acera**» y «**Expectante**». El autor de «**Acera**» cuyo nombre corresponde al seudónimo **Vader**, recoge en su escrito

excelentes imágenes poéticas muy bien logradas que retratan el entorno urbano del hombre abandonado en nuestras ciudades. Al inicio de cada estrofa se emplea la repetición del verso: «te mueves al compás». La insistencia del recurso de la anáfora le añade una cadencia musical que enfatiza el vaivén sin rumbo fijo del marginado. La riqueza de imágenes sensoriales, la metáfora, entre otros. Se destacan los siguientes versos: «humos de tu negra cabellera», «aguas sucias». En el poema **«Expectante»**, cuya autoría pertenece al seudónimo Escoriaza-Saavedra, se presentan excelentes imágenes, como la personificación en el «tiempo miserable», «el alma noble», «del embrujo de la luz y los astros», entre otras muy bien logradas. Buen manejo del vocabulario culto. En éste se da la búsqueda o sensación cinematográfica.

Comparten el premio de segundo lugar los poemas: **«Quijotización»**, del autor cuyo seudónimo es Escoriaza-Saavedra; **«Sueño de Cemento»** del autor Vader y **«Lo que se fue»** el cual pertenece a la autoría de Vate Hembra. En el primero mencionado, **«Quijotización»**, se presenta la intertextualidad en el escrito. Profundo conocimiento de la novela. Alude a la vigencia de la obra. En el poema se logra un llamado o exhortación a emular al personaje cervantino: a luchar a seguir adelante, a ser valientes, inclusive ahora, en tiempos modernos. Buen uso de imágenes poéticas, como la anáfora, en forma de pregunta retórica: «¿Quién va al mundo a rescatar?», «¿Quién a resarcir y a purgar...»; buen uso de las alusiones. Dominio y fácil manejo del vocabulario culto, rebuscado. En **«Sueños de cemento»**, poema que pertenece a la firma de Vader. El poeta que toca el tema de la sociedad. En él encontramos buen uso de imágenes sensoriales: «el acariciar frío...», «suavizada por saliva...»; la personificación en: «la noche que azota», «pedestal recostado». Incorpora alusiones de tipo religioso: «Cristo Salvador» y la pregunta retórica, entre otras. Visión

cinematográfica: «Envuelto por noticias leídas...». Buen logro. En el poema **«Lo que fue»**, seudónimo Vate Hembra, muestra dominio del manejo rítmico (cadencioso). Buen uso de imágenes poéticas como la repetición de la anáfora en: «Una niña, Un niño, Un idioma, Unos relámpagos», entre otras. El uso de la personificación y la hipérbole lo trabaja en la imagen: «nieve fría que quema y arde», «lluvia helada que conquista y late»; «un atardecer que se desvanece en un instante», entre otras muy bien trabajadas.

Recae el premio para el tercer lugar en los poemas: **«Sin causística»** y **«Soneto al fanatismo»**. El poema **«Sin causística»**, cuyo autor se firma con el seudónimo Entre la vehemencia y la culpa. Se presenta el tema «tedium vitae». Excelente uso de la pregunta retórica: «¿Cómo eludir la cordura?, «¿Cómo aceptar expiarme en el sufrimiento, redimirme en él? Imágenes poderosas: como la personificación, la hipérbole: «los ojos que señalan la culpa», «la infinita repugnancia de sentirse sucio», «asediado por todos los temores», «hurgar el fondo del dolor y las lágrimas», «lavar la sangre que clama desde tus manos homicidas». Excelente, también, el manejo del vocabulario culto y rebuscado. En **«Soneto al fanatismo»**, el cual responde al seudónimo El estoico errante, buen uso de alusiones literarias, reencontrándose con escritores como: Fausto, Miguel Hernández, Pablo Neruda, entre otras. Buenas imágenes: «muchas miradas no levantaría su cuita», «cielo beatífico sonando, espléndidas nubes por sus ojos, ausencia del gentío...». Personifica, además, la imagen: «llora sus hojas secas en mis ojos», entre otras muy bien logradas. Recurre a un elegante erotismo en el poema: «mi cuerpo de labriego salvaje te socava», «desde tus pechos reprimidos». Excelente vocabulario.

Se otorgan dos Menciones. Éstas son a los poemas: **«Un solo poema escrito en computadora»** del autor cuyo lema responde a: Todos los miembros

son un solo cuerpo y «**Gurubello**», representado por el lema: Amor infinito. En «**Un solo poema escrito en computadora**» reconocemos la originalidad del escritor, la posmodernidad en acción. Se entrelaza la tradición y la modernidad. El autor nos hace partícipe del proceso creativo inmerso en la máquina: la computadora. Citamos: «Recurro al teclado. Observo en la pantalla este viejo poema que he creado...Enter. (Hasta el rabo del ratón se hizo pedazos). «Quieren verme-contando con los dedos-las sílabas, los versos, las estrofas y acomodar la rima a vuestro antojo...». Buen uso de la anáfora, hermosas imágenes contrastan con lo mecánico, moderno, actual, del uso de la computadora: «Hace falta la Luna en la ventana. (un papel de aluminio se desgrana) Un camino de besos nos provoca... Conector FAX/MODEM. En «**Gurubello**», se presenta buen manejo de imágenes. El uso insistente de la anáfora para enfatizar el yo: «Soy una con la esperanza de un futuro blanco almidonado», «Soy una con la ilusión de estar ilusionada»; «que cobijó a mis ancestros, «que dio vida a mis palabras». Uso de la personificación en: «travieso sol», «monte glorioso». Ricas y variadas imágenes sensoriales: «que se engalana de colores tornasoles: verde, esmeralda, granate, amarillo lisonjero...», entre otras muy bien logradas.

En la Categoría **Otras Universidades** en el género poesía tenemos un primer lugar para **Noche de colores**, cuyo seudónimo pertenece a M. Luzmila. Excelente uso del lenguaje poético. Entre éstos se destaca el buen uso de la personificación y la imagen hiperbólica: en «la luz de la Luna abraza plenamente», «Se quema el cielo, mientras el fuego duerme», «la grama llorada por el rocío de madrugada», «los insectos, escondidos en sus espacios, alaban su canto, haciendo suyo un magistral llanto que les pertenecen. Excelentes metáforas. Para el segundo lugar, el poema **Al final donde te hallas**,

seudónimo Grant Elvaton. Buenas imágenes poéticas, como las sensoriales, personificación, la anáfora, entre otras. «Ahí, los colores camuflan las heridas que me ha hecho el frío, y la sangre fluye en un río sin clemencia, mientras la tinta maldice el tiempo de tu ausencia»; «la arrogancia merma el tiempo de tu ausencia», «mientras la tinta maldice...», «y los sentidos...y aunque no creas, y en mi mente, y mientras...». Adecuado uso del vocabulario. El tercer lugar lo obtuvo el poema **«For sale (American Dreams)**, cuyo autor es Atavex. Un excelente poema. Crítica al capitalismo y a la deshumanización de la vida y del hombre moderno. La anáfora repetitiva, como uno de los recursos estilísticos utilizado, marca la cadencia y el ritmo del poema y la insistencia de un mundo materialista: «Se venden zapatos...Se venden camisas...Se venden radios...Se venden las sonrisas y los parabrisas...Se venden un rótulo...Se vende un sueño y la figura...». Buen intento, le exhortamos a seguir cultivándose.

Se otorgaron siete Menciones de Honor, éstas recayeron en los poemas: **«A los suspiros de Luzmila: verte caer» (Mención número I)**, pertenece al autor con el seudónimo M. Luzmila. Buen manejo de imágenes sensoriales de gran sensualidad: «el desear verte caer», «entre los espías del calor y la lujuria», «de una musa purpúrea», «guitarras sonando en el templar», «y verte caer a ciegas hasta chocar». Se incorpora en el poema el elemento erótico – sensual, donde la entrega de los cuerpos, lleva a la máxima expresión del deseo y al mismo tiempo a lo efímero de la pasión. **La segunda Mención**, corresponde al poema **«La persistencia del mundo»**, seudónimo Atavex. Buen uso de imágenes poéticas como: imágenes sensoriales, la onomatopeya, la hipérbole, la personificación: «y yo mascullo palabras», «al tic- tac del reloj», «le digo al mundo que por favor no me rompa el abrigo», «que se detenga al mundo, que me abrace...». Le exhortamos a seguir mejorando la técnica del género. **La**

tercera Mención, recae en el poema **«En ausencia me dominas»**, en éste la autora utiliza buenas imágenes poéticas, como las sensoriales, la personificación, la hipérbole, como: «Bajo el reflejo de la tenue luz a lámparas, bajo callado secreto que brinca, entre cada poro, entre cada llama», «Montes planetarios forestados...», «queriendo calentar este pánico frío, con tu sensual sentir», «pálpame las mejillas con saliva jadeante de calor y feromonas que espeluznan el furor». Buen logro en las imágenes sensoriales. Exhortamos al autor a que continúe cultivándose como poeta. **La cuarta Mención** recae en el poema **«Vi tus labios»** corresponde al autor bajo el seudónimo de Plácido Juliá. Breve, pero intenso poema. El autor se centro en los labios del amado(a). Sólo existe el deseo de perpetuarlos y los aprisiona en estos versos. Imágenes sensoriales y sugestivas. **La quinta Mención**, para el poema **«Entre sueños y golpes livianos»**, el seudónimo del mismo responde bajo el nombre de Grant Elvaton. Poema que entrelaza la prosa poética, buen logro. Uso de la imagen poética anáfora en «Recuerdo algo en tu silueta..., Recuerdo que la humedad...». Imágenes sensoriales enriquecen el poema «algo que vi en tu sombra...», «tus labios semiabiertos», «golpe liviano», entre muchos otros. **La mención VI**, recayó en el poema **«Widdershins»** con el seudónimo Nirvana. Imágenes auditivas, táctiles, visuales muy bien logradas como: «suena a nieve», «fría pieza dentro de un reloj», «suena a nada», La imagen poética del símil se observa en el verso: «nubes coladas como espadas de campeadores antimoros». El poema **«Mis palabras»** recibió **la Mención VII**, cuyo seudónimo es Grant Elvaton. Este poema está muy bien trabajado en los recursos poéticos como la anáfora, la personificación, antítesis e imágenes sensoriales, muy bien logradas. El uso de la anáfora en los versos primeros: «Una lágrima...Una mirada». «Una mirada que interroga minuciosa», «un verano...un sendero»,

«Son mis palabras una llama de fuego azul que no quema», «Una sonrisa interesada que espera a medias», «...una frente abierta y voraz». Devoción y admiración por la palabra que se transforma en poema. Exhortamos a los escritores a continuar perfeccionando su estilo poético, prometen ser buenos poetas.

En la Categoría **Poesía** de los **Miembros de la Facultad y Administración de la Universidad Politécnica de Puerto Rico (UPPR)**, recibió el primer premio el poema «**Hay un deicidio**» corresponde al autor con el seudónimo de Alberto Correa. El poema trabaja el tema del existencialismo. Buenas imágenes surrealistas. Ritmo pausado, pero cadencioso. Las preguntas retóricas, enfatizan el ansia del poeta que busca su lugar en el mundo. Nos plantea la necesidad de la búsqueda del yo. Imágenes muy bien logradas como: «como muele horas sin término la vieja de la esquina,...», « ¿Serán clasificados los atardeceres de hoy?», «y es como si estuviera en algún lugar, como si de la piel salieran...». La imagen hiperbólica en: «la retina se me escapa al sudar», «gargantas de piedra», le infunden al poema dramatismo y fuerza. El segundo lugar lo obtuvo el poema «**Serie Conciencia del Yo limitado**», bajo el seudónimo de Hadaza. El poema contiene hermosas imágenes. En él se presenta el transcurrir del tiempo, lo efímero del mismo, la nada. Buenas metáforas. Buen manejo del vocabulario culto. Sobresalen algunos versos como: «Sobrio espíritu de observación, omnisciencia divina, de fuerzas secretas capaces...». El poema **Tiempo** obtuvo el tercer premio, cuyo seudónimo es Mykonos. Buen manejo de las imágenes poéticas como la anáfora la personificación. La repetición de los versos, «Tiempo muerto, tiempo callado», «Tiempo detenido en tiempo, tiempo estancado»; el poeta juega con la palabra tiempo para justificar el cansancio, la impotencia, ante el devenir de los días y el

hombre sin poder detenerlo. Buenas metáforas muy bien logradas como: «Alma transeúnte». El uso de la personificación en los versos: «tiempo que caminas, ni el sol te aligera con su manto, tiempo atolondrado...». Buen vocabulario.

El **Jurado** declaró cinco **Menciones de Honor**. La primera de éstas recayó en el poema «**Plomo Negro sobre tela blanca**», cuyo seudónimo es de Alberto Correa. Desde su título el poema se reviste de buenas metáforas, imágenes sensoriales y uso de la personificación revisten al poema. Citamos algunos ejemplos: «fino algodón bajo hierro caliente», «las sepias hebras se levantan levemente ante el saludo de la brisa», «ojos tiernos de brillo cristalino, clavan su mirada en el horizonte». Buen manejo en el vocabulario. La **segunda Mención** es para el poema **Progresismo Sintiente...**, recae su autoría en el seudónimo Nolito Espada. El poema busca la justificación del ser, en la vida misma. Encuentra en el poema el camino liberador de la existencia humana. Dominio del vocabulario selecto. «**Recuerdos de Sonadora**», seudónimo Mykonos y el poema «**La diferencia**» cuyo seudónimo es Vie, compartieron la **tercera Mención**. En «**Recuerdos de Sonadora**», abundan las imágenes sensoriales que engalanan el poema con gran brillantez. «Donde el canto del coquí», «la brisa fría, que alada, acariciaba mi cuerpo entero», «del zafiro más oscuro...», «Que ha visto mi campo desaparecer...». Se recomienda trabajar mejor la rima de los versos, sin embargo, el poema es un buen logro artístico. El poema «**La diferencia**» también participa de numerosas imágenes sensoriales. En el mismo se utilizan varias imágenes poéticas. Entre éstas se destacan: las imágenes sensoriales, la personificación, entre otras: «...andar por aquel turbulento camino», «...mi tierna mirada se halló cabizbaja...», «en aquel patio lleno de murmullos y risas,...», «mecerme escapando ese escenario...». La personificación se manifiesta en algunos versos, como: «la noche te dijera, «te

amo», El uso insistente de la pregunta retórica en los versos «Puedes creer que este infantil, diminuto, frágil e indefenso cuerpo de una niña puertorriqueña...». Es un poema que relata el sentimiento de la poetisa, el cual viene arrastrando con dolor, confusión y miedo desde muy niña. El poema le sirve para sincerarse con ella misma, reencontrarse y descubrir que hay seres humanos capaces de dar amor sin importarles el color de la piel o las clases sociales y eso hace la diferencia. Buen logro. Finalmente, el poema **Adiós** recoge el sentimiento del desamor y la partida del ser amado sin ser comprendido por la voz poética.

En la Categoría **Estudiantes de la Universidad Politécnica de Puerto Rico (UPPR)**, obtuvo el primer galardón, el poema «**Pensamientos repetidos**» cuyo seudónimo pertenece al nombre de Alejandro Saavedra. El poeta se encuentra dentro de un círculo vicioso, harto de dónde está y de lo que hace. El poema le sirve para descargar su inconformidad y lo expresa por medios de selectivas imágenes poéticas. La anáfora en la segunda estrofa, marca la cadencia de estos versos: «que estar aquí no me gusta, que es mejor en otro lado, que a mí nadie me escucha, que soy algo extraño». El poeta siente que es su centro, su yo interno: «todo existe aquí, adentro, donde siempre estuvo, donde no falta nada, donde nunca ha faltado». Estos últimos versos nos traen reminiscencias del escritor español, existencialista, don Miguel de Unamuno, en su ensayo **Adentro**, en el cual hace un llamado para encontrar la verdad en el interior del hombre: «*In interiore hominis habitat veritas*». Los últimos versos refuerzan la tesis antes expuesta de que las verdaderas ideas, son las originales, las auténticas que emanan de nuestro interior: «pensamientos repetidos, pensamientos de presagio, pensamientos que un día volverán a ser contrarios». Excelentes imágenes: «no quiero escuchar las voces de diablillos desquiciados, de ángeles caídos...». Buen manejo del vocabulario. El **segundo**

lugar se declara desierto. Para el **tercer lugar**, el poema «**La espera**» al cual le corresponde el seudónimo Alejandro Saavedra. El mismo autor recibe una **Mención de Honor** en el poema «**Arácnida**». En el poema «**La espera**» el poeta utiliza como instrumento de afirmación y cansancio, el recurso poético de la anáfora: «en muerte, en libros, en mentes, en lenguas, en silencio». La espera por la amada y ese momento de sentirla suya, lo eleva, para confrontarse con la angustia de la espera inútil. Uso de imágenes poéticas como la personificación: «el tiempo es sabio», buen manejo de las imágenes sensoriales: «frío cubre», «quedas inerte, inmóvil...». Se recomienda seguir cultivándose en la técnica.

El **Jurado** otorgó tres **Menciones de Honor**. **La primera Mención** recae en el poema «**Arácnida**», cuyo autor es Alejandro Saavedra. El poema trabaja la imagen poética de la anáfora, combinada con la personificación y la hipérbole, la antítesis, en varios versos: « y goteas luna en mi tristeza, y chorreas rabia desde tus ojos», «te suspiras, te dispersas, te pierdes», «que fuiste, que eres, que serás...», «la que sabe a veneno dulce, la que se disuelve en mis poros». Los versos «la que sabe a veneno dulce», nos traen reminiscencias del poema de Lope Vega, **Soneto**, en el cual el poeta prefiere beber veneno por licor suave. Trabaja bien las imágenes sensoriales. **Impotencia**, obtuvo **la segunda Mención**, autoría de los versos pertenece al seudónimo Silencio. Uso de la antítesis en los versos: « dulce amargo», «brillo opaco», «presencia no deseada», también nos recuerdan poemas clásicos, los cuales siguen vigentes y siguen motivando, inspirando a las nuevas generaciones de escritores. Otras ricas imágenes como la hipérbole en: «mar de rabia» e imágenes sensoriales son bien presentadas en el poema. Exhortamos a seguir escribiendo y madurando la técnica poética. **La Mención tercera**, se

otorgó al poema **Cobardía**, su autor responde al seudónimo de Silencio. El tema trabajado: la soledad. El uso de la antítesis en algunos versos son muy bien logrados: «valiente cobardía se apodera de mis actos», «duerme la acción». Otros recursos estilísticos, la personificación: «burla asechante, burla aislante, silente burla» y el uso de ricas imágenes sensoriales se presentan en el poema « ...aspiro de mi soledad su aroma», «el mágico esplendor de una gaviota en vuelo». Recomendamos la revisión ortográfica del escrito, el cual es un criterio evaluativo en la presentación del texto y representa la personalidad del que escribe.

En las categorías de Cuento y Ensayo, la tarea no fue menos ardua que en el género de la poesía. Se presentaron una totalidad de cincuenta y seis (56) relatos y veinte (20) trabajos ensayísticos. Cada uno de ellos representó un reto para el Jurado por la variedad temática y estilística a la que nos enfrentamos para evaluar los méritos artísticos.

En el ***Decálogo del perfecto cuentista***, el destacado escritor uruguayo Horacio Quiroga resume los diez mandamientos que deben seguir los noveles escritores para perfeccionar su arte de contar historias. El consumado escritor de relatos de horror, aconseja al aspirante a cuentista lo siguiente: (1) Cree en un maestro como en Dios mismo; (2) Cree que su arte es una cima inaccesible; (3) Resiste cuanto puedas a la imitación, pero imita si el influjo es demasiado fuerte; (4) Ten fe ciega no en tu capacidad para el trabajo sino en el ardor con que lo desees; (5) No empieces a escribir sin saber desde la primera palabra adónde vas; (6) Emplea las palabras de forma precisa; (7) No adjetives sin necesidad; (8) Toma a tus personajes de la mano y llévalos firmemente hasta el final, sin ver otra cosa que el camino que le trazaste; (9) No escribas bajo el imperio de la emoción. Déjala morir y evócala luego; y (10) No pienses en tus

amigos al escribir, ni en la impresión que hará tu historia. Cuenta como si tu relato no tuviera interés más que para el pequeño ambiente de tus personajes, de los que pudiste haber sido uno. No de otro modo se obtiene la vida del cuento.

Los trabajos premiados no sólo cumplen con estos preceptos, sino que sobrepasan las expectativas al añadir elementos socio-culturales que permiten la reflexión sobre el entorno individual y colectivo.

En la Categoría Miembros de la Comunidad se seleccionaron los cuentos “Rapiña” y “Labios” para el primer y segundo lugar, respectivamente; el tercer lugar fue declarado desierto. El relato “El canto de las gaviotas” recibió una mención honorífica. Las fuertes imágenes, el vocabulario conciso y las muy logradas descripciones de la historia, hicieron merecedor al cuento “Rapiña” de la máxima puntuación otorgada (35 puntos) por cada uno de los tres miembros del Jurado. La decisión unánime no se limita a esos elementos aludidos, la historia cuenta con un excelente manejo de las técnicas narrativas que nos permiten, a través del monólogo interior, ser partícipes de la gama de emociones por las que atraviesa el narrador-testigo hasta transformarse en el personaje principal. El juego de símbolos del búho/ave de rapiña y el hombre/animal depredador tiene un efecto inquietante al final del relato en el que se conjugan todas las pasiones y las bajezas a las que el ser humano es capaz de llegar. El desenlace del cuento es estremecedor, pero es la conclusión lógica de una historia que desde la primera línea cautiva al lector. “Rapiña” cumple, cabalmente, lo que decía Quiroga de que “en un cuento bien logrado, las tres primeras líneas tienen casi la misma importancia de las tres últimas.”

En “Labios”, el erotismo sin pudor y las descripciones del entorno y la actividad urbana, sirven de marco narrativo para contar la historia de una joven

prostituta. La autoproclamada Reina d' esta calle no esconde su tristeza ante el destino que le tocó vivir. La liberación física y emocional llega a través de la misma profesión que la viera “pararse bajo el poste cada quince, cada treinta, cada jueves pre social, con tal de poder pagar la compra de la semana.” Con un narrador omnisciente que reproduce los diálogos entre la joven y sus clientes, se le permite al lector asomarse al mundo de la prostitución femenina. El epígrafe empleado- una cita de la novela *Sirena Serena Vestida de Pena* de la escritora y profesora Mayra Santos Febres- podría interpretarse no sólo como una intertextualidad, puede sugerir una contestación a la novela de Santos Febres y el feliz descubrimiento de un nuevo(a) escritor(a).

La mención de honor recae sobre “El canto de las gaviotas”. El relato habla sobre la vejez, la soledad, el recuerdo y el amor a través del tiempo. La consistencia con que el narrador describe a sus personajes se enlaza con la capacidad de generara en el lector la empatía necesaria para mirar con ternura a los protagonistas. El hilo conductor que une el presente con el pasado de la historia es la imagen del canto de las gaviotas, símbolo de la libertad, la constancia y lo perdurable de los sentimientos humanos.

Los cuentos de la Categoría Otras Universidades vuelven a hacer eco de la frase que en la obra teatral *Quíntuples*, de nuestro insigne escritor puertorriqueño Luis Rafael Sánchez, *Mandrake el Mago* acuña como emblema del arte narrativo: “el cuento no es el cuento sino quien lo cuenta.” “El Amor y el Atenas”, “El último pasajero” y “Sledov: Almas negras” comparten los honores de la premiación.

El primer lugar corresponde a “El Amor y el Atenas”, cuento que con su excelente manejo de la historia lleva al lector a un recorrido por el Viejo San Juan. Las calles del Mercado, San Sebastián, del Cristo, de la Cruz y Sol son

parte de la ruta de la protagonista para llegar al bar La Tea y, con su música, ofrecer a los clientes “una experiencia pseudo-religiosa”. La travesía nocturna va acompañada de los acordes musicales de “Capullito de alelí”, “El amor”, “Verde luz” y “Ansias locas”. Los nombres de Myrna Oliveras, Ela Fitzgerald, Muñoz, Hostos, Tongolele, Einstein, René Marquez –“el príncipe de los soles truncos”- Abelardo, Antonio Cabán Vale, Wagner y el dúo Kike y Tomás desfilan por las páginas del relato en una amalgama singular que muestra los conocimientos del cuentista sobre cultura política musical y popular. Uno de los grandes aciertos del relato es, precisamente, el entrecruzamiento de alusiones que pertenecen a distintos niveles culturales con la historia de ficción. Es un cuento cuyo final sorpresivo corrobora el esmero creativo que percibimos desde el inicio de la narración.

El relato “El último pasajero” obtuvo el segundo lugar. La atmósfera de suspenso que arroja la historia de principio a fin es el factor clave para mantener el interés del lector. El diálogo entre los personajes permite la presentación de varios temas sociales, como por ejemplo, las consecuencias del cambio de una sociedad agrícola a una industrializada, el reclutamiento militar, los asaltos y la violencia que permea en nuestro país. Estas alusiones cumplen la función de contextualizar la historia en el Puerto Rico contemporáneo e invitan a reflexionar sobre los males que nos aquejan como pueblo. Un chofer de guagua pública, un pasajero desconocido, una ruta misteriosa cerca de la medianoche y un destino incierto, elementos que han sido de alguna forma recreados en otras historias de terror, cobran nueva vida mediante el narrador omnisciente. El delicado balance que existe entre lo contado, lo sugerido y lo anticipado salva al relato de convertirse en otro cuento más de suspenso.

La tercera historia premiada, "Sledov. Almas negras", recurre también al misterio como recurso creativo e instrumento de enlace entre el tiempo real (el presente) y el tiempo vivido (el pasado). Tarot, despojos, amarres, espectros, demonios ánimas, ritos espiritistas, ocultismo y ángeles caídos son algunas de las palabras que se pasean en el relato y que le imprimen ese halo enigmático con el que se cautiva al lector. La precisión en las descripciones del ambiente y de los personajes es uno de los elementos mejor logrados. A la oración que inicia la historia, "la casa estaba maldita", le siguen frases como "aquella habitación lóbrega, fría y tenebrosa", "sofocante frío", y "carnes transparentes que abrigaban con delicadeza un cráneo inhumano", entre otras. La frase final garantiza la circularidad de la historia y el arcano de la palabra escrita. "Etreum al atsah narfus y sodot naes sotidlam" es más que una inversión de la frase "malditos sean todos y sufran hasta la muerte", es un juego secreto en el que el narrador en primera persona se hace cómplice del acertijo creado para los lectores.

Las menciones de honor recayeron en las narraciones "Cuentos de palomas y transeúntes" "Entre zarzas y abrojos". La cotidianidad de un deambulante ciudadano es el motivo de la primera historia. El narrador protagonista va describiendo su entorno y las relaciones de lástima que mantiene con doña Lucía, quien le trae diariamente, excepto los domingos, el café sin azúcar; con Oscar que gusta de robar de noche; con Raúl cuya pena consiste en tener una hija retrasada mental; con Teresita quien le regala comida; y con César, el pobre diablo que comparte con él la botella de Ron Caña. La galería de personajes descritos por el protagonista-narrador habla de la soledad, el abandono y el rechazo del hombre marginal, el que se encuentra en las fronteras del paraíso y del infierno.

“Entre zarzas y abrojos” une la brevedad del relato con imágenes surrealistas para presentar una historia de amor. La concisión al describir el encuentro de los amantes transforma la escena en símbolo de la capacidad de soportar cualquier sufrimiento que sirva para demostrar la fidelidad. El narrador parece decirnos que el arte amatorio no se limita al acoplamiento físico, la complacencia de los cuerpos, el enlace de los espíritus sólo es posible mediante la purificación.

En la Categoría Estudiantes de la Universidad Politécnica de Puerto Rico, la decisión del Jurado fue la siguiente: el primer y tercer lugar fueron declarados desiertos. Se otorgó un segundo lugar al relato titulado “Bam-Bam”. Aquí el narrador testigo hace una retrospectiva de sus años juveniles. La desafortunada historia del cuarto hijo de don José, Bam-Bam, es el motivo del relato. Los méritos del cuento descansan en su brevedad, el buen manejo de la narrativa, la polisemia del nombre del protagonista y la intertextualidad. Es este recurso el de mayor logro, pues se alcanza a establecer de forma efectiva, un vínculo entre la historia de la perversión del hijo menor de don José a manos de sus hermanos mayores, su muerte, el dolor del padre y de la madre ante la pérdida y el tango gardeliano “Cuesta abajo” que va marcando el compás de la muerte de la esperanza y el triunfo de la desgracia familiar. Los versos de la canción seleccionados (“Si fue flojo o si fui ciego,/ sólo quiero que comprendan,/el valor que representa,/el coraje de querer...”; “...Sueño con el pasado que añoro,/ el tiempo viejo que lloro/ y que nunca volverá...”; “...Ahora, cuesta abajo en mi rodada,/ las ilusiones pasadas/ yo no las puedo arrancar...”) evidencian un conocimiento cabal del valioso recurso de la intertextualidad.

Los cuentos “La maldición del Valle de Kumtar” y “¡Para que vivir!” son las menciones de honor. La primera historia está enmarcada en un ambiente

exótico y es una recreación de la génesis de un pueblo. La extensión del relato le resta efectividad en el manejo de los elementos que puedan mantener el interés del lector. No obstante, fue seleccionado porque hay coherencia narrativa.

En “¡Para que vivir!” se elabora el tema del suicidio y cómo el ser humano puede ser un recurso valioso para evitar tragedias como éstas. El balance entre la sobriedad y las emociones no siempre se logra y hace que la historia pierda eficacia. La contemporaneidad temática y el buen uso del diálogo permiten reconocerla como mención.

De los relatos pertenecientes a la Categoría Facultad Administración de la UPPR, solamente se adjudicó un tercer premio y una mención honorífica. La historia “La huída del amor” fue digno de ser premiado por el interesante juego simbólico establecido entre los conceptos de Amor, Conciencia, Egoísmo, Vanidad, Avaricia e Interés. Éstos se convierten en los personajes sobre temas filosóficos profundos. Invitan, además, a reflexionar sobre aquellas ideas aprendidas en el reducido marco de los cánones culturales. El inicio del relato tiene un efectivo empleo de la técnica periodística que determinará el ritmo de la narración. Es uno de los mayores aciertos del cuento, así como también el manejo de un vocabulario cuidadoso que muestra el interés de cultivar el arte de la palabra escrita.

La mención de honor le corresponde al trabajo titulado “B”. La desaparición del cadáver de un militar sirve de marco narrativo para crear una historia en la que se intenta mezclar el misterio con la crítica hacia las atrocidades de la guerra. Posee los elementos de brevedad que caracterizan al género, sin embargo, la intriga pierde coherencia a medida que avanza el relato y el final no recoge la intensidad que singulariza a la creación cuentística.

El crítico y teórico José Luis Gómez Martínez en su conocido texto Teoría del ensayo propone que “el ensayista, en su dialogo con el lector o consigo mismo, reflexiona siempre sobre el presente, apoyado en la sólida base del pasado y con el implícito deseo de anticipar el futuro por medio de la comprensión del momento actual.” Esta contemporaneidad del género se desprende, según Gómez Martínez, del carácter esencialmente comunicativo del ensayo. Estamos frente a una creación artística cuya función no se limita, aunque no la excluye, al fluir poético de las emociones del escritor. El género exige también la reflexión rigurosa de temas significativos que tienen como raíz y fondo el objetivo de originar una conversación. Como se expone en el texto aludido, el escritor “problematiza un concepto no con el propósito de significar en el sentido externo de definir, sino con el objetivo de incitar, inspirar a que el lector, en él y para él, signifique.”

Los trabajos literarios recibidos para este Certamen Literario cumplen, cabalmente, con esos criterios. En la Categoría Miembros de la Comunidad se recibieron seis (6) ensayos de los cuales dos (2) fueron premiados. “Rap y poesía” obtuvo el primer lugar y “Sobre el eunuco hostosiano y otros pseudo próceres castrados”, el segundo. El tercer premio el Jurado lo declaró desierto y no se otorgaron menciones honoríficas.

“Rap y poesía” propone un planteamiento provocativo en el que enlaza el género musical del rap o reguetón con el ritmo cadencioso de la poesía que responde al canon literario. Si el rap es para el autor “un modo de expresión abierto, libre de reglas [...] con una riqueza de imágenes genuinas que juegan entre las ideas y el lenguaje diario”, la poesía “es el encuentro de un modo de expresión más literario, elaborado, condensado y [...] cuyo fin y medio de expresión principal es el escrito, el libro, la revista y que pasa por un cerco crítico

muy estricto y exigente.” La excelente exposición de este tema contemporáneo, la documentación de la historia de sendos géneros y las referencias de varios estudiosos de este fenómeno cultural, junto al excepcional manejo de distintos registros lingüísticos y la coherencia y rigurosidad en la presentación de las ideas, hacen de este ensayo una rica transgresión literaria. La invitación al diálogo está extendida, sólo necesitamos dejarnos llevar por el “beat” de los géneros, comprender el “hardcore” de los sentimientos e ideas de los poetas – los callejeros y los académicos- y atrevernos a traspasar las fronteras de la marginalidad del discurso oficial.

El ensayo “Sobre el eunuco hostosiano y otros seudos próceres castrados”, segundo lugar, maneja exitosamente el recurso de la intertextualidad para expresar una crítica a la figura de aquellos líderes de nuestra sociedad cuya única preocupación vital es ostentar lo que no son. Los disfraces que asumen los llamados seudo próceres van desde el intelectual académico, pasa por los filántropos sociales y llega hasta los jefes políticos quienes son la suprema expresión de la hipocresía y la incompetencia. En la exposición ensayística hay un buen balance entre las frases pueblerinas y las alusiones de carácter más erudito. Es una reivindicación al uso desmedido e indolente de la figura de Hostos.

La premiación en la Categoría de Estudiantes de Otras Universidades fue una de las más prolíferas. Se otorgaron los tres premios y tres menciones de honor. El primer lugar lo ocupa el ensayo “Del sentido de la vida”. El autor, quien firma con el seudónimo de Doroteo Arango, crea un trabajo de estilo monográfico en el que se explora, a manera del gran escritor español José Ortega y Gasset, temas relacionados al existencialismo, el ser humano como ente social y el propósito de la búsqueda de una justificación de la vida para el

hombre. El corte filosófico del ensayo está enriquecido con el acertado uso de las fuentes de información, las preguntas retóricas que retan a los lectores a que dediquen tiempo a la reflexión y evaluación de sus vivencias y un elevado vocabulario que demuestra la erudición del escritor.

“Voluntad. Extraviada voluntad...” es el trabajo premiado con el segundo lugar. Mediante la creación de relevantes imágenes y una concisión que asombra por la capacidad de recoger en apenas una página y media un tema de profundidad como es el albedrío humano, el (la) ensayista provoca la ponderación de sus ideas. El vocabulario es sobresaliente, ya que oscila en los distintos niveles de la lengua.

El tercer premio corresponde al trabajo “Palabras y realidades”. Este ensayo, de carácter monográfico, sirve de espacio de exploración sobre el tema de las dualidades de la palabra, el discurso y la realidad que nos circunda. Una cita de Sócrates sirve de epígrafe y síntesis del polisémico y escurridizo tema de las voces que pueblan nuestro mundo individual y colectivo. De acuerdo con Sócrates, “el discurso significa el todo, circula y gira sin cesar y es siempre doble, cierto y falso.”

Las menciones de honor pertenecen a los trabajos titulados “Las noticias”, “El reino interior: Rubén Darío” y “Cielo, tierra o infierno”. En “Las noticias” los temas actuales de la delincuencia, las enfermedades mentales y la violencia se entrelazan con otros como las liposucciones, las cirugías plásticas, las infidelidades y las luchas ambientalistas. La crítica es evidente: dejemos de inundar nuestros hogares con los noticieros que reseñan el “american dream-puertorrican version”, restémosle importancia a los ratings (“¡Al carajo los ratings!”), no nos aprovechemos más de “las desgracias ajenas para satisfacer

el morbo y la compasión hipócrita” y mediante la exaltación de los eventos positivos “degustemos las noticias como un manjar para el alma”.

“El reino interior: Rubén Darío” es un estudio monográfico de la obra del laureado escritor nicaragüense e iniciador del movimiento Modernista hispanoamericano. El análisis crítico incluye una muestra poética de la obra aludida y el empleo de referencias bibliográficas que tienen la función de validar la tesis del ensayista: en el mundo fantástico de Darío, “el sujeto nómada hace un viaje interior y exterior para tomar una decisión modernista ante un mundo poético-fantástico y medieval.”

Las reminiscencias de René Descartes sobre temas como la existencia del ser y la duda llenan el espacio creativo del ensayo “Cielo, tierra o infierno”, nuestra segunda mención de honor. La serie de preguntas retóricas que configuran el trabajo favorecen el discursar coherente de las ideas.

Los trabajos literarios de los Estudiantes de la UPPR fueron evaluados por el Jurado de la siguiente manera: el primer y segundo premio fueron declarados desiertos, dos trabajos comparten el tercer lugar y se otorgó una mención honorífica. Los trabajos “El terrorismo” y “Ésta es mi historia” recibieron sendos terceros premios.

“El terrorismo” intenta definir el concepto que durante los últimos años ha sido objeto de atención mundial; también, trata de explicar las causas de este fenómeno político, social, cultural y religioso. El acercamiento a un tema tan polémico como éste se nutre de una revisión histórica de diferentes eventos que sostienen la crítica del uso de la violencia como sustituto del diálogo para superar las diferencias entre las naciones.

El segundo ensayo premiado en el tercer lugar es el titulado “Ésta es mi historia”. El vuelo lírico le sirve de trasfondo discursivo para el planteamiento

temático de la existencia individual y la evolución del ser hacia nuevas dimensiones. Como dice el escritor, “Ya no soy yo, sino muchos de mí, reflejos que esquivan las almas fantasmales que se quedan en la tierra, y que su dolor ha cortado su eterno vuelo.” La esperanza se impone, al igual que la juventud, y el ensayo finaliza con una nota alentadora: “pero queda recorrer la mitad del comienzo, a lo mejor ya no estaré descalzo, porque me he cobijado en el valor de ser valiente, aún no sé cuántos pasos me faltan... pero sabré sobrevivir, aunque me cueste ser feliz.”

“La crianza de los hijos” es acreedor de una mención honorífica por la pertinencia del tema expuesto: la crianza de los hijos en un mundo moderno. Las dificultades, los retos y las expectativas de los padres son parte de los planteamientos que son analizados para llegar a una recomendación predecible: la mejor inversión que se hace en los hijos es la de compartir nuestro tiempo con el de ellos.

El Jurado determinó que en la Categoría Facultad y Administración de la UPPR los premios se otorgarían de la siguiente manera: primer premio para el ensayo “Dialogismo en Pedro Páramo”, segundo premio para “Literatura de la emigración: novela y contexto” y el tercer premio corresponde a “El dulce cantar de la muerte”.

“Dialogismo en Pedro Páramo” es un ensayo de estilo monográfico cuyo interés es el análisis de una de las novelas más importantes de la literatura de Latinoamérica. Con un excelente manejo de fuentes bibliográficas, un dominio del marco teórico y una exposición clara, coherente y erudita, el ensayista demuestra un completo conocimiento del texto que es objeto de estudio. La trascendencia de la única novela escrita y publicada por el destacado autor mexicano Juan Rulfo vuelve a ser motivo de una rigurosa investigación

académica. Aquí se explora cómo Pedro Páramo, digna representante de la novela contemporánea hispanoamericana, “presenta las contrariedades que se suscitaron a partir del establecimiento del sistema patriarcal y paternal de la Revolución Mexicana, con el fin de codificar las interpretaciones de la reescritura de la historia que se encuentran en la oralidad, no de las obras tradicionales literarias que sirvieron como canon del discurso monológico de los sistemas dominantes, sino en las voces y murmullos, aún temblorosos, del pueblo mexicano.” Historia, oralidad y dialogismo se dan cita con la pasión por el estudio de la literatura en este logrado ensayo.

Otro ensayo de carácter monográfico fue premiado con el segundo lugar. “Literatura de la emigración: novela y contexto” hace un acercamiento a la escritura de los puertorriqueños nacidos o residentes en los Estados Unidos. Se valoró el intento de dar a conocer una literatura que, desafortunadamente, no se estudia con la frecuencia que debería investigarse. Es una excelente síntesis de las obras novelísticas más representativas de este fenómeno literario y un buen punto de partida para todo aquel que se interese en buscar información minuciosa sobre uno de los temas más pertinentes de nuestra nación: la escritura de las vivencias de muchos puertorriqueños que emigraron buscando el sueño americano y quedaron atrapados en los intersticios culturales de sendos pueblos.

“El dulce cantar de la muerte”, el tercer lugar, es un ensayo poético-filosófico que escudriña los espacios efímeros y frágiles de la existencia humana. La alegoría del ave que desde su nacimiento sabe que va a ofrecer su vida y en cuya muerte se sintetiza el prodigio de la existencia, es una metáfora exquisita que logra capturar la profunda sensibilidad lírica del escritor y el exquisito vuelo poético del ensayo. Las imágenes sensoriales y las metáforas

conducen al lector a un estado de contemplación que invita a revisar los temas de la vida, la muerte y el amor para concluir que la eternidad y la liberación del ser, se logran mediante la entrega incondicional.

¡Enhorabuena escritores y escritoras! Reciban un abrazo fraternal de unas colegas que los admiran y les recuerdan venerar por siempre la palabra escrita, cerramos este análisis con las hermosas y sentidas palabras de Pablo Neruda: ***«Amo tanto las palabras...Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema, todo está en la palabra».***

**Prof. Nidnal Ethel Ramírez Freyre
Prof. Virginia Dessús
Miembros del Jurado**

II

El Jurado de la categoría **Estudiantes de Escuelas Superiores** se siente muy complacido y esperanzado con la respuesta que ha dado nuestra población joven a esta invitación. Para ser el primer año en que se abre la categoría para los estudiantes de las Escuelas Superiores, la acogida ha sido muy buena. Los resultados una excelente muestra de las tendencias y realidades de nuestra literatura emergente. Como apunta desde ya la crítica, se sostiene una marcada tendencia a la hibridez, a la ruptura de las fronteras entre los géneros avalada por la incorporación del collage, el pastiche, el “code switching”, la intertextualidad y la combinación en el discurso de diversos niveles de lengua con los que se intenta retratar el estado de la cuestión social: todos rasgos definitorios de la llamada literatura de la posmodernidad.

Estos resultados sirven de motivación para continuar ofreciendo espacio para la expresión creativa. La madurez, originalidad y profundidad con la que muchos de los participantes asumieron los diversos temas tratados nos muestra que aún tenemos una juventud dispuesta a luchar con tesón por sus creencias y que aún se atreve a postular la esperanza en un mundo mejor. Los temas seleccionados por nuestros participantes validan la necesidad urgente, reclamada desde los propiamente afectados, de que surja una nueva oleada en la que se rescaten nuestros valores esenciales como seres humanos y como puertorriqueños. Temas como la violencia doméstica, el abuso sexual, la frivolidad, la comercialización de la mujer como objeto, la deshumanización, el desamor, la soledad que promueve el suicidio apuntan claramente a que nuestros jóvenes no están enajenados como se nos quiere hacer creer. Hay muchos muy conscientes de su responsabilidad de recuperar los valores

perdidos para poder “salvar” nuestro entorno y poder reclamar un mejor futuro. Los exhortamos a no decaer en su esfuerzo y a continuar cultivándose académica, social y culturalmente para que pronto vean sus aspiraciones hechas realidad.

En la categoría de **Estudiantes de Escuelas Superiores** el Jurado tuvo a bien evaluar un total de cientocinco poemas, veinticinco ensayos y veintiséis cuentos. Entre éstos otorgó los siguientes premios. En el género poesía el Jurado adjudicó tres premios y seis menciones. El primer lugar fue concedido al poema **Cuarenta preguntas** inscrito bajo el seudónimo Milex Eterna. Este fue el poema en que el Jurado coincidió unánimemente. Destacan en él su originalidad, la profundidad y el dominio de imágenes y recursos literarios. La voz poética formula toda la estructura del poema por medio de cuarenta preguntas que componen los versos en alusión al título. Hay en el buen manejo de la pregunta retórica y un afán crítico ante una sociedad decadente en que los valores y las acciones heroicas se encuentran en jaque. No obstante, su genialidad, el Jurado recomienda al poeta más cuidado en la corrección ortográfica.

El segundo lugar corresponde al poema: **¿Hay un quizás-mañana?** Firmado con el seudónimo Nieve oscura brilla blanco. En éste destacan la originalidad y dominio de las técnicas alusivas al género. Se trata de un poema en prosa en el que se trabaja el tema del amor, el desamor y el despecho. Hay aquí una combinación de efectiva ironía poética y manejo de la erudición y la metáfora.

En tercer lugar quedó el poema: **Poema escrito a maquinilla**, de Magritte con sombrero de hongo. En éste resulta llamativo incluso el seudónimo utilizado por el o la autor(a). Además, destacan sobre todo el ritmo y el manejo

eficaz de la repetición. El título enigmático del poema constituye, además, una provocación adicional a la del texto.

Las menciones son compartidas por los poemas: **Bebidas están las estrellas**, bajo el seudónimo Nieve oscura brilla blanco; **Oda Marina** firmado por Marina; **Todos los días**, también de Magritte con sombrero de hongo; **Jadear un martes de soledad**, de Nieve oscura brilla blanco; **A veces, sólo a veces**, de Servidora fiel y **Caminos sin salidas** con el seudónimo Lo oscuro y un tanto inevitable. Los poemas seleccionados como menciones de honor tienen el mérito de un buen uso de imágenes y recursos literarios y en general, originalidad y dominio de las técnicas alusivas al género con propuestas interesantes. El Jurado les recomienda, no obstante, cuidar celosamente la ortografía y la puntuación.

En el género **cuento**, el Jurado otorgó tres premios y dos menciones de honor. El primer lugar lo ocupó el cuento **Café Estrada** inscrito bajo el seudónimo de Gustavo Duarte. Este cuento muestra gran dominio de las técnicas alusivas al género, no obstante la corta edad de su autor o autora. Muestra un final abierto muy sugestivo, excelente construcción del suspenso, buen uso de imágenes poéticas, en particular de la metáfora, hay buen ritmo narrativo y dominio del lenguaje. El Jurado le augura grandes logros, de continuar cultivando y perfeccionando sus técnicas narrativas. Muy buen inicio.

El segundo lugar le fue otorgado al cuento **La Rufina**, con el seudónimo Brisamar. En éste se muestra un buen manejo del léxico. Aunque el tema del mundo del cañaveral no es tan original ni contemporáneo, el manejo de la ironía da una nueva perspectiva a un tema algo en desuso en la sociedad industrializada de la actualidad. El dominio de las técnicas narrativas y la

presentación de la complejidad de un mundo sin valores y deshumanizado salva y actualiza esta re-escritura.

El tercer lugar recayó sobre el cuento: **El héroe** firmado con el seudónimo Cuatrocientos hombres. En éste resulta impecable el discurso narrativo y la erudición de las alusiones. Resulta de gran interés el uso de la técnica de la historia dentro de la historia al intercalar una leyenda dentro de la nueva ficción. Recomendamos una revisión del final. La inclusión de una extensa narración dentro la narración usurpa el protagonismo del cuento principal.

Las menciones corresponden a los cuentos: **6:35 PM**, de RAS y **Postrimerías de una vagabunda**, con el seudónimo La turista de la esquina. Éstos en general son cuentos interesantes y bien escritos, aunque en algunos casos no se sostiene el dominio de las técnicas narrativas en cuanto a unidad de efecto y detalle activo. También a ellos se les recomienda mayor cuidado con los aspectos ortográficos.

Fue en género ensayo donde el Jurado confrontó mayores dificultades para evaluar los trabajos. En este género, se observó un poco de desbalance en la calidad de los escritos. Algunos mostraron gran dominio y erudición en cuanto al género; en otros, se mostró grandes dudas sobre la definición y características inherentes al género. Se recomienda a los noveles escritores leer sobre consideraciones formales en cuanto al género para que perfeccionen sus técnicas como escritores.

El ensayo que obtuvo el **primer lugar**: **Una sociedad en decadencia** muestra un excelente manejo del género ensayo. Presenta una documentación específica y detallada, aunque el género no lo precise. Muestra muy buena redacción, coherencia y coordinación de ideas. El autor(a) deriva sus ideas

del análisis comparado de tres ensayistas de la literatura puertorriqueña: Magali García Ramis, Kalman Barys y Ana Lydia Vega.

El **segundo lugar** se le otorga al ensayo **Las mil caras del amor**. Aunque el tema desarrollado es uno recurrente a lo largo de toda la literatura, el (la) ensayista lo toca a profundidad y muestra buen dominio de las técnicas argumentativas. En ocasiones, recuerda a los tratadistas sobre el tema del amor, típicos de la Edad Media y el Renacimiento.

El Jurado otorga el **tercer lugar** al ensayo **Lo indispensable de la paz**. Destacan en este ensayo el dominio sobre el tema, sumamente actual, la claridad y coherencia en la expresión y el manejo de imágenes literarias.

Las menciones son compartidas por el ensayo **Violencia en nuestras escuelas** y **El monólogo de la fea**. Ambas menciones honoríficas escogen temas muy originales y de gran actualidad. Como siempre, recomendamos más cuidado en la organización de ideas, la coherencia del discurso y la corrección ortográfica.

Exhortamos a los noveles escritores a no decaer en su afán por cultivar la palabra, a esforzarse grandemente por lograr el dominio del género de su preferencia, sólo en la práctica intensa y sostenida se hallará la perfección, No permitan que sus voces sean acalladas, defiendan sus creencias con tesón, pero siempre conservando el respeto hacia la dignidad humana. Recuerden las palabras de poeta chileno Vicente Huidobro: “que el verso, (entendamos aquí la palabra como ente creador), sea como una llave que abre mil puertas”. ¡Salve escritores, que Dios los bendiga y los colme de grandes éxitos y satisfacciones!

Miembros del Jurado

Estudiantes Escuelas Superiores

Pensamientos repetidos

ya me harta esta redundancia
estos pensamientos repetidos

que estar aquí no me gusta
que es mejor en otro lado
que a mí nadie me escucha
que soy algo extraño

hago ecos en mi cabeza
de pensamientos encontrados

ya no quiero pensar más
en lo que pudo haber sido
si hubiese hecho esto
o si me hubiese quedado

no quiero que mi ánimo
se dicte por la lluvia o el sol

no quiero vivir quejándome
de aquello que no he encontrado
si busco lo que no he perdido
si no entiendo donde he estado

todo existe aquí, adentro
donde siempre estuvo
donde no falta nada
donde nunca ha faltado

no quiero escuchar las voces
de diablillos desquiciados
de ángeles caídos
y espíritus extraviados
esas voces repetidas
que el viento se ha llevado
y regresan con el tiempo
luego de haber viajado
por cabezas inconformes
y cuerpos maltratados
por sus propias penas

H
i
r
a
m

S
á
n
C
h
e
N

B
a
r
r
e
t
O

por su propio vano

no quiero que se repitan
pensamientos aletargados
quiero saber que existen
en mi otros sentimientos
que no son aquellos
que mi papel han llenado

que mi puño no repita
letras tristes
que mi sueño no sueñe
pesadillas amargas
porque no quiero vivir
escondiéndome de ellos
pensamientos repetidos
pensamientos de presagio
pensamientos que un día
volverán a ser contrarios.

Alejandro Saavedra

Mención de Honor

Impotencia

Descripción cruda y fuerte
de lo que podemos reconocer
como un alma inerte.

Enmudecida en el ahogo
de un mar de rabia,
saboreo la embestida
de un oleaje sin calma.

Abatida en el asombro
de un sin fin de lágrimas amargas,
descubro la impotencia
de un alma desolada.

Callar, sí, callar...

Es entonces,
cuando el corazón herido
pierde los sentidos y cae en desespero.

Como víctima, la sonrisa.
Esa que va muriendo saboreando el dulce amargo
de un veneno suave
que corroe el paso a toda prisa.

Callar, sí, callar...

Ver el brillo opaco
de una mirada silente,
es el reflejo amargo
de un vacío latente.

Impotencia, sí, debe ser su presencia.

Una presencia no deseada.
Una amiga sin amigos.
Un corazón desvalido.
Una mirada apagada.

Silencio

**D
e
n
s
e
o
j
e
d
a
A
y
a
l
a**

Mención de Honor

Cobardía

Hoy despierto
y nuevamente siento esa sensación de vacío y desespero,
ese nudo en la garganta en la espera de un minuto sincero,
esa enorme tristeza que domina mi alma
como fiera escondida que asecha en calma.

En un discreto silencio aprisiono mis sentidos,
desarmando al corazón.
En un discreto silencio aprisiono mis sentidos,
desafiando la razón.

Una valiente cobardía se apodera de mis actos,
estrangulando todo lenguaje sutil,
ahogando una pasión febril
en el incesante caminar de una vida llena de pactos.

En la vergüenza de lo inmóvil,
duerme la acción de mi alma
en la vergüenza de lo inmóvil,
vivo una vacía calma..

El compromiso,
con la razón de lo vivido,
con la enseñanza de haber sido amado.

La impotencia,
con el amor,
con la verdad de lo no reconocido.

El temor,
de vivir,
de amar a plenitud.

Hoy despierto,
y nuevamente siento esa sensación de vacío y desespero,
viendo, en lo profundo de una ceguera absurda
el marcado paso de una silente burla.

D
e
n
t
e
e
o
j
e
d
a
A
y
a
l
a

Burla asechante,
burla aislante.
Burla que aprisiona
el acompasado trinar de mi alma.

Hoy despierto...,
y simplemente aspiro de mi soledad su aroma.
La que en transparencia añora
El mágico esplendor de una gaviota en vuelo.

Silencio

Bam-Bam

Le llamaban “Bambam”, allá por los lados de la cuadra. Su nombre, si mal no recuerdo, era Iván. Era el último de cuatro hijos que tuvo don José.

No recuerdo realmente cual era el nombre de su madre, pero no creo que haya jugado un papel muy importante en su vida, excepto parirlo.

No era primo de “Juanito alimaña” ni tan siquiera conocía al “negrito bambom”, pero desde que lo conocimos, supimos que tarde o temprano cargaría tierra con el pecho (Esa era la frase que se usaba y todavía se usa por el barrio para definir a quien va a parar a un cementerio cualquiera). Tal vez porque lo llevaba en la sangre o tal vez porque don José no lo alejó a tiempo de los brazos de su madre o de sus hermanos, o quizás, muy quizás, porque así obra la mano silenciosa del Señor, le escuche comentar a mi abuela.

Como decía, lo conocí al finalizar el verano del 86'. Se mudó con su padre a escasas tres casas de la mía. El número de su puerta era el 19 de la calle Revolución. La calle llevaba el nombre del parque donde algún tiempo atrás se gestaron algunas luchas en tiempos coloniales; una placa gastada en el centro del mismo nos lo recordaba cada vez que lo cruzábamos o jugábamos en sus pastos.

Don José nunca jugó ese número 19 en la lotería porque

Y
e
n
c
á
r
d
e
n
a
s

estaba convencido que de esa manera no se ganaba el dinero, aunque ahora que lo recuerdo, le gustaba jugar “Bingo” con todos los vecinos de la cuadra. Imagino que esa era una forma de pasar el tiempo con Bambam, ya que al pequeño le gustaba agitar la bolsa de donde salían los números, para males de muchos y rabias de otros.

Recuerdo que cuando don José y su hijo se mudaron, lo hicieron de una ciudad del centro del país. No recuerdo con exactitud cual, pero regresaron por la recesión económica que estaban pasando los camioneros a mediados de los 80's. Se supo por las noticias en aquel entonces, que dicha recesión se debía a la intervención guerrillera en las montañas de la Cordillera Central, vía de acceso a la capital y principal vena de tránsito para mucha gente. Don José tenía una furgoneta marca Dodge del año '68 que Bambam sabía manejar perfectamente, aunque sólo contara con 7 años; pero se las arreglaba para 'parquear' el carro en las aceras de las calles cuando su padre regresaba de la jornada. En ella, don José se ganaba el pan nuestro de cada día, aunque se reventara el lomo (palabras textuales de don José), para llegar de noche a casa, molido de la espalda, colocar el mismo tango gardeliano:

...Si fui flojo o si fui ciego,
sólo quiero que comprenda,
el valor que representa,
el coraje de querer...

beberse un trago de buen ron de trapiche y ver la tele en el único sillón que tenía la sala en la espera, con plegarias incluidas, a que apareciera su hijo por las puertas de la casa.

No pasó mucho tiempo desde que Bambam llegara a la cuadra, para que sus tres hermanos (Félix, Miro y Tom) aparecieran por esos lares y así

mismo uno a uno los problemas de don José y de sus vecinos. Ya por ese entonces, le teníamos pavor a la palabra 'prestar' que salía de la boca de Bambam, ya que no había retorno para dicho objeto.

A medida que acudían más y más los hermanos por la cuadra (especialmente Tom, el tercero de ellos), Bambam acudía menos y menos a la escuela y se le veía cada vez menos por la casa. Don José sólo atinaba a traerlo de vuelta a casa todas las noches que podía; después de la novela de las diez, él piadosamente iba a la casa de su ex-esposa con correa en mano y traía al muchacho, cada vez con los ojos más rojos, la cara más pálida, la vista y la vida más perdidas.

Recuerdo la última vez que vi a don José, era una noche de jueves (pero no cualquiera para él) de septiembre. Recuerdo muy bien el año, mil novecientos noventa. Recién había empezado mis estudios en la sede de la universidad cuando él me pidió que lo acompañara a sacar a Bambam del cuartel de policía en la estación de Santa Bárbara. Había tenido problemas con uno de sus primos y al parecer casi lo mata. Al final de cuentas, no hubo testigos. Sólo hicieron lo que se hace por estos lados de la humanidad, llamaron al padre para que lo recogiera, firmara un par de papeles comprometiéndose a no sé qué cosas y a un cuidado intensivo sobre el menor.

Esa noche don José lo llevo a casa, esa misma noche Bambam lo desafió con un cuchillo, tomó una que otra ropa vieja y se fue de casa. Esa misma noche escuché sonar tres veces el mismo tango en la vieja consola...

...Sueño, con el pasado que añoro,
el tiempo viejo que lloro
y que nunca volverá...

Eran casi las doce y un disparo cortó más que el viento esa noche.

Lo que más recuerdo de aquellos hechos, fue una frase de mi abuela al siguiente día: “La vida te da y la tierra te lo reclama...”

Dos años más tarde supe que habían asesinado a Félix en la capital cuando robaba una casa. De Miro y de Tom me enteré que habían o los habían desaparecido. Creo que mucho tiempo después, su madre aún continuaba consultando brujas o pitonisas de pueblo para dar con el paradero de sus cuerpos para darle cristiana sepultura, aunque todo el mundo asegura que fueron comida para los peces.

De Bambam, bueno, Bambam no sobrevivió mucho tiempo sin sus hermanos. Yo ya estudiaba en la capital cuando mi hermano menor me contó que aquel primo que había dejado vivo unos años atrás, lo acuchilló por la espalda. Dicen que caminó casi dos cuadras con el cuchillo clavado y que se desplomó en el parque. Dicen que esa misma noche, su madre lloró, rezó y dio gracias al cielo...

...Ahora, cuesta abajo en mi rodada,
las ilusiones pasadas
yo no las puedo arrancar...

La maldición del valle de Kumtar

Era una vez un mundo desierto en donde la vida existente vivía sumergida en la tierra, era entonces un tiempo difícil y el agua para mantenerlos de pie, corría por las venas subterráneas que aquel infernal mundo. Y soplaba el viento con fuerza la superficie, como castigo a una tierra estéril. Al paso de los años continuaba la evolución y la vida prosperaba con prolongación al ritmo que la tierra trasformaba y estalló de la tierra una pequeña planta que se convirtió en una hermosa palmera... Surgieron los primeros movimientos humanos y con sus pies dejaron marcadas las huellas en la superficie de la tierra. Asombrados de la naturaleza, uno de ellos, el más viejo de la sociedad sumergida; un líder al que llamaban Jubea Chakalis; tomó con su mano un puñado de polvo y levantó al cielo como muestra de agradecimiento. Llamó a todos sus congéneres y los reunió alrededor de la palmera." Con este puñado, bendecir la multitud por el cielo y la tierra"-decía con fervor. Y la multitud aclamaba con fuerza las palabras de Jubea Chakalis. Al paso de los días la palmera crecía como la brisa que soplaba el viento, y con ella la firmeza que embestía en la dureza de la tierra y sus raíces encontraron la gloria al sumergirlas en las aguas que allí corrían. Una noche, la reacción no

C
a
r
l
o
s

L
-
R
a
m
o
s

se hizo esperar y en un abrir y cerrar de ojos, el verde cubrió "el valle de Kumtar", nombre con el que habían bautizado los nativos que significaba "piedad sobre mi alma". No hubo luz al amanecer ni en los ojos de los hijos de la tierra, porque el valle de Kumtar cubrió el cielo con el verde esplendor de un bosque. Del cielo bajaron las primeras gotas de aguas que minutos después cubrieron al valle entero y emergieron los ríos de la profundidad y corrieron por los pies de los guardianes bajo la sombra.

Salieron los indígenas de sus cuevas asombrados y temidos por el rugir de la tempestad. Comenzó para ellos un nuevo comienzo y la lluvia hizo sonreír los rostros de los niños que experimentaban jugar con el futuro en el presente y se forjó en Kumtar una ciudad donde el reino de Jubea...estaba por comenzar. El bosque de inmensos árboles hizo cuestionar a muchos su presencia; porque si de algo estaban seguros, era que los árboles no guardaban relación alguna con la palmera. Y llegó la luna llena y su luz brillaba con el verde del bosque. La población que saciaba sus hambres con gusanos e insectos, vio al dosel del bosque florecer y dar frutos, tiempo después la palmera engendró los frutos que dieron honor a su existencia y valor en la población entera del valle de Kumtar.

"Salir de la tierra hermanos míos"- vociferaba Jubeachakalis a la población.

"Que la inmensidad de los bosques haber oído nuestras suplicas, honrar en este día como la salvación a nuestras vidas y bendeciré por los días enteros al fruto, la unión y la esperanza que dio la naturaleza a nuestro pueblo"- y con estas palabras se hizo el tratado del cielo y la tierra.

"Permanecerán unidos por siempre la unión del hombre y la tierra y maldita será la traición que hagas con tu sangre en mi pueblo, en contra de la voluntad de los guardianes del bosque"- exclamaba Jubeachakalis bajo la copa inmensa

de la palmera en que podrían vivir tantos como si fuese un trono que busca luz hacia el tope del cielo. La multitud aclamaba "-OH salve, OH salve!" Y continuaba Jubea:

"-La maldición cegará la vida de la nobleza y dosel del bosque y junto a él se destruirá la ciudad prometida de Kumtar"-finiquitó el rey ante la multitud arrodillada.

Así marcaron el rito con fuego bajo sus pies la promesa eterna hecha por el hombre y la tierra. Pasaron siglos y el mundo se transformaba, el Reino de Jubea se esculpía bajo la impotente firmeza y robustez de aquella bella palmera que heredó el nombre de un rey.

Los hijos de Jubea fueron tres: "Kamándula, Elayes y Syagrus", sus hijos llevaban la promesa en la sangre real que pasaban de generación en generación por los hijos de los hijos. La curiosidad de descubrir nuevos horizontes, hizo estallar el egocentrismo, y de un mundo lejano, desembarcaron con sus malas intenciones los hombres blancos del viejo mundo, que con su egoísmo y mal espíritu, quedaron asombrados por la mágica conmoción que reflejaban los bosques de "la isla de Furcal", llamada así por los nativos que dieron gloria a su patria.

"-Si esta es la vida, estaría mirándola hasta convertirme en piedra"- dijo el capitán "Gromes Daskorse", que condujo la vida moderna desde el viejo mundo hasta las costas blancas de Furcal. Formaron su territorio en las costas hasta que convirtieron parte de la isla en una ciudad. El valle de Kumtar se había convertido en un imperio escondido entre las montañas, y la palmera de Jubea Chakalis emergió entre la foresta de los árboles que con su copa, miraba al cielo su reino. Los indígenas de Kumtar crearon un palacio bajo la palmera de Jubea

y la transformaron en un símbolo religioso que resguardaba paz a su mundo. La realeza tuvo su primera reina a cargo de los mandatos del reino de Kumtar y su nombre fue escrito en oro en las paredes de su palacio que lleva la historia. Sufil se llamó la reina, hija heredera de unos de los vástagos que engendró uno de los parientes reales de Jubea, era la única india de pelo rubio y su piel morena contrastaba con sus ojos turquesa heredados por los príncipes; del cual obsequió la tierra su legado en la promesa eterna del bosque.

- "Traerme el manjar de la vida para conmemorar mi espíritu junto a los Dioses del bosque, que han derramado su honor junto a mi legado"- exclamaba la reina Sufil ante sus devotos servidores. Su fuerza de voluntad, reflejaba la sangre que los reyes habían dejado en sus venas, su valentía y astucia la llevó a grandes consecuencias. La curiosidad de Sufil fue más allá de los parámetros establecidos por el reino de Jubea, y el primer día de luna llena, renunciaría al reino y a su compromiso con el varón real "Morat", hijo de Borássus descendiente de los hijos de Kamándula y Syagrus. Sabía que su reino, no era el único lugar del mundo y quería mostrárselo a su gente.

- "Padre, que con tu nombre en oro escrito junto al mío, me des las fuerzas de tu dinastía, para guiar al pueblo nuevos horizontes"- Clamaba con fervor Sufil bajo las paredes del imperio; y se perdió vestida de civil ante sus cómplices que iban junto a ella a escribir la historia. Caminaron cientos de millas y descubrieron que no estaban solos:

- " Hermanos de Kumtar, sus ojos han visto la prueba dicha por mí, no estamos solos"- comentaba la reina en voz baja a sus cuatro peones que encontraron la ciudad forjada por el capitán "Gromes Daskorse". Su curiosidad los sacó de la cobija del bosque y los ojos de los blancos acabaron con la dinastía de una

reina. Mataron a tres de sus cuatro tripulantes y uno de ellos,"Kadmandú logró esquivar el peligro y retorno a los brazos del bosque que lo condujo a Kumtar. Pero la reina Sufil no fue hallada muerta, fue violada y permaneció bajo la tutela de "Coral Daskorse", descendiente de uno de los hijos del Capitán "Gromes Daskorse".Y la sangre real se mutó con la vanidad que ensució en parte el desarrollo y la visión del único hijo de la reina Sufil; el cual llamó:"Siprián" que significa "castigo del cielo". Siglos pasaron, y la isla de Furcal evolucionaba en cemento por la avaricia del hombre blanco de poseer todo lo que tuviera a su alcance y convertirlo en fortuna.

Llegó la tecnología y la ciudad futurística que había imaginado Sufil, daba paso a destrozarse su reino. Kumtar se preservó mucho más por su ubicación, escondida entre las montañas con una torre inmensa que por siglos ha vigilado desde arriba el bastión del imperio escondido:"la palmera dorada de Jubea". Su inmenso porte hizo de la vista de los blancos un lujo inmenso, que cobraría fuerza en la evolución de la ingeniería y el desarrollo urbano. Y se acostumbraron los Kumtar a los ruidos de los aviones y las construcciones que edificaban montañas de concreto atentando expandirse hacia la montaña. Un exitoso ingeniero civil llamado "Gustavo Brougham", planificaba el fin de Kumtar; codiciaba la construcción de una ciudad en el Bosque encantado, y desde entonces convertiría en la capital principal de Furcal. Y el poder político y de dinero encaminaron los sueños de Gustavo días después de la venida primavera, junto a un ejército de máquinas y hombres que perdían el valor, que la vida les ha regalado.

- "Mira las noticias, hijo mío, ese ingeniero quiere tumbar el bosque de Furcal, ¿qué es lo que quiere lograr ese infeliz?"- le decía el abuelo a Calaim, un

mestizo con sangre de príncipes que heredó del único hijo de la reina Suffil y que se encaminaba a escribir su nombre en oro en las paredes del imperio de Kumtar.

- "Abuelo, hay que avisar al pueblo por medio de nuestra iniciativa y el respeto que se merece la naturaleza"- dicto Calaim; un muchacho de 23 años, de tez color bronce, delgado y ojos cristalinos como el agua. Los primeros Guardianes del bosque fueron abatidos por la fuerza del hombre que tumbaron la nobleza del dosel. Salían en todos los noticieros del país la abrupta decisión, pero el presidente de Furcal, "Rogelio Mendosa debía hacer algo por el pueblo ante las quejas infinitas de su corrupción en el mandato del país y estaba atado ante la creación de lo que podría ser una metrópolis urbana.

Pero la sangre llama a su sangre y Calaim no se quedó con las manos cruzadas y provocó una revolución política cada vez que se dirigía el presidente a la prensa del país sus expresiones fueron escuchadas y cada vez se unían más personas hasta que llegó el punto que agotaba la paciencia de "Gustavo Brougham", el ingeniero que buscaba también escribir su nombre en las páginas de la historia.

- "Atentos pueblo de Furcal; si queremos salvar a Kumtar tenemos que unirnos todos, porque hoy se ha proclamado la injusticia más grande ante un pueblo que lucha sin armas, podemos lograr conservar parte de nuestra historia viviente para que no desaparezca y con sangre pagarán nuestras huellas que dejarán marcada la valentía de un pueblo guerrero"- exclamó Calaim a la multitud que con gran habilidad de líder, podría convencer al mundo entero. Entonces, Calaim, que había regresado de vacaciones a Furcal, venía de culminar sus estudios e hizo un llamado al mundo para detener a Gustavo. Al día siguiente,

todas las calles y avenidas de Furcal detuvieron el tránsito, miles de personas enmascaradas pintadas completamente de verde; tocaban los tambores que aterrorizaban las miradas atónitas de la multitud y “La Marcha verde”; sembró la consciencia. La presión del pueblo, había forzado al mandatario de Furcal a detener la obra maestra que daba sus comienzos y “La marcha verde” tomó rumbo hacia las montañas de Kumtar y se adentraron al bosque encantado, en donde se perdieron muchas vidas que intentaron entrar al reino de Jubea. Pero Calaim tenía sangre de reyes, y el misterio que rodeaba el bosque abrió paso a la multitud que protegía la vida de los guardianes y allí se encaminaron hasta llegar al imperio.

El reino de Jubea, impidió el paso al trono cuando “la reina Suffil” abandonó el legado que llevaba su sangre y desorganizó el mando de la realeza. Calaim había leído parte de la historia y había algo en sus ojos que despertaron la curiosidad de los "Riversais"; últimos monarcas del imperio de Kumtar; que atónitos con sus características, levantaron del pedestal sus espaldas para darles la bienvenida al pueblo que lo acompañaba.

-“La gracia del cielo bajo con ustedes por haber entrado a Kumtar, dignos de escapar de las garras del bosque ”- dijo uno de los "Riversais" apuntando la mirada a los ojo de Calaim.

-“Estamos aquí para que viva la historia de Kumtar y se escriba en oro su legado en nuestra historia"- exclamo Calaim a los monarcas del palacio.

- "De quien eres hijo, y como te llamas joven guerrero"- exclamo el monarca con un mismo lenguaje..

- "Mi nombre es Calaim"-dijo asustado.

-“Mis padres murieron antes de conocerlos”-repostó luego.

Y los nativos de Kumtar murmuraban su respuesta como algo imposible de creer.

-“Son tus ojos la llave que te ha abierto el camino a los senderos de Kumtar y tu nombre también es sagrado en nuestra escritura por que es lenguaje de reyes que significa: “libertad”-y así dictó el monarca al muchacho. Y la multitud encontró en Calaim la solución, y emprendió junto a los "Riversais" al palacio de Jubea para comer del fruto de la palmera que inmortaliza el espíritu de los príncipes de Kumtar. El sol alumbra la tierra y la ambición de Gustavo (el ingeniero) se hacia mas poderosa y compró con dinero el poder de las leyes y la voluntad de Furcar. Las maquinas emprendieron su viaje hacia las montañas mientras el valle de Kumtar dormía, y en la mañana siguiente, quedo desnuda gran parte del bosque que esperaban los gritos de guerra. Los últimos frutos de la palmera de Jubea, cayeron al palacio como dos témpanos de hielo que quiebran la mar. Los frutos que por siglos, han creado la unión que hizo el hombre con el cielo y la tierra; y es manjar de los reyes de Jubea que tardan 100 años mas en prosperar y madurar. La nación culpa al presidente de lavado de dinero y se crea consternación en el país, las autoridades investigan el caso, pero Gustavo una vez mas gana la batalla y emprende su sueño. Dos meses mas tarde cae la lluvia que el bosque atrae con la promesa, y los suelos ensangrentados se abren en surcos y entierran la maquinaria de ha herido fuertemente. Calaim viaja a la ciudad de "Daskorse" junto con “La marcha verde” esta vez con los monarcas del imperio de Kumtar para sabotear al gobierno que tanto dolor les ha causado. Quizás no fue lo mejor para Calaim, pero su corazón hace con nobleza lo que la sangre ha llevado en sus venas, pero Brougham

aprovecho el momento y con una mente ahora de venganza, destruyó todo el valle de Kumtar. Desde el lejano pueblo en donde permanecía "la marcha verde", vieron los nativos con lagrimas en sus ojos; el fin del mundo de los Dioses del cielo y la maldición recayó en tempestad cuando la palmera de Jubea retumbo con su caída la tierra, que del cielo habían guardado la promesa. Y como un monstruo en la tierra de Furcal se desprendía la superficie en grietas, que se esparcieron como plagas que rugían con su paso a la ciudad de "Daskorse".Las grietas sacudían con furia los destinos de la ciudad y caían al vacío los edificios y fortificaciones y el alma de la gente muerta recompensaba el honor en oro que habría escrito Jubea Chacales en las paredes del imperio de Kumtar .

Temblaba de miedo la consciencia de Gustavo y cuando intentaba huir:

-"Has destrozado mi mundo y tu mundo por que de él te hiciste hombre, la maldición que has derramado a mi pueblo a revelado a la luz tu procedencia; por que solo la sangre de los hijos romperían la promesa eterna del hombre "- así le dijo el monarca ante un Gustavo, mestizo y al igual que Calaim, con sangre real heredada por la reina Sufil que una vez ocupó la dinastía de "Jubea" en el eterno valle encantado de las montañas de Kumtar en la isla de Furcal.

Y volvió al mundo la calma cuando se hizo polvo la vida que trajo al mundo la promesa de Kumtar, y de los bosques eternos que habían marcado la historia del hombre, retorno en la superficie el recuerdo bajo un inmenso desierto.

Los ojos del cielo

¡Para qué vivir!

Es una noche de tormenta. Ya está cerca la media noche y estoy a punto de acostarme. Luego de tomar un baño y sentarme en la cama, suena mi celular. Era el compadre. Llamaba para darme las gracias por todos los años de amistad. Por haberle sido siempre fiel. Nos conocimos de pequeños y siempre estuvimos juntos. Cada uno fue el padrino de bodas del otro. Compañeros de alegrías y tristezas, triunfos y derrotas, riqueza y pobreza, salud y enfermedad. Más que amigos o compadres, éramos hermanos. Sin embargo, esa llamada estaba rompiendo esa magia. “Tony, ¡gracias por haberme soportado!” – decía él -. ¿Por qué? Si la vida sigue. ¿Para qué hablar en pasado? “Tony, he tomado una decisión – dijo él lloroso -. Esta va a ser mi última noche de vida”. No comprendí lo que eso quería decir. “¿Cómo va a ser? ¿Qué pasó? ¿Por qué dices eso?”, – fue lo único que se me ocurrió decir -. “Si, Tony, me voy a suicidar”. El mundo se derrumbó ante mí al escuchar eso. Esa frase hacía un eco terrible en mi cabeza que me consumía cada vez más y no me dejaba pensar. Suicidar, suicidar, suicidar...; era lo único que escuchaba. Eso debía ser una pesadilla o algún juego de mi mente. Pero no era así. Estaba ocurriendo en verdad.

**D
a
n
i
e
l
J
a
p
o
r
e**

Sin pensarlo salí corriendo de mi casa. Salí con mi pijama sin permitir que ni la baja temperatura, ni la fuerte lluvia, ni el mucho viento me detuvieran. No existía ninguna razón para permitir que mi amigo se quitara la vida. Mientras corría a su casa trataba de convencerlo de que no atentara contra su vida. Él insistía en que no era digno de vivir. Su esposa se había ido con otro hombre, sus hijos lo odiaban, había perdido su trabajo, las cuentas lo ahogaban y la culpa lo consumía por haber arrollado con su auto a su propio hijo. “Yo no merezco vivir” – me repetía sin cesar –. “Hay mucho por qué vivir compadre. No dejes que una mala racha te derrumbe. Nunca hemos permitido que eso nos pase. No te me vayas a caer ahora. Recuerda que lo que te afecta a ti me afecta a mí también. Ya tú verás que juntos vamos a echar para adelante como siempre lo hemos hecho”. “Esta vez no es igual Tony. Esta tarde casi mato a mi hijo. Está muy grave en el hospital. Soy el ser más despreciable que existe, no merezco vivir”.

¿Qué hacer para evitar que un amigo se quite la vida? ¿Cómo convencerlo de que no vale la pena? ¿Cómo decirle que con eso no resuelve nada? ¿Qué decir cuando parece que todo lo que dices lo anima más a quitarse la vida? ¿Cómo cargar el peso de que tus palabras determinen el que tu amigo, tu hermano, viva o muera? “No te derrumbes compadre. Tu hijo te necesita ahora más que nunca”. “¿Quién va a necesitar a la persona que casi lo mata? Yo te agradezco de corazón, Tony, el que trates de ayudarme, pero no existe nada en el mundo con lo que me puedas convencer a cambiar mi decisión porque ya no hay nada por qué vivir. ¿Para qué vivir...? Gracias por serme fiel hasta el final” –y me colgó el teléfono –.

Era imposible lo que acababa de escuchar. En ese instante lancé un grito enorme de rechazo a lo que acababa de escuchar. Tiré el celular contra el

piso y corrí más rápido que cualquier velocista o fondista. Me paré frente a su puerta y empecé a golpearla como un loco, y grité desesperado con todas mis fuerzas. “¡Compadreeee, compadreeeee!” Golpeaba fuertemente esa puerta, tanto como para tumbarla. Le daba puños y patadas y gritaba: “¡No lo hagas, por el amor de Dios, no lo hagas! No vale la pena. Debes vivir. La vida es lo más valioso que existe y eso no regresa. Debes vivir”. Hablé, grité, pero no recibí contestación. Totalmente empapado y casi sin voz me senté a llorar recostado de la puerta de la casa de mi compadre. Solo podía pensar en por qué había hecho una cosa como esa. ¿Por qué quitarse la vida? ¿Cómo pude ser tan tonto y no haberlo evitado? Acababa de permitirle a mi amigo morir. De pronto se abrió la puerta y el compadre me dijo: “¿Para qué vivir Tony? ¿Para qué? ¿Para seguir atormentándote? ¿Para hacerte sufrir?” “No compadre, para hacerme feliz. Para alegrarle la vida a todos. Simplemente para vivir”.

El compadre me ayudó a pararme del piso. Esa noche nos quedamos hablando de la vida, lo valioso que es vivir. Esa llamada fue una tortura, pero fue una prueba de hasta donde llega nuestra amistad. El compadre me aseguró que me llamó porque sabía que no lo dejaría morir, pues para eso son los amigos, para cuidarse, apoyarse, ayudarse, y permitirle gozar de la vida al otro.

Su hijo se recuperó satisfactoriamente y agradeció el que su padre estuviera todo el tiempo con él. No le guardó ningún rencor, al contrario, agradeció que hubiera sido su propio padre, pues cualquiera lo hubiera dejado morir allí, ya que había sido él quien cruzó la calle corriendo y sin mirar. La mala racha del compadre pasó y de veras aprendió que existe mucho por qué vivir. Pues, todos tenemos problemas, pero también debemos tener el valor para enfrentarlos.

Peregrino Soñador

El terrorismo

¿Qué es en realidad el terrorismo? Etimológicamente terrorismo significa crear terror, pero hoy día esta definición es mucho más amplia y envuelve muchos más términos. Algunos de estos nuevos términos son terrorismo internacional y actividad terrorista. Además, el terrorismo no es nuevo, tiene un trasfondo histórico muy amplio y a lo largo de la historia se han creado grupos y líderes terroristas a nivel mundial.

El terrorismo es una actividad premeditada, políticamente motivada, perpetrada contra objetivos no-combatientes por grupos subnacionales o agentes clandestinos, generalmente con la intención de influenciar a una audiencia. Mientras que terrorismo internacional es toda aquella acción terrorista que involucra a ciudadanos o a territorios de más de un país. También es considerada actividad terrorista a la extorsión, la falsificación, el robo de documentos y la realización de investigaciones sobre arsenales biológicos y químicos. Además, de estas definiciones, terrorismo es violencia, es terror, es utilizar las ideologías políticas con el fin de destruir gobiernos, países y la vida de sus habitantes. El terrorismo no tiene razón de ser sino meramente la destrucción, va en contra de las leyes y de la moral. Simplemente es sembrar el terror y el mal.

¿Por qué existe el terrorismo? El terrorismo existe por el odio que se crea entre países, religiones, culturas y política. El terrorismo no es un problema nuevo, éste tiene su origen en el siglo XVII, en Irlanda

cuando grupos protestantes y católicos se aterrizaraban mutuamente tras la Reforma Protestante. Luego recibió un gran impulso en el siglo XVIII y XIX con la propagación de ideologías y nacionalismos tras la Revolución Francesa. Otras situaciones que impulsaron el terrorismo lo fueron la Guerra Civil estadounidense (1861-1865), la I y II Guerra Mundial. También el comunismo y el fascismo utilizaron el terrorismo como instrumento de su política y esto es sólo un ejemplo de muchas acciones que influenciaron al terrorismo.

A lo largo de la historia del terrorismo se han creado, en diferentes países, grupos terroristas. Estos grupos nacionales son los que cometen actos de terrorismo con el fin de adelantar sus agendas políticas. Existen muchos grupos terroristas a nivel mundial, pero entre los más conocidos se encuentra el grupo ETA (Euskadi Ta Askatasuna) de España, su nombre significa "Euskadi y Libertad". Es una organización terrorista vasca, cuyo objetivo es obtener la independencia del País Vasco (Euskadi) respecto al estado español. Se les acusa de la muerte de políticos españoles, de colocar coches-bomba y muchos otros crímenes. Otro grupo muy mencionado en estos tiempos es la FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas), grupo más poderoso de Colombia, representa la armada del Partido Comunista Colombiano. Este grupo es el causante de miles de secuestros en Colombia y además, controlan un sector del narcotráfico. Y por supuesto uno de los grupos terroristas mas grandes del mundo, el grupo Al Qaeda al mando de Osama Bin Laden. Son los responsables de miles de muertes el 11 de septiembre de 2001, tras la destrucción de las Torres Gemelas en New York. Grupo que controló al pueblo de Afganistán, también creó un ejército de jóvenes terroristas y es acusado de construir armas de destrucción masiva.

El terrorismo y los grupos terroristas son una amenaza mundial. Son grupos e ideales sin razón de ser, porque el odio y la destrucción no llevan a nada. Para qué conseguir los objetivos políticos con violencia, si es mucho más fácil hacer el bien que el mal. Para qué conseguir lo que se quiere con guerra, destrucción y muerte, si cuando todo termine no habrá nada. El terrorismo no es de seres humanos pensantes, ni siquiera de animales, porque los animales no hacen guerras. La destrucción y el terror contra otros no nos lleva a nada, a lo único que nos puede llevar es a nuestra propia destrucción. No podemos permitir que estos grupos nos aterricen más, que sigan destruyendo la poca paz que nos queda. El terrorismo, la guerra, las armas de destrucción masiva, los grupos terroristas y toda violencia deben ser erradicados poco a poco para poder vivir mejor y en armonía. El odio que tenemos entre razas, culturas, religiones y política es nuestra mayor ignorancia y esa ignorancia será nuestra destrucción total. Todos somos iguales, porque todos somos seres humanos y vivimos bajo el mismo techo, el planeta Tierra. Lo que sí tenemos son diferencias de criterio, porque no todos pensamos igual y nunca pensaremos igual. Cuando superemos las diferencias que nos separan entonces eliminaremos el terrorismo y muchos otros problemas que nos aquejan.

Yo soy

Ésta es mi historia

En una bóveda oscura sumergida en las entrañas oscuras de un hermoso ser, asomaba el instinto materno con la fuerza de los años que hacen del tiempo la vida. Se desencadena la espera y la llegada se hace despedida; del despojo de una semilla; nacen dos vástagos. Un mundo incierto maravilloso que me hace renunciar a donde estoy para conocer la libertad de la vida y con la firmeza inseparable de mis ojos, enterraron profundo el instinto en mi alma. Latente espera en vigilia, no late un corazón, si no dos y como si fuese sacado del libro de la incertidumbre, de un ser salieron dos vidas...Y aquí comienza la historia.

Las horas forzaban la renuncia de aquel extraño mundo, claro en la oscuridad..., oscuro en el silencio, que pulsaba dos mentes que germinaron sin límites; introdujeron la dulzura en el corazón por la inocencia de un mundo encantador. Pero los ángeles querían mostrarnos los azules del cielo; su hogar del cual siempre nos habían hablado, un mundo eterno y lozano, esculpido por la altitud y la libertad divinidad de los rayos del sol que alumbra la inmensidad que eleva al cielo con alas la ilusión de ir tras de él.

Se suprimen los sentidos y se ahoga en secreto el silencio de los inmensos bosques de nubes blancas, que cobijan los altares eternos...La imagen se hace auténtica y prometimos algún día tocar las puertas del

C
a
r
l
o
s

L
-
R
a
m
o
s

cielo. Sonaron los silbatos de la realeza que anuncian los atardeceres y partimos hacia el presente con los últimos destellos de los rayos del sol.

Se cobija el manto azul del rey de los cielos y se resguarda en la penumbra bajo la creación de la ciudad eterna. Se pone en marcha el primer paso y corre por la vida el contar del tiempo. ¡Ya es hora!, avisa el instinto...es hora de partir hacia el destino.

Todo estaba listo y se abre la puerta fugaz a nuestro camino, un pasadizo estrecho, pero de increíbles recuerdos. Se despiden mis cimientos de aquel pequeño hogar y se deshace con fuerza la creación incógnita fundamental que encamina con dolor las barcas inmortales que rompen los enigmas de ser perfectos.

Se confunden los caudales que dieron gloria a parte de mi cuerpo, como dos gotas de agua fundieron dos paradigmas en un tiempo que termina y comienza en cero de nuevo. Corre ciega la oscuridad, oculta los ojos de la luz inmensa que dio sentido al abrir los ojos...y un nuevo comienzo escribía con color las huellas que habré dejado con honor en la historia.

Y se escriben con sangre los últimos latidos que en polvo retornan la vida....y con el peso del oro se esculpen las muertes, sucumbe en la infancia el sexto sentido...Y las promesas divinas de aceptar el pecado, como a la vida habían bendecido.

Al paso del tiempo, se pierde la magia de los años cuando los cirros nublan los ojos de la inmensidad que cierran las puertas del cielo y su desesperación hace estallar en llanto el reino de los Ángeles que resguardan mi vida.

Desaparecen las luces con lágrimas tan frías como el hielo que consume el calor del corazón y hace que corra desconsolado por las grietas de la brisa que agudiza en luz la desesperación. Ciego como el silencio e inhumano esclavo del viento que azota las riendas de ser feliz. Se rompen todos los esquemas del suspenso y tiembla el cielo ante la misericordia de un hombre del que por sus culpas nacen cadenas que limitan al soñar. Se escapan las virtudes y los colores de aquel inmenso cielo, que aporta sabiduría y firmeza a los seres de esta tierra que mira hacia él.

Caen las últimas gotas de cielo y rompen la tierra como témpanos de hielo como resplandecen los pedestales con la luz que me vio nacer. Se funden muchos mundos, muchos pensamientos que levantan árboles caídos. De sus troncos emerge la fuerza y de sus ramas enaltece la nobleza.

Y surge el conocimiento y se tropieza más y más con los pasos que doy, sutil naturaleza del pecado que muta mi vida con la suya; ensucia con su nombre la lealtad que lleva marcadas las huellas que dejo con mis pasos. ¿Por qué?...y en silencio nace la piedad cuando no hay nadie que levante tu caída. ¿A dónde más puedo ir si estoy perdido en la tierra?

Enraizado en un mundo individual que cierra sus puertas y llora sus frustraciones; renunciar por amor y valor al mundo de la claridad oscura, para evolucionar en lo que me tocó vivir. Entre recuerdos y promesas que mantienen intacto mis sueños, pierden las ganas de continuar a la deriva cuando tropiezan junto a mí; y surge del entorno la miseria y con ella marchita la existencia...

Se queman en aguas las huellas que tanto han luchado para marcar mi recorrido, vagando por el mundo inconsciente en el blanco oscuro del silencio. Ya no soy yo, si no muchos de mí, reflejos que esquivan las almas fantasmales

que se quedan en la tierra, y que su dolor ha cortado su eterno vuelo. Y se acostumbra la mente a la incógnita, descalzo y desnudo ante la adversidad que me domina, adicto al dolor mental que derrama cadenas de espinas queriendo detenerme; quebrando el resto de los días ante las injusticias de este mundo.

Y surges nuevamente aunque parezca extraño, me tomas de mi mano con clemencia y sacas con tus alas mi alma que sigue en coma. Desapareces con el azul de la inmensidad del cielo y abres camino a los senderos que tanto ha costado imaginar. Pero queda recorrer la mitad del comienzo, a lo mejor ya no estaré descalzo, porque me he cobijado con el valor de ser valiente, aún no sé cuantos pasos me faltan....pero sabré sobrevivir, aunque me cueste ser feliz.

Los ojos del cielo

La crianza de los hijos en un mundo turbulento

¡Mi primer bebé! ¡Cuanta felicidad encierran estas palabras expresadas por la madre que acaricia el bultito que aprieta contra su pecho! Seguramente no puede expresar más palabras por su profunda emoción, pero los nuevos padres pronto se dan cuenta de que la crianza de los hijos es una responsabilidad seria que conlleva mucho esfuerzo y dedicación. Eso es precisamente lo que nos transmite la periodista Sara Del Valle en su artículo: “Obsesiones de una madre del siglo 21”. En este artículo Sara nos relata su experiencia en la crianza de su hijo Alexis.

Sara nos cuenta que sintió esa misma emoción que mencionamos al principio, pero que a este sentimiento le siguió una preocupación por sentirse carente de guía para encaminar esa nueva vida que se hallaba en sus brazos. Pese a eso, ella reconoce que no le fue tan mal en los primeros años, ya que pudo lidiar con la situación. Pero todo cambió cuando Alexis entró en la escuela. Ahora había que enseñarle nuevas cosas y él tendría que enfrentarse a un ambiente totalmente nuevo. Alexis no desarrolló gusto por estudiar, a pesar de todo el esfuerzo y la ayuda que le dio su madre. Ya a la edad de diez años, Alexis,

**D
a
n
i
e
l
.
J
.
L
a
p
o
r
t
e**

comenzó a retar las decisiones de sus padres e inclusive hasta entraba en un proceso de negociación de éstas. Esto se volvió tan incontrolable para Sara que recorrió como loca librería tras librería en busca de libros sobre la crianza de los hijos y así lograr tomar control de la situación. Sara finaliza su artículo diciendo: “Las preocupaciones en torno a la crianza no terminaran nunca”.

El caso de Sara prueba una vez más que es muy difícil criar hijos en un mundo turbulento. Pero, ¿qué hace este proceso tan difícil? ¿Qué hace que pasemos de una honda felicidad y emoción a un sinnúmero de preocupaciones y angustias? Más aún, ¿qué cosas están influyendo en la crianza hoy día?

Lamentablemente la sociedad en la que vivimos está afectando gravemente las cosas que hacemos y las decisiones que tomamos y junto con esto se está afectando la crianza de los hijos. ¿Cómo? En primer lugar se ha menguado grandemente la cantidad de tiempo que se les dedica a los niños. Muchas veces ellos tratan de acercarse a sus padres y éstos simplemente no les hacen caso o los envían a ver televisión o jugar ‘play station’. Aunque se entiende que los padres lleguen cansados de sus trabajos, nada justifica el negarle un poco de tiempo y atención a un niño y menos para arrojarlos a actividades poco productivas. Lo más triste del caso es que actitudes como éstas tienen grandes repercusiones en el niño, pues éste llega a sentirse rechazado e ignorado. Esto a su vez rompe las vías de comunicación entre padres e hijos marcando una brecha entre ellos y provocando una desconfianza entre hijos y padres y viceversa. Esto desemboca en un marco donde los hijos no sienten ningún respeto por sus padres y no le reconozcan ninguna autoridad. De ahí viene que Alexis, hijo de Sara, comenzara a retar sus decisiones y a querer negociarlas.

Los resultados de este tipo de crianza los vemos todos los días en los noticieros y los periódicos, jóvenes asesinados, problemas con drogas, alcoholismo, adolescentes embarazadas, niños criando niños, maltrato, carreras clandestinas, etc.

¿Es eso lo que queremos para nuestros hijos? Yo, personalmente, no lo quiero para los míos, en el momento en que los tenga. Entonces, ¿cómo evitamos ese futuro para nuestros hijos? Brindándoles lo que ellos necesitan.

La revista La Atalaya del 15 de mayo de 1982, en la página once párrafo tres, resume lo que los hijos necesitan con las siguientes palabras: “Los hijos tienen necesidad de amor y seguridad. Se les debe enseñar acerca de Dios y su Palabra. Necesitan una educación buena, experiencias sanas, ejemplos excelentes y compañía o asociación correcta. Deben aprender a ser obedientes y respetar la autoridad. Se les debe enseñar acerca de la moralidad y el matrimonio, acerca de la clase de esposo o esposa que deben querer tener y que deben ser, y cómo ser un padre bueno o una madre buena.” También recomienda buscar la Sabiduría Divina en la Biblia para que sirva de guía en todo lo relacionando a la crianza. Esta es una muy buena recomendación, ya que el criar un hijo temeroso de Dios redundará en un ser humano provechoso que difícilmente se inclinará a faltar a la moral tal como lo señaló Salomón en Proverbios 22: 6: “Entrena al muchacho conforme al camino para él; aún cuando se haga viejo no se desviará de él.”

Claro está, el darle a nuestros hijos lo que ellos necesitan requiere mucho sacrificio, pero sobre todo invertir tiempo. Si estamos con ellos, los escuchamos, compartimos con ellos y los conocemos, haremos de nuestros hijos nuestros mejores amigos y sin duda que se asegurarán de no decepcionarnos como padres.

Así que si queremos criar hombres y mujeres de provecho tenemos que estar dispuestos a sacrificarnos por ellos. Busquemos la guía Divina para criar a nuestros hijos ya que es la mejor manera de inculcar en ellos un sentido de lo correcto y lo incorrecto. Finalmente, aquellos que aún no somos padres, tomemos las cosas con calma, tener un hijo es una responsabilidad seria que hay que cumplir de la mejor manera. Si no estamos preparados para ser padres, mejor esperemos y así no les arruinaremos la vida a nuestros hijos. Si seguimos estos consejos, tendremos la certeza de tener éxito como padres y el orgullo de haber desarrollado personas provechosas para la sociedad.

Peregrino Soñador

Hay un deicidio

Hay un deicidio en cada coma que coloco,
un extender la copa a nadie y a mí y mirar al lado,
porque la retina se me escapa al sudar,
como muele horas sin término la vieja de la esquina,
entre el girar y la estoicidad del mundo ante su figura,
de pie y envuelta en papel de correo sin firma ni señas.
¿A más acá llegarán mis adioses?
¿Serán clasificados los atardeceres de hoy?
En el follaje hay una luz que se decolora
al contacto de su brevedad, de su brevedad tenue, como
sencilla,
y es como si estuviera en algún lugar, como si de la piel
salieran pequeñeces que me acompañaran en mis horas
más pobladas,
porque el aire se dibuja en las gargantas de piedra y no
logra fijar la imagen.

Alberto Correa

J
u
a
n
.
C
o
r
r
e
a

Conciencia del Yo 3

Sobrio espíritu de observación
omnisciencia divina
de fuerzas secretas capaces...
¿Qué ha sido de mí?
¡Contesta!
Del ingenio queda en lo teórico,
contenidos extremos fugaces
firme adhesión, vida
aunque de temores renaces...
Retiene y concede
Libera y posee
Tentaciones maltratadas
Contempladas con arrobo
Apasionado trasmutas...
No hay error que me quite
Ni quitarme es un error
No soy yo,
Ni yo no soy...
Me enderezo al descubrir
que cuando no había nada,
Ya yo era...
Porque en la nada no se es nada
ya todo lo es
y no hay nada que ser...

Hadassa

J
o
A
n
n
S
t
e
i
n
h
a
r
d
t

tercero

Tiempo

Tiempo muerto,
tiempo callado,
todos mis sentimientos
descansan, yacen guardados.

Tiempo detenido en tiempo,
tiempo estancado,
alma transeúnte
y tiempo, la vas curando.

Pasan horas, días, meses
tiempo que caminas hoy en vano,
que produces vacíos en mi mente,
que trasciendes un infinito embelesado.

Ni el rayo logra estremecerte,
ni el trueno tus agujas enloquece,
ni el sol te aligera con su manto
etéreo, caliente, transparente.

Sigues ahí, tiempo atolondrado,
dando pasos... callejeando.
lograrás tu arranque en firme
cuando yo pueda marcarlo.

Mykonos

T
h
a
l
i
a

P
O
I
y
m
e
r
i
s

Plomo negro sobre tela blanca

Plomo negro sobre tela blanca
fino algodón bajo hierro caliente
sobre tosca madera
de profundas vetas
es fuertemente alisada
la indómita veterana.
Alrededor de la gruesa agarradera
cinco dedos de mano venosa y huesuda
el bombeo de sangre hace fluir la presión
ejecutada por látigo de brazo flexionado.
Las sepias hebras se levantan levemente
ante el saludo de la brisa
y ojos tiernos de brillo cristalino
clavan su mirada en el horizonte
a través de ventana de desteñidas maderas.

Alberto Correa

J
u
a
n
C
.
Q
u
i
n
o
n
e
s

Mención de Honor

Progresismo Sintiente

Todo hombre debe encontrar en constructiva y fraternal porfía
la forma de expresar el modo,
muy particular con que su corazón late
y buscar en la vida, que es el centro mismo de sus días
dónde se encuentra la fuerza
que puede despertar tenacidad en el fértil debate.

Para mí, que sólo realizo actos sin buscar lucro
a sus posibles consecuencias.
La forma de expresión que con mayor desbalance
conduce al equilibrio es la poesía.

Y si hermanada de la misericordia y del amor
se las une la ciencia,
entonces, la intuición puede iluminar múltiples
estilos de enfrentar la agenda nuestra de cada día.

Ñolito Espada

**G
r
e
g
o
r
i
o

L
ó
p
e
n**

Mención de Honor

Recuerdos de Sonadora

Tendré un recuerdo fiel
del campo en donde viví
donde el canto del coquí
provocó en mí desvelos
y el búho con su revuelo
en las noches conocí.

Mi piel echará de menos
el rocío en la mañana
y a la brisa fría, que alada,
acariciaba mi cuerpo entero.

Ya no veré los luceros
de esas noches con un cielo
del zafiro más oscuro...
pero tendré su recuerdo.

Y quedará en mi memoria
el murmullo en la quebrada
del agua, que al deslizarse
entre rocas, me cantaba.

Y aquel rincón tan guardado
con asiento para mí,
De roca fría y nardos blancos,
me estará esperando allí.

El guayabal traerá en mí recuerdos
de días felices que no olvidaré
de un amor grande, firme y sereno
que, tranquilamente, un día se fue.

Son tantas las penas y sueños perdidos
que ha visto mi campo desaparecer,
que, tomando otra ruta, tendré que dejarlo
labrando caminos hacia un renacer.

T
h
a
l
i
a

P
o
l
y
m
e
r
i
s

Mykonos

Mención de Honor

La diferencia

Mis pies temblaron al descubrir el significado de andar por aquel turbulento camino, agarrada de mi propia mano.

Casi de inmediato mi tierna mirada se halló cabizbaja habiendo comprendido en ese instante lo que significaba tener tez de otro color.

Mientras mis manos silentes se aferraban al único columpio sin ocupar, en aquel patio lleno de murmullos y risas, sólo para poder mecirme escapando ese escenario hasta que la noche me dijera “te amo”.

Hasta que el aliento del cielo me tocara... hasta que todo lo ciego, sordo y mudo me amistara o hasta que mi soledad sintiera el abrazo de mi propia sombra.

Día tras día, se envenenaba mi inocencia con la ignorancia contaminada de los demás.

Noche tras noche me hallé aferrada a mi única y verdadera amistad, el oscuro silencio.

Año tras año, descubriría lentamente lo mucho que era despreciada y sin concebir el porqué.

Sólo entendiendo que por alguna razón, mi cuerpo temblaba, mientras los recuerdos invadían mi privacidad de noche.

Pisé este suelo frío, quisiera poder decir que por accidente, sólo para descifrar que nunca a ella pertenecí.

Que mis susurrados llantos en la oscura noche fueron desapercibidos. Que mi corazón no crecía, se encogía, se secaba.

Y pensar que todo esto y mucho más fue aprendido en apenas un año, durante mis primeros cinco años sobre la tierra.

¿Lo recuerdas? ¿Realmente recuerdas?

Acorralé mi dolor rodeada por las paredes de un cuerpo cruelmente entristecido.

**N
o
é
r
o
o
M
e
n
d
o
n
a**

¿No te diste cuenta de que era marrón? ¿Qué no hablaba tu idioma? ¿Qué no me parecía en nada a ti?

Era muy obvio.

¿No te molestó? ¿No te causé asco?

Tal vez tú nunca te fijaste, porque por alguna razón u otra tú veías más allá de mi tostada piel.

Hallé consuelo en ti con sólo mirarte, y estando en tu presencia llegué a desear que el tiempo se detuviera aunque sólo por un breve instante.

Deduje que esta tierra por la cual mis pies atravesaban, no entendía quién era yo. Desconocía mi cultura.

Le temía a lo desconocido. Y para poder dominarme, me definieron, ya yo teniendo una definición.

¿Puedes creer que este infantil, diminuto, frágil e indefenso cuerpo de una niña puertorriqueña de apenas cinco años de edad podría inconscientemente causar tanto odio, confusión y temor?

Creo que nunca estuviste consciente de lo doloroso que era recibir los intrusos e insolentes azotes mentales durante mis noches. Nunca atestiguaste ese maltrato.

Mis cicatrices enmudecen ese recuerdo.

Tengo que agradecer tu ejemplar testimonio

Tú eras muy diferente.

Nunca me faltó tu humilde sonrisa.

Cuando menos pensaba hallar luz en esta tormenta, aparecías tú.

Después de tantos años tu recuerdo ha permanecido en mi corazón.

Me mostraste que no todos son iguales.

Me alegro haber amistado a alguien que no compartía esa mentalidad tan ignorante.

Basamos nuestra amistad en todo lo que nos unía, como seres humanos.

Gracias porque al darle la oportunidad a mi corazón, antes de fijarte en mi color, me mostraste la diferencia.

Vie

Adiós

En el fondo de la vida
se encuentra la muerte;
en el viajar eterno
la sombra,
Y ya no estás.
para enaltecerte.
Sigues triunfante
hacia el umbral de la hada;
distante sin mirar
adelante, dejando
valle de lágrimas
a tus almas sonantes.

Partiste en plena
flor de vida,
anunciando la agonía,
perpetua.
Sin hablar de la ausencia.

Explícame,
¡Oh, vida misma!
Para conocer y reconfortar
mi triste pregunta perdida,
te alejaste sin decir,
un adiós al presente.

Ensueño marino

o
g
a
r
t
e
r
i
a
s
a
n
t
e
r
n
o
s
a
n
t
e
r
n
o
s
a
n
t
e
r
n
o
s

Dialogismo en Pedro Páramo

Cuando nos acercamos a la obra Pedro Páramo de Juan Rulfo¹, observamos un marcado interés en el tema de la búsqueda del padre. Nos llama la atención que dicho interés sea inducido por la figura inversa a la del padre: la madre. Se puede decir que el contexto social al que alude la obra, la Revolución Mexicana y el sistema feudal, se caracteriza por la consagración política y social del sistema paternalista y patriarcal.

La Revolución Mexicana se apoyó en su discurso libertador y progresista, que proponía un proyecto de reforma social, para dar coherencia y significado a la organización simbólica de lo que sería la cultura nacional de la época. La Revolución, a través de su discurso, inculcará una posible conciencia en el pueblo mexicano para así imponer una visión de mundo que les beneficie y justifique. Lo curioso es que muchos escritores de la época ayudarán consciente o inconscientemente a diseminar, a través de sus obras literarias, la ideología revolucionaria. Dicha aseveración plantea que los textos literarios ayudaron a implantar y a privilegiar los sistemas políticos dictatoriales. La construcción y la diseminación de estos textos literarios repercuten en la constitución de cánones tradicionales en abierto apoyo a los gobiernos de turnos.

Ya habíamos advertido que la Revolución entró en contradicciones: por un lado, era la fuerza social que ofrecía un

J
O
S
É
L
,
M
O
j
i
C
a

desarrollo histórico de nuevas estructuras económicas y políticas para organizar la cultura mexicana; por el otro, emergía como una clase económica emergente que fue monopolizando las esferas y estructuras sociológicas y culturales. Esto significa que con la Revolución Mexicana estamos ante una clase social con el poder de crear una utopía en la búsqueda de la identidad nacional mexicana.

Los líderes revolucionarios se presentarán como los signos más representativos de la poética de la literatura mexicana, y como los mitos y las utopías de los conflictos ideológicos de la cultura mexicana. Son las estructuras del poder político, los llamados caciques, que se refugian en sus metáforas paterno-filiales para irrumpir en los sueños de la clase marginada y proletaria. Es la presencia del padre protector y benévolo, la madre sumisa y hogareña y el hijo obediente y trabajador en espera de poner en práctica la educación aprendida.

Al estudiar la estructura polifónica y dialógica, que nos proporciona la novela de Juan Rulfo, podemos observar que las diferentes voces que surgen a través de los personajes nos permiten auscultar las posibles interpretaciones de la realidad e identidad nacional mexicana. Estas mismas voces se develan como construcciones discursivas que deconstruyen y desmitifican la figura del padre.

Pedro Páramo, como novela polifónica, tiende a relativizar las diferentes posturas posibles ante los hechos, las ideas, las conductas. De este modo se crea una retroalimentación de emisor-texto-lector con la única pretensión de inducir al lector a la crítica de los valores morales que rigen el mundo ficticio presentado, en contrapunto con los que están vigentes en el mundo real en el que vive.

La narración de Pedro Páramo comienza con una de las construcciones narrativas más simbólicas en la búsqueda de la identidad del ser humano, de

una sociedad o de una nación: el viaje. El viaje denota en las narraciones literarias, no sólo el aspecto de la búsqueda de la identidad, sino que repercute, como figura temporal, en la culminación del recorrido de dicho viaje, que como la vida misma, finaliza con la muerte. Juan Preciado, enviado y motivado por su madre moribunda, llega a Comala con la intención de reclamar a su padre lo que le corresponde como hijo. Juan Preciado, cuando decide viajar a Comala en busca de su padre, se convierte en la figura infantil que busca insertarse en el orden simbólico de poder del padre. Nos encontramos en el momento que el niño comienza a cuestionar y derrumbar la autoridad del padre, debido a que se encuentra en un total deslumbramiento afectivo por la figura que le ha propiciado el espacio de seguridad y de ensueño: la madre. Este complejo edípico nos remite al diálogo que construyen Dolores y Juan Preciado (madre e hijo) para cuestionar las actitudes y conducta de Pedro Páramo (el padre):

- No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro.

Así lo haré. (65)

La voz del narrador en primera persona del primer fragmento, que nos detalla su llegada a Comala, y que luego se comprueba que se trata de Juan Preciado, reafirma nuestro argumento hipotético del distanciamiento paterno-filial a priori que nos presenta la obra:

Pero no pensé cumplir mi promesa. Hasta que ahora pronto comencé a llenarme de sueños, a darle vuelo a las ilusiones. Y de este modo se me fue formando un mundo alrededor de la esperanza que era aquel señor llamado Pedro Páramo, el marido de mi madre. Por eso vine a Comala. (65)

Se deduce de este diálogo con Dorotea, que Juan Preciado llega a Comala con la intención de construir un mundo de ilusiones y de sueños que indudablemente no lo ha propiciado la figura paterna que representa Pedro Páramo, sino su madre Dolorita. Se desprende que el espacio que busca Juan Preciado no es del pueblo de Comala, estructurado a través del sistema patriarcal o paternalista, sino el del espacio imaginario de la madre. Juan no posee memoria del ambiente en que se encuentra, no existen recuerdos, sólo posee una construcción semiótica del recuerdo y memoria de la madre:

Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre; de su nostalgia, entre retazos de suspiros. Siempre vivió ella suspirando por Comala, por el entorno; pero jamás volvió. Ahora vengo en su lugar. Traigo los ojos para ver... Y su voz era secreta, casi apagada, como si hablara consigo misma... Mi madre. (66)

Sin lugar a dudas, Juan Preciado no puede ingresar en la realidad social de Comala porque no posee en su conciencia una necesaria constitución simbólica que lo ayude a descodificar o enjuiciar el significado preciso; se encuentra sumergido en el campo psicológico de los sueños y fantasías, característico de un infante:

Yo creía que aquella mujer estaba loca. Luego ya no creí nada. Me sentí en un mundo lejano y me dejé arrastrar. Mi cuerpo, que parecía aflojarse, se desdoblaba ante todo, había soltado sus amarras y cualquiera podía jugar con él como si fuera de trapo. (73)

Además, la historia de Comala ha sido estructurada a partir de las leyes que gobierna Pedro Páramo. El personaje de Pedro Páramo viene a ejemplificar el orden simbólico que se relaciona con la figura paterna. El orden simbólico representa, desde la teoría lacaniana, los códigos organizadores de la estructura

profunda de los sistemas sociales y culturales, los significantes que se han formado en la cultura, y que les confieren sentido y organización a los sujetos de la cultura.ⁱⁱ

Si entendemos el discurso en un sentido lingüístico, con unas formas o significantes y unos contenidos o significados, se desprende que Juan Preciado y Pedro Páramo son personajes que representan discursos diferentes, voces distintas. Juan Preciado se caracteriza por poseer, junto a las voces de los demás personajes, un discurso o lenguaje dinámico que crea un mundo ficcional y plurisignificativo de enunciación lingüística y, a la vez, de un proceso de elaboración literaria de fantasías y sueños, de mundos infernales; en cambio, Pedro Páramo posee un discurso ordenado cronológicamente, casi histórico, que transcurre en un mundo empírico y estático.

Con la intervención de la primera persona narrativa, nos sumergimos en la búsqueda del espacio utópico de la madre como el espacio de posibilidades ficcionales y lingüísticas. Juan Preciado, en su introspección a través de la primera persona, se nos muestra como una conciencia individual que se nutre de otras conciencias para tener siempre la posibilidad de contestar y anticipar las respuestas que otros personajes afirman. Pedro Páramo, por lo contrario, asume una convención de la voz, la voz autorizada y autosuficiente. Los personajes que rodean a Pedro Páramo son incapaces de contestar a viva voz el poder y la autoridad que él les impone. La tercera persona narrativa invade la conciencia del lector con el pretexto de introducirnos en la unidirección de la historia, sin embargo, cuando los personajes que circundan la vida de Pedro Páramo hablan y se expresan allende de la figura del cacique o patrón, esta tercera persona no interviene para subordinar dichas voces subversivas.

Aunque aparecen como personajes en un mismo texto, Juan Preciado y Pedro Páramo no pertenecen al mismo espacio narrativo, ni siquiera convergen en un espacio temporal. Se develan como entes cuyos discursos y conciencias se trasladan a ciertos simbolismos. Pedro Páramo es la representación de la historia de los poderes jerárquicos, de las clases dominantes de la época de la Revolución instauradas en un pasado; Juan Preciado y las voces que con él dialogan son el cuestionamiento de esa historia en el presente.

En Problemas de la poética de Dostoievski, Mijail Bajtin, estableció un marcado contraste entre las novelas de Tolstoi y Dostoievski. En el primero, las diferentes voces se subordinaban de modo estricto al propósito controlador del narrador: sólo hay una verdad, la suya. Sin embargo, Dostoievski, en contraste con este tipo fonológico de novela, desarrolla una nueva forma polifónica o dialógica en la que no se intentan orquestar o unificar los diversos puntos de vista expresados por los personajes (Bajtin 68). Lo que está ausente en la obra de Dostoievski es que ha eliminado la voz autorizada, la voz que al narrar define y finaliza a cada personaje como si fueran objetos incapaces de contestar, quién los describe y quién describe al mundo que los rodea sin tener que tomar en cuenta otras voces.ⁱⁱⁱ

En un diálogo con Dorotea, Juan Preciado confiesa que su inmersión en el mundo de los muertos se debió a los murmullos:

-Es cierto, Dorotea. Me mataron los murmullos.

-Sí, Dorotea. Me mataron los murmullos. Aunque ya traía retrasado el miedo. Se me había venido juntando, hasta que ya no pude soportarlo. Y cuando me encontré con los murmullos se me reventaron las cuerdas. (118)

Podemos concluir que Juan Preciado muere simbólicamente porque encontró un pueblo con miedo de hablar de las realidades que acontecían a diario. Sólo escuchó murmullos, ruidos; pero no un lenguaje articulado que le permitiera auscultar la verdad.

Rulfo afirmaba que “no soy un escritor urbano, quería otras historias, las que imaginaba a partir de lo que lo que vi y escuché en mi pueblo y entre mi gente”.^{iv} Es precisamente eso lo que intenta Juan Preciado, imaginar un lenguaje que aborde el nivel más concreto, más cotidiano, el de la experiencia cultural. La dimensión de la verdad es una interrogación renovada. Hay una intención de responder por qué vía la dimensión de la verdad entra en la vida, en la economía del ser humano. Rulfo es consciente de cuál es esa dimensión, para ello ha construido un escenario o ambiente rural que permite a esos murmullos transformarse en verdaderos signos lingüísticos o en un nuevo discurso a través de la muerte. Comala se ha convertido en un cementerio de almas en penas, en un infierno, tal como lo describe Juan Preciado en diálogo con Abundio:

Era el tiempo de la canícula, cuando el aire de agosto sopla caliente, envenenado por el olor podrido de las saponarias.

-Hace calor aquí-dije

-Sí, y esto no es nada- me contestó el otro-. Cállese. Ya lo sentirá más fuerte cuando lleguemos a Comala. Aquello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del Infierno. Con decirle que muchos los que allí se mueren, al llegar al Infierno regresan por su cobija. (66-67)

Estos muertos de Comala tienen la extraña peculiaridad de que, antes de perder por completo la conciencia terrenal, disfrutaban de un periodo durante el

cual se encuentran exentos de todas las leyes y obligaciones de la existencia normal, pudiendo gozar de una libertad ilimitada. Durante el sistema opresor de Pedro Páramo, la gente estaba sumergida en silencios y murmullos, porque estaban sujetas al poder totalizante de un déspota, por lo cual era imposible vivir sin mentir. Una vez liberados de ese poder autoritario dirán la verdad. Ahora esos murmullos se convierten en voces que están en libertad para hablar de modo subversivo o chocante sin que medie la voz del narrador ni la voz de Pedro Páramo, entre los personajes y el lector.

Ahora Eduvigis puede decirle a Juan preciado:

Ella siempre odio a Pedro Páramo. “¡Doloritas! ¿Ya ordenó que me preparen el desayuno?” Y tu madre se levantaba antes del amanecer. Prendía el nixtenco. Los gatos se despertaban con el olor de la lumbre. Y ella iba de aquí para allá, seguida por el rodín de gatos. “¡Doña Doloritas!”

¿Cuántas veces oyó tu madre aquel llamado? “¡Doña Doloritas, esto está frío! Esto no sirve.” ¿Cuántas veces? Y aunque estaba acostumbrada a pasar lo peor, sus ojos humildes se endurecieron. (80-81)

Comienza, a través de los diálogos, la deconstrucción de la figura de poder de Pedro Páramo. Este diálogo nos revela el comportamiento machista y abusivo contra la figura de la mujer, un discurso que se estaba originando en la época del gobierno de la Revolución.

Es interesante observar como degradan la figura de Pedro Páramo hasta compararlo, sentimentalmente, por debajo del reino animal, como si los animales tuvieran más espíritu y alma bondadosos que el mismo Pedro Páramo. Ante la

muerte de Miguel Páramo, hijo de Pedro Páramo, llega un mozo a pedirle a doña Eduviges que acompañe a Pedro Páramo en dicha desgracia:

- El patrón don Pedro le suplica. El niño Miguel ha muerto. Le suplica su compañía.

- Ya lo sé -le dije-. ¿Te pidieron que lloraras?

-Sí, don Fulgor me dijo que se lo dijera llorando.

-Está bien. Dile a don Pedro que allá iré. ¿Hace mucho que lo trajeron?

- No hace ni media hora. De ser antes, tal vez se hubiera salvado. Aunque, según el doctor que lo palpó, ya estaba frío desde tiempo atrás. Lo supimos porque el Colorado volvió solo y se puso tan inquieto que no dejó dormir a nadie. Usted sabe cómo se querían él y el caballo, y asta estoy por creer que el animal sufre más que don Pedro. (84)

No sólo el personaje de Pedro Páramo es un ser machista que margina a la mujer, sino que ahora nos lo presentan como un padre que rompe con el sistema de valores del concepto familiar. Observamos en Pedro Páramo la subversión del concepto de padre y, sobre todo, del amor paternal. No podrá Juan Preciado introducirse en el discurso falocéntrico que representa Pedro Páramo, aun si lo deseara, porque la conciencia cultural y social que posee, ha sido estructurada a partir de la semiótica del eros de la madre.

La novela contemporánea en América Latina representada en Pedro Páramo presenta las contrariedades que se suscitaron a partir del establecimiento del sistema patriarcal y paternal de la Revolución Mexicana, con

el fin de codificar las interpretaciones de la reescritura de la historia que se encuentran en la oralidad, no de las obras tradicionales literarias que sirvieron como canon del discurso monológico de los sistemas dominantes, sino en las voces y murmullos, aún temblorosos, del pueblo mexicano.

Notas:

ⁱ Rulfo, Juan. Pedro Páramo. Madrid: Cátedra, 2003. Las citas siguientes corresponden también a esta edición, y sólo se indicará la página entre paréntesis.

ⁱⁱ Díaz, Luis Felipe. Semiótica, Psicoanálisis y Postmodernidad. Madrid: Plaza Mayor, 1999.

ⁱⁱⁱ Bernabé Riefkohl, Rafael. “Dialogismo y conflicto social: Bajtin en su contexto social”. O-clip III.3 (1993): 53-61.

^{iv} Rulfo, Juan. Pedro Páramo, treinta años después. 1985. 3 de septiembre de 2003. <http://www.lettras.s5.com/rulfo160202>

Literatura de la emigración: novela y contexto

La literatura de la emigración, escrita tanto por puertorriqueños nacidos en la Isla y que emigraron, como por boricuas que nacieron y se formaron en los Estados Unidos, es escrita en español, en inglés o en una mezcla de ambos. Los escritores de la promoción del cincuenta, quienes, en su mayoría, emigraron y vivieron en Estados Unidos en algún momento, veían esa circunstancia como negativa. Mientras los escritores de la promoción del setenta, pocos de los cuales emigraron, no percibían la situación negativamente o veían sus puntos positivos y negativos.¹

A través de la historia de la crítica literaria puertorriqueña, la literatura de la emigración ha sido poco trabajada y no es sino hasta años relativamente recientes que se ha empezado a darle la importancia que merece como parte de nuestras letras, aunque aún hoy algunos no vean con buenos ojos su inclusión.² Manuel Ramos

¹ Hay que aclarar que, en la gran mayoría de los casos, la separación del país de origen es una experiencia dolorosa.

² Francisco Manrique Cabrera le dedica el final de su *Historia de la literatura puertorriqueña* (1956), bajo el apartado titulado “Epílogo al destierro”, pp. 371-373. Otros textos –ensayos críticos y/o antologías– de este tema son: *The Puerto Rican Poets. Los poetas puertorriqueños*, antología bilingüe (1972), de Iván Silén y Alfredo Matilla Rivas; “The Broken English Dream: poesía puertorriqueña en Nueva York”, de Alfredo Matilla Rivas, en *Libertad y crítica en el ensayo político puertorriqueño* (1973), de Iris M. Zavala y Rafael Rodríguez, pp. 429-443; *De la guerrilla cívica a la nación dividida* (1973), de Juan Ángel Silén; *Borinquen. An Anthology of Puerto Rican Literature* (1974), de María Teresa Babín y Stan Steiner; *Nuyorican Poetry. An Anthology of Puerto Rican Words and Feelings* (1975), de Miguel Algarín y Miguel Piñero; *La generación de escritores de 1970 en Puerto Rico (1950-1976)* (1977), de Juan Ángel Silén; *Divided Borders: Essays on Puerto Rican Identity* (escritos entre 1979 y 1991, publicados en forma de libro en 1993), de Juan Flores; *Herejes y mitificadores: muestra de poesía*



Otero, uno de los escritores destacados de la promoción del setenta, dice al respecto lo siguiente: “Si el puertorriqueño de una ribera se siente reacio de bregar con el de la otra, vale la pena que se comprenda que lo que yace al fondo es el dolor de la separación y que ese mismo dolor nos une mucho más que lo que nos dispersa”.³ Las obras de los escritores boricuas en EE. UU. a veces no son aceptadas ni en la literatura puertorriqueña de la Isla ni en la literatura estadounidense, por lo que en ocasiones quedan aisladas, pero son parte de las letras isleñas. Es una literatura con sus características propias debido a sus circunstancias particulares: vivir en un país distinto al que se nació o al de sus parientes, experimentar una cultura e idioma diferentes a los suyos o a los de sus raíces, y enfrentar el prejuicio y las desventajas de ser puertorriqueño en Estados Unidos, especialmente si se está en un nivel social y económico bajo, como la gran mayoría de los boricuas. Esta literatura se ha conocido con diferentes términos. Entre estos, literatura neorrícan, nuyorrícan, neorrriqueña, nuyorrriqueña.

La literatura puertorriqueña tiene un vínculo con la emigración desde sus comienzos en el siglo XIX, como se puede constatar en el *Álbum Puertorriqueño* (1844), escrito en Barcelona por estudiantes boricuas.⁴ Entre los miles de

puertorriqueña en los Estados Unidos (1980), de Rafael Rodríguez y Efraín Barradas; *Antología general de la poesía puertorriqueña. Tradición y originalidad* (1982), de Ramón Luis Acevedo y Laura Ríos; *The Nuyorican Experience. Literature of the Puerto Rican Minority* (1982), de Eugene V. Mohr; *Los paraguas amarillos: Los poetas latinos en Nueva York* (1983), de Iván Silén; *Imágenes e identidades: el puertorriqueño en la literatura* (1985), de Asela Rodríguez Laguna; *Divided Arrival: Narratives of the Puerto Rican Migration, 1920-1950* (1987), de Juan Flores; *Papiros de Babel. Antología de la poesía puertorriqueña en Nueva York* (1991), de Pedro López Adorno; “La identidad especular del allá y del acá: nuestra propia imagen puertorriqueña en cuestión” (1992), de Alberto Sandoval Sánchez; “Literatura de la diáspora puertorriqueña en Estados Unidos”, de Ramón Luis Acevedo, en Martínez Masdeu, ed., *op. cit.* (1994), pp. 497-519; *Partes de un todo. Ensayos y notas sobre literatura puertorriqueña en los Estados Unidos* (1998), de Efraín Barradas.

³ Jan Martínez, “Manuel Ramos Otero o los espejuelos de Mahoma”, *El Mundo*, 10 de noviembre de 1985: p. 52.

⁴ Ramón Luis Acevedo, “Literatura de la diáspora puertorriqueña en Estados Unidos”, en Edgar Martínez Masdeu, ed., *22 conferencias de literatura puertorriqueña*, San Juan: Librería Editorial

boricuas que han emigrado a distintos países, sobre todo a Estados Unidos, y la mayoría a Nueva York,⁵ están muchos de los más importantes escritores puertorriqueños, como: Manuel Alonso, Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos, Lola Rodríguez de Tió, Francisco “Pachín” Marín, José de Diego, Nemesio R. Canales, José I. de Diego Padró, René Marqués, Emilio Díaz Valcárcel, José Luis González, Enrique Laguerre, Pedro Juan Soto, Clemente Soto Vélez, Juan Antonio Corretjer, Julia de Burgos, Luis Rafael Sánchez, Iván Silén y Manuel Ramos Otero, entre otros.⁶ Los escritores que vivieron en Nueva York, escribieron allí algunas de las obras más importantes de la literatura puertorriqueña, como lo evidencian los textos de Ramos Otero.⁷ La ciudad estadounidense, además de su importancia en la política –por ejemplo, fue la sede de las organizaciones independentistas que luchaban contra el poder colonial español en el siglo XIX– y la literatura puertorriqueñas, tiene sumo valor en la música popular.⁸ También hay que señalar que el papel preponderante de

Ateneo, 1994, pp. 497-519. Es curioso notar que entre el *Aguinaldo Puertorriqueño* (1843) y el *Álbum Puertorriqueño* (1844), los escritores más importantes son los del *Álbum*, ya que éste incluye textos de Santiago Vidarte y Manuel Alonso. Un precedente de esta literatura en el exilio lo fue Francisco de Ayerra Santa María (1630-1708), quien vivió la mayor parte de su vida en México.

⁵ Nueva York vino a ocupar el lugar de capital cultural mundial que antes tuvieron Londres o París, y que, en el caso específico de los escritores puertorriqueños, tuvieron Madrid, Barcelona o París.

⁶ La duración de las estadías de estos escritores en la ciudad es variada, desde breves hasta permanentes. Las razones también son distintas: exiliados obligados o voluntarios, por razones políticas, económicas, sociales, artísticas, personales, de estudios, de trabajo, vacacionales o por curiosidad; y las actitudes, diversas: el que quiere regresar, el que quiere quedarse o el que disfruta de ambos lugares, los que ven a Nueva York negativamente, positivamente o ven sus pros y sus contras. Durante el siglo XIX las razones para la emigración fueron muchas veces políticas y económicas, mientras en el siglo XX han sido mayormente económicas. Pero algo es común a la gran mayoría, no se separan de Puerto Rico y escriben para ser leídos en la Isla. Muchos escriben entre las dos islas. Cabe destacar que el Viejo San Juan es una isla que pertenece a la isla principal de Puerto Rico y que Manhattan es otra isla que pertenece a Nueva York. La isla viene a ser una metáfora importante, ya que, en ocasiones, estos escritores se sienten ellos mismos como una isla, no importa estén en Puerto Rico o en Nueva York.

⁷ Casi la totalidad de la obra de Ramos Otero fue escrita en Nueva York. Sólo algunos cuentos de su primer libro y algunos de sus poemas fueron escritos en Puerto Rico.

⁸ Nueva York fue medular en el desarrollo del bolero y la salsa. Estos géneros musicales han inspirado los textos de muchos escritores puertorriqueños (Luis Rafael Sánchez, Carmen Lugo Filippi, Manuel Ramos Otero) e hispanoamericanos (Guillermo Cabrera Infante, Pedro Vergés).

Nueva York en la literatura trasciende el ámbito puertorriqueño. Por un lado, son muchos los escritores que han emigrado o vivido en algún momento en esa ciudad. Entre los hispanoamericanos están: José María Heredia, Domingo Faustino Sarmiento, José Martí, Rubén Darío, José Juan Tablada, Eugenio Florit, Ernesto Cardenal y Nicanor Parra; y entre los españoles: Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca y Rafael Alberti. Por otra parte, en Nueva York se escribieron obras importantes de la literatura hispana, por ejemplo: *Versos libres*, de José Martí; *Diario de un poeta recién casado*, de Juan Ramón Jiménez; *Poeta en Nueva York*, de Federico García Lorca; y gran parte de la poesía de Eugenio Florit. Además, esta ciudad es medular en la obra de Walt Whitman y los poetas “Beat”.

La emigración puertorriqueña como tema ha sido tratada en la literatura desde el siglo XIX. Sus antecedentes abarcan desde Francisco “Pachín” Marín (“Nueva York por dentro”) y Manuel Zeno Gandía (*Redentores*) hasta Enrique Laguerre (*El laberinto* es de 1959 y es una novela sobre la emigración a Nueva York y la dictadura en el Caribe), René Marqués, Manuel Méndez Ballester y, sobre todo, José Luis González (*Paisa*, 1950, novela corta sobre la emigración obrera en Nueva York), Pedro Juan Soto (*Ardiente suelo, fría estación*, 1961, trata de la vida puertorriqueña en Nueva York y la frustración y desorientación ante el regreso a la Isla, con elementos autobiográficos) y Emilio Díaz Valcárcel (*Figuraciones en el mes de marzo*,⁹ 1971, trata el tema del exilio y *Harlem todos los días* –aunque fue publicada en 1978, fragmentos de ella aparecen en el periódico *Claridad* en 1975–, es sobre el mundo de Harlem, Nueva York). Además de éstos, hay que mencionar al injustamente apenas conocido José I. de Diego Padró, quien en 1940 publicó su novela más importante y conocida: *En*

⁹ Algunos estudiosos la han colocado dentro de la nueva novela hispanoamericana.

babia (*El manuscrito de un braquicéfalo*), que trabaja el tema de la emigración y lo urbano.¹⁰ Este autor fue un precursor de la novela urbana, de la novela de la emigración, de la llamada nueva novela hispanoamericana, y de temas y recursos como: el humor, lo sexual, lo raro, la irreverencia, la muerte, el juego de la literatura, la autobiografía, el monólogo interior, la caja china, el narrador en primera persona, la metaficción, la mezcla de géneros literarios y la novela en serie.¹¹ No obstante, no es sino hasta la segunda mitad del siglo XX que la literatura boricua en Estados Unidos se empieza a manifestar de forma destacada. Aunque desde el siglo XIX varios importantes puertorriqueños habían escrito como emigrantes, como lo evidencian los textos de Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos y Francisco Gonzalo “Pachín” Marín, estas serán obras del emigrante puertorriqueño, pero no de puertorriqueños formados en el extranjero.

Lo más que se conoce de la literatura puertorriqueña en Estados Unidos es la poesía, en particular la de Pedro Pietri, pero se han cultivado todos los géneros literarios, incluyendo la novela. Algunas de las novelas de escritores boricuas en Nueva York son: *Trópico en Manhattan* (1951), novela del destierro, y *Gambeta* (1971), de Guillermo Cotto Thorner; *Mary Smith* (1958), de Pedro Juan Labarthe, con elementos autobiográficos; *Island in Harlem* (1966), de Manuel Manrique; *Down These Mean Streets* (1967) –la más conocida y valorada de las novelas escritas en EE.UU. por puertorriqueños–, novela autobiográfica de Piri Thomas sobre la identidad, el prejuicio, la marginación, el neorican y el idioma inglés puertorriqueño, y que es parte de una trilogía de

¹⁰ Parte de esta novela ya la había publicado en 1930 en forma de folletín en el periódico *La correspondencia de Puerto Rico*. Sobre este autor, ver: Pedro Juan Soto, *En busca de J. I. de Diego Padró*, Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990.

¹¹ De Diego Padró es un claro precedente en muchas de las características de los escritores de la promoción del setenta.

Thomas, completada por *Saviour, Saviour, Hold My Hand* (1972) y *Seven Long Times* (1974); la autobiográfica *Run Baby Run* (1968), de Nicky Cruz; *Frankie Cristo* (1972), de Humberto Cintrón; *Nilda* (1973), de Nicholasa Mohr; *Family Installments* (aunque fue publicada en 1982, varias de sus partes fueron publicadas por primera vez en revistas y antologías en 1971, 1972 y 1974), de Edward Rivera; *A Puerto Rican in New York and Other Sketches* (1961), de Jesús Colón, viñetas y esbozos que pueden leerse como una novela; *Carlito's Way* (1975), de Edwin Torres, una picaresca en Estados Unidos; y *Nobody's Hero* (1976), de Lefty Barreto.

Estas obras dialogan literariamente con sus hermanas boricuas escritas en la Isla. A pesar de que en Puerto Rico la novela no ha sido cultivada tanto como otros géneros literarios y el número de novelas destacadas sobrepasa el de novelistas, la Isla ha dado importantes obras y escritores de este género, siendo los más prolíficos y consecuentes: Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882), Manuel Zeno Gandía (1855-1930), José I. de Diego Padró (1896-1974), Enrique Laguerre (1906), Pedro Juan Soto (1928-2002), Emilio Díaz Valcárcel (1929) y Edgardo Rodríguez Juliá (1946).¹² Este último se ha destacado con textos como: *La renuncia del héroe Baltasar* (aunque escrita de 1971 a 1972, se publica en 1974) y *La noche oscura del Niño Avilés* (publicada en 1984, pero escrita en 1976).¹³

¹² Puerto Rico ha tenido otros autores que han escrito varias novelas, como Matías González García, Ana Roque de Duprey y Jesús María Amadeo, pero que no han alcanzado los logros de los seis mencionados.

¹³ Rodríguez Juliá escribió tres novelas en el periodo de 1972 a 1978, trilogía titulada *Crónica de Nueva Venecia*, compuesta por *Pandemonium*, *El camino de Yyaloide* y *La noche oscura del Niño Avilés* (Rodríguez Juliá, "A mitad de camino", pp. 132-134). Sin embargo, para propósitos editoriales, se convirtió en una tetralogía: *La noche oscura del Niño Avilés*, *El camino de Yyaloide*, *1797* y *Pandemonium* (Julio Ortega, *Reapropiaciones (Cultura y nueva escritura en Puerto Rico)*, Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991, p. 151).

Sin embargo, la mayor parte de los que han escrito novelas son autores cuya obra ha sido, en su mayoría, en otros géneros literarios y que han escrito novelas como excepción, es decir, con una o pocas novelas en sus bibliografías.¹⁴ Ejemplos de estos son algunas de las mejores novelas escritas en las letras puertorriqueñas: *La guaracha del Macho Camacho* (1976),¹⁵ de Luis Rafael Sánchez; *Veinte siglos después del homicidio* (1971), de Carmelo Rodríguez Torres; y *La novelabingo* (1976), de Manuel Ramos Otero. Esta última novela es uno de los vínculos más representativos entre la novelística puertorriqueña de Puerto Rico y de Nueva York, ya que el propio autor vivió en ambos lugares y estos son protagónicos en el mencionado texto.

“Estamos en otra isla. New York es otra isla. He querido evadir el determinismo geográfico, pero estamos en otra isla: ustedes y nosotros”.¹⁶ Esta cita pertenece al cuento “La otra isla de Puerto Rico”, de Ramos Otero.¹⁷ Puerto Rico y Nueva York son, como él escribió, dos islas, dos espacios que nos unen y separan a la vez. En medio estamos nosotros. Tal vez esa semejanza isleña, ese estar rodeados por agua salada, nos una más que separarnos.

¹⁴ En Puerto Rico el género literario principal, no sólo en cantidad sino en calidad, ha sido la poesía, seguida del cuento y el ensayo. La novela y el teatro han quedado un tanto relegados en términos generales.

¹⁵ Un fragmento de esta novela fue publicado en *Zona Carga y Descarga*, Año 1, Núm. 5, mayo-junio 1973, pp. 24-25. La base de ésta es el cuento “La guaracha del Macho Camacho, otros sonos calenturientos” (*Amaru*, Núm. 11, diciembre 1969, pp. 74-77).

¹⁶ Manuel Ramos Otero, “La otra isla de Puerto Rico”, *Página en blanco y staccato*, Madrid: Editorial Playor, 1988, p. 19.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 9-23.

El dulce cantar de la muerte

Cuenta una leyenda sobre un ave que con su cantar silencia al resto de la naturaleza. Esta leyenda, aunque milenaria, encierra en ella el significado de la vida. La ley de la vida, es la ley del amor. No hay vida sin saber que, al reconocerla, se implica la muerte.

Esta es la historia del ave que canta solamente una vez en su vida. Su trino es armonía musical, melodía sonora que surca los aires hasta el infinito. No hay cantar más suave y melodioso que éste. Hasta el silencio se convierte en música. Por ello, las demás aves detienen su canto para escuchar este único gran concierto de vida, y de muerte.

Ella es fuerte, tenaz, voluntariosa y libre. Sí, libre. Desde que empluma y hace su primer vuelo, sabe hacia dónde va. Se lanza a la vida auténtica desde siempre. Con fortaleza deja su nido, deja su origen, deja todo atrás..! Deja cuanto tiene, pues va en búsqueda de su lugar en el todo infinito, su escenario mortuorio.

Como gran músico, ella compone su pieza, y sólo ella la interpreta. Es concertista, sabe de tonos, sabe de ritmos, sabe cómo denunciar el amor en su canto. Conoce, que al componer su pieza, sus pentagramas son espinas, como agujas. Finas líneas que atraviesan la vida. Parte de su vida es buscar aquel podio, tótem de la eternidad, para erguirse con virtud. Este podio es el árbol de espinas, ése será su cruz.

El encuentro con su escenario es motivo de gran alegría. Reboza con tonos agudos, el anuncio de su hallazgo. Se posa. Canta. Hace el primer festejo. Al calentar sus pulmones, éstos se expanden más aún. Más aires, más tonos, más melodías acústicas, acompañadas del silbido del viento, y del roce de las espinas.

Sublime es su canto, excelsas son sus notas. Rimas de la vida, es la alegría hecha canción. Tal es el embelesamiento que provoca para sí su canto,

M
a
n
u
e
l
c
a
p
e
l
l
a

que sin darse cuenta, su cuerpo se estremece cuando es atravesado por el dolor que causa la espina. Entonces, un silencio... premura de la muerte. Mas, el resto del mundo no se da cuenta...pues rompe su silencio con un tono aún más estremecedor, pues las notas de su melodía llegan hasta el tuétano de todo aquello que es capaz de vivir y sentir en la armonía de la creación.

Este mensajero musical nos recuerda lo efímero de la vida, tal es que su despedida; es su iniciación y canto a la vida. Ella, en su yo, siente el calor de la espina que la sangre caliente, y aún así, sigue cantando... El árbol se mueve con el viento, así la espina en su cuerpo, como el arco contra el violín. Este movimiento de vida-muerte, la hace cantar más fuerte; más vida, más muerte. Como sordina, la espina que su cuerpo atraviesa, baja sus tonos; son más suaves, son más dulces, son diáfanos...está en éxtasis frente al Dios de la creación.

Su canto es su escape hacia el universo, su fuerza se transforma en ondas que nunca morirán. Así es su vida, simple, humilde, de sacrificio doloroso. Así muere. Muere dando lo mejor de sí. No importa el dolor y el sacrificio de su muerte, si con ella se hizo eterno su canto. Las demás aves, silencian. Sólo ahora el viento lleva las notas al universo infinito de la creación, para quedar grabados allí como un mensaje de amor.

En un tríptico, donde el amor es cúspide, no hay muerte sino eterna vida. El amor, como energía sublime, nunca puede ser destruido. El amor se transmuta, el amor circunvala, el amor da eternidad. La muerte es el medio, es transmutación. La eternidad, inédito viable para el circunvalar del amor. La vida sólo tiene principio, nunca fin. La vida tiene su principio en el Principio. La muerte física no termina con la vida. Se es eterno cuando se vive amando. Por ello, da todo cuanto tienes, cuanto eres libremente, auténticamente. Renuncia a glorias. Que tus días sean un continuo sol naciente, y en este amanecer festeja con la creación el amor, que fluye como sangre, dentro de ti. Pues, “no mires con tus ojos (*a los demás*), muestran limitaciones. Mira con tu entendimiento (*el mundo que te rodea*), descubre lo que ya sabes (*lo que hay en ti de ellos, y de ti en ellos*), y hallarás la manera de volar: “*la eternidad*”.

“Las cosas que nos hacen diferentes son las que nos hacen parte de la misma especie.”

La huída del Amor

PRÓFUGO POR DEFENSA DE SU 'LIBERTAD' ES CAPTURADO. El prófugo "Amor" es capturado por las fuerzas especiales de la *Conciencia*, declara ante *Verdad* su secreto para fugarse de la realidad de una relación.

P. A. – San Juan, P. R. El prófugo de la justicia, alias "Amor", es capturado por las fuerzas especiales *Conciencia*; luego de casi dos años de huir de la realidad en que vivía. Durante su arresto, era evidente la ansiedad de los medios noticiosos y de la prensa por escuchar las declaraciones de *Amor*. La prensa reseñó, en muchas ocasiones, la ausencia de *Amor* en fechas de extrema importancia como San Valentín, Día de las Madres, Día de los Padres, Navidad, entre otros. Durante esas festividades, apenas dejó mensajes, algunos inconclusos, muchos erróneos.

El *Amor* fogoso de plena juventud se había convertido en un desalmado, esquivo y sin compromiso ante la vida. Él, vestido con las ropas de *Egoísmo*, fue capturado. Calzaba los zapatos de *Interés*, su caminar era dominado por *Vanidad* y *Avaricia*; amigas éstas de prostituirlo como a un dictador tras el poder. Su rostro y cabello reflejaban su falta de compromiso y desapego, y la carencia del amor propio. Su ausencia se hizo vigente en la guerra, en el aborto, en la pedofilia, en la contaminación ambiental, en la pobreza, y en muchas otras carencias humanas.

Para dar la exclusividad de sus declaraciones a *Verdad*, solicitó a este reportero que no argumentara nada de su captura y de sus datos personales hasta que sometiera un Comunicado de Prensa, que reproducimos al final de este artículo. Los comentarios de la gente sobre este prófugo son muy variados. Muchos lo apoyan, pues han sentido lo sencillo de su ser cuando se daba por entero, sin condiciones. Los que están a su favor reconocen las

M
a
n
u
e
l

c
a
p
e
l
l
a

verdaderas virtudes de *Amor*, cuando éste se asemeja al amor de una madre por un hijo o una hija. Los otros, aquéllos que lo desprecian, dicen ser esos con los que, *Amor*, vestido como fue capturado, jugó con sus sentimientos. Jugó con aquéllos que lo amaban. Lo detestan pues *Amor* los abandonó cuando quiso ser libre de la opresión, la obsesión y la rutina.

Amor confiesa que en todo momento su acto es uno de aprendizaje, que “*según se va madurando hay que tener la capacidad de cambiar*”. Nos dijo, que él no busca lastimar a nadie, al contrario busca bendecir y dar alegría cuando se comparte sin condiciones, sin géneros. Sin embargo, *Amor* se retira de aquéllos que lo aman cuando éstos interponen sus intereses propios al bien común. Entonces, su abandono causa el dolor en aquellos corazones que se quedaron vacíos.

Cuando *Verdad* pudo reunirse con *Amor*, este reportero le preguntó directamente sobre su secreto, sobre por qué huyó. *Amor* sencillamente contestó: “*Huí por amor, sólo por amor*”.

Al entregarnos su comunicado, *Amor* lucía sereno mientras hablaba sobre su verdad. “*A veces el amor abandona por el mismo amor. El egoísmo es contraproducente para que el amor exista. Es un tóxico. Sólo la entrega mutua hace que el amor viva. Huí por amor. Era necesario huir para que el egoísta se reconociera y viera su falta de amor. Si tú, Egoísmo, cambias...quizás, quizás vuelva a ti.*”

Mientras se le cuestionaban sus faltas, en muchas ocasiones *Amor* guardó silencio. En medio de un momento de silencio profundo, *Amor* declara: “*tus cuestionamientos me hacen recordar aquellos momentos amargos que me hirieron a muerte, y en mi soledad tuve que callar y sanar...aunque las cicatrices siempre quedan.*”

En otras ocasiones de esta larga conferencia de prensa, *Amor* quebró en llanto, cuando su costumbre era traer *Alegría* a los corazones humanos. Saltaron de sus ojos lágrimas que reflejan sus virtudes. *Amor* es honesto, franco, sencillo; pero llena el alma. *Amor* es universal, es transparente, es androgénico, no tiene edades. Múltiples son los verbos que lo describen.

A continuación se reproduce el texto de sus declaraciones en el comunicado de prensa: “*Yo, quien quiso escapar de la realidad de un amor que crecía, huí por miedo a una hipocresía. Sí, miedo. Lo confieso, miedo. Miedo a*

que no supieran amar. Aunque sentía el amor en mí, sufría por confusiones con otros, como la pasión carnal. Cuando comencé amar, me hirieron. Sustituyeron el amor, por <<¿Cuánto podía dar?>> y no por << ¿Cuánto nos podíamos dar?>>. Así comenzamos a decirnos <<Te quiero>> y pocas veces <<Te amo>>. Porque ese verbo querer jamás será equivalente a amar. Quizás se ame una sola vez, quizás se tengan muchos quererres. Hoy me confieso contigo, Verdad. Siempre he amado. Hoy TE AMO. Hace tiempo que lo sabía. Y no importa mi huída, siempre te amaré. El amor verdadero nunca muere. Yo viviré, mientras ustedes se amen como los sabios nos lo dijeron. Amén sin condiciones. Amen a los otros que como ustedes desean ser amados. Amen libremente. Amén auténticamente.”

“Las cosas que nos hacen diferentes son las que nos hacen parte de la misma especie.”

B

El cadáver apareció a los seis años de desaparecido. La familia lo recibió de manos del gobierno en un ataúd cerrado y acompañado de los resultados de una autopsia realizada por el Departamento de Medicina Militar. La conclusión fue muerte natural debida a paro cardiaco. Su historial médico evidencia que padecía de problemas del corazón. La causa de la desaparición del cuerpo dada por los funcionarios de los Departamentos de Justicia y Estado conjuntamente fue el robo del mismo por grupos de izquierda en busca de desestabilizar el país, dado el alto puesto militar que ocupaba el occiso al momento de su deceso. Estos grupos, una vez enterados por sus contactos de la muerte del teniente general, estructuraron un plan de rápida acción para llegar hasta el sitio del deceso, neutralizar a los que estuvieran presentes y tomar el cadáver. Este acto lo llevaron a cabo gracias a que aprovecharon las horas de la noche y la ubicación geográfica del lugar, en las montañas, alejado de los centros de las fuerzas de seguridad del Estado. Ahora, como parte de un operativo conjunto de varias ramas de las fuerzas del orden público, y luego de años de investigación, lograron dar con el paradero del cuerpo y capturaron a los responsables, los que en este momento se encuentran detenidos sin derecho a fianza y están siendo procesados por diversos cargos utilizando la abundante evidencia recopilada en la pesquisa.

Los funerales tuvieron lugar al día siguiente del cuerpo ser entregado a la familia. Sin embargo, algunos amigos cercanos al



difunto albergaban dudas sobre los sucesos y, tras varios años de litigios en los tribunales de justicia y largas conversaciones con la viuda y sus hijos, lograron que se exhumara el cadáver y se le realizara una segunda autopsia. La conclusión de ésta estableció que la causa de la muerte fue fractura en el cráneo con desprendimiento de la masa encefálica. Esto causado por varios golpes con un objeto contundente con las características de un tubo de metal de unas dos pulgadas de diámetro.

Luego de muerto, el cuerpo fue limpiado con mucho cuidado y congelado durante tres años, al cabo de los cuales fue descongelado, trasladado a otra localidad, vuelto a congelar por otros tres años, descongelado, limpiado nuevamente, vestido con la ropa que llevaba puesta al momento de su muerte, colocado en un ataúd y entregado a su familia con la documentación ya mencionada.

Alberto Correa

Noche en Colores*

Escrito en una prematura mañana de junio. Pleno comienzo de verano, 3:15 A. M, cuando una madrugada parecía explotar en destellos coloridos.

Hay nubes rosadas
centelleando en un negro cielo,
raso de nocturna oscuridad.
Nubes rosadas que parecen tener
estela de magia;
eléctricas cargas de polvo
donde se disuelven las siestas
de las estrellas y sus damas.

La luz de la luna abraza plenamente
los valles, las llanuras, las montañas.
Es en definitivo esta noche,
una noche extraña.

Se quema el cielo
mientras el fuego duerme.
Se despiertan ángeles a raíz
de la hechizada penumbra
de dioses soñando.

Y dos orbes de visión
presencian la deliciosa expresión
de esta noche, en este día;
de este mundo en esta vida.
Estas dos orbes de ojos aprendices,
ventanas hacia lo que el destino
en su discurso dice.

Las montañas están matizadas
con pálido color piragua,
gélido de oscuridad,
y un clandestino candor rosado
que regala claridad.

Ganas tengo yo de
lanzarme en pies descalzos
entre la grama llorada
por el rocío de madrugada.

M
a
r
t
i
n
a
.
.
M
a
r
t
i
n
a
.
.
N
o
v
e
n
e
r
a
.
.
a
r
o
v
e
n
e
r
a
.
.

Deseos tiene mi alma
por abrir los brazos
a esta noche de verano,
a esta noche de calma.
Lanzarme así,
a los cuatro vientos,
hermanando mi ser al silencio,
a la paz, al distintivo misterio.

Los insectos, escondidos en sus espacios
alaban su canto, haciendo suyo un
magistral llanto que les pertenece.
A lo lejos ya llaman los gallos,
entre ramas desiertas de molestias,
entre una familia sin angustias, ni penas.
Son el reloj de ese nuevo día, el nuevo amanecer;
un sincero y querido mirar a lo que ha de acontecer...

- M. Luzmina

Al final donde te hallas

Donde te hallas muchas tareas opacan el sufrimiento.

Donde te hallas muchas carcajadas acallan tu voz.

Ahí, los colores camuflan las heridas que me ha hecho el frío,

y la sangre fluye en un río sin clemencia,

mientras la tinta maldice el tiempo de tu ausencia.

La arrogancia merma con el cansancio

y los sentidos pierden la audacia para reconocer tus pasos;

y por detrás de ti, la negra supremacía de la noche

borra la marca evidente,

mientras la tinta maldice la presencia donde te hallas.

La demencia es temporal, pero aguda,

y aunque no creas, me ayuda en ciertas horas del día,

cuando la melancolía se hace presente

y en mi mente se introduce ejerciendo la violencia,

mientras la tinta maldice el tiempo de tu ausencia.

Ya baja la sentencia de puntos suspensivos dentro de la maleta,

y sigo convencido de tu culpabilidad prófuga

o de tu habilidad centrífuga, que derrota la inocencia,

y mientras la tinta maldice el tiempo de tu ausencia,

llega el eco al final donde te hallas. **Grant Elvaton**

JO
ME
RA
RO
SO
BO
MO
RA
ES

For sale (American Dreams)

Se vende zapatos para borrar nostalgias
Se vende camisas que acercan los sueños
Se vende radios, chanclas, chancletas, doñas en bicicletas
Se vende las sonrisas y los parabrisas
Se vende un rótulo
Se vende un sueño y la figura
la felicidad viene en pastillas
en caricias, en mirillas por las cantinas
Se vende carros que te dan respeto y sexo
y sexo y vicio y posición social, sexual, moral, profesional
Se vende la vida por 19.95 con un 30% de descuento en la esquina
de la humanidad
Se vende carteras, gafas, sortijas, cadenas que te encadenan
que te amarran a la inconciencia del plástico
para tirar, comer y vomitar para verte muerta de hambre
¿y los que mueren de hambre?...

Se vende el derecho a elegir, el derecho a seguir,
el derecho a escuchar música, el derecho a meterte droga
Se vende a peseta los anuncios de publicidad
que te hacen ver inteligente, serio, comprometido
Se vende el culo, se vende el hígado y la córnea
Se vende la ilusión de paz, felicidad, fugacidad vital con precio

A
F
C
E
J
A
H
A
R
A
P
A
G
H
A
V
C
E
N
I

humano

en dólares, en quetzales, en pesos, en euros, en yenes y bolivianos

en moneda conocida y desconocida, por el precio de tu ignorancia

...you got me, you heard me: for ten dollars, twenty dollars

Se vende la compasión, la salud, la vida, la educación,

el suelo, la tierra, el aire, el agua, los pensamientos...

El odio, el desprecio, la humillación, el olvido, la ignorancia y la corrupción...

ESOS SON GRATIS.

Atavex

Mención de Honor

A los suspiros de Luzmina: “verte caer”

Es una ansiedad tan enorme
el desear verte caer
entre los espías del calor
y la lujuria,
entre las caras sin testigos del amor
de una musa purpúrea.

Verte para luego reflejarte.
Reflejarte en Safo
y el grácil carro alado
mitológicamente traído
para transportarte
a algún otro mental estado,
espiritual estado:
en éxtasis, inefabilidad,
augurios sicodélicos,
carencias perfectas,
bailes de lado a lado,
de cadera en cadera.

Guitarras sonando en el templar
de una diminuta vena corporal,
sideral,
y verte caer a ciegas hasta chocar.

Enredarte en los humos que encierra
el color de la pasión,
el fuego del estupor.
Envenenarte con besos siniestros,
mordeduras de besos,
¡líquidos besos de miedo!
Para verte caer, deslizarse,
y para verte chocar.

Ser arrastrada por la transpiración
de dos unidos cuerpos,
y gritar: ¡un orgasmo!
en la trampa del secreto.
Observarte nadar
en el remolino de lava
que es el amar,
O un sin amar.
Y verte sumergida,

M
a
r
t
i
n
a
L
u
z
m
i
n
a
M
a
r
t
i
n
a
N
o
h
o
n
o
r
a

atrapada por flagelos de viento;
intentando desesperadamente escapar,
discurrir hacia algún otro agujero del espacio y el tiempo.

¡Pero calla que llega el momento!
para escucharte brotar lágrimas de lamento
al presenciar ese amor que queréis tocar
en la paz de un silencio,
y,
en el trance de un suspiro perpetuo,
verte caer.

- M. Luzmina

La persistencia del mundo

En honor a Salvador Dalí

El mundo no se detiene, sigue su rumbo
y yo mascullo palabras,
me escucho diciendo bobadas
renegándole al mundo su atención
recriminando un poco de tiempo para digerir
para entender, para auscultar
en la eterna película de la que soy una mera espectadora
en esta pomposa reunión sin derechos a voz ni a voto

El mundo sigue entregado al tic tac del reloj
y a los timbres de los celulares
como si así hubiese sido siempre
Yo le digo al mundo: QUE SE DETENGA
le digo al mundo que por favor no me rompa el abrigo

Necesito otra vez la maestra de kindergarden
para que me diga, para que me explique
cómo se lee la hora
Que se detenga el mundo, que me abrace
que me acaricie y me diga “todo está bien”

A
L
O
J
I
J
A
N
D
A
R
A
P
A
G
A
N
Á
N
V
O
L
U
N
T
A
D
O

Sigo dando vueltas en los tampones
al ritmo de los misiles y las bombas
bostezo despreocupado
bañado en sangre, aceite y petróleo
me sujeto con el cinturón del tiempo
y le suelto carcajadas
aún cuando el tiempo cese
yo sigo viendo el reloj

Atavex

Mención de Honor

En ausencia me dominas

Hoy, en mi cuarto a solas,
bajo el reflejo de la tenue luz de lámparas,
bajo callado secreto que brinca
entre cada poro, entre cada llama

Hoy, aquí esperándote en horas,
queriéndote sin bromas,
queriendo cuidar
ó quizá saciar eso que atesoras.
Símbolo de carnosas piel
extravagando por charcos de miel.
Montes planetarios forestados
de oscuras índoles,
vigilados por algún espíritu sublime

Hoy, aquí preparada para ti,
queriendo calentar este pánico frío
con tu sensual sentir
¡En un frágil temblor quisiera
estos encadenamientos redimir!

Cariño inexistente,
pálpame las mejillas con saliva jadeante de calor
y feromonas que espeluznan el furor.
Silba en mi cuello con suave esponja mojada
tibiamente musculosa, eróticamente serpenteada.

Recorre con cierto salvajismo
estas paredes de piel, y aprisiona con ternura
esas llanuras, esos montes, esos pechos,
este Venus.
Celosa, celosa está la cordura por tus concavidades
por tus secretos hoyos escuetos,
por la negrura de tus misterios.

¡Ven a mí!
sigiloso cuerpo de vientos,
mística imagen del pueblo.
Inclínate hacia este cuerpo
y danza como tú,
como sólo tú sabes hacerlo.

M
a
r
r
i
o
l
a
a
.
.
M
a
r
r
i
o
l
a
a
.
V
e
n
a
m
í

Rodéame con esos brazos de espinas,
látigos subyugados a esa mirada que asesina
y te darás cuenta de cómo así,
como lentamente, así,
me dominas.

- m. Luzmina

Mención de Honor

Vi tus labios...

... y mi mirada se centró en ellos.

Mis deseos alcanzaron
el instrumento de tus besos.

Soñé poseerlos,
pero estabas tan lejos
que desistí del delirio
y con mis ganas auestas
emprendí el camino
hacia el olvido...

Plácido Juliá

**P
a
b
l
o

A

s
a
n
t
o**

Mención de Honor

Entre sueños y golpes livianos

Hoy no quiero hablar de lo que de ti y de mí no está escrito,
aunque quizás escriba algo de lo que aún no hemos hablado.

Recuerdo algo en tu silueta,
algo que vi en tu sombra y por debajo de ella y no descifro.

Recuerdo que la humedad de tus manos
nunca tocó la fibra oculta de mis sentidos;
pero sí tu voz llegó, con tus labios semiabiertos
que articularon algún secreto,
algo cercano a lo que yo llamo golpe liviano.

Realmente así fue o así lo recuerdo
y de vez en cuando sueño algo parecido
que todavía no manifiesto porque busco la claridad del misterio,
esa pequeña luz que me muestra lo que está escrito y no comprendo
y no alcanzo a tocar con la yema de mis versos.

Aún así, nocturna te presiento,
en mi aposento me arropan tus golpes livianos de susurrado viento,
golpes que estremecen la roca palpitante de mi ego
y ecos desechos que murmuran la vorágine del deseo;
difusos vestigios de arena que se labran en mi pecho
y cenizas que delatan lo incendiario de mis rezos.

De eso quisiera hablarte, de lo que mis plegarias han escrito,
y es que imploré al Dios Bendito por la cercanía de tu mirada,
aquella constelada lluvia de encuentros esquivos
se multiplican en la árida súplica de mi voz.

También de eso quisiera hablarte, de lo que mi voz reseca ha escrito,
y es que pronuncié tu nombre al viento, al fuego, al agua
y al suelo que erosionado quedó.

Mas tu nombre intacto permanece,
en memoria de los sueños caídos,
pero de los sueños guardaré una vida de silencio por su heroico
esfuerzo.

y aunque escriba algo de lo que aún no hemos hablado,
no quiero hablar de lo que de ti y de mí no está escrito.

Grant Elvaton

J
o
m
a
r
R
o
s
o
d
a
s
o
M
o
r
a
l
e

Mención de Honor

Widdershins

Por algo Nirvāṇa suena a nubes
coladas como espadas de campeadores antimoros
que debieron aprovechar el rechazo de un rey mezquino
para un nuevo cero en el exilio.
Por algo Nirvāṇa suena a nieve
si la palabra se busca a sí misma
mordiéndose la cola en *widdershins*
si cada letra, cada parte, es una fría pieza dentro de un reloj.
Por algo Nirvāṇa suena a nada
porque la poesía no llena un mundo
sin traer destrucción sobre los hijos de Nínive
cuyo único real pecado fue no saber leer.
Si escuchas Nirvāṇa
pregúntate por qué Kurt tuvo que morir
por qué la Love encuentra todavía razones para reír
y por qué necesito surgimientos
de luces de obsidio para poder escribir.

Ben Hawkins



Mis palabras

Una lágrima que baja seca.
Una mirada que interroga minuciosa.
Son mis palabras una llama de fuego azul que no quema,
pero arde en la oscuridad.

Una sonrisa interesada que espera a medias.
Una marca extraña que embellece el lugar.
Son mis palabras un lunar que guarda misterios a ciegas
y sólo a ciegas los guardará.

Una prenda que baila en tu cuello de plata.
Una mano pequeña que saluda fugaz.
Son mis palabras una partícula que siempre queda
descubierta;
un signo que surge tranquilamente de tu frente abierta y
voraz.
Un ave rapaz,
un celaje audible que calla,
una flecha esporádica que señala al cielo desde el infierno,
un verano de inviernos acumulados,
un sendero quemado de espejos y risas,
una barca de cenizas en medio del viento
y lo que realmente siento

nunca

son

mis

palabras.

Grant Elvaton

**H
O
M
A
R
R
O
S
O
D
A
S
M
O
R
A
S**

Del sentido de la vida

Sí, se han esforzado la mayor parte de los hombres de ciencia por tratar de entender esto que llamamos vida, por lo que no debe sorprendernos la cantidad de trabajos que se dirigen a esos fines, a pesar de que tengamos bastantes motivos para lamentarnos de que sea aún nuestro conocimiento sobre el tema tan limitado. Pero aun siendo nuestro conocimiento sobre las grandes cuestiones que inquietan la existencia humana, tan pobre, a través de las muchas centurias que componen la historia del mundo, algunas de las más grandes mentes nos han dado algunas pistas que como rompecabezas debemos ir uniendo para contestar aquellas preguntas que interrogan sobre nuestra existencia y nos respondan, o al menos nos de un esbozo, a cuestiones tan vitales como el por qué existimos, cuál es el sentido de la vida, o si es asequible a los hombres la felicidad, por mencionar sólo algunas de las infinita cantidad de interrogantes humanas. Porque hemos de suponer que en algún lugar debe haber una respuesta para cada una de nuestras preguntas, aunque desconozcamos ese lugar.

Aristóteles, una de esas grandes mentes que nos ha ido dejando pistas para un mejor entendimiento de la vida y sus circunstancias, comienza su ética de esta manera: “Todas artes, todas las indagaciones metódicas del espíritu, lo mismo que todos



nuestros actos y todas nuestras determinaciones morales, tiene al parecer siempre por mira algún bien que deseamos conseguir, y por esta razón ha sido exactamente definido el bien cuando se ha dicho que es el objeto de todas nuestras aspiraciones¹⁸. Y he aquí la primera pieza de ese rompecabezas que debemos ir armando, porque no con poca razón se expresó el más grande de los filósofos hablar de los bienes y fines a los que se dirigen nuestros actos, y es que no hay mayor verdad, que aquella que afirma que todo cuanto hacemos tienen un fin, un punto al que se dirige, y aunque no coincido con Aristóteles sobre ese fin que perseguimos, si comparto su idea de que cada acto que realizamos va tras algo. Nosotros, por ejemplo, en este momento no tenemos otro propósito que intentar responder cuál es el sentido de la vida, y es por eso que ahora dirigimos nuestros pasos a la búsqueda de ese sentido.

Es obligado ser claros desde el comienzo, para que no nos suceda lo que a algunos matrimonios, que ilusionando al comienzo, desilusionan en el camino, porque, como dice el antiguo proverbio, cuentas claras, conservan amistades; y nosotros, aunque no tenemos muchos amigos, sí deseamos conservar todos nuestros enemigos. Comencemos entonces advirtiendo que, según la percepción generalizada, la vida no tiene más sentido del que nosotros le queremos dar, porque si la vida tuviera un sentido en sí, de manera innata, sería el mismo para todos, idea que de primera intención parece absurda. Observe el lector, la gente que le rodea y los actos que determinan su conducta y notará que lo que da sentido a la vida de las personas es distinto en cada una, a lo sumo hallará algunos individuos cuyo objeto de sentido, llamémosle así, coinciden; encontrará, por ejemplo, astrólogos cuya fuerza motora será el descubrimiento de nuevas estrellas, artistas cuya razón es su arte y sin duda

¹⁸ Aristóteles. (2001). *Ética*. Madrid, España: Editorial LIBSA. p. 13

muchas otras personas cuyo centro es Dios, pero en algún punto, o en algún momento, lo que dará o dio una razón a su paso por esta necrópolis fue de naturaleza distinta, digamos el deseo de un hijo en unos y la búsqueda de la paz en otros.

Las acciones que mueven la conducta de las personas y los bienes que con éstas desean conseguir son tan diversas que me sería más fácil memorizar la fecha de nacimiento de todas las personas que conozco antes que nombrar cada una de esas acciones: para el musulmán, por ejemplo, es Alá la fuerza que determina sus acciones; para el filósofo es su verdad o la verdad que busca; el preso da sentido a su vida en la idea de libertad y así podría dar innumerables ejemplos, pero ya habrá ocasión de ello más adelante, primero será necesario el hacer notar que la mayoría de las ideas que salen de la mente del hombre y todo cuanto crea, excluyendo, claro está, los objetos que son necesarios para su subsistencia, son razones para dar sentido a su existencia o a su nostalgia existencial. Dios, las religiones, las ciencias, los deportes, el arte y todo cuanto pueda nuestra mente concebir no son más que meros pretextos para darle sentido a unas existencias sin él. Me preguntará el lector entonces para qué existimos, y respondería yo que no hay una respuesta del todo correcta a esa pregunta, porque no viven todas las personas por y para los mismos motivos. Cada persona, como en tantas otras cosas, nos dará una respuesta distinta ante la pregunta de por qué o para qué existe. No nacen todos los hombres con un mismo fin, es más, nacen los hombres sin fin alguno; todas esas tareas que realiza durante su vida son actividades que ejecuta para otorgarle a esa misma vida una finalidad, un motivo, o, para ponerlo en palabras simples, algo que le dé sentido a su existencia. Para decirlo de todas las maneras posibles: el fin de la vida no es otro que la búsqueda de un fin. Y es justamente ese fin, la meta a la

que se dirigen nuestros pasos, lo que varía en cada hombre; aunque dos personas caminen en la misma dirección no necesariamente se dirigen al mismo lugar.

El para qué existimos o el para qué vivimos, lo que sería lo mismo, se me presenta una pregunta de difícil respuesta, pero ¿acaso no es esto lo que hace interesante a una pregunta? ¿No reside a fin de cuentas el verdadero valor de una pregunta más en su respuesta que en la pregunta misma? ¿Acaso no importa más la respuesta a la pregunta que la belleza de ésta? Se me parecen las preguntas a una pared: su finalidad no está en sí, sino en lo que hay detrás, en lo que esconde. Y tal vez la respuesta a esta pregunta no se encuentre en esta vida, sino en una próxima o quién sabe si en una anterior. Pero el pesimismo no debe ser un obstáculo.

Intentaré dar ciertas respuestas a esta pregunta, pero admito aquello que una vez admitió Octavio Paz de que tal vez estas respuestas no tengan otro valor que el de unas respuestas personales a una pregunta personal. Pero ¿y es que acaso no existe una pregunta que sea personal y cuya respuesta, válida o inválida, sea también una respuesta que busque satisfacer mis propias interrogantes? Un egoísta diría -y en cierto sentido todos lo somos-: “Esta es mi respuesta a mi pregunta, al que no le satisfaga ni la una ni la otra, que se haga su propia pregunta y le dé su propia respuesta”. Y yo, que no soy menos egoísta que todos mis congéneres intentaré dar una respuesta que tal vez sólo me satisfaga a mí. Sí, todas las preguntas son personales e intentan dar respuestas personales, pero buscan satisfacer necesidades colectivas. Necesidades colectivas, porque no sólo yo me levanto en la mañana, voy al baño, me cepillo los dientes, me baño, me visto, desayuno, hago todo aquel ritual de higiene personal y salgo a la universidad o al trabajo; por eso la respuesta, aunque

personal, se torna colectiva, y este vacío existencial, o angustia metafísica, que me llena a mí, nos llena a todos.

Repito que todas nuestras acciones no tienen otro motivo que darle una finalidad a nuestra existencia. El cristiano, por ejemplo, justifica su vida en Dios: Dios es vida, y esta vida no tiene más sentido que el que le brinda la otra. En cierto modo, para el cristiano, esta vida carece de sentido, la vida que tiene algún valor es la otra, y las cosas que tengan como fin garantizar aquella, algún sentido tienen en ésta. Dios, pues, como dador de vida, como creador de este sistema de cosas, es la razón de su existencia, por eso le alaba en el templo, le ora ante el altar y le promete fidelidad, porque es él el fin al que se dirigen sus actos. No por nada se ha dicho que es Dios el fin último absoluto. Y esto que yo digo ahora como propio, sobre el cristiano y su cristianismo ultraterrenal, ya ha sido dicho mucho antes por el filósofo español José Ortega y Gasset. Para el cristiano, dice Ortega y Gasset, “esta vida (...) no vale nada, ni en bien ni en mal. El cristiano no es pesimista como Buda, pero, en rigor, tampoco es un optimista de lo terrenal. El mundo le es, por lo pronto, indiferente. Lo único que para el hombre tiene valor es la posesión de Dios, la beatitud, que sólo se logra más allá de esta vida, en una existencia posterior que es ‘otra vida’, la *vita beata*. (...) La valorización de la existencia terrena comienza, para el cristiano, cuando es puesta en relación con la beatitud. (...) El valor de la existencia es, pues, para el cristiano extrínseco a ella. No en sí misma, sino en su más allá; no en sus cualidades immanentes, sino en el valor trascendente y ultravital anejo a la beatitud, encuentra la vida su posible dignificación”. (...) Esta vida es buena sólo como tránsito y adaptación a la otra. En lugar de vivirla por ella misma, debe el hombre convertirla en un ejercicio y entrenamiento constante para la muerte,

hora en que comienza la vida verdadera.”¹⁹ Lo cierto es que para el cristiano nosotros nos volvemos pregunta, la vida se vuelve pregunta y Dios en respuesta; y esa respuesta se torna colectiva, el error también; la risa y el llanto, compartidos.

La mayor parte de las tareas que hace el ser humano es un medio, no un fin; es un algo que le sirve para darle razón a su vida. Toda creación del ser humano, repito, tiene como fin justificar su existencia, la poesía, la música, la pintura, la pedagogía, la ciencia, la literatura y todo lo que se le ocurra al lector, no son más que formas de justificar unas existencias frustradas. Todo es un pretexto para justificarnos. ¿Qué son los premios por los que competimos, los campeonatos que buscamos, los libros que escribimos, las metas que albergamos y los sueños que tenemos sino formas de justificarnos? ¿Qué es aquello que llamamos planes futuros? ¿Por qué ha surgido toda esa plétora de religiones a través del tiempo? ¿A que viene tanta doctrina filosófica? ¿No es acaso este trabajo que vengo desarrollando una forma de justificarme, un poder decir "yo hice esto", "yo destruí aquello", un "yo pensé", "yo creé"? Y este "yo creo", "yo destruyo" es algo semejante a nacimiento y muerte, crear para destruir, para justificarnos. Un tejer y destejer como Penélope: nacer es creación; muerte destrucción. “Matamos -nos decía Octavio Paz en una referencia al mexicano pero que bien es aplicable a cualquier persona- porque la vida, la propia y la ajena, carece de valor.”²⁰ Para el asesino la vida no tiene sentido ni razón, de ahí que el asesinar (el destruir) sea una justificación, y tal vez un querer desollar. Cada uno de nosotros quiere quemar su propio templo, pero no sólo para sobresalir y que su nombre quede en los anales de la historia

¹⁹ Ortega y Gasset, J. (1968). *El tema de nuestro tiempo: VII Las valoraciones de la vida*. Espasa-Calpe, S. A.: Madrid. pp. 57-67.

²⁰ Paz, O. (1997). *El Laberinto de la Soledad. Posdata. Vuelta a El Laberinto de la Soledad*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica, pág. 75.

como aquél cuyo nombre muy a propósito olvido, sino también para justificar nuestras existencias en algo. Los rompecabezas, por dar un ejemplo pueril, no son simple pasatiempos, que, como todos ellos, nos hacen perder el tiempo, sino un crear para destruir. Cuando armo un rompecabezas en ese instante justifico mi yo, al completarlo ya no tengo justificación, entonces lo destruyo y lo vuelvo a construir o sigo armando más rompecabezas para justificarme. Es que, sin comprenderlo tal vez, todo lo que hacemos es una pequeña pieza que vamos agregando para formar ese otro rompecabezas que conteste el para qué existimos.

Ese gran filósofo español que citamos unos dos párrafos atrás escribió en algún momento de su vida estas interesantes palabras: "...nadie hasta ahora ha dado una mediana respuesta a la cuestión de por qué hace el hombre poesía, de por qué se crea con no poco esfuerzo un universo poético"²¹. La respuesta a esa pregunta, que nadie hasta ahora se ha atrevido a contestar, no es tan complicada como parece, porque si el hombre "se crea con no poco esfuerzo un universo poético" es simple y sencillamente porque necesita algo que justifique su vida y en el caso de los poetas es la poesía lo que le da un sentido a la suya. Que se hace poesía para embellecer, que se hace poesía para que la gente piense, que se hace poesía para entretener, bueno, eso está muy bonito y poético, pero las respuestas están muy lejos de satisfacer a todos aquellos que viven fuera de ese universo de prosopopeyas y metáforas. Si el hombre se ha creado "con no poco esfuerzo un universo poético" a través de los siglos, es simple y sencillamente porque necesita algo que justifique su vida, algo porqué y para qué vivir, y en el caso de los poetas es la poesía lo que le da

²¹ Ortega y Gasset, J. (1968). *Ideas y creencias: Los mundos interiores*. Espasa-Calpe, S. A.: Madrid. P. 51.

un sentido a la suya. Y estamos excluyo de esta reflexión, la otra gran razón por la que el poeta, y los artistas en general y los grandes conquistadores y los deportistas y los hombres de ciencia y los intelectuales hacen su tarea: dejar una huella, ser recordados por los siglos de los siglos. Porque si una persona hace algo en su vida con el fin de trascender más allá de su época es con el deseo de ser recordado. La poesía, la pintura y la música, aparte de ser unos medios para que su autor justifique su injustificable existencia, es también un medio para alcanzar una “inmortalidad civil”, para que se nos recuerde más allá de nuestra época, para que al morir no hayamos muerto del todo. Pero ese es otro tema.

Lo cierto es que cada persona busca la manera de justificar su vida, porque sino tenemos algo porque vivir, nuestra vida se vuelve tan aburrida como la de un triste animal de circo, y cuando algo justifica nuestra vida no importa qué es. Lo que justifica mi vida, el objeto de mi adulación (porque llegamos a este punto cuando algo nos da sentido), puede parecerle la cosa más extraña al lector; y eso qué importa, después que yo justifique mi vida que lo demás busquen la forma de justificar la suya (pensamiento egoísta). Muchos hombres, por ejemplo, dan razón a su vida en una mujer - y lo contrario-, no por nada hemos escuchado aquello de “es que sin ella no podría vivir”. Es que existe gente cuya vida no tiene un sentido en sí, sino en otros. Aquel acto de precocidad sexual de las niñas cuyos senos aún son incapaces de producir la leche materna, no es sólo hormonas incontrolables, sino también un querer sentirse útiles, un justificante de vida, si se me permite la frase. Y si bien es cierto que la feromona y la libido producen una combinación peligrosa, también es cierto que las jóvenes se embarazan a propósito, no para atrapar un hombre - bueno se dan los casos-, no para vivir de la beneficencia –también se dan los caso- sino para sentirse útiles, necesarias; para justificar su existencia, para

poder decir “yo creé, yo he sido útil”. También existen personas cuya vida está justificada en la actividad que realizan, en su trabajo. No son pocos los casos de personas que trabajando treinta o cuarenta años nunca presentan graves problemas de salud, a excepción de aquellas gripes que nos dan a todos y que al menos nos recuerdan que estamos vivos, y que ya retirados todo les duele y todo les afecta, y no viven mucho. Y es que su vida se justificaba en su trabajo, acabado éste, ya la vida también lo debe hacer. También existen los estudiantes que se gradúan y siguen estudiando por años y años, sin hacer nunca el más mínimo esfuerzo por aplicar lo aprendido y esto es así porque su vida encuentra sentido en los estudios, no es sólo miedo al mundo laboral. Los ancianos siembran flores, pasean los nietos, leen el periódico, pero algo, por más inútil que nos parezca, tiene que justificar su vida. Los niños juegan, crean, destruyen, lloran, pero algo, aunque todavía carezcan de la “ignorancia” necesaria para entenderlo, justifica su aún joven existencia. Los jóvenes escribimos, pintamos, buscamos sentido en el sexo contrario, estudiamos, al igual que adultos y ancianos, trabajamos, no sólo para vivir, sino para justificar, y en cierto modo esto es sobrevivir. Esa primera actividad del niño llamada juego; esa de nosotros los jóvenes del noviazgo; esas otras de los adultos de aferrarse al trabajo o a sus hijos; ésta de lo ancianos de cuidar los nietos; aquella de los artistas de crear -escribir, pintar, esculpir, cantar- y aquéllas de la humanidad entera de las religiones, dioses, monumentos y arte, ¿qué son sino formas de justificarse, de dar sentido a la vida y a la muerte? Al fin de cuentas todos necesitamos justificar nuestras vidas en algo (lo he dicho hasta el tedio en este trabajo): el filántropo en ayudar al prójimo, el detective en resolver sus crímenes, el agricultor en su cosecha, el estudiante en la esperanza de que su conocimiento le garantice una

vida mejor, el poderoso en su poder, el rico en su riqueza, el apicultor en sus abejas y un etcétera tan largísimo como la esperanza humana.

Y llegado el ocaso de esta reflexión sé que muchos se dirán: “Todo eso que has dicho es muy profundo e interesante, pero aún no acabas de contestar la pregunta que nos trajo aquí, la perístasis de este trabajo: ¿tiene sentido la vida?”. Dejar pasar la ocasión de dar una respuesta a esta pregunta que tanto ha inquietado la mente humana, sería detenernos a centímetros de la meta. Intentemos trazar una respuesta a la pregunta, aunque nos suceda, lo mismo que sucede con a la mayoría de las excusas, sólo complacen al que las da. ¿Tiene sentido la vida, la existencia, nuestros motivos terrenales? Afirmaba Octavio Paz, a quien ya he citado de manera abusiva, que no hay sentido, lo que hay es búsqueda del sentido, de aquí viene una frase que dije a comienzos de este trabajo y que no acredite a su verdadero dueño. Esto puede parecer pesimista, pero no es del todo inexacto, pregunto lo que ya antes afirmé ¿No estamos acaso todos los días buscando algo que le dé sentido a nuestra vida? ¿No vivimos pensando en graduarnos, luego en obtener un trabajo, luego en casarnos, luego en tener hijos, luego en ver crecer esos hijos, luego en que esos hijos nos den nietos, luego en ver crecer esos nietos? Eso es lo que justifica nuestros esfuerzos, cada encuentro con aquello que deseamos es otro deseo que nace, búsqueda de vida y felicidad: busca el soñador a la mujer de sus sueños, y eso es lo que da sentido a su existencia, para eso vive, no importa si la encuentra o no, esa es su vida y cuando creyó suya a esa mujer se sintió vivo. Justifica su existencia el sacerdote en salvar almas; el cristiano en la vida que viene después de ésta; el deportista en obtener el campeonato y el orden según el caso. Somos como un ratón de laboratorio que corre tras un queso que nunca alcanzará, y como ese ratón, al seguir tras ese queso sin alcanzarlo,

alcanzamos otras cosas que son más importantes que el queso. No hay sentido, lo que hay es búsqueda de sentido, y esa búsqueda de sentido es el sentido mismo.

Doroteo Arango

esto? Todo lo incierto de un desear corrompido por lo que no es nuestro. Voluntad señores. ¿Donde está? ¿La hemos perdido? La hemos arrojado a un lago. O no, mejor a una laguna. Y yace allí en el fondo, paralizada, especulando lo que podría ser de ella si tuviese la oportunidad de ser apogeo. Que mal va esto. Y miro a mi alrededor, alrededor de ese lago cubierto de escombros ya, uno que otro espanto; para ver tanta ignorancia gorda, tantas mentes vacías, taponadas en aire, que me atosiga. Me atosigo conmigo misma por el hecho de ser parte de ella, pues también me he sumido en numerosas veces en su corriente de movimiento lento.

¡Es que al sacrificio lo han fusilado! ¿O se nos ha ido de nuestras manos? o lo hemos vomitado, escondido, ¿botado? Como si subir esa montaña añorada fuese cosa de juegos de videos. Luces de magia capital. Es que hay que comprender, cosa que no se hace, que toda subida a montaña no está exenta de dolor. ¡Dolor! Hablo esto y afirman intentando reafirmar mi supuesta “seriedad”. ¿Seriedad? ¡Pero es que la vida es seria! ¡La alegría es seria! No podemos pretender andar con ojos cerrados ante la vida. Ni pretender que de la misma manera ciega, seremos iguales a todos. No nacimos para ello. No quiero mirar a mi lado y sentirme igual o inferior. He nacido, al igual que muchos, para alcanzar un cierto estado de lauro coronado en sustancia de admiración. No divina, pero humana, propia; ¿genuina? Y luego lanzar un grito combatible, comprensible del “quién soy yo”, para mi alma y para mi patria. Pero cuando lo haga, quiero que las paredes de lo sublime me escuchen, y el universo me estremezca ante la existencia de mi historia en la suya.

- M. Luzmina

Palabras y realidades

“El discurso significa el todo, circula y gira sin cesar y es siempre doble, cierto y falso”

Sócrates

El mundo en que reinan las palabras es un laberinto de espejos; un laberinto lleno de enigmas y de ilusiones. No sabemos cómo hemos entrado en ello ni cómo salir; buscamos realidades, pero siguiendo solamente sus reflejos, no encontramos sino imágenes de la realidad. El escenario no es el mejor que uno puede imaginarse. Sin embargo, si en el hay algunas semejanzas con la real situación del ser humano, entonces ello nos ayudará a preguntarnos lo siguiente. ¿Que es lo que no nos permite comprender la realidad? ¿Podemos encontrar en las palabras las certezas que buscamos? ¿Que son las palabras? Así pues, buscaremos respuestas en el laberinto de las palabras, a través de las palabras, sin saber lo que las palabras son o cómo deberían usarse. Por consiguiente, nada me asegura, ni siquiera mínimamente, que de las nubes de este ensayo lloverán respuestas satisfactorias; sin embargo, buscando inspiraciones en las palabras que a tanta gente han inspirado, y en las palabras de Sócrates, especialmente, espero que algunos rayos iluminen el cielo sobre nuestro laberinto.



Si conocer realmente algo significa entenderlo completamente, entonces no creo que haya muchos eruditos en este mundo. Conocer realmente una cosa significa conocer su estructura más íntima. Esto es posible solamente si se participa en el proceso mediante el cual la cosa es creada²². Si un pintor con su destreza encierra sus sueños o dolores en su obra, el cuadro reflejará este proceso, el cuadro será este proceso; sin embargo, ¿dirían ustedes que sólo el pintor conoce completamente este cuadro? Yo siento temor en afirmar que los artistas conocen realmente lo que componen. ¿Habrá pintores capaces de explicar el significado de su obra tal como su pincel lo ha manifestado? Cada pincelada encierra años de experiencias, las enseñanzas del maestro, emociones, aspiraciones, inspiraciones y todo lo que ha influenciado de alguna forma la creación de aquel cuadro. Por lo tanto, si ustedes me dijeren que la infinitud de historias, deseos y conocimiento que se encierra en una obra no pueden ser expresadas sino solamente en manera parcial, yo estaría de acuerdo con ustedes y diría que no existen palabras suficientes ni personas suficientemente sabias para describir completamente una obra.

Hace más de dos mil años, en Grecia, donde la retórica y la filosofía eran los pasatiempos favoritos, un oráculo dijo: "*No hay ninguno más sabio que Sócrates*". Estas palabras fueron el comienzo de su misión²³. Sócrates vivió toda

²² Véase Raimon Pannikar, *La palabra- La parola-* p.125

²³ Cuando tuvo conocimiento de este oráculo Sócrates se dijo a si mismo: "¿Qué significan la palabras del dios? ¿Cuál es su sentido oculto? Porque yo tengo la certeza de no ser sabio" Por fin decidió verificar el hecho del siguiente modo: empezó a visitar los hombres tenidos por sabios, con la seguridad de que al encontrar uno más sabio que él, podría decir al dios: " he aquí uno que es más sabio que yo, y tu decías que yo era el más sabio". Sin embargo, examinando los hombres que a muchos y a ellos mismos parecían sabios, Sócrates se daba cuenta que no lo eran de modo alguno. Así, pues, después cada encuentro con uno de esos hombres, Sócrates solía retirarse diciéndose a si mismo: " Sin duda alguna yo soy más sabio que ellos. Porque aunque en verdad pudiera muy bien suceder que ninguno de nosotros supiéramos nada, ellos creen que saben, bien que nada sepan en realidad, mientras que yo sí ciertamente no se nada y también es cierto que no creo saber lo que no sé. (véase Platón, *Apologías de Sócrates*, p.20)

su vida examinándose a sí mismo y a los demás. Atenas no se dio cuenta de la suerte que tuvo. ¡Cuánto quisiera yo ver este hombre caminando por las calles de San Juan! Seguramente derrumbaría mucho de lo en que yo creo, sin embargo lo seguiría. ¿Por qué debería temer de descubrir mi propia ignorancia?

Sócrates siempre decía no saber nada, o por lo menos, nada de mucha importancia²⁴; y que obviamente él no podía enseñar lo que no sabía. Sócrates nunca entregaba respuestas. En todos sus discursos indagaba en las cuestiones dando la impresión de desconocer la solución tanto cuanto los demás la desconocían. Generalmente conducía el diálogo formulando las preguntas y los demás contestaban. Sin embargo, no mostraba saber más que lo que llegaba a descubrir y aprender junto con los demás. Se creaba siempre una sutil impresión de que toda enseñanza que el diálogo producía venía descubierta en cooperación; y por el mero hecho de que por contestar a sus preguntas las personas se contradecían y se convencían de su propia ignorancia, muchos creían que Sócrates sabía lo que los otros desconocían²⁵. Sócrates decía que la gente busca las cosas, sin embargo, solamente corre detrás de los nombres de aquellas cosas, con el gran peligro de ser engañados²⁶.

Sócrates nos sugiere que el lenguaje humano podría encontrar su fundamento en una ilusión. Dialogando con Cratilo, Sócrates descubre que en la base del griego antiguo se hallan algunas palabras que son los elementos de todas las otras y cuyos significados indican el movimiento y el cambio. Muchos

²⁴ Véase Plato, *Euthydemus*, p.76

²⁵ Véase Platon, *Apologías de Sócrates*, España, p.22

²⁶ Véase Platone, *Cratilo*, p.260

términos en griego antiguo encierran en su estructura las raíces de estas palabras elementales.²⁷ Aparentemente, los antiguos que dieron los nombres a las cosas, percibían en esas cosas un constante cambio y un flujo perpetuo. Por lo tanto, asignaron a las cosas unos nombres que expresaban estas propiedades. Sin embargo, si es cierto que las cosas tienen una propia esencia estable y permanente- que no tiene nada que ver con el flujo y el cambio-, entonces los antiguos podrían haberse equivocado.

La relatividad es un concepto muy fuerte en que apoyarse. Es difícil contradecir que las palabras cambian en función del hablante y del receptor, que los significantes y los sonidos que las representan cambian en relación con la época y el lugar y que los significados cambian con respecto a las culturas de las sociedades y las características individuales. Sin embargo, hay que preguntarse si estos cambios de las palabras obligan a pensar que ellas no tienen una esencia por sí mismas.

Sin temblar durante el choque de los mundos de la relatividad y del constante cambio, Sócrates contradice a quien, encantado por la relatividad, afirma que *"el hombre es la medida de todas las cosas"*; y dice que *"cada objeto no es propiamente lo que parece a cada uno porque entonces nadie sería más sabio que otro si la verdad no fuera para uno más que lo que le parece."*²⁸ Por lo

²⁷ Por ejemplo, una parte de la palabra φοράς (foras, movimiento) parece ser un componente de la palabra φρόνησις (froneesis, sabiduría). De hecho, όνησις φοράς (foras oneesin) significa *ventaja* que se saca del *movimiento* y podría ser la expresión que explica la estructura de la palabra φρόνησις. (véase, Platón, Cratilo, p.271)

²⁸ Véase Platón, *Cratilo*, p.251

tanto, Sócrates percibe que sí existe en las cosas una esencia estable y permanente²⁹.

Así pues, acompañado por su amigo Cratilo, Sócrates examinando la estructura de centenas de nombres y expresiones lingüísticas, encuentra unas centenas de fascinantes trayectos lógicos para explicar cómo a cada cosa se le asigna el nombre que la representa. Así pues, Sócrates parece revelar un carácter poderoso en los nombres y que toda palabra que el ser humano usa para nombrar las cosas, no es sólo el resultado de la convención o del hábito, sino que por sus cualidades, en origen fue específicamente elegida para representar una determinada cosa.

Conduciendo su diálogo con Cratilo hacia la conclusión, Sócrates nos muestra cuándo y porqué es justo detenerse al preguntar³⁰. Sus palabras creo que revelan un elemento en que la lógica se fundamenta: para encontrar respuestas es necesario delimitar un campo en el cual toda proposición pueda deducirse de unos conceptos fundamentales arbitrariamente aceptados. En *La relatividad* Einstein nos recuerda que la cuestión de si los axiomas son "verdaderos", carece de sentido por sí misma.³¹ Aceptando *a priori* los elementos

²⁹ ¿Si las cosas cambiaran sin cesar, podría decirse que una cosa primero es tal cosa, y después, que es de la misma naturaleza? ¿No sucedería necesariamente que mientras hablamos se habría echo otra cosa, habría huido y habrá mudado de forma? ¿Cómo podría existir una cosa, si nunca apareciera de una misma manera? Una cosa que cambiara siempre o que estuviera siempre en movimiento no podría ser conocida por nadie. Mientras que aquel se le aproxime para conocerla, la cosa huiría o se haría otra y de otra naturaleza. (Véase Platón, "Cratilo" p.294)

³⁰ "Supongamos que se pregunte de qué palabras se compone un nombre, y estas palabras de qué se componen a su vez, y que se prosiga indefinidamente; ¿no resultará que al fin el interrogado se verá en la necesidad de no responder al interrogador? Y bien "¿cuándo el interrogado tendrá derecho para no responder? ¿Será cuando será llegando a las palabras que son elementos de otras palabras y discursos? Porque si estas palabras son elementales, no puede decirse que estén compuestas por otras. (Véase Platón, "Cratilo" p.280).

³¹ El concepto de "verdadero" designa la concordancia con un objeto "real". La geometría (por ejemplo), en cambio, no se ocupa de la relación entre sus conceptos y los objetos de la experiencia, sino solo de la relación lógica que guardan dichos conceptos entre sí. "No se puede

en que una línea de pensamiento se basa, en las miles de ciencias o filosofías existentes podemos encontrar muchísimas respuestas. Sin embargo, como Einstein nos confirma, en muchos aspectos las varias teorías no se ocupan de los objetos reales. Los *a priori* de una teoría, nos ayudan a encontrar relaciones lógicas entre los conceptos de dicha teoría; sin embargo, la Realidad trascenderá cada uno de esos conceptos.

Alguien podría decirnos que si muchas teorías científicas no nos hablan de "objetos reales", entonces ellas necesariamente están hablando de lo que es "irreal". Por lo tanto, sería legítimo indagar sobre si lo real es lo que es, si lo irreal es lo que no es, hablar del "ser" y del "no ser"; sin embargo, temo que aquí Hamlet, el mismo Sócrates o muchos otros pensadores no encontrarían el espacio que merecen. Por lo tanto, aquí mi búsqueda de la realidad acepta su más grande limitación. Quizás inspirado por Sócrates y con la ayuda de algunos de ustedes, podría encontrar la manera de indagar en este discurso. Sin embargo, ustedes guardan conmigo "un grave silencio". Por lo tanto, no me atrevo a tanto. No puedo hacer sino admitir que si indagar acerca de la realidad, o de la existencia, no es cosa fácil, ocuparme de la irrealidad, o de la no-existencia, me lleva definitivamente en serias dificultades.

Sin embargo, en el intento de superar las limitaciones de las ciencias experimentales y las constantes contradicciones del lenguaje, deseo mencionar la posibilidad de que las palabras escondan una realidad que va mas allá de lo que es comúnmente perceptible, descriptible y objeto de la experiencia. La Biblia

preguntar si es verdadero que por dos puntos pasa una sola recta. Únicamente se puede decir que la geometría euclidiana trata de figuras a las que llama "rectas" y a las cuales les atribuye la propiedad de estar determinadas unívocamente por dos de sus puntos. (Véase Einstein, *La relatividad*, p.14)

y las más antiguas escrituras de la India, confieren a la "Palabra" un carácter trascendental. En los *Vedas* y el *Nuevo Testamento* se habla de ella como una entidad viva.³² Las palabras son el todo y la nada, construyen y derrumban todo, encienden los placeres y los dolores, crean el amor e inspiran la guerra; esconden y revelan; pero mas allá de todas esas dualidades quizás "...*la Palabra es el misterio central que mora en el corazón de la realidad*".³³

En las personas poco sabias, muchos conocimientos no son sino limitaciones que no permiten ver otra realidad sino la propia. Es más fácil escribir en un papel blanco que en un papel lleno de palabras. Así mismo, si en unas mentes limitadas abundan las ideas, no será muy fácil encontrar espacios para nuevas ideas. En toda cultura existen unas formas del conocimiento que nadie consideraría negativas. Sócrates, crea dudas hasta en una de las certezas en que miles de sociedades se han basado: la utilidad de la escritura.³⁴ ¿Podrían creer ustedes que, en algunas grandes y avanzadas civilizaciones, las memorias de las personas era tan entrenada y desarrollada, que no necesitaban escritura para guardar los recuerdos? Yo no me sorprendería. Para desempeñar sus actividades, el ser humano desarrolla continuamente nuevos conocimientos; y por causa de ellos, las personas olvidan las capacidades que utilizaban en el pasado.

³² "En el comienzo era el Verbo, el Verbo estaba con Dios, el Verbo era Dios". (Véase Juan 1-1, *Nuevo Testamento*)

La Palabra es infinita, inmensa y más allá de todo eso (...) todos los hombres y animales viven en la Palabra. En la palabra todos los mundos encuentran su sustento. TB II,8, 8,4. (Véase Raimon Pannikar *I Veda*, p.145)

³³ Raimon Pannikar., *I Veda*, p. 132.

³⁴ El rey dijo a Teut, inventor de la escritura, lo siguiente: "La escritura no producirá sino el olvido en las almas de los que conozcan, haciéndoles despreciar la memoria; fiados en este auxilio extraño abandonarán a caracteres materiales el cuidado de conservar los recuerdos" (Véase Platón, *Fedro*, p. 658).

Examinando los hombres más afamados, a Sócrates estos le parecieron los más inferiores, mientras que los que pasaban por inferiores le resultaron los más sanos en espíritu.³⁵ A menudo, los ignorantes son masa receptivos que los eruditos. Los niños aún están libres de los muchos prejuicios y de los demasiados conceptos que confunden la mente de los adultos. Si estas fueran las razones por la que los niños aprenden más rápido, ríen más y se preocupan menos; entonces creo percibir la belleza en las palabras de Jesús cuando habló de las cosas que han sido escondidas a los sabios, a los entendidos y que han sido reveladas a los niños.³⁶

Aquellos que más me acuerdan los niños, por su falta de prejuicios, de respeto por las reglas y de interés por la opinión pública, son los locos. ¿No son acaso esas mismas cualidades las que más apreciamos en los protagonistas de las películas? Los locos crean su propia realidad por escapar de los sufrimientos. ¿Pero eso no es acaso lo que toda persona hace? Todos creamos nuestra propia realidad, creemos en algunas cosas que quizás no son reales y hacemos cosas que en otras culturas son locuras. Esto me sugiere que las cosas que parecen más irracionales a veces pueden ser las más sabias. A Galileo Galilei se le consideró loco por andar diciendo que la Tierra se movía. A menudo, no entendemos algunas cosas tan sencillas, sin embargo, creemos entender una cosa tan complicada como la locura; entendemos tan claramente la locura, que decidimos juzgarla y condenarla como si fuera un gran mal; como si tuviéramos las pruebas de que nuestra propia realidad es mucho más real que la de aquellos que la sociedad define loco. En una de sus alegorías, Sócrates nos muestra la vida de unos cautivos. Encadenados en una caverna desde la

³⁵ Véase Platón, *Apología de Sócrates*, p.21

³⁶ Véase Mateo 11-25, *Nuevo Testamento*

infancia, ellos no saben del vivir en un mundo limitado y no tienen razones para creer que haya otra realidad más que la de la caverna. Así mismo, el ser humano se halla encerrado en una realidad que no le permite ver más allá de ciertos límites. Como resultado, cataloga muchas cosas como irracionales, locuras e irreales.

En resumen, Sujetados desde la infancia por las cadenas del lenguaje, el ser humano utiliza la palabra para conocer la realidad. Pero si la palabra permite entender solo parcialmente las cosas, si ella es sólo la representación, la imagen e imitación de las cosas; entonces la palabra debe ser solamente un instrumento para acercarse a la realidad. Sin embargo, Sócrates y las “Sagradas Escrituras” sugieren que las palabras, así como las cosas, tienen una esencia en sí mismas; es decir, las palabras sí son una realidad. De hecho, son las palabras lo que parece construir el conocimiento y delinear los confines de nuestra realidad. Sin embargo, cuando se desconocen los límites dentro de los cuales se buscan respuestas, surge el problema de comprensión de la realidad. Sin límites la relatividad nos obliga a vagar indefinidamente en búsqueda de certezas. Cuanto más son las palabras, tanto mas ellas se contradicen, nos confunden y son maestras en convencernos de saber lo que en realidad desconocemos. Aceptar unos límites parece ser la única manera para encontrar respuestas lógicas. Sin embargo, no hay ninguna certeza de que lo más lógico sea también lo más real. En el mundo de las dualidades, no se conoce una cosa sin conocer su opuesto. Por lo tanto, el ser humano que, aceptando unos límites, trata separar una realidad sin conocer la irrealidad correspondiente, vive en la incertidumbre. Así pues, aceptando la naturaleza contradictoria de las palabras, en la incertidumbre me limitaré a decir lo uncio que me parece cierto. Entre

aquellos que deciden buscar la realidad sin conocer la irrealidad, es sabio aquel que, como Sócrates, humildemente sabe amar las palabras sin confiar demasiado en ellas.

Bibliografía

Plato, *The Dialogues of Plato, Euthidemos*, traducido por Benjamin Jowett, 1971, ENCYCLOPÆDIA BRITÁNICA.INC.

Platón, *Diálogos, Apología de Sócrates-Cratilo-Republica (libro VII)*, estudio preliminar de Francisco Larroyo, 1984, Editorial Porrúa, S.A.

Platone, *Dialoghi, Apologia di Socrate"-“Cratilo”*, tradotti da Manera Valgimigli, Editori Laterza, Bari 1950

Raimon Pannikar, *I Veda_Mantramanjari*, edizione italiana a cura di Milena Carrara Pavan, Milano, 2001, Biblioteca Universale Rizzoli- titolo original de la obra: *The Vedic Experience_Mantramanja*

La Biblia, Nuevo Testamento, Conferenza Episcopale Italiana, Piemme Pocket, 2002

Albert Einstein, *La relatividad*, 1971, Grijalbo"

Mención de Honor

”Las noticias“

- “Mami, ¿por qué la gente se mata?
- ¿Por qué roban si es algo malo?
- ¿Por qué la gente es mala?
- ¿Por qué hay tantos malos en el mundo
- si al final siempre los buenos ganan?
- Papi, ¿qué es que un padre viole a su hija?
- ¿Qué significa corrupción?
- ¿Hay gente mala en el gobierno?
- ¿Siempre ha sido así?”

Tuve la suerte de ir a Perú recientemente y al llegar a Arequipa fui a un hostel en el que me hicieron esperar en una salita en lo que arreglaban lo que sería mi cuarto; por fortuna transmitían las noticias de Puerto Rico. ¡Qué maravilla! En el Sur de Perú podía enterarme del clima de San Juan. “¿A ver qué tal los boricuas?”, me pregunté. Inmediatamente supe lo de siempre: mataron a tres, arrestaron a otros tantos y cambié el canal....

Me cuestiono qué es noticia. Siempre los noticiarios se abarrotan de las muertes más sanguinarias, celebran las desgracias ajenas y buscan inspirar una compasión hipócrita llena de auspiciadores, caras de pena fingida y la manipulación del llanto ajeno. Además, los programas de entrevistas hacen gala de la chismografía farandulera más escandalosa y buscan la chispeante y cómica disputa de las pegadas de cuernos, la competencia por

A
L
E
J
A
N
D
R
A
P
A
R
A
M
O
S

las tetas de embuste más reales a la vista y sin olvidar los famosos “quién sale con quién y por cuánto tiempo”. Sin duda disfrutamos del acoso y persecución a nuestras ‘celebridades’, nos morimos de la risa cuando alguien se queja del oprobio y la burla: ‘lelo, lelo’ sirve de ícono del ‘sano’ entretenimiento. Entre el disfrute de los melodramas de las figuras de la farándula y del gobierno, los desastres mundiales, los asesinatos y las violaciones, pasamos las horas descubriendo “lo que pasa” en Puerto Rico, con los entremeses climáticos y deportivos que sopesan un poco el espanto de la podredumbre social.

¿Qué es noticia? ¿Acaso un homenaje a la terrible condición humana? El dolor, la muerte, la pena y muchos otros males jamás podrán erradicarse de nuestra Isla. ¿Pero acaso eso es lo único que ocurre? Entremedio del tapón la gente se saca el dedo, la lengua y por si fuera poco, proponen un desfile de insultos poéticos que pudieran convertirse en una vanguardia popular. Vamos seriotes sin decir el clásico (tal vez pasado de moda) ‘buenos días’. Los nenitos juegan a la muerte y los padres la cometen, la saborean o la sufren y sino, simplemente la sintonizan en su canal favorito prácticamente a cualquier hora del día. Parece que la única forma de ser alegres es leyendo a Coehlo o pagando a algún terapeuta o santero.

Así, cada vez más niños matan a sus padres, abuelos violan a sus nietas y estrellas boricuas se ven envueltos en casos de infidelidad, promiscuidad y sin olvidar la, ya considerada irreparable, corrupción en el gobierno: “vamos a pagarles más para que no roben tanto”. ¡No es de extrañar que tengamos a medio Puerto Rico emepao, diagnosticándose el último mal psiquiátrico de la avenida! Total, a fin de cuentas son esas pastillitas multicolores las que pueden pagar por los anuncios en los programas sangrientos, llenos de llantos, calamidades y puños como lo son los noticiarios, y sin olvidar las dos páginas

completas en el centro de los periódicos del País. Es así cómo, mientras nos enteramos de lo que ocurre, descubrimos que hay una pepa para nuestro mal. Vemos en síntesis la crisis en la que vivimos y luego, en una animación simpaticona, muy infantil, nos sugieren que si nos sentimos tristes le preguntemos al médico si X pastilla nos conviene. Y es que estas compañías farmacéuticas nos quieren saludables, saben que cuando somos bombardeados de tanta información patética lo mejor es domesticar nuestra sensibilidad ante las inclemencias del nuevo siglo.

Si hacemos un compendio breve de lo que ha acontecido en la Isla en los últimos dos años, basándonos únicamente en los titulares, podemos atrevernos a decir que: (1) nuestros líderes y representantes son unos corruptos; aquellas personas en quienes depositamos nuestra confianza para que nos dirijan y salvaguarden nuestros más preciados intereses nos roban, mienten y extorsionan (alguien me dijo que cada pueblo tiene el gobierno que se merece); (2) cada vez hay más muertes en los puntos, en las esquinas, en las casas, en los autos y en los sitios menos imaginados; (3) la droga sigue entrando y saliendo del país, y por más redadas que hagan siempre hay y habrá usuarios y distribuidores que les satisfagan; (4) gran parte de las animadoras se someten a diferentes procesos para acrecentar, realzar y estimular la aceptación del público; (5) los políticos politiquean como parte de su política; y (6) ocurren barbaridades en cada familia, en cada rincón de la Isla y seguirán ocurriendo. Parece que nos reportan la más terrible profecía: la Isla está jodía y va para mal; es decir, las cosas se pondrán peores. Ante este apocalíptico modo de entrever a nuestro País los ultraderechistas, conservadores y moralistas hacen fila.

De esta forma se regocijan los 'mano dura contra el crimen' (y contra todo aquel que encaje en el estereotipo de criminal) y se preguntan con aires

intelectuales “¿será viable la pena de muerte?” Mientras los demás que ni pensamos en eso nos cagamos encima, nos morimos del miedo. Nos encerramos en jaulas con acondicionador de aire y sistema de entretenimiento y nos compramos los últimos especiales de K-mart, Wallmart, Marshalls y sin olvidar a ‘Dios bendiga’ Macy’s y Sears. Sobregiramos la tarjeta y nos reímos un poquitín nerviosos, un poquitín llenos de la adrenalina mediocre que brinda el consumo. Le rogamos a la Vihnen que viste de Hillfiger y calza de Steve Madden porque nos libre de todo el mal que vemos a diario en las noticias, en nuestras pesadillas, en el cine y en los diarios que ostentan las fotos en exclusiva de los cadáveres más comentados de la Isla. Nos aseguramos hasta el dedo meñique y le ponemos candado hasta al buzón para estar tranquilos e ilusionados con la protección, prevención y seguridad.

Los abuelitos, por otra parte, se persignan; ¡y es que ellos ven el mundo a raíz de las noticias! No saben de la comunidad mejorada por sus vecinos, que tiene cada casa pintada en armonía con la naturaleza que les rodea. No saben de los jóvenes que representarán a la Isla en Madrid bailando plena. No saben que día a día la gente trata de ser mejor persona y que todos los días ocurre algo maravilloso en cada pueblo, en cada rinconcito de nuestra Isla. Pero esto no debe sumergirnos en el ‘la la land’ nauseabundo de “aquí estamos bien, no hay nada que superar”.

No debemos descuidarnos, la envidia mata, mata a cientos que tratan de encajonar a las malas en el ‘american dream- puertorrican versión’. La prosperidad de los otros tienta a unos pocos a arrebatarla, la drogadicción nos quebranta como pueblo, nos divide y nos margina. Cada vez tenemos menos líderes nobles y dignos y cada vez necesitamos más cirugías plásticas y medicamentos para ser felices. ¡El cielo no se puede tapar con la mano!, como

dicen siempre. Pero ya todos lo sabemos, también necesitamos que nos recuerden los pequeños logros, las sonrisas y los milagros que todos los días ocurren. ¡Porque también son noticia!

Entre tanta muerte, robo, accidente y asesinato cualquiera se deprime. Hasta excusamos a los ladrones de cuello blanco porque la Isla está genuinamente jodía y no es así.... Estudiantes, vecinos, ancianos, jóvenes, maestros, doctores y otros tantos se esfuerzan día a día sin robar, sin matar, sin mentir y hacen grandes cosas.

A lo que voy es a lo siguiente: hago un llamado a los reporteros grandes y a los pequeños, a los de los *ratings* y a los que ni siquiera conocemos a que anoten las bienaventuranzas de los individuos. Porque si es importante saber que un total desconocido mató a tiros, cuchillazos o en cualquier otra forma a su amigo, esposa, hermana, hija, vecino o a un total extraño; también es importante saber que alguien desconocido ayudó a su comunidad, a Puerto Rico o simplemente tuvo un triunfo que hay que celebrar.

Es bueno saber que, aparte de cuchillazos, liposucciones, agrandamientos de tetas, balaceras, pegadas de cuernos y fraudes; aprobaron un proyecto de la Cámara que declara a Tres Palmas de Rincón como reserva nacional por sus valiosos corales marinos. Es excelente para la salud mental de todos, conocer a esos pequeños héroes que crean programas para los envejecientes y a todos nuestros pintores, artistas, doctores, escritores, chefs, deportistas y líderes. Necesitamos saber que a pasos agigantados nuestra clase artística hace obras maestras, para el bien de todos. Un buen balance de titulares "Tales from the Cript" y de titulares "Sopa de Pollo para el Alma" pueden darnos la justa perspectiva del Puerto Rico que vivimos. Porque es bueno ver el

mundo caótico en películas, pero en las noticias debe haber una visión más justa y equilibrada del día a día. ¡Al carajo los *ratings*!

¡Qué se fastidie que en un comienzo los auspiciadores quieran solo aquellos programas sensacionalistas con muchos morbosos en a-tensión! Cada noticiero debe cumplir con la responsabilidad de brindar perspectivas lo más objetivas posible, lo más integradoras del conjunto social en el que vivimos. Hay que educar a la gente para que también disfruten de la bondad, el éxito y la alegría.

Dejemos la costumbre de aprovecharnos de las desgracias ajenas para satisfacer el morbo y la compasión hipócrita que hace mella en los corazones y la inocencia de nuestros niños, en la tranquilidad de nuestros ancianos y en nuestra definición como Pueblo, Isla, o Nación. Degustemos las noticias como un manjar para el alma porque nuestros niños y nuestros ancianos nos están mirando atentos y a ellos le debemos novedades buenas para que también sonrían.

Atavex

Mención de Honor

El reino interior: Rubén Darío

Cuando Hispanoamérica se incorpora al panorama general de las letras universales y deja atrás el dominante influjo español que la dominó durante el período colonial, y libre ya también del influjo francés que dominó después del español, entonces pudo abrirse a los aires literarios del mundo. Por ejemplo: “En lo francés- Gautier, Baudelaire, parnaso, simbolismo- encontramos los norteamericanos- Poe, Whitman- y lo inglés- Rossetti, y el prerrafaelismo- y lo italiano- D’Annunzio- y lo alemán- Nietzsche- y lo noruego- Ibsen-, para sólo nombrar los influjos sobresalientes, y tomando de ellos elaboraba algo nuevo, original, primera aportación de Hispanoamérica a las letras universales”³⁷.

El modernismo no es una escuela, no es algo con normas o reglas a las cuales unos escritores tienen que someterse. Por el contrario, sobresale la heterogeneidad, el espíritu individualista. Los escritores modernistas poco suelen tener en común. Su creación es individual y ácrata. El modernismo es una expresión de un espíritu insatisfecho, es el ansia de renovación en contra de lo establecido hasta el momento, marca la liberación de Hispanoamérica, pues expresa su propia aportación original, por encima de otras influencias de la época. Se sitúa el modernismo

P
a
b
l
o

A
.

S
a
n
t
o
s

³⁷ Ángel Luis Morales. Introducción a la literatura hispanoamericana. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Edil. 1991. Pág. 268.

desde la publicación de Azul, de Rubén Darío en 1888 hasta 1911, año de publicación de Los senderos ocultos de Enrique González Martínez. En estos veintitrés años hubo un extraordinario auge literario y la figura que predominó fue la de Rubén Darío.

Nace el 18 de enero de 1867 en la pequeña aldea de Metapa, en Nicaragua. Su verdadero nombre era Félix Rubén García Sarmiento, pero una de las tendencias modernistas era cambiarse el nombre y él se quedó con su segundo nombre y el apellido de su tatarabuela, Darío. Desde muy temprana edad comenzó su producción literaria, tanto así que cuando sólo contaba con trece años publicó sus primeros versos en un periódico que se llamaba “Termómetro”. En 1879 publicó uno de sus sonetos titulado “La fe”, que había escrito a la temprana edad de los doce años. Aunque Darío produjo desde que era un niño, en realidad, se le comienza a considerar desde el libro que produjo en Chile en 1888, Azul, con el cual, según muchos críticos, da inicio el modernismo. Darío viajó a países como: El Salvador, Chile, Costa Rica, España, París y otros. Sus razones de viajes fueron diversas: trabajo, estudios, y hasta líos amorosos. Su libro Azul alcanza mucho éxito y el nombre de Rubén Darío sonaba por todas partes. Juan Valera, contribuye a ese gran éxito con una elogiosa crítica del mismo.

En 1896 publicó su libro Prosas profanas en Buenos Aires, con el cual, da manifiesto al esplendor del modernismo. El propio Darío decía “representa el florecer de mi primavera”. Era un libro de juventud por tal razón era fuertemente criticado por los tradicionalistas y admirado por los nuevos poetas. “En fin el libro implica el triunfo de una nueva sensibilidad poética hecha de esteticismo, aristocratismo, cosmopolitismo, sensualismo, musicalidad, con una nueva visión

pagana- alegre, sensual, despreocupado de todo trascendentalismo- de la vida y el mundo”³⁸.

En 1905 publicó Cantos de vida y esperanza. Darío con este libro, expresa varias de sus experiencias de vida. Por el contrario en Prosas profanas nos muestra muchas experiencias culturales. Tal vez es su libro más profundo por su temática.

Quedándonos en Prosas profanas, analizaremos el poema “El reino interior” en el cual vemos a Darío con una amplitud cultural envidiable; admirando desde la dedicatoria al poeta parnasiano portugués Eugenio de Castro, contemporáneo suyo, y con el epígrafe al poeta norteamericano Edgar Allan Poe.

En “El reino interior” se nos presenta una dualidad: siete doncellas blancas que representan las virtudes éstas se encuentran a la derecha, y siete vicios representados por mancebos localizados a la izquierda. Este reino interior es alegórico, no representa el reino de los cielos sino más bien es la disputa entre el mal y bien por el alma del poeta. En sus primeros versos prepara el escenario para la aparición del alma, soñadora y prisionera, que se asoma por la ventana oscura de la torre en que habita. Darío representa las virtudes como doncellas y una de sus posibles influencias puede ser, según Marasso Rocca, el impacto visual que tuvo Darío con el cuadro de un pre-rafaelista inglés, Burne-Jones, “The Golden Stairs”. “En este cuadro, pintado en 1880, figura una teoría de jóvenes, alabastrinas de color, vestidas de blancas túnicas, descalzas, con instrumentos musicales en la mano, en alguna de ellas, instrumentos que pueden haber sugerido el “velado son de liras y laúdes”, que acompaña el paso

³⁸ Idem. Pág. 286.

de las vírgenes darianas”³⁹. Aunque Marasso Rocca sugiere como otra posible influencia las figuras femeninas de “La Primavera” de Botticelli, para el crítico Luis Monguió no le parecen éstas, sin embargo, por su semidesnudez y aura sensual, parecen ser una de las fuentes más adecuadas para las divinidades figuras de Darío.

Otro de los mencionados, entre tantos, es el poeta decadente Verlaine cuando en el poema se compara a la belleza de los mancebos con la de los satanes verlenianos de Ecbatana: /hermosos, parecidos a los satanes verlenianos de Ecbatana.../, en “El reino interior”). Verlaine en su poema “Crimen Amoris” reconoce que los siete Pecados Capitales no pueden maridarse con las Virtudes. Pero al final del poema cuando el alma del poeta le toca decidir entre el bien y el mal, ella, el alma, tiene anhelo de totalidad y desea abarcarlo todo. Esto es un rasgo modernista del poema.

-¡Princesas, envolvedme con vuestros blancos velos!
-¡Príncipes, estrechadme con vuestros brazos rojos!⁴⁰

Contrario a Verlaine, el alma de Darío quiere gozar de las delicias de los cielos y de la tierra, suspira por la simultánea caricia de los blancos velos de las Virtudes y de los rojos brazos de los Vicios. Darío desea gozar de ambos, quizás, porque refleja su vida llena de espiritualidad, de pasiones y placeres.

Este poema, de primera intención, parece complicado por las alusiones: medievales como el escritor Fra Doménico Cavalca y sus Vida de santos; influencia de poesía inglesa como la de Dante Gabriel Rossetti, de simbolismo francés; influencia del cristianismo como se refleja al representar las Virtudes en forma de jóvenes, bellas y castas; escritores decadentes como Verlaine; pintores como Botticelli, alusiones fantásticas /La tierra es color de rosa/, alusiones a cuentos de hadas /Bella-durmiente del –Bosque tierra hermana/ entre muchas más. Así de difícil puede parecer decidir entre las Virtudes o los Vicios, para una

³⁹ Luis Monguió. En torno a “El reino interior”, de Rubén Darío. R.H.M. XXXIV (1968) Pág. 726.

⁴⁰ Rubén Darío. Poesía. Barcelona, España: Editorial Planeta. 1999. Pág. 81.

decisión difícil, una presentación quizás complicada. Este poema, “El reino interior”, es una alegoría medieval, pero en época modernista, sí sólo fuera medieval el poeta, lógicamente, se hubiese decidido por las Virtudes.

De modo explícito el yo poético nos muestra la incapacidad del bien moral para determinar la conducta del alma humana. El ser humano por sus capacidades espirituales y pasionales va siempre cargando con ambas, con las Virtudes y los Vicios, aunque en momentos determinados domine más una que la otra.

Con este poema, “El reino interior”, serían todos los seres humanos destinatarios. Todos aquellos que tienen día a día esa lucha de decisión entre el bien y el mal. Con un escenario donde la tierra es color de rosa y entendiendo por esto que existen ambos elementos de juicio y que ambos tienen sus atractivos. Además, en ese destinatario existe un alma humana frágil que, a veces, se siente ahogada en la terrible torre y para respirar se asoma a la ventana para así ver lo exterior, lo que el mundo ofrece, a lo que el mundo la invita día a día. Y por conocer la riqueza de ambos elementos es que al final prefiere abrazarlas a ambas.

Este poema está lleno de elementos artísticos que resaltan el carácter de Darío. El mensaje está lleno de belleza. Se presentan ambos protagonistas con características propias y bellas. Las Virtudes:

...Siete blancas doncellas, semejantes
a siete blancas rosas de gracia y de armonía
que el alba constelara de perlas y diamantes⁴¹.

El color rosa es vinculado a la juventud, además de ser jóvenes estas doncellas están llenas de elementos preciosistas. Como el diamante, que en su valor y en su belleza el color sobra, por eso es transparente. Las atractivas y deseables

⁴¹ Idem Pág. 79.

perlas que son bellas, son blancas como las doncellas o las Virtudes. Darío, modernista a plenitud, nos presenta de una manera igualmente bella a la oposición, a las Virtudes:

Los mancebos:

...siete mancebos- oro, seda, escarlata,
armas ricas de Oriente-, hermosos, parecidos
a los satanes verlenianos de Ecbatana,
vienen también. Sus labios sensuales y encendidos,
de efebos criminales, son cual rosas sangrientas;
sus puñales, de piedras preciosas revestidos...⁴²

Aunque en estos versos comenzamos con los pecados capitales de riqueza y de codicia (oro, seda, escarlata, armas), inmediatamente nos presenta una belleza pecaminosa, ese pecado bello y atractivo. Nos presenta su sensualidad a través de sus labios y cuerpos no definidos sexualmente, por eso la atribución de efebos (en Grecia, estos eran muchachos jóvenes hermosos no definidos sexualmente y muchas veces los usaban como criminales). Darío nos presenta esa juventud (rosas) manchada de sangre por el pecado de las armas (puñales), pero éstos no son cualesquiera, sino que son hermosos al igual que el pecado atrayente, revestido de piedras preciosas, (elemento modernista). Esta representación de personajes masculinos insiste en la compatibilidad absoluta entre la belleza y la maldad. Porque el hecho de que la Virtud sea bella no nos sorprende, pero que a la belleza también se le atribuya a los pecados capitales (soberbia, envidia, ira, pereza, avaricia, gula y lujuria), puede ser que sí. Por eso

⁴² Idem. Pág. 80.

es que a la poesía se le atribuye la característica de llevar a cabo un discurso plurisignificativo que puede ser construido de manera compleja.

En este poema vemos a un sujeto masculino que no quiere entregarse a los sistemas estrictos medievales. Hay un diálogo conflictivo entre el sujeto (Darío) y la tradición. Con el verso alejandrino, sugiere una especie de rigidez, de continuidad de la tradición, pero con la decisión al final del poema se da paso al modernismo.

Este poema tiene regularidad métrica con la cual se está contaminando un elemento con otro, está trabajando la ironía del mundo en donde se encuentra el yo lírico. Darío, genialmente, desarrolla una geografía simbólica por donde se desplaza en búsqueda de elementos que le ayuden a tomar una decisión entre el bien y el mal. Es un sujeto nómada en un mundo fantástico: /flora gloriosa de los cuentos azules.../. Este es un poema que transmite mensajes en distintos lugares: Que el alma es débil, /los brillantes mancebos te atraen, mariposa/ la compara con lo efímero y frágil de una mariposa. Que el bien es de la derecha: / Por el lado derecho del camino, adelante el paso leve, una adorada teoría virginal. Siete doncellas.../. Y que el mal pertenece a la izquierda: /Al lado izquierdo del camino y paralelamente siete mancebos/. Que en la vida hay que decidir, y que no todo tiene que ser extremos, sino que en ocasiones se pueden compartir y encontrar esos extremos.

La sonoridad de este poema se logra a través de su rima perfecta o consonante. También contribuye al elemento sonoro su predominio en versos alejandrinos (imitación del dodecasílabo francés).

No contiene un léxico rebuscado, pero sí es abundante y variado por sus continuas alusiones a diferentes elementos: fantásticos, medievales,

modernistas, renacentistas, entre otros. Contiene también una palabra inventada como lo es /liliales/. La palabra teoría aparece como (sentido etimológico) en vez de procesión. También aparece el /¡oh! ese que se utiliza más bien para las odas poéticas: /¡oh fragante día!/, ¡oh sublime día!/. Contiene el elemento novedoso de darle al lector la definición de alguna palabra, que es considerado casi un atrevimiento: /Papemor: ave rara; Bulbules: ruiseñores/. Aparecen metáforas de belleza incalculable como /flor de nieve/ o imágenes que expresan maldad con belleza como la símil /son cual rosas sangrientas/.

En “El reino interior” notamos el ingenio poético-artístico y la amplitud rica y cultural de Darío. En este poema el autor hace destreza de su creación al desarrollar un mundo fantástico en una geografía llena y adorada de elementos y personalidades tan distintas. En ese mundo fantástico, el sujeto nómada hace un viaje interior y exterior para tomar una decisión finalmente modernista ante un mundo poético-fantástico y medieval. Darío ha inaugurado dentro del modernismo la subordinación de la ética ante la belleza poética. Existe un imperio absoluto de la belleza como fin creador artístico. Al fin del poema el alma decide abarcarlo todo, en su recorrido admiró tanta belleza, tanto en las doncellas como en los mancebos, que decide estar con ambos, con las virtudes y con los vicios y esto, a su vez, hace modernista al poema en un mundo medieval. El alma hubiese escogido, sin duda alguna, a las Virtudes. Darío es, sin duda, uno de los grandes poetas hispanoamericanos, si no el más. Su obra, no tan sólo, marca un momento (el modernismo) sino, más bien le da vida y libertad a la literatura hispanoamericana.

Plácido Juliá

Bibliografía

Darío, Rubén. Poesía. Barcelona, España: Editorial Planeta 1999.

Márquez Díaz, Luis. Introducción a los estudios literarios. Río Piedras: Editorial Plaza Mayor. 1997.

Martín, José Luis. Literatura Hispanoamericana Contemporánea. Río Piedras: Editorial Edil. 1973.

Monguió, Luis. En torno a “El reino interior” de Rubén Darío. R.H.M. XXXIC. (1968).

Morales, Ángel Luis. Introducción a la Literatura Hispanoamericana. Río Piedras: Editorial Edil. 1991.

Morales, Carlos Javier. Ética y estética en “El reino interior” de Rubén Darío. ALH, 1992; no. 21.

CIELO, TIERRA O INFIERNO

“Nada de lo que el hombre ha sido, es o será, lo ha sido, lo es ni lo será de una vez para siempre, sino que ha llegado a serlo un buen día y otro buen día dejará de serlo”.⁴³

No existe nada. El mundo aún no es mundo, es un grano de piedra baldío, en el espacio. Perdido. No existe oxígeno, ni plantas, el agua y el viento brillan por su ausencia. ¿Dónde me encuentro sumergido? ¿En un lugar inhóspito? En un lugar que es llamado tierra. ¿Y si nada de esto existía cómo lo creaste tú? ¿Quién te creó a ti? ¿Te tomaste tanta molestia para crear un mundo habitable, desinteresadamente? Mentira. ¿Lo hiciste con amor? ¿Quién podría estar en contra de tus palabras? ¿Seré un mal agradecido? Contéstame. No siento caer un rayo de furia, pero tampoco ver llover pétalos de flores. ¡Qué irónico! ¡Qué Dios me coja confesado, quién sabe si este será el último suspiro que inhalara mis pulmones! ¿Existe desde billones de siglos? Nadie lo sabe, nadie podría refutar una vertiente o la otra. Nadie te ha visto, pero dicen sentirte dentro de los cuerpos. Qué osadía la mía, podría ganar un pasaje directo al infierno sin opción a una prórroga o decidir...

Bueno, si puedo decidir, pero a cambio debo estar regido a tus reglas y leyes celestiales, pero sino es así, me veré bajo las reglas y

⁴³ Vargas Llosa, Mario. (2001). La fiesta del Chivo. Pág. 307.

**R
i
c
a
r
d
o

A

S
i
l
l
v
e
r
i
o**

leyes infernales; sin contar con las terrenales. "¿Y es qué nunca se es libre completamente?" ¿Hay qué creer que existe alguien o algo más allá del pensamiento para dejarse regir, ser libre y crear un camino, un balance entre:

A. Vida: nacer, dar una felicidad, estabilidad matrimonial, inocencia espontánea, amor y hasta unos dolores de cabeza. Crecer: desarrollar el humanismo, agudizar el instinto, amar y ser amado, producir, seguir órdenes y hasta unas lágrimas que consuele lo que eres. Reproducir; merma tú y emprendes un nuevo ciclo de raza sofisticada, moderna llamada humanidad.

B. muerte: que no es más que liberar "tú" alma y dejar el desecho "yo" que va hacer parte del suelo, la tierra colmada de bendiciones.

¿Qué proceso? ¿Cómo me van a juzgar hoy? ¿Quién querrá escuchar mis alegaciones? ¿Dónde encuentro un abogado, donde el dinero no es lo primordial? ¿Acaso serás tú mi defensor, a la vez que eres el acusador? Nos hiciste a tu imagen y semejanza. Eres más complejo que la naturaleza, tienes más nombres y resultados que las matemáticas e irónicamente eres la base del espíritu de la tierra. "El Séptimo Espíritu, Gaya". No te juzgo, no te recrimino (no soy quién para hacerlo). No te muevas a la derecha que te quemas, tampoco a la izquierda porque puedes perder el balance. En el punto centro, respira poco y despacio, no codicie tanto oxígeno para tus pulmones que podríamos perder lo que no es nuestro.

Sé que el mundo es perfecto, pero hay que comprender que todos aportamos un poco para que sea diferente. ¿Aún me amas? ¿Cómo te llamo: Jesús, Dios, Jehová, Alá... Y aquel que no te llama, que haremos con aquél que no te denomina ni te nombra, que no asiste a un templo (tu casa), que no hace la caridad de dar su última moneda a la ofrenda o simplemente ir y escuchar a otro hombre hablar tu palabra? Es que somos pecadores por naturaleza.

¿Cómo amamos? Con el corazón. ¿Cómo odiamos? Con el cerebro. ¿Y cuál es la diferencia? La fila no se agota es más larga que las ayudas económicas, que las de los hospitales, que las de un concierto de Madonna, que las de los centros comerciales, los súper mercados, las cárceles. Que de este o aquel cementerio saturado de fango y gusanos, como la fila para entrar al cielo o al infierno. Ninguna.

¿Cómo establecer el balance? ¿Quién falta más a tus leyes? Aquél que no cree en ti, mas hace el bien; que el hombre que práctica lo contrario. El niño que roba una fruta para calmar su hambre o aquél que lo hizo por puro placer. El que mata por defender su vida (llámese defensa propia) o el que mata por un sueldo y el amor, como el mar profundo; la mujer que ama aquél que está comprometido (casado) o el hombre que ama al hombre como a si mismo. ¿A cuál se le dará el mayor castigo? Al que lo justifica o al que no. ¿A ella porque lo propuso o a él porque lo cometió? Que difícil es tu trabajo; más cuando no eres visto, pero si representado. Al terminar estas líneas me encuentro y me pierdo en mí, porque no sé cuán grande pueda ser mi pecado o a dónde he de morar. Sólo queda decir... Perdóname.

¿Dónde estoy?

borracheras. No había nadie en el mundo musical paralelo de aquella época, como Myrna Oliver. Con ella viajarían sobre crestas melódicas hasta los altozanos sobreagudos que sólo ella desplegaba con la pasión de las valquirias de Wagner y el arrojo de Janis Joplin. Al observar la escena, se preguntaba como *La Diva* lograba aquellas increíbles modulaciones que amarraban corazones y arrancaban lágrimas a los espíritus más adoquinados.

Se escabulló entre el podio que prácticamente, bloqueaba la entrada al lugar flanqueado por Abelardo. Este despachaba boletos a toda velocidad cuando ella trató de cruzar el pórtico. Le saludó. Él, le bloqueó la entrada. Le ofrendó una caricia a la mejilla izquierda. Abelardo le amonestó, “Carajo, ¿qué te pasó ahora? Ella rió y lo despachó “Papi, si yo fuera hombre, te daba una clase de descarga que no podrías respirar ni por medio minuto de lo hermoso que estas hoy” Abelardo, dueño y artífice de aquella experiencia pseudo-religiosa llamada La Tea, mantuvo su duro aspecto, no obstante sus mejillas se iluminaron como granate. Seducido por aquel cumplido, transigió y le propinó una palmadita en el trasero insinuándole que entrara. Ella coquetamente le pretendió un beso y se escabulló para entrar.

En la tarima, los músicos afinaban sus instrumentos. Cuando la vieron subir, la otearon con una combinación de encojonamiento y lujuria. Apresuradamente, abrió el estuche negro y comenzó a montar una flauta de plata sólida con ribetes de nácar. El guitarrista le respondió a manera de sermón, “Supongo que irás a tocar con nosotros hoy. De madre..., si sigues llegando tarde...”. Ella le asestó un beso en el casco de la cabeza, tomó su flauta y soltó un pasaje de *Capullito de Alelí* mientras meneaba sus caderas a lo Tongolele. Los otros le siguieron el ritmo y muy pronto estaban “jameando” con

un ritmo tan sabrosón, que aquellos que ingresaban al lugar se lanzaban a bailar en sitio. Abelardo gritó desde la entrada, “Coño entren, que la fila es larga”.

Se llamaba Ela. Su padre la nombró en honor a la Fitzgerald como presagio de que andaría por la vida atiborrada de sinfonías. Aquel nombre para una mujer rubia, blanca y socialista resultaba una broma itinerante de cada profesor de la UPR que le fastidiaba con que llevaba el estatus de Puerto Rico a acuestas. Había aprendido el español como segundo idioma. Su padre, un colorao, había sido paramédico de la fuerza aérea. Su madre trabajaba como maestra en una escuela norteamericana.

Aunque más adelante aprendió a hablar nuestro armonioso idioma, se desconcertaba cuando no acertaba su búsqueda de alguna palabra pertinente y se veía obligada a recurrir al idioma de su niñez.

La vida familiar daría un giro enorme, su familia abrazó el independentismo desde la traición de Muñoz. Ese cambio lánguido, ocurrió por influencia de una madre mestiza y más grande que la vida misma. Atrapada entre la realidad puertorriqueña y el honky-tonk del gringo decidió que no sería ella una víctima más. Trabajó duro. Para su generación, era una de las pocas personas que traía bajo el hombro dos maestrías. Por esfuerzo propio se convirtió en empresaria, mientras criaba cuatro hijos y clandestinamente, llevaba una campaña activa de labor comunitaria.

Ela consideraba que lo próximo era completamente lógico. Su madre se convirtió en activista de los derechos para la mujer y su padre comenzó a llevar una boina negra a todos lados. Supo que todo había cambiado cuando comenzó a frecuentar los círculos de discusión sobre la vida de Hostos que se convenían en Casa Aboy. Ambos padres eran clientes asiduos del Ocho Puertas y bohemios en todo su rigor.

Luego de par de *tisanas*, dos o tres “shots” de vodka de caña y algún gallo, la banda estaba lista para arrancar. El lugar estaba empaquetado. Se ahogaron las luces, tanto por el dedo de Abelardo como por la entrada de *La Diva* que desfilaba hacia la tarima descubierta por un perseguidor. Era algo espeluznante. Cualquiera que estuviese allí juraría que en aquellos instantes el tiempo pasaba parsimonioso a modo de la teoría de viaje a través del tiempo de Einstein. Verían como aquellos cabellos espléndidos y dorados de Myrna, se alzaban como movidos por una brisa quimérica o por el humo de tantos cigarrillos encendido. Se desplazaba con la luz como un marullo a ras del suelo. Sofisma que tomaba vuelo al momento en que entonaba la primera nota de “El Amor”, pieza que popularizó Yolandita Monje y que sólo Myrna lograba divinizar.

El resto de la noche transcurrió al igual que todas las anteriores. Después de cinco *encores*, se encendieron las luces. Abelardo comenzó limpiar las mesas. Los borrachos y borrachas que emigraban acordonaron a *La Diva*, camino a El Bigote del Abuelo, con la delicadeza de quien llevase un sudario de rosas. Los músicos recogían su equipo y alguna que otra jeba.

Colocó su flauta en el estuche. Bajo sus párpados cataba tenazmente a un hombre con cuerpo de príncipe senegalés que le había estado lamiendo con la mirada desde el inicio la velada. Se alzó el príncipe con una copa en la mano y ella se acuclilló en la tarima y le extendió la suya. Alzó el dedo anular para mostrar un aro plateado macizo. El le extendió la copa, ella tomó la mano libre y le sembró un beso en el dorso con un “Salve, OH príncipe de los soles truncos, ¿a qué debo el honor?” Aquel ser del olimpo negro preguntó “¿Todavía?”. “Sip, y batallando” contestó Ela y ambos rieron a carcajadas. Saboreó un poco de vino y dejó la copa sobre a la tarima. “Hay hambre.” comentó, “Abelardo debe tener un asopao por ahí escondido. Ven, preguntemos”.

Abelardo argumentó “Mira mi carmelita de los pies descalzos, hoy no tuve tiempo pal asopao. Esto ha estado de locura y me siento como diez en un zapato, así que arranca pal Atenas o te quedas a pié.” Ella contestó pellizcándole una nalga “Que pena mi cielo, tendré que conformarme con una caricatura de tu cocina. Ni remedio. Peor aun, tendrás que adelantarme algoito porque estoy como las rodillas de un cabro”. “Ya sabia yo...” respondió Abelardo mientras extraía una paca de dinero del bolsillo de su pantalón. Le enterró unos cuantos billetes estrujados en la mano “Mañana te doy lo demás, ahora déjame quieto que tengo mil cosas que hacer... Dios me la..” dicho esto la besó en la frente y la empujó. Ela y “el príncipe” se besaron camino a la salida. “Vamos al Atenas” vino como una afirmación al beso y añadió “Juan, a veces pienso que el amor es sólo una colección de pequeñas emociones vaciadas dentro de las capullos del alma. Juan suspiró “una repertorio de momentos tal vez”. Ela se detuvo y miró hacia una noche aquietada. El extracto del perfume del atlántico caribeño deambulaba en las calles ataviadas de los mil añiles de los adoquines.

Frente a La Tea, a poco pasos, un tumulto se apilaba frente a las puertas de El Bigote del Abuelo. Ela dejó a su “príncipe” sobre la acera para atisbar entre la muchedumbre. Antonio Cabán Vale, *El Topo*, y Myrna, *La Diva*, cantaban a *soto vocee*, un ebrio “Verde Luz”. Un coro disonante se zarandeaba de lado a lado con eminente descoordinación. Ela se iluminó. Regresó a la acera junto a Juan y le tomó por el brazo y consideró “Creo que en una minúscula fracción de afirmación hay amor.” Juan la detuvo y se ubicó frente a Ela y declaró “Se describe de miles formas, se trata del sentir. Es una percepción, un estado que eliges voluntariamente. Yo te elegí.” Ela le miró contrariada. Guardó silencio y comenzó a andar. Juan discretamente le siguió de cerca.

Juan Saragoza, bisnieto bastardo de un hacendado español de la industria de la caña, era uno de los pocos abogados que había podido lograr su ingreso al programa doctoral de leyes en la Universidad de Harvard. Era un hombre humilde de impecables modales. Al momento, su primer caso frente a las cortes, era consumir el divorcio, por mutuo acuerdo, de Ela y su marido. Un asunto poco atendido y categóricamente postergado por el fuego que consumía sus ansias locas y todo lo demás.

Un suspiro fue suficiente. Ela le extendió el brazo. Caminaron abrazados hacia la neblina salitrosa de la noche en dirección a la esquina de la calle Sol bajo un silencio epifánico.

Mientras se deslizaban hacia la calle Luna jugaron a sostener miradas que acurrucaban sonrisas tímidamente bajo los párpados. Se producía un hormigueo estomacal frenético que respondía a la inquietud de una antesala, más que a las tripas restringidas por el hambre. A lo lejos y cerca de la esquina, un bolearo de vellonera retumbaba contra los centenarios muros llenos de historia e historias. Bajo un farol, una joven señora de las noches, ofrecía sus servicios. “Hola baby...” dijo ésta. Ela asintió “Gracias Maggy, pero éste es mío.” Rieron juntas. Juan instaló en su rostro una sonrisa amplia. En la esquina un deambulante pernoctaba sobre los escalones de la fonda.

Las puertas del Atenas estaban siempre abiertas, noche y día. El lugar era frecuentado por todo tipo de personas. Durante el día, obreros e intelectuales, artistas y joyeros, comerciantes y usureros disfrutaban de un dudoso pero delicioso plato de comida criolla a un costo más que razonable y al son de una legendaria y muy envidiada colección de música del ayer instalada en una antigua vellonera. El sobrante era consumido por los obreros de las noches, algunos que allí almorzaban y los otros: deambulantes, viejitos,

prostitutas, borrachones, amanecidos, literatos y pintores, músicos y cantores, policías y ladrones.

El mobiliario del lugar se circunscribía a unas pocas mesas para cuatro, y un mostrador con sillines acojinados en mal estado. La limpieza y la decoración inexistente no perjudicaban el negocio. El menú, siempre el mismo: arroz, habichuelas, bisté encebollado, mondongo, sopa de pollo, pollo y chuletas fritas con tostones. A altas horas de la noche no era recomendable comer la carne. A pesar de los pesares, sobraba la clientela.

Juan y Ela ocuparon una mesa cerca de la entrada del lugar y se disponían, como era la costumbre, a vociferar su selección. Presto, un hombre joven se situó al lado de la mesa y saludó “Buenas noches, dama y damo. Mi nombre es Johnny pa’ servirles. Soy su mesero, el menú de hoy es...” Ela examinó al mesero. Llevaba puesta una camisa blanca con manchas de comida, un chaleco negro muy ceñido, una correa de roja, cuya lengüeta colgaba de forma obscena, unos pantalones negros brincacharcos, los pies desnudos bajo unos gastados tenis negros. “Buenas noches. Conozco el menú, ¿eres nuevo aquí?” preguntó Ela. “Si señorita. Yo llegué de Nueva Yol hace pal de semanas. Tratando de echar pa’lante ¿You know? Pero mire, no se preocupe porque yo allá trabajé en un hotel como *professional waiter* y cuando vine pa cá, me dije que aquí hacia falta un poco de “class” usted sae, así que toi aquí pa lo que usted mande.” “Muchas gracias Johnny” respondió Ela amablemente. Miró a Juan con ojos saltarines y el asintió travieso. Determinaron que dos platos de sopa de pollo y dos cervezas serían suficientes. Johnny comentó “Ustedes como que están enamoriscaos. Es el look, tú sae. Yo también estuve así pero ella no y pues...” Juan asintió con la cabeza y contestó “Eso pasa mano, lo siento mucho

Johnny. Disculpa hermano, pero tenemos hambre”. El mesero hizo una reverencia y como soldado dio un *about face* y salió hacia la cocina.

Juan se levantó camino a la vellonera y luego de hacer una selección regresó a la mesa. Comenzó a sonar un bolero en la voz de Kike y Tomás. ...*No se como expresar mis ansias locas...* Juan extendió la mano. Ela la tomó tímidamente y se ubicaron frente a la vellonera. ...*No se como decirte mis antojos...* Juan se acercó a su oído y susurraba los versos como un poema. ...*O cante la belleza de tus ojos, o el color de amapola de tu boca...* Ela se disponía a soltarle un beso cuando el encantamiento se deshizo por un silbido de camionero. Era Johnny, que como espléndido camarero, anunciaba con voz de verdulero “Dinner is served. Ahí ta la sopa”. Juan se separó de Ela y levantó un suspiro. Ela sonrió dulcemente y se abrazó a su espalda. Juntos regresaron a la mesa mientras Johnny les esperaba impaciente.

Se sentaron frente a dos platos hondos colmados de fideos. Johnny aprovecho para colocar un florero con una rosa de plástico y dos Medallas sobre el mantel. “¿Todo a gusto?” preguntó. “Sí, gracias” contestó Ela cuando desde la esquina de los ojos observó a una cucaracha marchaba en dirección a la mesa y exclamó “¡Johnny una cucaracha!” Johnny la emprende a gritos contra la sabandija, toma un bolígrafo del bolsillo de su pantalón y le reprende “Carmen, te dije que no salieras. Are you crazy?, no ves que me vas a meter en problemas...” Acto seguido, intenta dirigir a la insecto con el bolígrafo en dirección a la cocina. Juan y Ela le observan boquiabiertos. Johnny desaparece a Carmen detrás de la doble puerta que conducía a la cocina.

Juan y Ela comienzan a esbozar una sonrisa cuando una voz ronca y despótica gruñe “Todo el mundo tranquilo y ustedes...” señalando con un arma a

Juan y a Ela "...cabeza abajo. Esta es una redada. Si se están quitecitos no les pasa nada."

Por el rabito del ojo Ela observo cuando más de seis gorilas uniformados apuntaban sus cañones mientras entraban por la doble puerta de la cocina. Uno de ellos se detuvo frente a un hombre que estaba apostado sobre al mostrador con su cabeza sumergida dentro de un plato de sopa. El guardia levanto la cabeza izándole por el cabello y le insultó, "Borracho pendejo" y volvió a sumergirle dentro de la sopa. Luego se dirigió apresuradamente hacia donde habían entrado los otros.

Juan y Ela se miraban entre brazos cruzados, Juan sereno, Ela perturbada. Juan levantó la cabeza y le musitó "Todo esta bien mi niña...". Un gorila se acercaba hacia la puerta les gritó "Les dije cabeza abajo, y es hasta que salgamos".

Una marcha comenzó desde las puertas de la cocina. Los dos comensales advirtieron como los guardias flanqueaban a un grupo de ancianitos hacia la puerta, mientras que otros dos guardias cargaban con una ruleta de casino y unos cajones repletos de fichas y cartas. Se escuchó un estruendo de tiradera de portezuelas y una voz que ordenó "Ahora sigan en lo suyo".

Los que allí estaban no reaccionaron sino después de unos segundos. Muchos abrigaron dudas sobre si el evento efectivamente había sucedido. Entonces, Johnny salió triunfante de la cocina con un "Hey people, to está bien. Tranquilo to el mundo" y la vellonera continuaba con *...Reina de la belleza y la poesía...*

"Bienvenido Troncoso" murmuró Ela. "¿Qué?" preguntó Juan. "Bienvenido Troncoso escribió esa pieza, Ansias Locas... la que pusiste en la vellonera. Ansias locas, las que tengo por ti y las que no aguanto para salir de

este lugar. Creo que perdí el apetito. Por favor acompáñame a casa.” balbuceó Ela.

Salieron del Atenas, aturcidos y cansados. Transitaron silenciosos por un rato bajo una luna empañada por el atisbo de la madrugada. Los adoquines murmuraban métricas sofocadas bajo sus pisadas. Recorrieron en silencio la ciudad mientras un mar rumoroso redimía la pesadumbre. Se sentaron sobre una acera. No quisieron hablar de nada. Se tomaron de manos. Se dijeron lo necesario contemplándose cada uno en los ojos del otro. Conversaron en silencio, sobre sus sueños. Tiritaron ante las posibilidades. Se amaron dentro de un astro esplendente que vivía en sus intelectos. Se designaron el uno al otro, guardián de estos secretos. Se juraron amor eterno. Encararon esa coinonía que viene de los adentros, de los cojones del alma. Se revivieron y se escribieron todas sus historias, pasadas y futuras. Se prometieron a sí mismos todas las promesas de cada memoria inverosímil. Se extendieron todas las latitudes de cada universo alojado dentro de sus almas. La noche se incorporaba al día. Continuaron divagando de manos. Sin querer habían vagado frente al Atenas. Juan le hecho el brazo. La apretó sobre su pecho. Quiso besarla. Una aguja se enclavaba a su espalda y se desplomó. Juan comenzó a toser. Cayó sobre la acera y su sangre se aposentaba precipitadamente sobre los adoquines. Ela emitió un aullido desconsolado, se arrodilló sobre el cuerpo de Juan. De la boca de aquel hombre se abrían rosas carmesí. Ela gritaba desesperada por auxilio. Intentó ampararlo en sus brazos. Escuchó pasos y distinguió unos tenis negros. Escuchó una voz que tarareaba quedito *Ansias Locas*. Ela aulló “¡Johnny, por Dios, ve y busca ayuda!”

“Ustedes tienen la culpa, man...” respondió la voz. “Me dejaron sin propina, y yo soy *professional waiter* ¿entiende?... *professional*. Yo les atendí

bien decente y ni siquiera una propina, man...Ahora ni siquiera tengo un trabajo.” Johnny comenzó a gemir mientras Ela gimoteaba mientras abrazaba al cuerpo exánime. Sus sentidos pávidos mientras Johnny vociferaba “Life’s a bitch. A ustedes se les olvidó pagar... y yo soy el que pago. Pues ya cobré. Goodnight lady...”

Sombras extinguían el amanecer. A Ela se le licuaron los sentidos. Torrentes apresurados bajaban de su rostro, navegaban entre los adoquines, camino al mar.

Aquella noche en La Tea, Myrna Oliver exaltaba a voz en trueno su versión de “El Amor”. Mientras, en una enlutada esquina de la tarima, Ela cotejaba cómo lo encontró y lo perdió en el Atenas.

...el amor va brotando entre el aire y el suelo, y se palpa y se siente y no hay tiempo de verlo...

Polimnia

segundo

El Último Pasajero

Ya daban las once de la noche y hacía siete horas que había dado su último viaje. Paró en un negocio para darse una cerveza y terminó tomándose la caja completa. Era una de esas noches de invierno cuando el sol se esconde temprano, quizás para no ver lo que pasa cuando sale la Luna, cuando se llena el cielo con tanta oscuridad, que las mismas ánimas no se atreven a salir. Después de sus rutinarias quejas de cómo todos los estudiantes ya tenían carro, y el pasaje cada vez se conseguía más difícil, el chofer se dispuso a volver a su casa. No había comido, así que las cervezas la harían efecto. Pero él veía las leyes como meras opciones, y sin importarle, se montó en la guagua (que decía en el cristal delantero: “Caguas-Borinquen”) y pisó el acelerador.

Vivía en el barrio Borinquen desde hacía veinte años, cuando por fin pudo dar el pronto de la casa, esa casa que buscaba hace tiempo, desde que se cansó de vivir en casas alquiladas. El campo le recordaba su niñez, tan lejana como su felicidad, que la hubiera pasado hace más de medio siglo con su padre, quien lo llevaba con él a cultivar las viandas y ordeñar las vacas. Extrañaba esos tiempos, y los comparaba con los actuales, con una esposa que ya se había resignado a no quejarse por ser incomprendida.

En eso iba pensando mientras se dirigía a casa desde el terminal. Pero justo antes de dejar la “civilización”, paró en la luz roja.

Y
o
s
h
u
a
a
c
o
r
t
é
s
c
o
l
ó
n

No lo escuchó entrar. De hecho, juró no haber visto a nadie mientras se acercaba a la esquina. Pero ahí estaba, sentado en la primera fila de asientos. Lo vio por el espejo retrovisor al cambiar la luz a verde. Ahogó el grito al frenar de golpe, teniendo la suerte de estar desierta la avenida. El pasajero, inmutable, no alzó la vista.

- ¿Quién carajo eres tú?

El pasajero no habló pero sonrió sin levantar la vista.

- ¿Qué puñeta quieres? Son las once y media y ya yo terminé.

El pasajero sin mirarlo le dijo:

- Necesito llegar a casa.
- A mí no me importa. Bájate de la guagua. Ahora.
- Por favor, necesito llegar.
- ¡Bájate!
- Le puedo pagar veinte dólares

El chofer lo miró y lo pensó.

- Oqueei. Pero no me voy a desviar mucho.
- No hay problema. Es cerca de la calle principal. Y muchas gracias.

Cruzaron el puente que pasaba sobre la autopista. No había casi carros como los demás días, pero era lunes, y no le extrañó. El pasajero iba callado y esto incomodaba al chofer. Mientras dejaban los negocios atrás, y se adentraban más al monte, el chofer intentó empezar una conversación.

- Y... ¿que haces tan lejos de tu casa tan tarde?
- Digamos... negocios.
- Y, ¿que clase de negocios?
- Se podría decir que... relaciones públicas y reclutamiento.- dijo

sonriendo,

- ¿Eres del army?
- Casi. Trabajo para una compañía.
- No te ves del tipo que trabaja en compañía. Además te ves muy joven.

- No se deje engañar. Créame, tengo muchos años de experiencia.

Esto no lo parecía. Era joven, quizás veinte y pico de años. Vestía de negro, un negro tan oscuro que combinaba con su pelo era como un pedazo de la noche sin Luna. No le pudo ver los ojos, porque el pelo le caía por encima de éstos, además, la luz de la Luna no era lo suficientemente fuerte como para verlos, y no había carros ni postes con luz artificial. Eso sí, no dejaba de sonreír.

El pasajero no le contestaba las preguntas del chofer sobre su destino. Sólo le atinaba a decir "*estamos cerca*" o "*ya mismo llegamos, no te preocupes*". El chofer estaba un poco nervioso, sólo hasta ese momento le pasó por la mente que el pasajero lo pudiera asaltar. Había escuchado de taxistas muertos en la madrugada, asesinados por los pasajeros de la noche. Quizás se aburrieron de los taxistas, y ahora venían por los "guagüeros".

Para tranquilizarse, se dispuso a continuar la conversación.

- ¿Y que hacen como tal en tu compañía?
- Estoy a cargo de "reclutamiento". Recursos humanos.
- ¿Negocios de esa índole por acá y a esta hora?
- La gente no lo entiende.
- Pero es que ese trabajo parece de oficina.
- De verdad que no. Es imposible hacerlo desde una oficinita.

Ya daban las doce y cuarto y aún no habían llegado a donde se dirigían. El viaje del chofer a su casa era de alrededor de dos horas, pero con el pasajero tan irregular, los cuarenticinco minutos que habían pasado le parecieron

cuarenticinco eternidades. Cada puente, cada claro entre los árboles, cada negocio cerrado que pasaban, le parecía que lo acercaban más al momento en el que lo habría de asaltar.

Se preguntaba como lo haría. Quizás le pediría el dinero y se iría. Esa sería la mejor opción, porque no sería lastimado. Pero, pensaba, lo estaba llevando muy lejos. Quizás lo asesinaría y le pegaría fuego a la guagua. O quizás le dispararía, lo enterraría y tiraría la guagua al río. Había una posibilidad de que fuera un asesino satánico, y lo ofrecería al demonio como sacrificio, como había visto en un especial en cable tv.

Mientras esos pensamientos le merodeaban por la cabeza, el nerviosismo lo controlaba más. Las imágenes sangrientas lo atormentaban. Sentía el sudor, un sudor frío y consistente, recorriéndole todo el cuerpo. Llegó el momento en que no pudo aguantar más.

- ¡Si quieres los chavos llévatelos, pero no me hagas ná!
- No te preocupes. No quiero tu dinero. Te dije que venía a hacer un negocio. Soy “reclutador” como te dije.
- Gracias a Dios.-dijo el chofer mientras se secaba el sudor de la frente.
- No vine por dinero. Vine por ti.

Con los ojos desmesuradamente abiertos miró por el espejo retrovisor...

Unos agujeros en donde se supone encontraría los ojos lo miraban fijamente. Y no paró de sonreír.

†

Justo antes del amanecer, ya la policía había llegado al lugar. Una señora llamó a emergencias, diciéndoles que había encontrado una guagua pública incrustada en un árbol. Al parecer, dijo el fiscal, el chofer había bebido

demás la noche anterior y se había quedado dormido mientras guiaba, accidentándose y muriendo en el instante. Sin embargo, en la cara tenía la mueca más horrible que había visto jamás.

NUNC EST BIBENDUM

Sledov
Almas negras

*No debo contar esta historia
porque mi alma ya supone
estar descansando, pero al
menos estos papeles deben
guardar la verdad.*

La casa estaba maldita. En la puerta se advertía un letrero. “Lectura del tarot, despojos, amarres” y otros servicios que el tiempo se había encargado de borrar del viejo tablón. Sus paredes resguardaban los espectros y los demonios invocados por doña Julia hace ya medio siglo. Aquella habitación lóbrega, fría y tenebrosa había sido testigo de cuantiosas lecturas de manos, de conversaciones con demonios y ánimas por medio del tablero y de rituales mágicos. Allí los clientes eran partícipes de ritos espiritistas. Pagaban magnas cantidades para que doña Julia –o Madame Seltina, como era mejor conocida en aquellos tiempos– en vez de decirle la fortuna le predijera sus infortunios.

Tuve la oportunidad de conocerla tres años atrás, mientras yo caminaba por el solitario y abandonado callizo en busca de una respuesta que el tiempo no había sido digno de brindar. Fue justo un mes antes de su “desvanecimiento”. Me habían relatado su pasado, todo aquello que había dejado atrás. El tiempo había acabado con aquella pobre vieja. Contemplé sus carnes transparentes que abrigaban con delicadeza su cráneo inhumano. Su mirada sufriente me embestía. Mi mirada subió los escalones de la débil escalera. Esperaba verla en el balcón tal como me lo advirtieron, pero no fue así. Aquel ser

J
u
l
i
a
M
a
r
t
í
n
N
e
n
A
m
i

apenas se asomaba a la puerta. Temerosa. Como ocultándose de sus recuerdos.

Ya para aquel entonces doña Julia no era practicante del ocultismo. Había encontrado su refugio en el cristianismo. Sin embargo queda en la memoria del pueblo cómo en sus muchas pláticas con sombras moribundas y ángeles caídos se colaba al que le llaman “Sledov”. Explican que es un alma que cada vez que un nuevo cliente entraba, absorbía un poco de su fuerza y adquiría así un poder inconmensurable. Madame Seltina sentía su presencia en el caserón, pero nunca había tenido intermediación alguna con aquella fuerza temible. Una noche tétrica, invitó a varios conocidos –expertos del arte negro- a un ritual para contactar aquel espíritu. Ya presentes los nueve participantes entraron a la húmeda habitación. En el aire permanecía impregnado el jumental de la decena de inciensos encendidos alrededor de la mesa redonda. Tomaron asiento, y dieron comienzo al rito.

Todos se tomaron las manos y comenzaron a invocar al espíritu. Uno de los colaboradores encendió una vela negra siguiendo la exigencia del rito. Durante el transcurso no hubo progreso. Fueron horas perdidas esperando alrededor de aquella mesa de tres patas. Ya cansados por el excesivo esfuerzo por lograr la comunicación, decidieron darse por rendidos. A punto de cerrar la sesión, sucedió lo inimaginable: todos, excepto madame, cayeron en una suspensión desorbitada. Sus ojos se tornaron blancos. Sus voces y sus rostros cambiaron. Todos comenzaron a hablar al unísono una lengua extraña, incomprensible ante el oído humano. Con una fuerza infernal el espíritu se reveló elevando la mesa y logrando su entrada a todos los cuerpos. Madame Seltina comenzó a combatir aquella fuerza. Lanzaba conjuros inútiles en contra del demonio. Ambicionaba exorcizar el lugar. La habitó una impotencia amarga

al ver cómo los participantes se retorcían. Todos se arrastraban por el suelo de un mismo modo. Se escuchó un chillido agudo. Las velas se apagaron. Un silencio abismal invadió aquella habitación. Los intermediarios despertaron, encendieron las luces y vislumbraron a doña Julia en una esquina. Vencida, agotada. Sin más fuerzas para poder dar explicaciones, dijo en una frágil pronunciación:

-Regresará algún día y no lo podré detener. Por ahora pude encerrarlo.

Pero ¿por cuánto tiempo?- pronunció finalmente con la voz entrecortada.

Luego de aquella ocasión doña Julia no volvió a ser la misma. Muchos dicen que cambió para bien, otros tantos no piensan lo mismo. Estaba aturdida. Su espíritu estaba intranquilo. Pasaba algo en su interior. La perseguía el temor de que aquel ángel regresara y la encontrara aún con vida.

Julia era poseedora de unos buenos atributos físicos, por lo que nunca le faltaban pretendientes. Hubo uno que retumbó en su universo. Su nombre era Francisco. Era un tanto apuesto, de buenos modales, un cuerpo extravagante y músculos muy bien marcados. Este joven apuesto ayudó a Julia a abandonar sus prácticas espirituales, y de la noche a la mañana todos se percataron del cambio en aquella mujer. Vivió muchos años felizmente casada con Francisco. Un día de muerte fue al mercado y nunca regresó. Aun fallecido seguía siendo el amor eterno de doña Julia. Ella enloqueció.

Una hija, producto de la relación, se hizo cargo de ella con el pasar de los años. La pobre, la loca, decía que Francisco le susurraba cositas bonitas al oído. Todos se reían de ella cuando se escapaba de la cautela de su hija a la plaza. Era curioso verla tan radiante. En una ocasión Natalie, una joven del pueblo, se iba a sentar al lado de doña Julia en un banquito. Cuando estaba a punto de sentarse, Julia, escandalizada le gritó:

-¡Cuidado! ¿Acaso no ves que mi marido está sentado? ¿O es que tienes algo con él?

Natalie la miró extrañada y se comenzó a reír, a lo que Julia respondió:

-¿Ah sí? ¿Y aún tienen la vergüenza para venir a reírse en mi cara? Váyanse al carajo con su amorío. No me lo niegues, lo sospechaba.-
Gritaba llena e ira.

Enojada por lo acontecido comenzó a caminar a paso fuerte hacia su casa murmurando cosas como: “Ese imbécil, y aún me lo niega. Y esa chiquilla tan descarada, jum, y que venírsele a sentar en la falda. ¡Este mundo se ha perdido!” Se resignó a olvidar a Francisco. Su esfuerzo por traerlo del mundo de los muertos al de los vivos había sido en vano. Nunca lo había logrado, así que su mente creó aquella ilusión que la traicionó.

Teresa, su única hija, quedó encargada de todos los quehaceres hogareños. Se levantaba temprano en la mañana, preparaba desayuno y salía a trabajar a la panadería. Llegada la tarde, regresaba a su hogar para escuchar a su madre hablar sola. En ocasiones caía en una especie de éxtasis, y comenzaba a hablar en lenguas extrañas y a botar sangre por la boca. En la noche, Teresa tenía que ponerle un programa radial a su madre llamado “Almas negras”. Era un programa al que la gente llamaba y narraba relatos sobrenaturales vividos por cada uno de ellos. Luego, Madame Seltina se acostaba a dormir. Así era su vida. Aburrida. Monótona. Cada día era una copia exacta del anterior.

Una noche, como de costumbre, mientras Teresa hacía la limpieza, notó en el viejo armario de su madre aquella tabla Oüija que había servido como instrumento de comunicación. La curiosidad invadió a la joven de dieciséis años. Había escuchado hablar sobre el tablero, así que al llegar la noche se sentó

frente a él. Las luces se apagaron en el instante, y las velas en la habitación se encendieron. El cursor comenzó a moverse por sí solo. Los latidos del corazón de Teresa se agolparon en su pecho. Su piel se erizó.

En su habitación Doña Julia no conciliaba el sueño. Un sofocante frío irrumpía en su interior. Algo incomodaba aquel cuerpo. Teresa cayó en un embelesamiento profundo.

Aquella noche el programa “Almas negras” no tenía casos que discutir. Los locutores pensaron en irse de la estación a alguna barra. El director del programa se había despedido ya, cuando imprevistamente recibieron una llamada. Una anciana con la voz quebrada gritaba exasperadamente.

-Señor Carlos, Señor Carlos. Necesito su ayuda. Ha pasado. Fue liberado. Mi hija...

Apenas se podía entender lo que la anciana trataba de decir. Sus sollozos aumentaron.

-No puedo aguantarla, está verdaderamente poseída. No lo puedo creer, se suspende en el aire. Sus ojos... blancos. La encerré en el cuarto, junto a todas las velas. Por favor hagan algo.

Todos los utensilios levitaron junto a ella.

-Espere, parece que hay alguien que me puede ayudar. Había acabado ya contigo. Maldito. Abandona este cuerpo. ¡Ayúdeme! ¡Ayuda! Aquí, en la ventana.

La comunicación se cortó. Los locutores del programa recibieron una llamada unas semanas más tarde, en la que una mujer desesperada les advertía que no debían averiguar nada más sobre el caso. El Sr. Carlos decidió investigar la historia detrás de la llamada. Durante las dos semanas siguientes pasaron la grabación y algunas de las personas de su barrio la reconocieron. Llamaron a la

radio e informaron que aquella voz era la de doña Julia. Unos extranjeros trataron de socorrerla, pero cuando lograron subir al segundo piso, ya no estaba allí. Antes de irse, comentaron que ella estaba hablando por teléfono. Que les gritó desde su ventana. Que trató de abrirla, pero no pudo.

Revisaron la grabación, y encontraron que a lo lejos se escuchaba un lamento. Un lamento que maldijo a aquellos que lo escucharon “Etreum al atsah narfus, narfus y sodot naes sotidlam” La voz diabólica quedó impregnada en aquellas mentes, el mensaje prevaleció, como prevaleció en la mente de doña Julia. Los vecinos reportaron su “secuestro”. Pero todos somos conscientes de lo que pasó aquella noche, y nunca lo olvidaremos. Cómo olvidar aquellas palabras: “Etreum al atsah narfus, narfus y sodot naes sotidlam”.

Palabras: espadas de luz

Mención de Honor

Entre zarzas y abrojos

Trajo el amor su cola de dolores,
su largo rayo estático de espinas
y cerramos los ojos porque nada,
porque ninguna herida nos separe
Pablo Neruda

Un rayo, como un latigazo de la propia mano de Dios, los envolvió en un lazo, apoderándose del cielo su eterno esplendor. Enredados, sentían como laceraban sus pieles desnudas las dolorosas espinas de aquello que les apresaba. Ellos sólo cerraron los ojos. Sabían que ninguna herida sangrante los separaría; ni aún así la muerte, pues más allá de la muerte seguirían siendo amantes: sus almas, como sus cuerpos, eran una.

Cuando ya el dolor no dolía tanto, abrieron sus ojos; se miraron. Él encontró en su mirada la fuerza para seguir soportando el tormento que lo desafiaba. Ella descubrió que en su abrazo sentía paz, protección. Buscaron a su alrededor una salida, pero se vieron encerrados entre las murallas sofocantes de una cárcel de espinas burlonas que se reían y los oprimían cada vez más.

Todo era oscuridad. Sólo un pequeño esplendor brillaba en aquel bosque de amenazantes y afilados abrojos. No se apagaba,



aunque en un principio era más fuerte; luchaba por sobrevivir. Esta luz blanca emanaba de los dos seres atrapados en medio del mar de zarzas que les ahogaba, que les cortaba la respiración.

Ella lloraba muy en su interior, pero el sentimiento brotó en dos pequeñas lágrimas; la primera, acarició el pecho de su amado; tocó una de las heridas atravesada por una filosa espina. El ardor no se hizo esperar. Gimió muy suavemente, casi un susurro, lo resistió abrazando más firme a su amada.

-¡Lo siento! ¡Perdóname!- Asustada, repitió varias veces con dulzura.

Con un gesto de sus labios, cariñosamente le indicó que guardara silencio: *-No es culpa de tus ojos esta lágrima.*

La segunda lágrima cayó sobre una de las enredaderas que les desgarraba la piel hasta el alma. Esta se estremeció e hizo estremecer al resto del frío bosque. Ya no reían, se sacudían, lloraban. En algunas comenzaron a nacer pequeñas ramas color rojizo. Sus hojas entre verde oscuro y rojo púrpura crecían. Había llegado la primavera... Era tiempo de florecer.

Poco a poco, lo que en un principio fue en su totalidad verde, se llenó de parchos rojos. Rojos como la sangre absorbida por las enredaderas. Un olor a rosas, a primavera, se apoderó del lugar, pero aún las espinas rasgaban la piel de los cuerpos malheridos.

-Sólo quisimos amor, sólo amarnos. ¡Ay de nosotros, mi vida! -Dijo él en un momento de reflexión refugiado en el hombro izquierdo de su amada.

-Si. Pero así como entra el viento por la ventana, entró el odio de aquellos que odiaron nuestro amor.

Las flores comenzaron a marchitarse. El frío abrazó a los dos amantes. Sus ojos cerrados; los labios partidos; su piel sin sangre corriendo por sus venas...

Una inmensa paz los embriagó. Desde arriba vieron sus cuerpos maltrechos, heridos, unidos... Sólo un largo hilo plateado, como un cordón umbilical los unía a sus cuerpos.

Un nuevo latigazo azul atravesó el lugar...

Todo se volvió oscuridad...

ROCCO

Cuento de palomas y transeúntes

Me resulta irremediable contener la risa cuando las migajas se levantan en vuelo y las palomas se ocupan de hacer lo suyo recordándome así que llevo tres años en la misma calle, con el mismo perro y con el mismo cuento. Trato de sostener la mirada de quien me mira y digo “Buenos días” a quien me saluda o me pide que me salga del medio. A media luz sostengo las mismas conversaciones conmigo mismo, a media luz orino la misma esquina y a media luz ruego a Dios Todopoderoso porque duerma tranquilo. Todas las mañanas me levanto con la misma excusa, la cual olvido fácilmente en el transcurso de los zapatos, los tacos, los perros y una que otra limosna cordial. Doña Lucía me trae el café, como siempre, a excepción de los domingos que va a visitar a su señora madre que convalece en el Hogar para Ancianos en las Montañas al norte de la ciudad. Doña Lucía es una buena persona, a penas me habla, pero cada mañana me despierta con un café oloroso, con poca leche y nada de azúcar. Alega que el azúcar daña el sabor genuino del café y que, además, es dañino para un organismo tan viejo como el mío... No le reprocho, a unas personas los años les caen más fuertes que a otras; no soy tan viejo como ella cree... Me tomó tiempo acostumbrarme a los cafés de doña Lucía; ahora creo que no puedo despertar sin ellos. Por eso los domingos duermo...

La calle está callada y vacía, solo algunas piadosas con sus

A
L
E
J
A
N
D
R
A
P
A
G
O
N
A
V
E
N
E
R
E
N
E

bolsos grandes y sus zapatos de antaño me visitan. Vestidas de sobriedad y pena hurgan en sus monederos y dan limosna: dos o tres pesetas para guardar algo para la ofrenda y “¡Dios te guarde!” Las palomas revolotean ansiosas, parece que no soportan la soledad y el hambre de los domingos. Los días en semana, por el contrario, se acortajan, se persiguen bailoteando, en bandadas hacen tumultos y desgajan los membrillos que siempre les tira don Juan.

Don Juan siempre visita la plaza para alimentar a las palomas. Él nunca habla con nadie, siempre en la tarde se sienta calladito en el mismo banco y siempre porta el mismo sombrero. Saca con parsimonia, de una bolsa plástica, lo que yo asumo que son los restos del pan de la casa. Las palomas cuando lo ven hacen algarabía y vuelan hasta sus pies, caminan en círculos histéricas hasta que don Juan rompe el membrillo en pedazos y los arroja: primero hacia el frente, luego hacia atrás, entonces a la izquierda y luego a la derecha. Siempre la misma rutina y luego se levanta, saluda a las palomas con el sombrero y se marcha. Todas las tardes hace lo mismo, excepto los domingos.

También están los boliteros que solapadamente se mantienen al lado de los que venden lotería tradicional y ofrecen suerte a quienes conocen y ofertas a quienes ven desesperados por un porvenir más cómodo. Tomás que acostumbra fumar habanos y escupir mientras vocifera cuándo será que se dé tal o cual número. Doña Sofía que finge cantar mientras vela los números más solicitados por los clientes y prospectos. Geñito que ostenta tener más años de la cuenta para incitar el respeto de su competencia y la niña Isabel que acompaña al abuelo y le ayuda en las sumas y restas. Todos forman un coro urbano que me dicta cuándo empezó realmente el día y cuándo termina. Excepto los domingos...

Así los domingos son los días de la excepción que salgo de mi calle, de mi esquina y deambulo. Me detengo a ver los cambios de las vitrinas, verifico en los parquímetros por alguna moneda olvidada y veo los gatos del vecindario. Algunos de ellos tan ancianos como yo, me recuerdan que de niño jugaba con muchos gatos. Mi madre acostumbraba recoger todos los gatos callejeros. (Hoy, particularmente en este momento de mi vida, esta anécdota me causa gracia.) Ella recogía los gatos, les limpiaba los ojos y les daba las sobras de la comida. Luego los gatos se duplicaban y los regalaba al Convento de las Carmelitas donde las monjas les buscaban hogares en las casas de los monaguillos. Ahora cada vez que veo un gato recuerdo a mi madre y a aquellas monjas que me besaban y bendecían. Tal vez por eso precisamente, salgo los domingos a buscar los gatos que de vez en cuando me sorprenden con nuevas crías que, como yo, despiertan al mundo con una excusa que fácilmente olvidan.

La gente saca la basura los domingos y a veces tiran cosas realmente útiles que yo recojo y vendo. Una vez tiraron un florero estilo japonés muy hermoso, tenía el borde roto, pero seguía siendo funcional. Ése se lo di a doña Lucía una mañana que me trajo café. Se lo extendí torpemente y ella lo tomó con ambas manos con mucho cuidado. Me miró fijamente y dijo un “gracias” que acompañó de una media-sonrisa no muy expresiva. Un domingo me fijé que lo había colocado al lado de la caja registradora en su cafetería. Me alegré, debo admitirlo, ese fue un buen domingo.

Debo cuidar todas las cosas que recojo de Oscar, a él le gusta robar de noche. Todos saben que es un ratero. Hasta robó el tiesto que doña Lucía colocaba frente a la entrada de la cafetería. Oscar es mezquino; Raúl una vez lo golpeó tan fuerte que dejó de verse en tres semanas. Según supe Raúl le tomó por la camisa y le empujó hasta el bote de basura grande que hay tras la

Alcaldía. Allí sin que nadie lo viera o pretendiera estar viendo le dio dos golpetazos en las costillas que hicieron que gritara y adolorido se tendió en el suelo hasta que Raúl se cansara de patearle.

No es que Raúl sea un abusador, como dicen, él tiene mal carácter y su trabajo como guardia de seguridad no le ayuda a superar el estrés. Tiene una hija que es retrasada mental y para él eso es una pena muy grande, casi intolerable. Puedo notarlo, en sus ojos carga con un dolor de esos que parten la vida en pedazos como si fuera pan para las palomas. Raúl siempre llega en su auto destartalado, una pequeña guagua gris cuyas puertas no abren. Tras desmontarse con dificultad por la ventana, toma su camisa y se viste con lentitud, repasando cada botón, luego toma su sombrero, al que mira de todos los ángulos y lo pone en su cabeza mientras observa su reflejo en la ventana trasera del auto. Nunca nos saludamos, incluso a veces finjo dormir para no perturbarlo. En ocasiones su pena me inunda tanto que la exorcizo con los sorbos de ron que obtengo de César.

Cuando me emborracho lloro a gritos la tristeza de Raúl, al otro día no puedo saborear el café de doña Lucía, ni mirar a las palomas, maldigo los ojos ajenos que rebuscan entre mis cabellos para ver si aciertan ver el rostro y me quedo muy quieto con la cabeza abajo pretendiendo olvidar aquella horrible tragedia y prometiéndome no volver a beber. Llevo tres años diciendo que no volveré a beber con César, tres años que cuando me invade la tristeza ajena, me purgo con ron. Empino la botella que hace que se retuerzan en mil las tripas y los demonios que tengo amontonados en la garganta. Tres años, tres años bebiendo junto a César en mi esquina.

César es un pobre diablo, es mucho más joven que yo, pero la vida le jugó una trastada mucho antes, Él reúne latas y las vende, rebusca en todos los

botes de basura y en todos los pubs y bares. Colecciona las latas en su carrito de compras, al que va empujando con la misma alegría de siempre y perseguido por su perro, Fugitivo. César canta boleros, salsa y plena. César canta acompañado por su botella. Él vive día y noche; siempre está activo. Camina hasta mi esquina y pregunta, “¿Otra vez, allí tirado como siempre? ¿Nunca caminas de día?” No le contesto, nunca le hablo, salvo cuando bebemos en las noches. Él consigue el ron del dinero que obtiene de las latas y yo le guardo comida de la que me regala Teresita. Así él no muere de hambre y yo no muero de pena. “¡Ande, don Roberto! Vaya a darse un bañito... deje que le recorte. Ande, coma un poco.” Teresita lo único que hace es darme órdenes. Es una jovencita que parece una paloma, tiene una voz solemne y chillona. Le agradezco su cariño, su compasión y hasta su alboroto al verme. Gracias a ella aún no olvido la comida criolla que hacía mi abuela. Gracias a ella puedo beber ron con César y no enloquecer.

Esta noche espero a César con bacalao guisado. Encontré en el bote de la otra esquina un disco de Silvia Rexach, parece que está roto, pero creo que le podrá sacar provecho. Hoy quiero beber, esta será la última vez que lo haga... Ya estoy cansado, iré al albergue a buscar ropas, bañarme y ver si en el estacionamiento me dan trabajo, aunque sea barriendo.

César se me acerca y le extiendo el plato como ofrenda, me acerca la botella de Ron Caña a la que rápidamente le saco un sorbo amargo y apestoso. César empieza con su monólogo mientras yo me apuro más sorbos para evitar escucharlo con atención. Cuando calla le enseño el disco de Rexach y me insulta diciendo que solo le regalo cosas rotas... Me apuro más sorbos. Mañana es domingo.

Atavex

Acera

Te mueves al compás

de tus pesadas caderas,
donde las brisas de la ciudad
recorren con humos tu negra cabellera,
donde tus pisadas hacen ondas
en las aguas sucias
de la callejera acera.

Te mueves al compás
de las nocturnas luces,
donde las tinieblas de la ciudad
cubren con olores tu huesuda figura,
donde tus rodillas se doblan
en las cunetas sucias
de la fétida acera.

Te mueves al compás

de los oscuros autos,
donde las calles de la ciudad
curten con dolor tu piel morena,
donde tus labias se venden
en la carnicería sucia
de la comercial acera.

Te mueves al compás

de los esclavizantes vicios,
donde las cadenas de la ciudad
hieren tu humano espíritu,
donde tus esencias se esconden
en las cenizas sucias
de la sepulcral acera.

Te mueves al compás

de las sangrantes monedas,
donde los ruidos de la ciudad
enmudecen con estruendo tu herida conciencia,
donde tus razones se pierden
en las excusas sucia
de la traidora acera.

H
a
r
r
y
B
e
n
g
o
c
h
e
a

Te mueves al compás
que marca la ramera acera.
"Vader"

Expectante

Molestia ni rémora no te tomes muchas veces
ni tiempo miserable no pierdas,
aquello que más anhelas buscando.
Pero muy pesar es lo que más vociferas,
sacude y revuelca, y te sujeta,
presumiendo sabidurías y talentos,
y otras no sé qué tantas bondades y atributos
que a la postre, probablemente y de rigor,
carezca en envidia y sustancia.
Por el contrario, concéntrate,
ausculta en la multitud,
escudriña minuciosamente,
en ese mar en tropel y proceloso,
lo que calladamente
te mira y te contempla,
ingenua, pero sugestivamente.
Busca ese brillo en sus ojos luminosos,
ese brillo de introspección y humildad
que sólo manifiesta y encubre y esconde
su tímida humildad de alma noble.

Permanecer y callar en la multitud:
aíslate del bullicio estridente,
aléjate del embrujo de la luz y los astros,
del pregonero espurio de la oferta.
Busca en el refugio de las sombras.
Aprende a reconocer y venerar el silencio:
donde sólo encuentras quietud y respiro,
solaz y plenitud, realidad y deleite;
y lo que más te mueve, afana y conmueve.
Permite tu mirada se extravíe
al infinito que se dilate plácida con la brisa.
Déjala que fluya inerte en su vaivén,
Que se arrulle en el susurro del silencio.
Y, ¡allí!, donde tus ojos se posen y se basten,
allí estarán impacientes esos ojos,
esperando eternos tu mirada:
inquisidores y expectantes,
ansiosos, tiernos y penetrantes
encontrando amantísimos tu mirada.

Escorriaza- Saavedra



Sueño de Cemento

Envuelto por noticias leídas

de días pasados sin portadas
que mitigan el acariciar frío
con el cual la noche azota,
recostado de lado con sus manos
en fundida oración al oído
sobre la colchoneta de fosilizado cemento,
suavizada por saliva, polvo, lluvia,
sueña con reales memorias
que su humano olor aviva
intoxicado de orines, excreta, vómitos,
almizcle, destilados, sudores.

Ve piernas pasar caminando pasos
cortos, largos, lentos, rápidos;
con diferentes telas, pieles;
con calzado pisando su dormir,
sus manos, sus pies, su sombra.
Unos lo evitan con asqueado retroceso
o aligerando sus tiempos.
Son piernas formando triangulados marcos
capturando imágenes fraccionadas
que nunca ellos verán en lo alto.

Entre pasos y pasos se asoma
una que otra mano en vaivén
con cinco, más o menos dedos
marcados con los gustos identificados

H
a
r
r
y

B
e
n
g
o
c
h
e
a

de las mentes de quienes los llevan.
A veces, entre unos que otros,
le sueltan indiferentes sus limosnas,
se las disparan humillantes,
o caen sin ser pedidas, por compasión.
Compasión nunca comprendida por él.
¿Compasión real? ¿Compasión imaginaria?
Compasión que siempre es indescifrada.
A su altura solo ve perros, gatos,
cartones, zafacones, hidrantes, basura,
y algún que otro solitario ratón
sumergirse en su oscuro mundo de alcantarilla.
Es otra vida, otra gris realidad.
Siempre hay comida y agua bautizada.
Nunca hay enfermedad. No existe.
A veces le hablan de un Cristo Salvador.
El que alimenta al alma y al espíritu.
Pero cuando se acerca a visitarle a sus puertas
le hacen ver que solo El vive en el cielo, no en ellos.

El porqué está ahí cimentado,
como viva estatua sobre el pedestal recostado,
no le importa, no quiere recordar.
Solo le interesa el presente,
no el pasado, no el futuro.
La única vida que tiene
es su realidad, su única realidad.
¿De qué vale recordar el oscuro pasado,
si lo pasado gira en otra frecuencia de tiempo
que no puede alcanzar?
¿De qué vale pensar en el transparente futuro
si los colores desaparecen al pintar?

Envuelto por noticias releídas,
de eventos que son fracciones
de la historia real o irreal,
siente el claro de la luz vagabunda
que vibra sus pestañas verdosas.
Con la garganta seca, con labios mojados,
despierta de sus reales memorias
sobre la colchoneta de fosilizado cemento,
que carga, sin audibles quejidos,
un cuerpo, una humanidad, un alma, un espíritu,
que ve nuevamente piernas pasar
caminando pasos que en sueños contará.

“Vader”

Quijotización

Aguántese ahí Quijote manchego,
No se nos vaya, ¡por Dios!, mi amo.
Busquemos agua del sabio Esquife,
y que Uganda cure sus cuitas.
Encasquétese la bacía, digo, perdón,
póngase usted su yelmo de caballero.
Que si Mambrino lo encantó,
que por mis cuatro dedos de enjundia,
encantados estamos todos.
Voy y ensillo a Rocinante.
Yo le pondré jaeces a mi jumento,
y no albarda de caballería.

Vayamos en pos de nuevas lides,
que a Dulcinea usted le dedique.
Emule usted a aquellos señores grandes,
gallardos poetas de las armas:
a Amadis, a Febo, a don Galaor,
a Bernardo, Ruy Díaz, Reinaldos y Palmerín,
al Rey Arturo, Belianis y Lanzarote.
Deshagamos mil entuertos
a damas menesterosas.
Por su honor y la República,
fama y eterno nombre.

No se convierta usted en poeta,
que es pegadiza e incurable la enfermedad;
que su triste figura más parece ser andante.
A merendar lleguémonos al castillo,
que ya no es venta, si no es el dormir.
Aléjese de los gigantes brazos largos,
que mas molimientos le aguardan.

Muy bien decís, Sancho hermano,
que hay aventuras de encrucijadas
donde sacas rota la cabeza o una oreja de menos.

Sentémonos allá en el prado,
a Antonio escuchemos su rabel,
¿por qué Crisóstomo pereció
por amor de Marcela la pastora.
cuya belleza le perdió?

Volvamos nuevamente al castillo
que otra enamorada le espera,

Don Quijote de la Mancha

hermosa Maritormes doncella,
para curarle aparejos y molimientos,
con el bálsamo de Fierabrás,
con sal, aceite, vino y romero.

¿Quién va al mundo a rescatar?
¿Quién a resarcir y a purgar
esta, lamentable, maculada sociedad?
¿Quién va a exigir al gobernante
la desnuda verdad y justificación,
sin los vestidos de lisonja y adulación?
¿Quién a reivindicar al necesitado?
¿Quién, por Dios, a resucitar
y volver la ya olvidada al mundo,
la andante orden de caballería?:
flor y nata de cortesía y honestidad.

Aguántese ahí Quijote manchego,
No se nos vaya, ¡por Dios!, mi amo.
¡Volvamos nuevamente a la aventura,
por montes, llanos, selvas y praderas,
contra vientos, calores y tormentas!
¡Empuñamos la armadura!
¡Montemos la cabalgadura!.
¡Que no hay molinos ni. Gigantes!
¡Nada nos puede detener!
¡Volvamos pronto a la aventura!
¡Volvamos! ¡Marchemos! ¡Cabalguemos!
¡Adelante siempre, mi valiente!

Escoriaza-Saavedra

LO QUE FUE

Y fue lo que fue,
Una niña, que pensó era mujer,
Un niño que juraba era un hombre,
Un idioma, un lenguaje, un momento.
Unos relámpagos de pasión y tormento.
Una iglesia, una habitación memorable.
Una nieve fría que quema y arde.
Una lluvia helada que conquista y late.
Un atardecer que se desvanece en un instante.
Una noche que se repite, se plasma, se hace.
Una amanecer transformado de sueños e imágenes.
Una mañana de demonios y ángeles.
Un día de adolescentes irresponsables.
Una tarde de amantes insaciables.
Una semana de dos seres inseparables.
Un soplo de un despertar intrigante.
Un momento de adiós al romance
Un instante de un fin inevitable...

VATE HEMBRA

**I
r
l
a
n
d
a

R
u
i
z

A
g
u
i
r
r
e**

Sin casuística

*Yacía en el sofá, postrado aún
por el reciente letargo.
Fiódor Mikháilovitch Dostoiévski,
Crimen y Castigo*

Olvidarse de lo esencial
para fijarse en los pormenores.
Recordar las sandeces de la prosa cotidiana.
Tener que recurrir a subterfugios y disculpas
para justificar lo cometido
y no salir
para no advertir lo que rodea:
el acerbo de despecho
acopiado en el alma
y los ojos que señalan la culpa.

Quedarse tumbado en un rincón pe(n)sa(n)do.
Saber los pasos hasta la puerta
y no responder
¡do svidaniya!

Sin poder
expresar el desasosiego
la infinita repugnancia
de sentirse
sucio.

El genio vivo e irascible
apaleado
por la presión en la cabeza.
Desabrido
revuelto por la hiel.

Asediado por todos los temores
fundados
en la materialidad
y sus circunstancias.

¿Fingiendo qué?
Sin disimulo posible.

J
u
l
i
o
C
é
s
a
r
P
o
l

Me invento para entretenerme este juego
perverso.

Como una araña que teje su trampa
y se enreda en su astucia capciosa.
En esa vileza cavilante del corazón:
de empujarte a la vehemencia
y luego a la culpa.

Y te encrucija
en un problema insoluble.

Contemplo con odio el techo.
Con razón inquieta,
trémula, abstraída.
Bullen en mi ojo
retazos,
jirones de ideas
sin aferrarme a ninguna
sin aferrarme a ninguna.

Querer huir o desaparecer.
Retroceder en el tiempo
y disuadirme en el segundo previo.
Detener mi puño de ese hachazo
que me fulminó.

De pronto.

El rostro de Lizaveta
totalmente inesperado
grabado en mi rostro con terror infantil.

Demasiado sé también
de lo que no será posible.

¿Cómo eludir
la cordura?
Y lanzarme a la demencia
antes que la repugnancia
acabé conmigo:
criatura deleznable.

¿Cómo aceptar expiarme
en el sufrimiento
redimirme en él?

Sin que me importe ya
ni vestirme con harapos
ni probarme a mí mismo
ni ganar esta necia victoria sobre mí
ni expiarme en Siberia a cuarenta grados bajo cero.

Yo quiero
yo necesito
hurgar el fondo del dolor y las lágrimas.

¡¡Rodió Románovich Raskólnikov
lavar la sangre que clama desde tus manos homicidas!!

*Se hubiera entregado a la justicia,
y ni si quiera por miedo,
sino por la repugnancia que le inspiraba
lo que había hecho.*

*Fiódor Mikháilovitch Dostoiévski, **Crimen y Castigo***

Entre la vehemencia y la culpa.

que por fuerza me ha llegado indiferente.
Estoy hecho de harina, agua y mármol.
-El que venga detrás que use otra pluma.

Soy estudiante. Prevengo mi conducta.
Recojo de la arena los desechos
que me trae la corriente hasta la orilla
y formo aunque me cueste demasiado

un castillo de nueva artesanía.
Soy artesano. Yo sé que esto molesta
cuando se siembra un lento desafío.

Quieren verme –contando con los dedos-
las sílabas, los versos, las estrofas
y acomodar la rima a vuestro antojo...



TECLA DE RETROCESO

[EL QUE VENGA DETRÁS QUE USE OTRA PLUMA]

-BARRA ESPACIADORA-

⇐ amar es un secreto que se pierde
en la espumosa arena de un desierto.
Los que aman de frente dan por cierto
que el azul es azul cuando no es verde.

[.....-SILENCIO ÚNICO-.....]

Cuando hago el amor soy como un huerto.
Una especie de alga que en el puerto
se acerca al almacén. El barco muerde

como si fuera un perro que han pisado.
Esto de ser poeta es pan sembrado
azúcar derretida sin cuchara.

Un derrumbe de piedras en la boca.
Un tren desorbitado cuando choca.
Un enjambre de abejas en la cara...



-UNIDAD DE DISCO DURO-

[CUANDO HAGO EL AMOR SOY COMO UN HUERTO]

-BOTONES DE FUNCIÓN-

F1 F2 F3

🔍 me encontré este poema que me habla
con un trozo de amor y de demencia.
Es poco lo que puede la conciencia
cuando el ojo y la piel pierden la tabla.

(SHIFT)

[.....-SILENCIO CONTINUO-.....]

Supe después que es toda una figura.
Que al esculpir su cuerpo de locura
el bisturí le presta cirugía.

Tantas ganas de amarlo y pierdo todo:
el labio, la nariz, la mano, el codo;
el auto, la mujer y la poesía...



PROCESADOR

[SUPE DESPUÉS QUE ES TODA UNA FIGURA]

-SÍMBOLOS DIACRÍTICOS-

ALT-160 = á

ALT-128 = C

↵
... te devuelvo esta sangre sin repaso.
Después del tiempo las uvas paren vino.
Es urgente doblar por el camino
donde el hambre camina paso a paso.

Te devuelvo la carta, el marcapaso
la sombrilla, la luz, el desatino.
Te devuelvo el cadáver repentino
que enterré con el último fracaso.

Te devuelvo el oído. La franqueza.
El olor a cenizas de tristeza.
El inquieto perfume de la casa.

Te devuelvo la foto sin camisa.
El álbum. La mirada. La sonrisa.
El silencio profundo que nos pasa...



-TECLADO ALFANUMÉRICO-

[TE DEVUELVO EL OIDO. LA FRANQUEZA]

-CONECTOR DE MONITOR-

H.

☞ hace falta en la calle un pordiosero.
Un hombre que levante esta bandera.
El que suba sin miedo esa escalera
y desate la sombra del madero.

Hace falta una tumba. Un carpintero.
Una mirada dulce y bandolera.
Hace falta tres versos donde quiera
se camina y se encuentra un agujero.

Hace falta poesía. Una serpiente.
Una mujer que llegue de repente
con los signos vitales que nos tocan.

Hace falta la luna en la ventana.
(un papel de aluminio se desgrana)
Un camino de besos nos provoca...



CONECTOR FAX/MODEM

[HACE FALTA LA LUNA. UNA VENTANA]

-RATÓN-

☞ el silencio no sabe de costumbre.
Es un ser natural. Vive de prisa.
Se acomoda en la sombra de la brisa
y cabalga en la piel solo y sin lumbre.

El silencio si muere es en la cumbre;

no permite la ley por donde pisa.
A veces un verdugo por sonrisa.
Un disparo en el aire. Pesadumbre.

Otras veces se queda sin aliento.
Consume como todos su alimento
en la espera del séptimo segundo.

El silencio se moja cuando moja.
Escapa para arriba. Se deshoja.
En el fondo del mar es vagabundo...



ETHERNET-(REDES)

[A VECES ES UN VERDUGO POR SONRISA]

-UNIDAD CD-ROM-

☞ Dios quiere ser poeta. Monta vuelo.
Camina la llanura que no existe.
Sacude su melena como un chiste.
Escribe una canción sobre el riachuelo.

Observa suave. Se presenta al duelo
de la vieja moneda que resiste.
Habla poco. Si un hombre vaga triste
le escribe un verso azul para el consuelo.

Dios quiere ser poeta. Rompe espada.
Su ponencia nació entre la nada.
De la nada voltea cada duda.

Aprieta el paso cuando va cantando.
Con la tarde se queda murmurando.

Es con la propia tarde que se escuda...



TECLADO

[ESCRIBE UNA CANCIÓN SOBRE EL RIACHUELO]

-TECLA DE RETROCESO-

↩ vestirme o no vestirme da lo mismo.

El mouse se mueve con un solo dedo.

Aprendí que esperar es un enredo
y escribir en la espalda era egoísmo.

La novia que me queda es un sismo.
Le amo cuando quiere. Cuando puedo.
Para ella la poesía es como un credo;
una especie de lluvia y de erotismo.

Hace tiempo que no escribe poemas
en la libreta gris de cinco emblemas.
Escribe en la pared que no decora.

Con la profe de español huele a disgusto.
Chateando en la Internet llegó este susto:
¡Era yo el hombre verde en la motora!...



UNIDAD DE DISCO DURO

[EL MOUSE SE MUEVE CON UN SOLO DEDO]

-PAGE UP - PAGE DOWN-



... porque escribir se ha puesto peligroso
te dejo el testamento en la cocina.
Le entrego el cuarto oscuro a mi vecina
y el corazón que tuve tembloroso.

A la profe le dejo el espantoso
curso de redacción como morfina.
El sombrero de paja y la cortina
que lo guarde el poeta en su reposo.

Me llevaré la calle; la escalera,
el sonido del agua en la madera.
El poema infinito de un reflejo.

Me llevaré tu carne. Tu costado.
Tu espalda y ese vientre anaranjado
que se quedó conmigo en el espejo...
⇒

UNIDAD DE DISCO FLEXIBLE -FLOPPY-

[PORQUE ESCRIBIR SE HA PUESTO PELIGROSO]

-CTRL-

TODOS LOS MIEMBROS SON UN SOLO CUERPO

Gürubello

Hoy, (un mañana de ilusiones truncadas.)
Soy una con el viento
que nutre de movimientos mis alas.
Soy una con la caricia placentera
del travieso Sol que sale de madrugada
sobre la cantera graniza de mi tierra borincana.
Soy una con el graznido
de mil pájaros soñolientos
que lastiman el silencio de esta mañana templada.
Soy una con la flor
que eterniza su belleza
y me mira desde su altivez de diosa analfabeta.
Soy una con la esperanza de un futuro blanco almidonado.
Soy una con la ilusión de estar ilusionada.

Hoy, (el mañana de un futuro incierto.)
Contemplo la belleza de mi tierra borincana
que se engalana de colores tornasoles:
verde, esmeralda, granate, amarillo lisonjero...
¡Oh, mi pequeño tesoro donde di vida a mis primeros sueños!
¡Oh, mi barrio eternizado en un círculo verdoso
donde reina Gürubello como gigante adormilado!
Este valle de Dolores, de colores y verdores...
es la tierra prometida que arrulló mis madrugadas,
falda donde vine al mundo,
que nutrió con su pétalo materno
mis fantasías de niña solitaria,
que cobijó a mis ancestros,
que dio vida a mis palabras.
Es la tierra de mis primeras ilusiones,
mis amores, mis tontadas...
Gürubello, tan altivo como siempre,
me contempla desde su altura estilizada.

Hoy que soy una en el tiempo
vengo a ti, monte glorioso,
pedazo de mi tierra borincana
que aún conservas la inocencia
de esta inocencia mancillada,
vengo a entregarte mis sueños.
Hoy, que soy ropaje de ensueño,
vengo a entregarte mis alas.

Amor infinito



Rapiña

Sus gritos superaban los elevados decibeles a los que cualquier ser humano común y corriente estaría acostumbrado, pero no había más gente por los alrededores—todos se hallaban en los diferentes cierres de campaña de los políticos de turno y los que no, observaban los acontecimientos desde sus televisores—, así que la resonancia tan sólo rebotaba en las paredes de la nada, en el espacio vacío que no era lo único que la escuchaba, pero que parecía ser lo único que le respondería. La nada. La nada y sus captores; ellos también recibían el impacto sonoro de aquel grito sobrenatural, descomunal, pero lo ignoraban como quienes se hacen indiferentes ante la angustia, ante la desesperación, ante tanto dolor. La impunidad profanaba las paredes del solitario callejón.

El más viejo de los dos hombres la tenía tomada del cuello, de espaldas a él, mientras el otro le rasgaba la ropa con torpeza. Ella movía la cabeza a diestra y siniestra, a la vez que pataleaba con todas sus fuerzas, y contorneaba el cuerpo como serpiente cascabel. A veces lograba morder a quien la tenía presa de la garganta, únicamente para provocar una

Y
o
l
a
n
d
a
A
r
r
o
y
o

bofetada mayor a la anterior, o un tirón de cabello que parecía desnucarla en cada una de las ocasiones.

Yo había comenzado por accidente a observar el espectáculo, congelado ante el pavor que me sobrevino, y acuartelado tras saberme tan impotente. La casualidad me había transportado hasta la susodicha calleja, justo detrás de aquel gigantesco zafacón —que ahora me servía de escondite—, en busca de cajas vacías para la mudanza que llevaría a cabo en los siguientes días. La victoria del partido contrincante era prácticamente un hecho, aunque aún faltaran cuarenta y ocho horas para el sufragio. Mi puesto no era uno de confianza, por cierto bastante insignificante, pero había llegado a él por una pala que parecía no volvería a renovar. Y sin la pala, no podría continuar mis funciones. Nadie me emplearía con mis antecedentes, con aquel secreto a cuestas.

Cavilando en ello había encontrado las cajas vacías mientras la soledad de aquel rincón se había ocupado de separarme del bullicio a distancia. El rugido de la muchacha me había puesto sobre aviso de que algo andaba mal.

Dejé a un lado todo para mirar mejor, con mucha pausa. No los había escuchado acercarse; ellos tampoco me habían visto ni escuchado a mí. Luego, la tiraron al suelo y comenzaron a darle de puños y patadas. Me agaché, evitando ser divisado, siguiendo algún estúpido instinto de supervivencia que rechazaba la premisa de mi superior fuerza física en contraste a la de aquellos dos hombres mucho más enclenques.

Sudando la gota gorda, me cubrí con alguno de los cartones y bolsas encontrados en la basura de aquel corredor maldito. Me aferré a la corbata que colgaba de mi cuello, como queriendo asfixiarme, y de algún modo mágico desaparecer. Me tapé la boca con una de las manos, no recuerdo cual y apreté

la mandíbula. Entonces alcé el rostro bañado en sudor hacia arriba. Fue cuando lo descubrí. Era un búho.

Observaba con ojos grandes y muy abiertos la escena, lo mismo que yo. Curiosamente dirigía su cuello en rápidos movimientos de un lado a otro; a veces parecía que daba un giro total y absoluto a su cresta. Se hallaba detenido en una cornisa, majestuoso, pasando juicio sobre todo cuanto ocurría. Infundía terror y provocaba envidia; envidia porque podía marcharse en cualquier momento, a su antojo, y no ser echado en falta. Sin embargo se quedó. En un momento dado, mientras el más joven de los hombres agarraba las caderas de la chiquilla y las halaba hasta metérsele dentro, el ave abrió grandes las alas. No fue hasta que la jovencita volvió a gritar ensordecedoramente, y volvió a contornearse como evitando ser dirigida hacia su funesto destino, que el búho abrió el pico y ululó.

El chillido, como el de un loco eremita, detuvo la ciudad, los altavoces, la publicidad, las pancartas en la infinita distancia. Sucumbió la ciudad precedida al silencio de las constelaciones en el firmamento, a la escasez de luna. Los dos hombres, petrificados momentáneamente, buscaron a tientas el origen del silbido ronco que no pertenecía a la garganta atrapada. Descubrieron el penacho de plumas brillosas y resplandecientes del rey de las aves nocturnas, encima del techo de una edificación abandonada. En otra dimensión, un chamán invocaba las deidades para que el búho hiciera acto de presencia. El ave no apareció en ese otro universo; se quedó con todos nosotros en éste, aquí, en medio del infernal recoveco torcedor de vidas.

El plumífero era un ejemplar avanzado en años, lo demostraba su chillido como el de un viejo chiflado. Internándose en la oscuridad, atravesando el cielo

entre las noctámbulas nubes, logró materializarse y llegar a aquel destino de ángel vengador que le aguardaba.

Dio otro alarido, en medio de la quietud del alero, del cual colgaba una bandera partidista, justo en el instante en que la muchachita emitía un contundente clamor, un bramido frenético que para nada mostraba indicio alguno de rendición sin resistencia. El lamento de ella llegó acompañado de más forcejeos, y por ende sus forcejeos fueron recompensados con más golpes y dislocaciones.

Los hombres intercambiaron lugares. Ahora el mayor comenzó a hacer lo suyo por otro hueco que nunca antes había sido utilizado para ese propósito; así lo mostró el semblante adolorido. Fue cuando, aún agachado, pude reparar en el recién revelado rostro femenino que no superaba los diez años de edad. Los ojos apretados, resistiendo el embate, la boca ensangrentada acolchonada de golpes, los senos apenas florecidos y morados, la entrepierna destrozada.

Bajé la cabeza y las manos me recorrieron el cabello. Fueron tantos los recuerdos que divagaron por mi mente mientras razonaba, que el poder de ver detrás de las máscaras, el movimiento silencioso y veloz de la violencia, la visión aguda del llanto bajo las sábanas, el enlace entre el mundo oscuro e invisible y el poder de la luna, todo ello se manifestó ante mí con la sola presencia de aquel búho. Su plumaje de color oscuro rojizo, pardo y moteado en el lomo; el vientre amarillo, salpicado de manchas y atravesado de algunas líneas grisáceas bastante confusas supieron leerme el rencoroso corazón y la profundidad de mis intenciones.

El pico corto, inclinado y cubierto de plumas en la base, se abrió nuevamente. El pescuezo giró esta vez dando la vuelta por completo; las patas revestidas hasta las uñas, se encorvaron. Entonces se echó a volar.

Cuando dejé de mirarlo y regresé mi atención a la niña, ya los tétricos personajes se habían marchado, dejándola desamparada. Ella yacía desnuda en el suelo, maltratada, herida, como una flor que ha sido deshojada a la fuerza y cuyos pétalos luego han sido triturados sin la menor vacilación.

Su respiración era poca. Sus latidos muy vagos, muy leves, según pude comprobar luego de haberme acercado. La mayoría de sus huesos estaban rotos, incluido el del pubis; todos los orificios que palparon mis dedos estaban rasgados. Toqué sus pechos. Su piel languidecía temblorosa, embadurnada de sangre salada, en ocasiones agria según descubriera mi lengua. El rapaz nocturno acompañó nuevamente un muy débil aúllo que emitió la jovencita, esta vez de manera más desolada si fuera posible mientras sentía otra sombra sobre ella. Pronóstico de lo predecible, símbolo de mal agüero. El grito del búho siempre es señal de una muerte que acecha.

Las plumas de los búhos son suaves y aterciopeladas, no hacen ningún sonido cuando se lanzan a través de las negras capas del cielo. El silencio previo a que el búho se abalance, es el silencio de una bala; nunca se percibe hasta que te golpea. En algún lugar del crepúsculo, a merced de las tinieblas del terreno, creí oír cómo algo inocente se rompía, y emitía un último chillido antes de expirar.

Salí corriendo del callejón, luego de haberme limpiado la boca y la pelvis de fluidos. El ave voló sobre mi cabeza, como intentando descansar en una rama, como deseando posarse sobre ella. Entonces se lanzó en picada.

La Aurora

Labios

“Lo único que le importaba era recibir su dinero, sobrevivir a aquella noche, a aquellas manos, a aquellos labios, que todo terminara de una vez.”

-Mayra Santos-Febres

Sirena Selena Vestida de Pena

Permitir que aquellos hombres la tocaran sin respeto. Consentir que aquellas manos la rodearan sin amor. Pararse bajo el poste cada quince, cada treinta, cada jueves pre social, con tal de poder pagar la compra de la semana. Fingir que le gustaba cada roce. Gemir

por deber

sin placer. Dejar que le metieran lo que fuera en dónde sea. Soportar que espesos chorros la invadieran a elección del comprador. Aguantar los bofetones si toca un abusador. Gritar un *Sí*, cuando implora un *No*. Volver a su esquina con los ojos hinchados o el pago incompleto -cuál de las dos peor- sin mas remedio que pararse bajo el poste a esperar al próximo.

Y lo peor que le pasó fue acostumbrarse. Refugiarse en el bastión conformismo, y cagarse en la noche en que él la abandonó. Aquél que le ofreció protección, y que terminó amando. Hasta que las dragas llegaron a la esquina con sus

E
d
w
i
n
S
á
n
c
h
e
N
F
i
g
u
r
o
a

fajas y trajes ostentosos, dispuestas a tumbar los clientes de las mujeres de verdad, y en su caso personal, hasta los chulos.

-¿Cuánto? -Treinticinco -Por todo, o... -Por todo menos puños... Esa tarifa es aparte. -¿Cuánto tiempo? -Lo que dures.

Y entró en el carro sin un
que evitase las pedradas,
dispuesta, pero sin ganas
de cobrar por dar "amor"
sin más pretexto
que cumplir con el precepto
de que la paga por sexo
suele ser mucho mejor.

-¿Por aquí habrá algún sitio donde me pueda parquear? -En la próxima a mano izquierda. -¿Por ahí no asaltan? -No... Allí mandamos nosotras. Y no te preocupes por los guardias, porque no pasan ni con invitación. -Perdona que no llegue hasta un motel, pero no he cobrado todavía. Y lo único que tengo es para pagarte. -Está bien. Me siento más segura en los carros. -¿Por aquí?

-Sí... Parquéate en donde quieras. -¿Llevas mucho tiempo en esto, o...?

-¿Es necesaria tanta información? - . -Perdona que te hable así, pero esto no es algo de lo que me sienta contenta. -Y entonces por qué lo haces. -Pues... Porque no hay más na'... ¿Tienes condón? -Déjame ver si tengo uno por aquí. Negativo. Chequéate si hay uno en la gavetita que está debajo de tu asiento. Sí, Ahí. -No. Pero no hay problema. Yo tengo par en la cartera. -Preparada pa' emergencias, ¿ah? -

Le acariciaba la nuca a aquella mujer sin nombre que le mordía entre las piernas. Sentía su lengua deslizarse desde la punta hasta los vellos, sin importarle el sabor del látex. Se le viraban los ojos como pa' verse por dentro, pensando en otra cosa pa' no venirse antes de tiempo, y ella se bajó la blusa hasta la cintura sin él haberlo pedido, sin una razón para hacerlo. A él se le convirtió el cuello en plasticina incapaz de soportar el peso de su cabeza. Desde su asiento, le pasaba la mano por las nalgas con intenciones de esconderla entre la falda, y ella se quitó las bragas con su mano disponible; copiándose un mensaje en *Morse* a través del pubis, y declarándose culpable de su propia humedad. Se alzó la falda y se sentó sobre aquel hombre con más intenciones de penetrarla que conocerla; y el choque sobre sus piernas se convirtió en ritual. Él bañaba de saliva sus pezones como niño refugiado sobre el pecho de su madre, y hacía piruetas con su lengua por llegar a aquellos labios que cambiaban de lugar justo al querer besarlos. Maquinaba por llegar a aquella boca cobijada de recuerdos y pintada de marrón, y presionaba con el grueso de su sexo cada vez más dentro. Entre rápido y lento, imposible distinguir vencedor. Los cristales recién empañados. Los dos cuerpos perfumados por aire acondicionado y cigarrillos con mentol. El reloj marcando las cuatro. Afuera llorando un gato. El radio fuera de estación. Y un orgasmo se paseaba en la mujer sin compasión. Lo gozaba en silencio por respeto al cliente. No era justo que él pagara porque ella disfrutara su primer orgasmo en años. Lo amó. Tal vez por un instante; pero el tiempo suficiente pa' querer besarlo. Pa' borrarse del recuerdo aquellos labios de quién la mandó a las calles; abandonándola a la suerte de tener una peor. Se cansó de aquellos hombres que pagaban por golpearla, y que hacían rutinarias las semanas de hospital. Se hartó de que las dragas le tumbaran los clientes. Se cansó de esconderse, a escondidas

trabajar. Coló su lengua en la boca de aquél hombre. Parió los gritos que la vida le debía, y el destino le robó. Le abrazó las muelas anticipando la llegada de otros besos; besos de otros, y se recostó del guía quedando a su merced. Era ella quien debía gozar de lo que nunca tuvo. Era ella quien tenía que cobrar lo que nunca se pagó. Era ella quien se despedía del cielo que le robaron, abrazándose a las flamas del infierno que aceptó.



Al salir del carro recibió el pago, y se fue sin despedirse de aquel hombre que dejó más asustado que contento. Caminó con un tumbe, que ni las dragas, hasta su esquina y se paró frente al poste que allanó la oscuridad. Contó cada billete; uno por uno y en voz alta, separando el pago de la propina con un vociferado “más”. Miró de reojo a las que trataban de disfrazar la envidia, y en lo que guardaba los chavos se auto proclamó como *La Reina de’sta Calle*. Se despidió entre pestañas y se volteó al dejarlas con la boca pegada al piso. Jamás sospecharían que no iba a regresar.

Malasuerte

El Canto de las Gaviotas

I.

El día que cumplió sesenta y cinco años, Eugenia Feijó viuda de Sanz escuchó en la radio que el hombre había pisado la Luna. Hacía exactamente cuarenta y dos años que había dejado su Caribe natal, con la certeza de no regresar jamás en esta vida. Sin embargo, su caprichosa memoria la había traicionado, devolviéndola a sus paseos por la playa, cada uno de los quince mil trescientos cuarenta días que la separaban de su fuga.

Esa mañana, mientras su sobrina la peinaba frente al espejo, recorrió con la mirada lo que hasta entonces había sido su entorno. Hizo inventario de los cuadros, de los muebles, de las esculturas y del resto de los objetos acumulados a través de una existencia cómoda, pero desprovista de sentido.

Volvió a sentir las mismas arcadas que sintió el día de su boda, al ver a Don Cayetano Sanz esperándola en el altar donde ella juraría serle fiel hasta la muerte. Su malestar debió trascender las fronteras del pensamiento, porque Adela se alarmó al verle el rictus transformado en una mueca desesperada. “Tía no se ponga así. Mire que tiene que estar hermosa para la fiesta de su cumpleaños.” Le dijo su sobrina, con el mismo tono condescendiente que utilizaba para tranquilizar a los niños y que Eugenia tanto detestaba. Una vez más, Eugenia maldijo el cáncer que empezó por destruirle la garganta y luego se extendió por su cuerpo

Termino
Sobrina
Adela
Rorán

como un incendio incontenible.

Apenas reconoce a la mujer que le devuelve la mirada desde el espejo. Las facciones siguen siendo finas y la piel aun conserva su tersura de antaño, pero se le ha endurecido el semblante. Piensa que su existencia sería más llevadera si al menos pudiera hablar, escapar de sí misma aferrada a la voz con cada grito. La sobrina sigue revoloteando a su alrededor, enfrascada en un monólogo que Eugenia considera trivial, fatuo. No quiere oír a su sobrina-¡que se calle carajo!- grita sin que se le escuche la voz. La sobrina insiste en tranquilizarla con su simpatía acartonada.

Eugenia decide buscar refugio en sus recuerdos, como quien se sumerge voluntariamente en un trance catártico. Sólo le interesa revivir sus paseos costeros con Andrés: la brisa acariciándole el rostro; el salitre que se le cuele por la comisura de la boca, dejándole un gusto salado que preludia la proximidad de otros gustos (los que acompañan al amor); ... el canto de las gaviotas.

II.

Hace una hora que se ha despertado, y Andrés Matienzo Mendoza aún no logra levantarse del colchón hediondo a orines, que se le adhiere al cuerpo como una segunda piel. En los últimos años ha adquirido la costumbre de trazar mapas, descubrir rostros y descifrar laberintos en el descascarado techo del cuartucho donde vive.

Hoy, sin embargo, Andrés ha soslayado su rutina, para tratar de entender por qué terminó siendo un despojo, por qué naufragó su vida, cuándo se convirtió en el paria que es hoy día. Su condición de único y universal heredero de la importadora que fundó su abuelo, le otorgaba un salvoconducto

que le garantizaba acceso a los mejores clubes y a las más rancias familias. Pero aquí está. Viviendo el ostracismo de una lacra social.

Se esfuerza en creer que no sabe como terminó postrado en el cuartucho que renta a un pariente, que en los últimos años ha optado por ser lejano. Pero lo sabe. Sabe que la zozobra comenzó el mismo día que Eugenia Feijó le anunció que tenía que casarse con Don Cayetano Sanz para salvar la honra y la fortuna de su padre. Con todo, nunca fue capaz de odiarla. Su memoria también lo ha traicionado durante quince mil trescientos cuarenta días, y le ha devuelto los paseos que con Eugenia hacía por la playa.

Hoy recuerda su último paseo. La desolación de la playa debió pronosticarle la desolación en que se hundiría su propia alma. Pero no fue así. Eso lo comprendería más tarde, condenado ya al hastío y a comprar amor del que huele a humo, a copas, a sudor y a lágrimas, pero sobre todo a soledad.

Sólo el canto de las gaviotas los acompañaba aquella tarde. Eugenia parecía estar nerviosa. Caminaron en silencio mucho tiempo antes de que sus cuerpos se fundieran en una trenza que temblaba nerviosa sobre la arena. Todavía estaban desnudos cuando Andrés reparó en que las gaviotas habían sido siempre las únicas testigos de su amor.

-Por eso oigo su canto cuando me besas.- dijo Eugenia, mirando un punto impreciso en el horizonte.

-Entonces vas a oír ese canto hasta la muerte.

-Como será la muerte?- preguntó Eugenia. Andrés la notó asustada.

-Tranquilízate. Todo se oscurece, te sientes en paz y se oye el canto de las gaviotas para siempre.

Eugenia calló un instante y luego dijo: "Tengo que casarme con Don Cayetano Sanz en un mes para salvar la honra y la fortuna de mi padre." Las

preguntas de Andrés quedaron sin respuestas. Sus ruegos fueron fútiles. Los detalles, hace tiempo han dejado de importarle. Su única certeza es que Eugenia fue la génesis de su derrota.

III.

Esta mañana, ignorante de la carta que está próximo a recibir, Andrés ha decidido buscar a Eugenia para amarla de la única forma en que puede amar a sus sesenta y siete años. No con toda el alma, sino con lo que le queda de ésta.

Desde el colchón se percata de que alguien ha deslizado un sobre por debajo de la puerta e intrigado lo recoge y se asegura de que la carta ha sido dirigida a él (no ha recibido una carta en treinta años). Aunque no reconoce el nombre del remitente –Adela Sanz– la carta si le pertenece...

Estimado señor Matienzo:

Mi tía, Eugenia Feijó, está muy enferma y me ha pedido que le envíe el billete de avión que acompaña esta carta. Le escribo a la dirección de su primo Gonzalo porque no pude conseguir la suya. Confío en que él se la hará llegar a tiempo.

Aunque no entiendo el significado del mensaje, tía dice que quiere oír el canto de las gaviotas una vez más. Esperando que se encuentre bien al recibir ésta, quedo.

Atentamente,

Adela Sanz

IV.

El viaje a España le pareció largo, pero caminar desde la recepción de la clínica hasta el cuarto de Eugenia le pareció un suplicio eterno. El cuarto estaba al final de un pabellón frío, cuyas paredes y suelo blanco, le daban la impresión

de caminar entre las nubes. Un olor exageradamente antiséptico le revolvía el estómago. La mujer de mediana edad que le abrió la puerta se presentó como Adela y los dejó solos, cerrando la puerta tras de sí.

A pesar del escaso cabello y de los estragos causados por el cáncer, Andrés encontró en la cama a una mujer de veintitrés años. Eugenia vio entrar un Andrés de veinticinco. Ninguno de los dos se sorprendió. Más bien, les pareció el efecto natural de retomar la vida justo donde la habían dejado. Se hablaron con la mirada.

-Sabía que vendrías hoy.

-Qué quieres de mí?- le espetó Andrés, con desdén que Eugenia adivinó fingido.

-Lo sabes muy bien.

Andrés no pudo reprimir el llanto. Eugenia vio a Andrés acercarse y cerró los ojos. Cuando sintió la almohada presionarle el rostro sonrió, se sintió en paz y volvió a escuchar el canto de las gaviotas.

Eutanasia

Rap y poesía

Pensar y hablar el sobre el rap y la poesía me parece una idea maravillosa puesto que es un tema para pensar y sobre el cual estoy convencido que conversan de una manera abierta y clara, sobre todo en la poesía más joven, en la poesía que surge de mediados de los años 90 para acá. Auscultando entre mis amistades, entre las cuales están desde las más educadas e intelectuales hasta las más comunes, sencillas y divertidas, las opiniones sobre este tema han sido variadas, pero a la vez convergentes y de distintos modos, coinciden en la idea de la presencia de poesía entre estos cantantes. El contraste fue obvio, pero a su vez muy parecido. Plantearle a ambos “grupos” mi idea de rap y poesía en la cual veo que tienen más similitudes de las que se le ha dado y decirles que a mi modo de ver ambas se nutren una de la otra, creó cierto recelo e inquietud, lo cual me pareció curioso. Es por esto que me voy a limitar a hablar de mi experiencia como escritor y la de mis compañeros de generación la cual conozco y me toca de cerca.

¿Qué es entonces para mí el rap o reguetón y la poesía? Pienso el rap como un modo de expresión abierto, libre de reglas, en su gran mayoría con mucha rima que crear ritmos muy diversos y en muchos casos, con una riqueza imágenes genuinas que juegan entre las ideas y el lenguaje del diario, ese lenguaje que mucho se condena, pero que es hablado desde el más pudiente hasta el menos. Es a su vez una experiencia totalitaria de la calle y de lo urbano en la forma más abierta y hasta “hardcore” en cuanto a expresar sentires e ideas de una forma clara en un sancocho lingüístico sazonado con refranes, piropos y ese diario que vivimos y que muchos niegan y que tiene como fin ser cantado, pero una canción que

A
n
g
e
l
L
M
a
t
o
s

es como hablada con ritmos lingüísticos acompañado de un “beat” que da vida a la llamada “lirica”. Entonces la poesía es para mí el encuentro, un modo de expresión más literaria, elaborada, condensada y que, en su gran mayoría, ha exigido estudio, mucha lectura y cuyo fin y medio de expresión principal es el escrito, el libro, la revista y que pasa por un cerco crítico muy estricto e exigente. En español de Puerto Rico podría decirse que es un género literario con una tendencia que le viene por naturaleza y también impuesta hacia la comemierdería.

¿En dónde podríamos decir que el rap y la poesía conversan? Me parece que en muchos sitios. Haciendo un poco de historia, lo que hoy hacen los raperos tiene repercusiones históricas que vienen desde los juglares en España (estos eran personas que se dedicaban a llevar noticias de pueblos en pueblos en verso, personas que en su mayoría no eran letradas); aquí en Puerto Rico tuvo y tiene su precedente que data desde la época de dominio español con el fenómeno de los trovadores que desarrollaron la décima (forma literaria de compleja composición estructural y rimática) y que en el jíbaro, en el hombre de campo y poco o no letrado, se dio con suma naturalidad y perfección. Recientes estudios que se están realizando, como uno que hace la escritora y profesora Mayra Santos Febres, han estado dando luz y está casi por demostrar que el rap tiene sus raíces más profundas en África. De ahí que no nos sorprenda que en lugares que esta manifestación de rap -que en Estados Unidos es Hip Hop, en Jamaica es Reaggue, y que también tiene sus manifestaciones en Brasil y en las Antillas Menores- sean lugares de descendencia y de alta presencia negra.

Pero regresando a la pregunta qué me mueve, dónde el rap y la poesía conversan, luego tener este perfil histórico, que para nada hay que tomarlo como un manifiesto erudito, sino como un modo de ver y de reflexionar muy particular mío, podemos mencionar unas semejanzas o puntos de encuentro fundamentales que me llaman la atención. En primer lugar, el carácter marginado de ambos géneros. Tanto el rap como la poesía se han visto delimitados a ciertos grupos o clases sociales y esos grupos han sido estigmatizados con ciertos nominativos, sobre todos los raperos a los que se les ha llamado con el genérico de “cacos”, nominativo que tiene unas grandes implicaciones de violencia y de males sociales de modo implícito. En segundo lugar, el discurso en ambos géneros es mayormente urbano. En la poesía actual

se puede rastrear más fácilmente la influencia del rap en el discurso de lo urbano en donde ambos géneros crean desde la orilla, desde los lugares más marginados de la sociedad, los arrabales, los puntos de drogas, los que piden dinero en las luces, y las relaciones familiares, entre muchos otros espacios físicos y discursivos. En tercer lugar, hay una tendencia entre ambos géneros a los temas universales como el amor, la muerte, la mujer, entre otros. Estos temas son elaborados, tanto en el rap como en la poesía, desde diferentes lugares lingüísticos y sociales que nacen de los aspectos autobiográficos y que son expresados en su gran mayoría en primera persona dando una sensación de inclusión del lector o del oyente de la canción o en el texto poético. Finalmente y en cuarto lugar, encuentro algo que le da a ambos géneros una vivacidad y que los hace más palpables por diferentes públicos y esto es sus caracteres incluyentes y sincréticos. Tanto el rap como la poesía transgreden sus propios géneros para incluir en sus composiciones discursos musicales, discursos literarios, discursos del común puertorriqueño que vive el diario, discursos lingüísticos retantes y cotidianos, y una intencionalidad implícita de crear controversias y miradas críticas. Estos discursos no aspiran a pedanterías ni a unos fines pedagógicos, sino a señalar sin pasar juicio, la llamada realidad que es tan fragmentada y está tan llena de posibilidades.

Hablar sobre la influencia del rap en la poesía o de la poesía en el rap, implica una rica trasgresión que he venido disfrutando desde que fui invitado según he seguido críticamente el desarrollo de la poesía y del rap o reggeatón. Como escritor, me siento muy cerca de los raperos y escucho su música, aunque muchas veces con una conciencia crítica, pero otras dejándome fluir. Para los académicos, abrir un espacio para estudiar estas posibilidades de la confluencia del rap y la poesía comprendería aceptar unas realidades socio-culturales que hasta ahora han estado soslayadas bajo el discurso oficial de un disfrazado país tercer mundista; sería como desenmascarar la cara de un Puerto Rico al cual se teme mirar de frente y con un sentido de solidaridad. Tratar de ocultar o censurar ambos géneros no me sorprende y mucho menos me limita. Aberraciones como las intentadas cometer contra el rap, como la que hizo la Honorable Senadora Velda González, realmente no aportan mucho a resolver los verdaderos problemas que tanto raperos como poetas señalamos. Esta censura por la que pasa el rap, es la misma que se ha dado en el pasado contra

salseros, roqueros y nova troveros. Los poetas también las sentimos por la fuerte censura de parte de los que representan el canon literario, los llamados intelectuales, los críticos, y de las casas editoriales que se niegan a aceptar las nuevas voces y las nuevas posibilidades al discurso literario que las nuevas generaciones de escritores ofrecemos.

¿Rap o poesía, poesía o rap, la gallina o el huevo, el huevo o la gallina? Ambos géneros jugamos y nos movemos en una misma lengua, en un sancocho de ritmos, y en una historia y memoria rota; ambos perreamos por la calles de este país, en las marginalidades de una isla que no acaba de descubrirse, de inventarse y que teme mirarse de frente y sin miedo. Poetas contemporáneos y raperos, estamos aquí, de frente a un mundo, y con una innegable presencia. Ambos habitamos el mismo espacio de la marginalidad, pero ante ella nos reímos aunque duela, bailamos, escribimos, bebemos y nos expresamos sin miedo al que dirán, pero de frente a la historia.

Enigma

Sobre el eunuco hostosiano y otros seudo próceres castrados

En una isla que apodaron Macondo, porque el Gabo en sus cien años de soledad olvidó llamarla por su nombre, aquel quien obtuvo el mandato del populacho, de esos que deciden quien gobernará cada cuatro años, esos que eligen por elegir, con la esperanza de algo mejor, eligieron a quienes creyeron era el más apto. (Total, como dirán los estudiosos, filósofos, críticos y profesores ostentosos, que sabe la plebe, lo que le conviene... Nunca lo han sabido, nunca lo sabrán y total que más da, porque aún cuando eligen, nunca mandarán...)

La plebe escogió, como cada cuatro años un gobernante, un individuo que cambia, pero es el mismo, quien varía, pero sólo ahorca los hábitos de su faz, su cuerpo, su sexo o su nombre, porque en el fondo, el gobernante y digo gobernante; no líder, no guía, ni tan siguiera dirigente, es siempre el mismo. Un ser que se presenta amable, pero es arrogante, un ser que se retrata con el pueblo, pero cierra las puertas al pordiosero, un ser que intenta brillar, traslucir, resplandecer, irradiar sin darse cuenta que poco a poco, se transforma en el excremento de la bazofia de los demás. ¡Ay bendito!, unos dirán, que cruel, que cochina, al expresarse así de quien manda más. Si el que está en el poder, busca ayudar, resolver, convertir la patria en un paraíso de verdad. Y me cuestiono: ¿para qué?, si los estudios dicen que la gente es feliz como está. Si los suecos lo dicen,

**L
r
l
a
n
d
a
R
u
i
z
A
g
u
i
r
r
e**

no hay porque dudar... ¡Ay de mi gente linda! ¡Ay de mi isla en cantos! ¡Ay de mi borinquen querido!; que si bien lo pensamos, ni tan querido, ni tan amado, porque con Orlando al lado, arranco y me voy *pa'l carajo*. Pero esa soy yo, y otros miles de ¿macondeños? ¿macondianos? que se han ido a cruzar el charco, pero el Gobernante, jamás, ese no cruza, ese no se va, ese se queda, ese lucha, ese busca mejorar la vida isleña. Es un salvador, o una salvadora, porque ya tuvimos una hembra en el trono, que por cierto, lució hermosas prendas.

El que gobierna: gobierna y elige su séquito de la más alta realeza. No importa que la sangre azul, no corra por las venas de los pobres diablos mestizos, que componen un país sin autonomía y sin autosuficiencia. El séquito es único y especial, se compone de pseudo próceres castrados, que anhelan entrar a los textos de historia. Su nombramiento y confirmación le garantizan un nombre en las páginas amarillas de libros de biografías y datos ¡No!; te equivocas, dicen algunos; los pseudo próceres, son hombres (y algunas mujeres) que buscan luchar por la patria, que siguen los preceptos de sus predecesores, que desean lo mejor de lo mejor, con la visión de lograr una revolución positiva, de alcanzar una nueva era, seguros de que van por buen camino, con fuerza positiva, y sin dudar de que en efecto se puede. Convencidos con el discurso de quien lo repite y repite, confiados en su jefe.

Esos pseudo próceres castrados, si castrados, **PORQUE NO TIENEN LO QUE LOS HOMBRES NECESITAN PARA SER HOMBRES**, porque su interés personal va por encima de todo y todos, porque se olvidan de ser quienes tienen que ser, porque le tiemblan las rodillas al momento de tomar decisiones. De esos pseudo próceres se destaca uno, que nunca olvidaré, es el **EUNUCO HOSTOSIANO** (Eni, como de cariño le decimos, los que somos parte de la

academia, después, si me acuerdo, les digo cuál academia). Este pseudo prócer, conoce de filosofía, conoce de sociología, conoce de literatura, conoce de vinos, conoce algo sobre los placeres de la vida y por supuesto, conoce de Eugenio María de Hostos. Aunque su conocimiento está limitado a citar pensamientos y reflexiones, mencionar algunos de sus ensayos y enterrar en una crisis al pequeño cosmos que se la ha asignado. Es un doctor, es un hombre de palabras y letras, se cree un Hostos de la era moderna. Un Hostos sin conciencia, sin ideas; un estúpido ignorante, con una soberbia irritante. Un miserable Eunuco Hostosiano, sin pies ni cabeza, una marioneta de trapo que sólo hace, lo que le dicen que se hace.

Ese Eunuco, se repite, se copia, se clona, se multiplica y mientras escribo, mi alma se desangra, porque me percaté que no es uno, no es otro, son muchos los eunucos del séquito real de una democracia plasmada de ironías. Ayer, odiaba a esos que olvidaron ser lo que es ser hombres, pero son tantos, son varios, son tantos, son varios, son tantos... Que no tengo fuerzas para odiar tanto.

¡Ay del Eunuco Hostosiano! Aún, no se si culparle del todo, quizás es la Isla, quizás, es su jefe, quizás, es la prensa, quizás, es su imagen. Quizás, es el querer lucir bien, en vez de hacer el bien. Quizás, es el no saber, quizás, es el saber demás, quizás, es todo, quizás es nada y quizás el pobre, es sólo una triste lombriz enredada en una palma.

El Eunuco entristeció mi alma, lo creí capaz, brillante, con intenciones reales. El Eunuco se disfrazó de prócer admirable, de caballero andante, de aquel por el cual hubiera viajado al pasado. Ese Eunuco, es un maestro del engaño, pero cuando el antifaz cae, el rostro se descubre, quedando un guiñapo taimado.

¡Cuanto lo siento Hostos! Como usan tu nombre, como se mienten a sí mismos. Tú, fuiste un héroe de palabra, un ídolo de razón y entusiasmo, un hombre de acción y pasión. Un Maestro de maestros. Ese Hostos, vive en alguno de los seudo próceres castrados, ese Hostos esta ahí latente, si sólo lo dejaran renacer. Ese Hostos es autenticidad, anhelos, sueños y desvelos. Ese Hostos puede resurgir, ese Hostos debe existir y así enterar a las copias adulteradas de quienes sólo procuran un título ostentar. Ese Hostos que tanto hace falta y que tanto deseo, ***ES EI HOSTOS QUE TIENE LO QUE NECESITAN LOS HOMBRES PARA SER HOMBRES...***

VATE HEMBRA

TRES CARABELAS, TRES RAZAS, TRES BANDERAS Y TRES NOMBRES

Al igual que los TRES REYES MAGOS, las TRES CARABELAS con sus vientos levantinos al nuevo horizonte trajeron TRES RAZAS a Borinquen. Los indígenas sin elección ni condición fueron mezclados con españoles de todas partes y clases, negros africanos de distintos clanes y los romanos con la expansión de la Iglesia Católica Apostólica y Romana para imponer la religión a las nuevas tierras al circunvalar el planeta detrás del Sol.

Los navegantes son hombres decididos y valientes en busca más allá del Occidente sin reservas en una misión casi monomanía por orden de los Reyes Católicos en una sola dirección que no hubiese cambiado este desvarío ante la historia. En franca intención son una expedición de navegación hacia rutas más cortas con el compás como la tecnología científica del momento para probar al ignorante que la tierra es redonda. La tesis es navegar al Oeste en línea recta hasta llegar al mismo punto del compás según Cristóbal Colón. TRES PASIONES sufrían nuestros personajes; los Reyes ambicionaban más tierras, tributos y oro, el Sacristán anhelaba expandir su religión para controlar al Mundo y el Almirante Colón pretendía probar que la tierra es redonda sin capitalizar nada. Estos temerarios tripulantes desconocen que las rutas abiertas son los nuevos caminos del planeta hacia la aventura para la gloria de España y la codicia de Europa

**O
r
t
a
n
a
o
o
o
D
e
a
a
R
o
o
o
A
r
t
a
u**

Occidental. Son legos los prisioneros del mar, tan profanos del sistema, como incultos de la situación pues no tienen hidalguía ni linaje para participar en la conquista. Como siempre triste premio al sacrificio que tuvo para sus marinos sin gratitud alguna. Los TRES MANDATOS impecables fueron al Gran Almirante Cristóbal Colón mantener el curso de las naves, al Capitán Américo Vespucci manejar el compás y al Sacristán Católico de custodiar las carabelas para regresar vivos y sanos.

Luego llegan los conquistadores y colonizadores todo cuanto pisan, ven o tocan por orden de la Corona Española e Iglesia Católica. Sorprendidos en su faena de lucha, quedan perplejos con los nativos boricuas. Son estos seres tan sumisos que brindaron el único recibimiento con toda hospitalidad a sus colonizadores durante todo el Descubrimiento de América. Extraña conducta pues son tratados como dioses superiores dentro sus primitivas costumbres de subsistencia y supervivencia diaria. Esta sorpresa del Borincano que ocurre de solemne docilidad aprovecha el civilizador para imponer las TRES PAUTAS del orden general hablar español, mezclar la raza y aprender la religión para controlar a los aborígenes. Ante el trato tan hospitalario no confundió al Militar Español en su misión fue paso a paso con pólvora, espada y a Dios rogando con el mazo dando que nadie tuvo oportunidad. Por capricho del ingenuo su hacienda es el batey, choza y hamaca sin fortaleza ni abrigo más carente de flora y fauna que asimila en un santiamén con el incremento poblacional. Entre malos trueques, el perezoso indígena pierde la hacienda y conciencia en su isla del engaño sin tirar una piedra. La posición geográfica al Oriente del Ecuador lo convierte a Borinquen en la Puerta de América para servir y abastecer a los barcos en sus llegadas y partidas proveyendo agua, comida y pólvora. Las TRES TRIBUS componen una población de ARAUCANOS, CARIBES Y TAÍNOS

como boricuas. Los últimos, también existieron en Santo Domingo y Cuba a través del archipiélago. Científicamente, hay una tesis que estas islas estuvieron unidas del Este al Oeste con la Península de Yucatán. El movimiento de los glaciales o el choque de un meteoro en el área del Golfo de México el causante de la separación hacia la posición actual. La intercomunicación de las islas fue muy poca debido a las frágiles embarcaciones y huracanes. Ante la sumisión prescrita del boricua sus vínculos son estrechados como la primera colonia de América.

Nace el mestizaje del dolor y sudor creado por el sometimiento voluntario en su gestación. Tarde aprendió que nadie sabe lo que tiene, hasta que lo pierde. Perdió su libertad en su propia tierra hasta trabajar como esclavo para su sorpresa en tareas de todas formas de Sol a Sol. Despavorido sin tiempo ni recursos no tiene a donde escapar por estar rodeado por Mar. Cada día la vida más remota por falta de mérito, estimación y hacienda los lleva a estrellarse contra el Ejército Español. Esta decisión dejó trunco el cruce genético sin rastros ni huellas del primitivo borincano. En este proceso de explotación de la tierra exige hombres más fuertes y menos enfermizos no existe otro escape que traer los TRES NEGROIDES del África como esclavos con costos mínimos en tareas agrícolas. Estos clanes provienen de Guinea hasta Mozambique por traficantes portugueses. Principalmente, vinieron congolés, yorubas y angoles con diferentes costumbres y tradiciones del África. A estas alturas, los colonizadores se jactaban de los dos cientos (200) productos agrícolas sembrados en la isla para luego exportarlos a España. El negro muy fuerte sufrió peor que el nativo, por su color inconfundible queda circunscrito a las haciendas de todas las clases de colonos. Conforme como el planeta daba vueltas los hombres progresaban en todo el sentido de la palabra los negros tuvieron mejores tiempos que trajo la

Revolución Industrial. El negraje fue más amplio en el sentido que tuvo un cruce distinto con muchas razas. Este híbrido de mulatos se fijó como genética, aunque sufrió igual trato del boricua, excepto que todavía existe el mulato.

Al correr del tiempo tras los siglos el crecimiento comercial dejan los cimientos los migrantes europeos. Esta mezcla da fruto a la raza criolla. El criollo por ser cruce latino y anglosajón sube de posición porque es blanco. No obstante, no deja de ser rechazado por falta de su linaje sino que representa un reto al español. El lance es la confusión que crea su color. Por el riesgo del poder es marginado hasta ir a la revolución con resultados anacrónicos sin unión o fuerza. Tal borrón y cuenta nueva consagramos a los criollos boricuas dado que también existe en Lousiana (USA) del francés y negros. El análisis del cuadro genético el español se afina al Catolicismo como escudo y sello de la Corona. Esta barrera le brinda la preservación de la fe, idioma y raza. Por inferencia, gozan de poder como amos y dueños, pues son los representantes de los reyes Católicos, cualquier duda prevalece la religión como expresión del Pueblo y ante la Corona el español. Esta raza sujeta a la religión es imperante hasta controlar la vida y milagro del hombre. Cualquier cruce es un accidente, que no altera la raza española. Volvamos al origen del engendro: de provincia a provincia o sea un catalán con gallego, un vasco con andaluz, un canario con extremeño, etc. cabe muchas más combinaciones ante la monarquía o la dictadura; todos somos españoles de la Península Ibérica al Suroeste de Europa y al Norte del África.

Por evolución impuesta desaparece todo vestigio del incauto indígena para que no ocurra el mestizaje boricua. El militarismo español fue la causa que restringió los cruces a l no permitir el libre movimiento de los esclavos. Además, los españoles por experiencia propia de moros, romanos, etc., no alentaban la

reproducción entre razas al colocarlos en peligro por su posición minoritaria. Esta condición es irreversible, pues nuestra historia no la podemos comparar con el resto de América; por ser más primitivos. No podemos comprobar aunque los Taínos convivieron en Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, ¿cuántos siglos debemos retrospectivamente buscar con los Aztecas, Incas y Mayas? para determinar alguna relación de subsistencia común por la falta de conocimiento de las armas, edificaciones, religiones, embarcaciones, pobre población, etc.

Aún conservamos los TRES REGALOS de los conquistadores dentro de la genética hereditaria del indígena. Tan fiel como réplica son TRES REYES MAGOS, igual a tres razas. Con dos (2) reyes blancos y un rey negro, que son nuestras TRES RAZAS. Como reconocimiento al Mundo, la bella Reina Isabel, nos premio con el Cordero como Escudo. Al mérito del sumiso, idioma y religión. Somos la última colonia de España y actualmente de las América. En constancia de rendición, tributo y dependencia a viento y marea fuimos regalados por botín de guerra por los españoles a los Norteamericanos. Por mutación extranjera los moradores con pocos valores forman la isla de Puerto Rico. Estos con TRES RAZAS; español, nativo y negro conciliando el modernismo del Siglo XIX; somos PUERTORRIQUEÑOS. El puertorriqueño abraza su genética de sumiso, colonia y súbdito para ser una raza, somos puertorriqueños con TRES BANDERAS, tuvimos la Española, tenemos la Americana (USA) y por réplica o plagió invertimos los colores de la bandera de Cuba para ondearla acortejada la puertorriqueña sin valores, colores ni líderes sin habilidad para inducir e incitar al verbo: Dr. Emeterio Betances en Francia, Sr. Eugenio M. De Hostos en Santo Domingo, Lcdo. Pedro Albizu Campos en Boston y todos los demás sin excusas ni presencias. Fue Puerto Rico la Puerta de América como primera y última Colonia para hoy ser la mezcolanza de todos para nada entre sueños al faltar el

Norte de la brújula del rumbo de honor, valor y castidad pérdida. Cuando al recorrer el espacio del tiempo pasado tras los reflejos por el futuro incógnito errante de miedo, engaño e ignorantes sólo restan los rastros iguales. Todavía, conservamos los TRES NOMBRES; un nombre propio y dos apellidos, paternal y maternal pues aún tenemos madres.

GUAJATAOESTE

mental, sus vastos conocimientos y quizás por su extraña apariencia física. Que estos a su vez, les legaron cosas que para entonces, no estaban al alcance de su capacidad poder crear. Hoy día nos enfrentamos a una serie de interrogantes que nos hacen reaccionar automáticamente ante cualquier situación de índole adversa nuestro poder de comprensión y a nuestra seguridad personal. Algunas de estas son: el daño indiscriminado que se le causa al ambiente, el rampante aumento del crimen, la abrumadora propagación del abuse de las drogas, el progresivo deterioro de los valores humanos entre nuestros jóvenes, los continuos conflictos bélicos, ya sea de índole racial, religioso, económico o de expansionismo, los actos de terrorismo, el fantasma de una tercera guerra mundial y el temor y la incertidumbre de si estamos o no siendo visitados y observados por seres extraterrestres. Ante esta última interrogante, cada cual varía en su manera de reaccionar. Unos dicen que tienen que ver para creer. Otros que están convencidos que existen seres inteligentes en otros planetas ya que han podido ver naves extrañas a través del firmamento. Algunos aseguran haber visto e incluso haber hablado con ellos o haber sido raptados por estos. Muchos relacionan las efigies, las pirámides, a preservación de las momias y otras cosas cuyo origen desconocen, con mentes súper desarrolladas que no pueden ser de este planeta. Pero la gran mayoría prefiere ignorar el asunto escondiendo su temor tras un manto de indiferencia. Por eso, me pregunto, Si es cierto que fuimos creados a imagen y

semejanza de nuestro Señor. Si Él creó el mundo y el universo entero, ¿Por qué no puede ser cierto también que queden en la mente humana vestigios de las cosas que Él creó? ¿No será por esta misma razón que tantos pintores, escritores, pensadores, psíquicos y profetas se han adelantado a su época trayendo a la luz relatos e ideas que en su momento se salían del marco de la realidad y que en años posteriores pudieron ser verificados? ¿Por qué no? Si fuimos creados a su imagen tal vez recordemos vagamente cosas que ÉL creó y esto nos sirve a la vez para poder crear cosas que, por ser desconocidas asombran al mundo. He ahí a los grandes inventores y a los famosos científicos que han hecho posible los modernos sistemas de comunicación y transportación como las naves espaciales que nos permiten ir a la luna o a Marte y otros tantos inventos que han venido a revolucionar nuestro medio de vida.

Volvamos, pues a la interrogante de que si fuimos creados a imagen y semejanza de nuestro Creador, ¿Por qué no puede haber seres inteligentes en otros planetas? ¿Es que el privilegio de ser creados nos tocó solo a nosotros? Si Dios hizo el mundo y los demás planetas, de la misma forma pudo haber creado vida en ellos. Comparemos a Dios con un explorador que descubre nuevas tierras y escoge entre ellas las más idóneas para establecer comunidad y cultura. Quizás después de haber creado los planetas escogió entre ellos los más propicios para la creación de la vida. Tal vez, también las condiciones de cada ambiente desarrollaron

diferencias físicas y psíquicas entre los seres dando origen así, a las distintas razas, idiomas y culturas. Puede ser, entonces, que estos seres de otros mundos tengan la misma preocupación que nosotros tenemos de si somos o no los únicos en la creación y viajen por el cosmos tratando de disipar sus dudas. Tal vez también ellos, al igual que nosotros, por *tener desarrollado su instinto de conservación y por temor a enfrentarse a lo desconocido, todavía estén en una etapa de estudio en espera de poder algún día acercarse hasta nosotros para estrechar lazos de confraternidad entre todos los seres de la creación. Estemos, pues, alerta y dispuestos a tenderles nuestra mano de bienvenida a estos hermanos, si es cierto que existen y tocan a nuestras puertas.*

ICID

Cuarenta preguntas

- ¿Dónde están los sultanes de la jerarquía hueca?
¿Dónde está lo humano de las guerras?
¿Dónde está la riqueza de las prostitutas?
- ¿Dónde están los secuestrados?
¿Dónde están las voces?
¿Dónde están los callados?
- ¿Dónde están los pecados expirados?
¿Dónde están los soldados alemanes?
¿Dónde están sus tumbas?
¿Dónde están los que ellos asesinaron?
- ¿Dónde está la ley?, ¿Es ella la ramera?
¿Será la misma ramera que se revuelca con los tiranos?
- ¿Dónde están los cuervos?
¿Dónde están los templos?
¿Dónde está el coraje?
¿Dónde están los héroes?
- ¿Dónde fabricaron el sida?
¿Dónde encuentro la cura para el cáncer?
- ¿Dónde perderé el rumbo?, ¿Será cuando desahucien mi
instinto?
¿Dónde me rompo?
¿Dónde respiro?
- ¿Dónde leerán mis poemas?
¿Dónde seré odiada?
¿Dónde estará el doble de mi alma?
- ¿Dónde entierran a Saddam Husein si aún sigue vivo?
¿Dónde comerá Osama Bin Laden?, ¿Qué comerá?
¿Comerá los restos de todos aquellos que murieron en las
Torres Gemelas?
- ¿Dónde George Bush lavará sus manos?, ¿Le pesará toda la
sangre de kilómetros
de cadáveres de iraquíes y soldados? ¿Lavará sus manos con
la misma agua que Poncio Pilatos?



¿Dónde estará Dios obrando su balance?

¿Dónde me encuentro?

¿Dónde estará el hambre?

¿Dónde habrá espacio para un árbol?

¿Dónde queda el pensamiento?

¿Dónde esta la conciencia?

¿Dónde estás tú?

Milex Eterna

¿Hay un quizás-mañana?
(Poema en prosa)

Estoy escribiendo a ver si hago uso de los cupones con que me dejaron tus promesas. Estoy escribiendo a ver si me hacen sentido tus cabellos porque ellos guardan los secretos de tus lágrimas. Estoy escribiendo, principalmente, con la esperanza de sacarte de mi vida porque pudres mi corazón como un parásito que excava y va clavándose más y más adentro de mí que ya eres parte de mí. Estoy escribiendo porque hace tiempo que no te escribo un poema, porque me estoy tratando de entretener con versos brillados hasta más no poder y quisiera que te vieras en ellos. Estoy escribiendo porque sé que no me amas, que quieres recopilar tus pensamientos que se han regado sobre la autopista como suicida enajenado por amor. Estoy escribiendo porque llorar ya no me hace sentido y escribir, pues, me brinda un poco más de estabilidad entre las perforaciones balísticas que dispensan tus palabras.

-Bueno me voy a bañar-

Y con esas palabras corriste de mí y te echaste las aguas urbanas por la frente purificándote mil veces entre las mil y una *nuits*. Tu código árabe es más complejo que tus amores de útero, dado por vencido un viernes de pantano. Ilústrate con pintura de sangre y pinceles de hueso... Ilústrate y usa tu cuerpo como lienzo... Ilústrate para yo verte los pensamientos tiernos y prematuros en su confusión clavicular, que brotan como esponjas cada vez que se te acerca un viernes.

Tu producto son miles de adolescentes jadeantes y el mío, miles de páginas pesadas en saliva. Tu piel es ya cuero en mis ojos, eres puta de mil pinceles, los cuales yo quisiera ser... Quisiera ser pincel para que me aguantes en tus manos y con movimientos tiernos me uses para ilustrarte, viva, carpintera de emociones esculpidas con tus pinceles agudos.

C
h
r
i
s
t
o
t
o
p
o
h
e
r
e
-
G
-
R
i
v
e
r
a

No me gusta que sonrías... No me gusta que te amarres el pelo en un nudo acurrucado como niño asustado de los truenos de mis besos.

Mis besos son truenos y relámpagos a la vez,
Son pasión, son esculturas del cubismo de mi sexo
Son mil miradas, y ninguna a la vez
Son tú y yo solos en el cuarto brotado de naturaleza
Son mis corazones clavados en lienzos negros
Que derraman sangre
(a dos por vellón en la tienda que mis cupones dicen:
-Compra un beso y llévate otro gratis-)
como metralla de moléculas blanditas por mi otoño pasmado.

Tus pestañas están pegadas juntas por mi saliva que cambia de temporada, como la enajenación de mis costuras de esperanzas arrancadas y dormidas en el mar de sábanas postizas. Estoy escribiéndote hoy porque te amo y temo amarte más, te amaré en verso por siempre para saciar mis lujurias que son como los llantos de mi envidia a tus pinceles.

Nieve oscura brilla blanco

Poema escrito a maquinilla

Y eso que, no te conozco
porque me miraste a los ojos
y yo enmudecí mis pupilas
mirando a la nada tirada en el piso

Pero lo que sé de ti es suficiente
sé que las madres de los ángeles
te envidian
sé que la lluvia se hace hielillos
al entrar en tu atmósfera
sé que el sol ni se compara
con tus manos
sé que los adoquines de san juan
se organizan con tu mirada
sé que tu sonrisa candente
hace que los árboles valgan la pena
sé que prendes y apagas la luna
con tus ojos
sé que las impresiones que he dejado...
sé que las impresiones que tú has dejado
en la tierra son permanentes
sé que tu piel hace que las tejedoras
italianas te miren de reojo
y que tu pelo hace que las lágrimas
de los que han muerto no se pierdan
y que las ventanas no se abran
aunque yo haya cerrado mil puertas
y que el reloj me hace pensar en
ti
y que las páginas se llenen de
dibujos malos que he querido hacer desde hace tiempo

M
a
r
i
o
A
r
r
e
n
d
e
r
e
R
i
v
o
r
a

y que las plumas atravesen mi corteza
sí las de los pájaros
y que he propuesto soluciones a mis problemas
que sólo te incluyen a ti
y a más
nadie
nadie
nadie
sólo
a ti

Magritte con el sombrero de hongo

Mención de Honor

Bebidas están las estrellas y parece que se estrellaron en tus ojos

Son las noches con la cabeza estrellada en el bar
Que uno piensa en las estrellas
Bien chévere...

-Oye, bartender, ¿qué tú dices de las mujeres...?
-Son el Diablo...

Bien chévere...

¿Qué piensas esta noche? Pensando en mí o en tus palmas que
traspasan sus sobras
Con la cabeza estrellada en el piano estoy vencido por un
segundo...-bien chévere.-

Te veo en la oscuridad y estoy preocupado
Porque no sé cuánto más de esto puedo aguantar
Tanteo decidiéndome entre besos, sacando unos para revisión de
mi arsenal

Labios mojados y retorcidos gritan una sonrisa
Oye, ¿me quieres besar?
Qué bien...bien chévere.

Pregúntale al hombre con la cabeza estrellada en el bar si le gusta
el cielo esta noche
Pregúntale al pianista si se le olvidaron las canciones
porque sucede que a mí las palabras no me vienen
y menos en el papel de tus llantos.

C
h
r
i
s
t
o
p
o
t
h
e
r
e
-
G
-
R
i
v
e
r
e
a

Intento conquistar las colinas bronceadas por martillazos de las llamas fosforescentes.

Cheverísimo que las extrañas no saludan y que nos extrañan -bien chévere-

Soy nervioso e inseguro porque camino sobre hielo picado y bronqueado por los martillazos corporales tuyos sobre la cinta blanca como patinaje violento.

Corren las navajas tejiendo camino cruzado sobre carriles paralelos y revolcados por una caída sobre la grieta caliente que va rompiendo una fractura castellana de pelo fuerte y con risa como la tuya y las que tanto quieres...pero a mí me gustas así.

Rayas blancas repiten sobre un lienzo marrón líneas y rectángulos rojos.
Y mis lágrimas las desaparecen de los ángulos y las dimensiones retorcidas y olvidadas por el alcohol y cabezas nuevas.

Amando debajo del tren...lloré por dentro.
Algunas veces me pasa eso...cuando te veo aunque sea...
quisiera llorar dentro de tus cabellos,
desaparecerme en tus carnes y arrojarme de ti.
Las risas de las bocas llenas me llaman como tambores al lienzo
...ojos...cabellos...manos amarillas.

Repórtate al capitán marino. Bien chévere.

Ese es mi intento. ¿Cuál va a ser el tuyo?

¿Una maroma?

¿Un beso?...eso no cuenta.

Nieve oscura brilla blanco

Mención de Honor

todos los días

- a J.I.P.

porque bañarse

es crear ríos en la espalda

y océanos en las manos

porque vestirse es disfrazarse de uno mismo

para que otros quizás te puedan ver

porque andar

es más que ir de un sitio a otro

pero confirmar lo que las estrellas no nos han revelado

porque conocer

es demostrarse todos los días

que algunas cosas valen la pena

que algunas cosas merecen ser contadas

que ciertamente nunca se llena la luna

y que el mar es lo más constante

y que el horizonte envidia al cielo

y que la sangre es más bella

que el que la derrama

que los libros no tienen una última página

porque vivir

no es sólo bañarse vestirse

y andar es conocer

porque conocer es vivir.

M
a
r
r
i
o
s
e
n
l
a
e
s
p
a
l
d
a
y
o
c
e
a
n
o
s
e
n
l
a
s
m
a
n
o
s

p
o
r
q
u
e
v
e
s
t
i
r
s
e
e
s
d
i
s
f
r
a
z
a
r
s
e
d
e
u
n
o
m
i
s
m
o

p
a
r
a
q
u
e
o
t
r
o
s
q
u
i
z
á
s
t
e
p
u
e
d
a
n
v
e
r

p
o
r
q
u
e
a
n
d
a
r

e
s
m
á
s
q
u
e
i
r
d
e
u
n
s
i
t
i
o
a
o
t
r
o

p
e
r
o
c
o
n
f
i
r
m
a
r
l
o
q
u
e
l
a
s
e
s
t
r
e
l
l
a
s
n
o
n
o
s
h
a
n
r
e
v
e
l
a
d
o

p
o
r
q
u
e
c
o
n
o
c
e
r

e
s
d
e
m
o
s
t
r
a
r
s
e
t
o
d
o
s
l
o
s
d
í
a
s

q
u
e
a
l
g
u
n
a
s
c
o
s
a
s
v
a
l
e
n
l
a
p
e
n
a

q
u
e
a
l
g
u
n
a
s
c
o
s
m
e
r
e
c
e
n
s
e
r
c
o
n
t
a
d
a
s

q
u
e
c
i
e
r
t
a
m
e
n
t
e
n
u
n
c
a
s
e
l
l
e
n
a
l
a
l
u
n
a

y
q
u
e
e
l
m
a
r
e
s
l
o
m
á
s
c
o
n
s
t
a
n
t
e

y
q
u
e
e
l
h
o
r
i
z
o
n
t
e
e
n
v
i
d
i
a
a
l
c
i
e
l
o

y
q
u
e
l
a
s
a
n
g
r
e
e
s
m
á
s
b
e
l
l
a

q
u
e
e
l
q
u
e
l
a
d
e
r
r
a
m
a

q
u
e
l
o
s
l
i
b
r
o
s
n
o
t
i
e
n
e
n
u
n
a
ú
l
t
i
m
a
p
á
g
i
n
a

p
o
r
q
u
e
v
i
v
i
r

n
o
e
s
s
ó
l
o
b
a
ñ
a
r
s
e
v
e
s
t
i
r
s
e

y
a
n
d
a
r
e
s
c
o
n
o
c
e
r

p
o
r
q
u
e
c
o
n
o
c
e
r
e
s
v
i
v
i
r
.

Magritte con el sombrero de hongo

iiiiiiiDelante viene Dafne!!!!!!!
Ella es un semáforo con sólo un color,
rojo como la sangre que derraman las heridas
que Apolo le dejó la noche de la borrachera...
La borrachera de luz.

Luciérnaga decrepita vuela como en *bastardillas*
y se desbordan los sueños de su cabina de mermelada.

Risas rizadas
entre un matado
y veinte llantos del epitalamio...congoja de pecho criado.
Que grita los llantos de la noche anterior,
cuando cometió el error,
de vida en prisión.

A contraluz de tus pensamientos es un lienzo
degollado y desflorado,
en el cual está clavada mi carne flagelada
por mil palabras deshonestas.

Pero sin engaño;
esta deliberación es un intento por desilusionarte...
La espoleta de retardo queda a mis pies...
¿Qué vas a hacer tú?

“Nieve oscura brilla blanco”

Mención de Honor

A veces, sólo a veces

A veces, sólo a veces
perderme solo quiero,
prender mis alas al cielo
y jamás bajar el vuelo.

Con mi gemir bañar el cielo
y desprenderme del lamento
y con ansias de tormento
librar del llanto el miedo.

A veces, sólo a veces
sentir el rocío de la herida,
me hace llorar como las nubes
cuando impactan a mi vida.

A veces, quiero florecer
para que mi jardín se vea hermoso
y siento que no puedo crecer
porque el terreno está temeroso.

A veces, cuando miro el océano
se absorbe la agonía
que se siembra en el llano
cuando canta su melodía.

Pero toda esta carga
que me pesa día a día
sólo quisiera sentirla
A veces, sólo a veces en mi vida.

Servidora fiel

M
a
-
l
i
o
n
o
r
i
o
n
o
r
i
o
n
o
r
i
o
n
o
r
i
o
n
o
r
i
o
n

Mención de Honor

Caminos sin salidas

La verdad incompleta, ya descubierta
alienta las cargas ya propuestas a cambios.
Salen en su desatino a mejorar sus caminos
y se encuentran con el odio que cambia su destino...

Según alguien me cuenta sus penas,
me dice que aquella, alguna,
se ahoga en su ensueño.

Dice que ella es como una plaga,
que infecta (sutilmente), en secreto.

Senderos sin final,
calles que no llevan a ninguna parte,
como sueños vacíos,
o una vida sin deseos
quimeras por enfrentar,
delirios infinitos
de tu palpitación
por conocer o lidiar

(Caminos... o senderos... que la vida te guían.)

LA
M
É
C
P
E
R
-
O
N
A

Y aceptando la malicia, el odio y los temores
me ahogo así, ante fronteras que creó el hombre
que no son creíbles, pero sí las siento
como si fuera un fuego, dentro, ardiendo
y dentro de mí, no puedo sacarlo, decirlo,
tan sólo liberarme; cesar de existir...

Nadie entiende nada de mi yo
ni tampoco entienden este amor,
Amor a la soledad, conjunto a la oscuridad;
La gente no escucha, no sabe, no piensa.
Creen en las cosas las cuales no confrontan,
pero poco han sabido, de tratar de recordar un olvida
o de cuánto duele estar tan solo, rodeado de personas.
Ni si vale la pena esperar por tu esperanza...

Sediciosas y solas tus plegarias ignoradas,
donde los caminos te guían a tu propia desgracia...

Tan solo espera... por tu salvación, que nunca viene... nunca llega...

Senderos sin final,
Calles que no llevan a ninguna parte,
Como sueños vacíos,
o una vida sin deseos
quimeras por enfrentar.

Delirios infinitos

de tu palpitación

por conocer o lidiar...

Arropan mis heridas, caminos sin salidas,

o entradas a una nueva vida... sin ánimos ni deseos...

-Amor a un ser imaginario que te odia en silencio...-

Lo oscuro y un tanto inevitable

No pasaron muchos años antes de que viéramos cómo todo comenzaba a deteriorarse. Algunos partieron a tierras lejanas, a morir en manos extrañas, merced de aquellos que gustan de vender almas ajenas para enriquecer el orgullo propio. Otros se fueron porque les causaba vergüenza verse morir en tierras embriagadas de nada.

Nosotros nos quedamos. Pero quedarnos fue lo mismo que partir. Nos alejamos de lo que habíamos creado, nos fuimos haciendo más pequeños, más débiles y vulnerables a los miedos humanos. La soledad nos atacó.

Entonces descubrimos el Café Estrada. Caminábamos por la Avenida Rojas, frente al parque nacional, cuando avistamos al otro lado de la calle un letrero pequeño, en el que se deletreaba, sobre un fondo verde bosque, el nombre del local. Las letras eran blancas, casi borradas por la lluvia y el tiempo. Cruzamos y llegamos hasta la puerta.

Una señora nos recibió y nos llevó hasta una mesa en el centro del lugar. Tendría unos cincuenta años, y no era muy alta ni muy carismática. Pero nosotros nos conformamos, pues la tolerancia era de las únicas virtudes que nos quedaban en esos días. Las seis mesas del local estaban construidas con madera dura y sólida, y tenían aspecto rústico, casi pueblerino. Las sillas hacían juego con las mesas. A un lado del café estaba la barra, y en cada pared, un cuadro de Botero. La bandera nacional colgaba del techo, y en la pared del fondo quedaban las marcas de un crucifijo que había sido quitado.

Aunque el lugar no tenía mucha iluminación, tampoco era oscuro. La señora tomó nuestra orden, y su esposo sirvió las bebidas en la barra. Unas manos delgadas y ya arrugadas nos trajeron las copas. Bebimos hasta que oscureció. Fuimos los únicos clientes esa tarde, y durante todo el tiempo que

estuvimos ahí, los dueños no hicieron más que mirarnos. Nunca los escuchamos decir palabra alguna.

Al día siguiente volvimos. Nunca supimos por qué. A lo mejor nos había agradado el ambiente de música instrumental que nos invitaba a gritar y reír sin tregua las letras de canciones. O nos había parecido el sitio perfecto para sentarse a hablar y discutir sobre asuntos repetidos. Simplemente volvimos, a la misma hora del día anterior, y ahí nos quedamos hasta que volvió a oscurecer, hasta cuando nuestros cuerpos no pudieron aguantar más alcohol y demandaron regresar a nuestras casas. La tarde siguiente nos sorprendió otra vez en el Café Estrada.

Así comenzó nuestra relación de obsesión con aquel lugar. Los Estradas – así llamábamos a los dueños del café – nos observaban desde que llegábamos hasta que nos íbamos. Entre ellos no se intercambiaban palabra. Sólo nos miraban, como cuidándonos. En ocasiones, cuando no estábamos en condición de salir a pie por la calle, nos conseguían algún taxi que nos llevara a casa. Nunca nos incomodaron sus miradas. Las aceptamos desde el primer día sin titubear.

Y así, cada copa terminada aseguraba la próxima, en una cadena cuyo final nunca recordábamos. Pasaban las largas horas, y nosotros con ellas desvanecíamos toda preocupación grata e ingrata, todo compromiso y promesa, todo pasado y futuro, y nos manteníamos suspendidos en ese tiempo innombrable e indescriptible mientras el momento nos lo permitía. Dejábamos de sentir los segundos, pero no temíamos a lo que pudiese ocurrir, pues en esos momentos no había suceder. Sabíamos que sería temporero, que habría que esperar al día siguiente para poder repetir el momento. No temíamos nunca, no tuvimos miedo a nada, hasta ahora.

Fue en una de las últimas tardes de marzo, sentados en la mesa de siempre del Café Estrada, bajo la vigilante mirada de los dueños del lugar, cuando un suspiro rompió la armonía del momento. Fue algo disonante, aterrador, casi apocalíptico. Ya la luz del alba de un día que no esperábamos nos anunciaba nuestra perdición, pero no nos percatamos sino hasta por la tarde. Todo había amanecido diferente a nuestros ojos, distinto, cambiado, irreconocible. La brisa nos daba en la cara con una fuerza que no conocíamos, no entendíamos el movimiento alterado de los objetos, no pudimos leer el letrero verde bosque del Café Estrada. Pero sobrevivimos hasta la tarde, cuando fuimos a refugiarnos como de costumbre en el aire espeso que encerraban las cuatro paredes con cuadros de Botero.

Y el suspiro rompió la copa que estaba por ser servida con el vino tinto de la tarde. La sorpresa que acompañó al suspiro nos dejó atónitos, desconcertados de por vida. El silencio que prosiguió nos hirió en lo más profundo hasta dejarnos muy calado en los huesos el entendimiento de que ahora todo sería muy distinto. Habíamos logrado, sin proponérselo, amanecer separados del tiempo. Estábamos sentados ahí, y entendimos que ni las horas, los minutos, ni los segundos estaban pasando. Ya no había horas, ni segundos, ni tiempo. Los relojes marcaban algo inexistente, falso para nosotros. Yacíamos ahí derrumbados en un momento interminable sólo porque no había tiempo que pasara. Las cosas ya no estaban en su habitual línea de sucesión. Eso simplemente ya no existía. Nos quedamos, sin embargo, en aquellos momentos de suspensión innombrable. Ya no había mañana, ni ayer, sólo un ahora indefinido pero encerrado en aquellas cuatro paredes del café. No sentimos más sed, ni deseos de respirar.

Habíamos entendido. Nuestros días no habían terminado ni comenzado. Simplemente ya no eran, porque los días no son ciertos. La señora Estrada llegó hasta nuestra mesa, apartó los pedazos de cristal, y sirvió una nueva copa. Luego se acomodó detrás de la barra, junto a su esposo. Nosotros nos quedamos observando las copas, que a veces veíamos llenas, o a medias, vacías, y luego llenas otra vez. Las veíamos cambiar sin decir nada, sin titubear, sólo mirándolas con la misma dedicación y vigilancia que los Estradas habían puesto en nosotros. Volteamos a verlos, y allá, detrás de la barra, encontramos sus ojos.

Fue sólo entonces que comprendimos sus miradas.

Gustavo Duarte

Sebastián sentía que el hambre le carcomía sus interiores. Era su primera semana en la Central y aún no le habían pagado. En su casa la alacena estaba vacía y en la tiendita de la esquina no le quisieron fiar la comida. Ya no soportaba su propio cuerpo. Se recostó en un muro porque el peso de su organismo se volvió semejante a un ancla que le atraía hasta aquella tierra maldita.

Sonó el pito una vez más y su estruendo ensordecedor embargó los oídos de los peones. Resignados, volvieron a ocupar los puestos de sus míseros trabajos...

Adentro de la Central, Sebastián caminaba lentamente y en ocasiones cojeaba.

-¡Yo no puedo más! Este trabajo me va a matar...-pensó Sebastián para sus adentros.

Un compañero notó que Sebastián se veía enfermo, preocupado le preguntó:

-¿Te sientes bien, Sebastián?

-No he comí'o na'. Estoy mata'o.- le contestó.

Pedro conocía el hambre de la cual hablaba Sebastián. Él la había sufrido en su primera semana en la Rufina, por eso permaneció en silencio. Recordaba con furia las penurias que pasó en la Central. El odio, el hambre, la enfermedad, el dolor. Todo lo había sufrido en carne propia y aquel día volvió a sentir el ardor de aquellas sensaciones en su piel.

Don Mario se montó en su caballo decidido a botar del trabajo a aquel peón que se había recostado en el muro. Como solía decir don Mario en este tipo de situaciones- si no trabajan, se van to' pa'l carajo.- Con una sonrisa en su faz, se fue para la Central.

-¡Dejen de estar hablando mierda y váyanse a trabajar, chorro de vagos!- gritó el capataz a Pedro y a Sebastián. Pedro continuó con su faena diaria y Sebastián se dirigió a la catalina. El hambre de Sebastián se tornó más intensa. De repente, dio un traspie frente a la catalina. La máquina se trancó y sólo se escucharon los gritos de todos peones de la Central. Uno de los peones corrió a montarse en uno de los caballos para avisarle a don Mario. Se lo encontró en el camino y juntos corrieron a todo galope hasta la Central Rufina.

Todos los peones tenían en sus rostros expresiones de solemnidad y tristeza. El capataz se acercó a don Mario y le dijo: -Este bruto de Sebastián se tropezó y se cayó en la catalina.

Con la mirada vacía, Mario le preguntó:

-¿Y se perdió mucha azúcar?

Brisamar

El héroe

Salí de mi ciudad natal cuando aún no despuntaba el alba. Atrás quedaron las torres blancas de la catedral, las fachadas cubiertas de palomas, los olores de la modesta panadería de la esquina, los techos rojos, el sonar de los cascos de los caballos contra el empedrado de las calles, el gentío, las sombras que proyectaban las casas, sombras disparejas; las cantinas con sus personajes, sus escritores, sus usuales riñas; el repique de las campanas llamando a misa, el riachuelo sobre el cual ingeniosamente habían construido un paseo, los callejones, los arcos, todo: todo quedaba atrás esa mañana color azul onírico-encantador en que emprendía mi viaje.

Atrás también quedó la bella Aurore, su fragancia, sus besos, la certeza de saberla cerca. Aurore es alta, fina, de inextricable hermosura. Tiene un hablar muy quedo, como suspirando palabras de infinita ternura, infinita consideración, y un abrazo acogedor, inigualable, en el que siento misericordioso amparo. Me pregunto que hará en este momento, si estará sentada en su cama, mirando por la ventana hacia nada en particular, como tantas veces la encontré al llegar a la casa, o por las mañanas, al despertar, o si estará ocupada en algún sueño plácido de los que siempre termina confundiendo con la vigilia. Lo único que sé con total certeza es que

NO
ES
UN
MOMENTO
DE
LA
VIDA
SINO
UN
MOMENTO
DE
LA
VIDA

estará muy linda: de esa manera la recordaré siempre. Cuando la vi por última vez, estaba en el umbral de la puerta; adentro, la voz destemplada del chico de once años, las canciones de la niña de ocho y los llantos del recién nacido servían de fondo para mi inconsolable angustia.

Es desdicha mía haber tenido que partir esa mañana; es la desdicha que me deparó mi vida de soldado. Sabía que en esta salida la posibilidad de regresar estaba muy vagamente dibujada, que mi ausencia se prolongaría indefinidamente, que pasarían años, décadas, antes de poder volver. Me dirigía a lugares inhóspitos, parajes poco descritos por los cartógrafos por su extremada condición de salvajismo, tierras donde la muerte me acecharía por todos los costados. La desesperación me invadía, la fatal ansiedad de cuando se dilata cruelmente un tormento...

Cabalgué sin parar por una hora. Al cabo de ese plazo llegué a un feudo próximo, donde el duque Beaulieu reunía el ejército convocado. Habíamos sido reunidos porque al duque Beaulieu se le había antojado que era su deber como cristiano intentar liberar a Jerusalén de los paganos; a mí me parecía más un capricho de hombre rico. Beaulieu era imponente y emprendedor. Gozaba de buenas amistades dentro del círculo de la nobleza: de esa manera podía lograr con gran facilidad todo lo que se proponía. Su hijo había servido exitosamente al rey, ganando así el favor del monarca para toda la familia. La idea de la cruzada se la habrá metido en la cabeza algún arzobispo fervoroso; lo cierto es que Beaulieu consiguió la bendición del monarca y el apoyo de varios nobles, incluyendo al conde Monterde. Se rumoraba que también había conseguido permiso para establecer un reino en tierra santa, si llegaba a conquistar algún terreno, y si lograba mantenerlo tras la represalia sarracena.

Ese día se reunieron siete mil hombres en el patio de la mansión del duque Beaulieu. Era una fuerza ínfima, incomparable con los inmensos ejércitos que durante la época gloriosa de las Cruzadas habían marchado hacia oriente. Pero es que la cruzada de Beaulieu no pertenecía a su tiempo: no era más que el eco de una época pasada, el recuerdo de un vigor del que ya no quedaba nada porque los años lo habían enflaquecido. Pero aún así comenzamos el recorrido, sabiendo que no llegaríamos a la meta y que nos tendríamos que conformar con un botín que probablemente encontraríamos a medio camino, si lo encontrábamos.

A media mañana se dio la orden de movilización.

Era abril cuando comenzó la campaña. Primero nos dirigimos a Arles. Entonces marchábamos con energía; los soldados gustaban de darse ánimos con la idea de la gloria que íbamos a buscar. Poco después nos embarcamos hacia Génova. Fue en los galeones que la incomodidad, la peste y el espacio limitado nos dieron aspecto fantasmagórico, casi patético. Cuando alcanzamos Génova, supe que ya me apartaba de mi tierra, que me desprendía del sentido de protección que ésta me daba. (Una vez, cuando era más joven, había militado en Sajonia; sin embargo, no había sentido lo mismo que siento ahora.) De Génova partimos hacia Roma, donde recibimos el sacramento de manos del Papa, escuchamos misa, y se nos fue otorgado perdón de todos nuestros pecados. Luego atravesamos la península itálica con el paso de quien ha recobrado fuerzas: ciertamente nos sentíamos con Dios de nuestro lado. Cuando nos topamos con el mar, volvimos a embarcarnos.

En este instante comenzaron a revolverse las imágenes, a confundirse los recuerdos. Sé que rodeamos la península bizantina y sé que desembarcamos en alguna parte de la costa sur de Anatolia. No recuerdo, sin

embargo, nada del recorrido. En mi mente surge el nombre de Rodas, y sin embargo temo que cualquier memoria que pueda tener de tal lugar haya sido inventada. Pienso que todo fue una ilusión, porque el cielo y el mar eran iguales siempre y no parecía que nos moviésemos: bien pudo ser que estuvimos quietos, y ahora engañan nuestros sentidos aprovechándose de que no conocemos lo que buscamos. Es el principio del engaño: un ciego que de pronto puede ver y descubre el verde, y cuando pregunta qué es le dicen que es rojo, ¿no tendrá el ciego más remedio sino creer lo que le dicen?

De pronto nos encontramos en la abrasante tierra pagana, en sus legendarias montañas, en el sol naciente. Hacía tiempo que los bizantinos habían perdido estas tierras a manos de los turcos; hacía tiempo que los turcos habían arrasado los enclaves cristianos en la Asia Menor, habían expulsado a los templarios y teutones, habían acabado con todo vestigio de la civilización occidental. Esos eran nuestros enemigos, a los cuales ahora parecíamos pueril amenaza. Las escaramuzas entre ambos mundos se habían tornado frívolas no por descuido de los reinos europeos, sino porque el vano esmero que en un tiempo habían manifestado ahora se le antojaba irrisorio a los reinos islámicos. El duque Beaulieu trazó la estrategia. Pronto quedó sellado nuestro rumbo: nos dirigiríamos hacia Edesa. Allí comenzaría el asedio, el elemento determinante de nuestras vidas.

He aprendido que ni nuestro propio fatídico destino es completamente certero. Yo creí que encontraría la muerte junto a las murallas de Edesa, tal vez blanco de alguna flecha ciega, y que así culminaría mi vida, de una manera heroica. Quizás tendría la oportunidad de combatir mano a mano con algún turco, y entonces mi muerte sería aún más honrosa: disfrutaría de un principio de sosiego. (Y sin embargo, yo preferiría morir de vuelta en Francia, junto a

Aurore.) Pero esto no era lo que la Divinidad tenía deparado para nosotros: En marcha hacia Edesa encontramos, todavía a varias jornadas de camino de la ciudad, en la ladera de una rocosa montaña, un campamento del ejército turco. Unos quince mil hombres ocupaban un pequeño valle tras las rocas.

Lo ocurrido puede ser fácilmente adivinado. Beaulieu vio oportunidad para su redención en la masacre que ya se preveía. (No quiso, ante la cara de la desventaja, huir al riesgo por saberse perdido.) No había manera de pasar desapercibidos: el viento y la arena lo presentan todo tal como es, desnudo de toda apariencia engañosa... El mismo Beaulieu se encargó de pactar las normas de combate con los jeques turcos. Se llegó al acuerdo de que no habría campo para la piedad durante la batalla: nadie pediría cuartel, nadie ofrecería cuartel.

Recuerdo no haber sentido miedo sino hasta cuando se enfrentaron los ejércitos, y los tambores del enemigo retumbaron intimidantes mientras se prolongaban infinitamente sobre la también infinita arena. Recuerdo el grito de Beaulieu (que cayó atravesado por una lanza en el primer asalto) cuando ordenó la primera (y única) carga. Recuerdo la fogosidad de la batalla, y recuerdo haber pensado en Aurore antes de caer.

Desperté maltrecho, adolorido, en una tienda desconocida. Pronto supe que había sido herido, recogido de entre los cadáveres, sanado, y que ahora disponían para venderme como esclavo en Edesa. Ironía de las ironías. Soy prisionero sin cadenas, porque todo el desierto es mi prisión. Moriré en Edesa, la ciudad que salí a buscar y que intenté liberar, y que ahora me negará mi libertad. Moriré solo, humillado...

Los años se han encargado de atenuar mis esperanzas, y acaso todavía puedo recordar, y en los recuerdos (que es quizás lo único completamente mío)

encontrar algún consuelo. Y ciertamente una noche recordé esta leyenda, que de niño me contaron y que es la que mejor ilustra lo que siento:

La muerte de Roldán

Roldán era buen caballero: sus soldados lo querían mucho; Oliveros, el arzobispo Turpín y los Doce Pares no se apartaban de su lado; su tío Carlomagno llegó a llorar su muerte. Tenía Roldán porte arrogante y extraordinaria bravura y destreza, además de imponente compostura: loriga sin igual, yelmo de barón, escudo con flores bien fingidas, lanza enhiesta, y, ceñida a su cintura, Durandarte, la de áureo pomo. No había vasallo como aquel.

Cuenta la leyenda que Ganeleón, esposo de la princesa Berta y padrastro de Roldán, traicionó al gran Carlomagno, a los franceses y a todo el imperio cuando trabó amistad con Marsilio, rey de Zaragoza y adorador de Mahoma. Para ese tiempo se encontraba Carlomagno en plena campaña en la España musulmana: en siete años que estuvo no dejó castillo ni ciudad ni muro que frente a él en pie permaneciesen, salvo la Zaragoza de Marsilio. Roldán en España había sido muy valioso para Carlomagno, pues había arrasado ciudades y conquistado tierras hasta topar con mares, pero ahora los soldados imperiales se encontraban agotados de tantos años de guerra, y clamaban por volver a su patria. La oportunidad para una tregua surgió, pues Marsilio también quería paz; Carlomagno fue presto para aceptar la propuesta del árabe. Pero entonces Ganeleón, embajador de Francia, carcomido por rencores hacia Roldán, preparó la traición: Carlomagno, a cambio de grandes tesoros y regalos, conduciría sus ejércitos fuera de España. A la retaguardia iría Roldán; Ganeleón se aseguraría de ello. Entonces los ejércitos de Marsilio atacarían, pues era necesario que

Roldán muriese, para saciar así la venganza de Ganeleón y dejar desprovista a Francia de su caballero más valioso. Cuentan que Carlomagno soñó con la muerte de Roldán, y que no pudo evitar dejar correr las lágrimas.

Cuando Ganeleón propuso a Roldán para encabezar la retaguardia, éste no pudo negarse: hubiese sido vergonzoso hacerlo. Sin embargo, no quedó solo: su buen amigo Oliveros, el arzobispo Turpín, y los Doce Pares, todos grandes vasallos, decidieron acompañarlo. Pero aún así estaba sentenciada su muerte. En Roncesvalles tomó lugar la épica batalla. Cuentan que fueron necesarias cinco cargas del ejército musulmán para poder destrozarse las filas francesas. Cuentan que Oliveros le aconsejó a Roldán que tocara su cuerno para pedir refuerzos a Carlomagno, pero que éste se negó, pues lo tomó por cobardía. Cuentan que en Francia hubo tempestad maravillosa: hubo huracán, lluvias, truenos, granizo, rayos, terremotos, tinieblas, y que todos los franceses supieron que el cielo lloraba la pérdida de Roldán. Cuentan que los caballeros franceses estuvieron geniales, y que pelearon con admirable bravura, y que en cada embestida mataban cientos de paganos. Cuentan que los Doce Pares fueron cayendo uno a uno bajo las espadas de los árabes, y que sus muertes fueron justamente vengadas. Cuentan que Oliveros murió valientemente, y que su muerte fue llorada por Roldán. Cuentan que el arzobispo Turpín mató a cuatrocientos hombres antes de morir, y que como prueba se encontraron cuatrocientos cadáveres en torno al suyo; también dicen que su último aliento conllevó la absolución de los pecados de los caballeros franceses. Cuentan que Roldán pudo vencer su orgullo, y que tocó su cuerno, y que sopló con tanta fuerza que se le reventaron las sienes; ninguna arma de pagano había logrado herirlo, y ahora caía víctima de su esfuerzo sobrehumano.

La retaguardia del ejército imperial luchó con honor. Los veinte mil hombres se vieron reducidos a sesenta, luego a tres, luego a uno, y finalmente, a ninguno. Roldán quedó en el campo de batalla, sepultado por su caballo Vigilante. Pero todavía no había muerto. Le sangraban las sienes, se sabía perdido, pero todavía pudo, con extraordinaria fortaleza, liberarse del peso del animal. El ejército de los hispanos estaba deshecho y en retirada, y sin embargo Roldán sabía que todavía quedaban enemigos acechándolo, posiblemente el tío de Marsilio, califa dueño de Alferne, Garmaille y de Cartago y Etiopía. Se movió con rapidez, no sin antes contemplar unos momentos el morboso campo de batalla y sentir congoja por sus compañeros.

Los Pirineos se encontraban cerca; al otro lado se encontraba Francia, su patria querida. Se dirigió hacia allá. Con extremada cautela llegó a los pies de las empinadas montañas, que tenía que trepar para llegar a su tierra. Inició la ascensión. A sus espaldas se escuchaban las tropas árabes, que le seguían el paso para terminar con su vida. Una jauría servía de avanzada, sus ladridos intensificándose con el eco entre los riscos, atormentando y sobresaltando a su presa con cada nota aguda y momentánea. Roldán aceleró la marcha. Entonces aparecieron diez sombras, enormes, amplificadas por el decadente sol. Roldán los confundió con el enemigo: de un golpe desenvainó a Durandarte y destrozó el pecho y cortó la cabeza de los diez, que no se defendieron porque resultaron ser diez pobres viajeros.

Extenuado ya por la fatiga, Roldán se sintió débil. No quiso, sin embargo, desacelerar su marcha. Ya sólo le quedaba franquear una montaña, una peña que Roldán subía arrastrando los pies. Entonces oyó una voz que anunciaba su fallecimiento si persistía en su empresa. Roldán supo que la voz

hablaba la verdad, que incluso era su propia conciencia, pues se sentía ya agotado, moribundo. Pero continuó su camino.

El viento y la lluvia entorpecían su marcha, y abajo, Roldán divisó a sus enemigos, que acortaban con pasos largos la distancia entre ellos. Sabía que no podía enfrentarse a todos ellos. Entonces lo alcanzaron los perros. Roldán blandió su espada y los mató a todos. Pero ya estaba sentenciada su muerte. Sabía que no iba a poder cruzar la montaña, así que decidió saludar por última vez a su patria. Lanzó su espada, tratando de elevarla sobre el pico, para que cayera en tierra francesa. Pero no la lanzó con suficiente fuerza, y la espada chocó con el borde de la montaña y volvió a caer en tierra española. Roldán no se dejó desalentar: volvió a lanzar la espada con mayor fuerza, pero nuevamente en vano: la espada rebotó con la montaña y cayó a los pies de ésta.

Los gritos de los soldados árabes se hacían más fuertes y claros, y entonces Roldán supo que no tenía mucho tiempo más. Recogió a Durandarte, y elevando al cielo una oración, volvió a lanzarla, esta vez de manera horizontal y con un esfuerzo sobrehumano, casi divino. Durandarte atravesó la montaña, creando una brecha, por la cual Roldán pudo contemplar su Francia. Su corazón se llenó de sentimiento, sus ojos se aguaron. Sin fuerzas, cayó de rodillas, y así lloró amargamente su suerte. Entonces se recostó contra el tronco de un pino, mirando hacia su tierra, y cerró los ojos: el esfuerzo le había hecho estallar las venas, ya el aliento lo abandonaba.

¡Bendito aquel que puede, en el último momento de su vida, contemplar lo que más quiere! Roldán lo logró, pudo vencer enemigos, destruir piedras, cortar montañas, y todo con tal de ver por última vez a su patria. Pero su empresa era, en comparación, fácil. A mí me separa de mi tierra todo un mar y

continente, y no creo que exista voluntad capaz de trascender tanto obstáculo.
No podré volver a ver a mi Francia, a mi ciudad, y en ella, a mi Aurore amada.

Cuatrocientos hombres

Mención de Honor

6:45 p. m.

“¿Aún queda mucho?” preguntó Virginia por sexta vez en el transcurso de una hora. Durante el viaje fueron las únicas palabras que salieron de su boca y ya empezaba a resultar irritante para el resto del grupo. No habían pasado ni dos días desde que decidió marcharse de su casa, sin embargo, para ella ese tiempo se le hizo eterno.

En un principio todo parecía ir bien en la vida de Virginia Vergara Navarro. Con apenas diecisiete años había conseguido cuanto se propuso hasta el momento; era una de las mejores estudiantes de su clase, tenía buenos amigos y nunca le faltó el apoyo incondicional de su familia, a quienes consideraba lo más importante de su vida. Pero todo lo bueno tiene un principio y un fin, y lo que parecía ir bien se esfumó en cuestión de minutos.

Viernes, 6:45 p.m. El sol ya estaba reflejando sus últimos destellos cuando la familia Vergara recibió la fatídica noticia: “Su hija Elena ha muerto.” Las palabras de aquel hombre se clavaron como estacas en el pecho de Virginia, dejándola anonadada y haciendo que todo aquello que en su momento parecía ser indestructible se derrumbara. Tuvieron que pasar varios días para que tanto ella como sus padres aceptaran lo sucedido y a partir de ese momento el silencio estremecedor que invadió la sala cuando recibieron la noticia comenzó a formar parte de sus vidas.

Elena, su única hermana, era para ella un modelo a seguir. Desde pequeñas ambas fueron como uña y carne, nada ni nadie tenía la

**A
l
b
a
S
e
r
r
a
n
o
L
o
s
a
s
a
s**

fuerza suficiente para desatar el lazo que las unía, ni la propia muerte, que también se llevó consigo una gran parte de Virginia. La pérdida de ésta ocasionó que la joven se sumiera en un mundo ajeno a la realidad y que poco a poco se fuera distanciando de lo que hace un tiempo podía considerarse una familia ejemplar. La verdad es que la reacción de sus padres ante la desgracia no ayudo mucho. Ambos prefirieron esconder sus sentimientos y nunca tocaron el tema, lo que confundió a Virginia aún más. La chica nunca llegó a entender como era posible que, sin haber pasado si quiera un mes, los dos fueron capaces de retomar sus quehaceres cotidianos, o al menos aparentar que lo hacían. Fue entonces cuando decidió irse. Por un momento llegó a pensar que la distancia le haría olvidar y tal vez así sería más fácil deshacerse de ese dolor y esa rabia que le carcomía por dentro.

Era jueves, alrededor de las 4:15 a.m. Sin nada más que su pequeño maletín azul, Virginia se paró ante la foto familiar que se encontraba en la cómoda de la entrada, la puso bocabajo y se marchó sin rumbo alguno. Después de caminar durante varias horas, el cansancio pudo con ella. Justo cuando decidió sentarse en el borde de la carretera un pitido largo retumbó en sus oídos y cuando giró para ver lo que era se topó con un coche. La vida esta repleta de coincidencias y, como era de esperar, Virginia se encontró ante una de éstas. El conductor era Enrique, un antiguo compañero de clases, y junto con él estaban dos chicas y tres chicos más a los que nunca antes había visto. Sin darse explicaciones éste la invitó a ir con ellos, y no tuvo que pensárselo dos veces, de un salto se acomodó en el asiento delantero. Virginia permaneció callada durante todo el viaje. No tenía ni idea de a dónde se dirigían, pero no le importaba. Por la ventana se podía ver el sol que poco a poco se iba encendiendo. Ya era viernes. De repente la tranquilidad que se respiraba en el

coche le recordó a su hermana. Mil imágenes vinieron a su cabeza y en todas ellas ahí estaban sus padres, observando a sus dos hijas con una dulzura terrible. Los recuerdos que le trajeron ocasionaron que una lágrima cayera de su rostro, seguida por otra...y por otra, y que minutos después se diera cuenta de lo egoísta que estaba siendo. Enrique la miró y de la nada dijo: "Ya es hora de volver." Ella, sin entender como aquél chico con el que nunca intercambió más de dos palabras fue capaz de leer su mente, asintió.

" ¿Aún queda mucho?" Volvió a preguntar Virginia, esta vez percatándose de que todos estaban cansados de oír lo mismo una y otra vez. " ¡No!" gritaron a coro. Y en efecto, minutos después llegaron.

Eran las 6:43 p.m. Virginia se bajó del coche rápidamente y sin decir nada salió corriendo hacia su casa. Abrió la puerta de la entrada lentamente y vio a su alrededor, todo seguía igual. Mientras subía las escaleras para encontrarse a sus padres, ésta sintió un fuerte olor a gas. Una vez más abrió la puerta, esta vez la de la habitación de sus padres, e ahí estaban los dos. Ambos cuerpos yacían en el suelo, inertes. Estaban muertos.

...Y es que no siempre hacen falta palabras ni acciones para saber lo que uno siente.

RAS

Postrimerías de una vagabunda

En la ruta B52 de la guagua de la AMA suceden cosas muy interesantes. Cuando paramos en Centro Médico, entró una muchacha feísima con una bata blanca. Imaginé lo que le había sucedido ese día.

Una risa diabólica inundaba el estéril mundo del laboratorio clínico. La mujer fea de pelo marrón rojizo y rostro fino comenzaba a mezclar unos líquidos coloridos de densidad variada; un torbellino de colores violeta, rojo, amarillo y verde. Era como si un meteorito hubiera cavado un cráter en la Tierra (aún más gigante de los que habitaban en su espantosa cara), y las aguas se hubieran desconcertado. ¡Puf! Una nube blanca se desvaneció. El medicamento está listo.

En el piso del laboratorio, habría un prieto quejándose de marginado.

– ¡Eh! Me encierran para siempre en un círculo de cobre. ¡Cobre, sí, como el color de mi piel! ¿Y por qué fueron tan racistas y me plasmaron en un metal barato y oscuro, y no en níquel ni plata ni oro? Todo por firmar la Proclamación de la Emancipación aquella. ¡Qué condena! Y como si mi asesinato hubiera sido poco, me tiran al suelo como si no valiera un centavo. No puedo descansar. Me paso merodeando por las alcantarillas y los negocios, pero, ¡de que muchas cosas me he enterado!

Cesé de soñar despierta con aquel hombre barbudo al que llamaron

L
a
u
r
e
n
M
.
M
u
ñ
o
n
o
R
e
y
e

Abraham Lincoln. Qué patética yo, ni que pensando en los sentimientos de un chavito prieto. La guagua se detuvo de nuevo y entró un viejo borracho que daba puños en el aire. Tenía escondido un precioso líquido dentro de la acostumbrada una bolsa marrón, el cual solía transportar cuando se acordaba de que su hija y su esposa lo habían dejado solo; una imagen muy familiar que ya habíamos absorbido de tantas escenas de teatro y televisión. Claro, que todos sabíamos que lo que había dentro de esa bolsa era su único y fiel consuelo, así que ignoramos el asunto. También entró una mujer con una cartera que orgullosamente imitaba a otra más costosa de la última avenida de París.

Entraron y salieron estudiantes uniformados que escupían frases picantes mientras los más longevos refunfuñaban que si eso era lo que le esperaba a este país, nuestra patria no tenía futuro. Los demás se movían de lado a lado según el autobús tomaba las curvas, tratando de no caer en la falda del que estaba a su lado (por supuesto, algunos oportunos y menos inocentes son aquí la excepción). Observaba por el retrovisor cómo trataban de buscar la más desventurada conversación para poder soportar el largo viaje. Los cupones, la novela, los negocios, la religión y la familia eran la orden del día.

Reanudé mi reflexión en la mujer fea de la bata blanca. Juro que pude leer su mente. Pensaba en cómo la malvada había echado más cantidad del químico barato por equivocación, pero cuando se dio cuenta del error no lo corrigió. Ya invirtió mucho tiempo haciendo esa mezcolanza, y la compañía, dinero. Total, es un mínimo error que nadie notará y a nadie le afectará, ¿verdad? Qué maldita. Le causará la muerte a decenas de personas. En dos años irá a la cárcel, y uno de los que por su negligencia murió estaba aquel día en mi guagua.

Vi venir a un hombre joven y guapo que me robó la mirada. Estaba acompañado de una chica vestida completa de negro con maquillaje que contrastaba con su pálido rostro. Que pena que al echar la peseta no intercambié ni un “buenos días”. Quizás es porque prefiere a esa muchacha que a esta servidora que tiene ya las nalgas sancochadas de tanto tiempo sentada. Sentada sin hacer nada. Sentada sirviendo a todos los demás, pero sin ser apreciada. Escuchando los comentarios de estos imbéciles mientras embrutezco poco a poco.

Por fin llegué al Terminal. Qué nombre tan fatal, “Terminal”. Pues yo ya quiero termina'l de vivir. Se acabó esta terrible jornada y por fin puedo descansar. Pronto mis cabellos desfilarán de mi cabeza y el soplo de vida será extraído de mi ser, pero no puedo dejar de pensar que pronto seré un bonche de huesos secos.

La turista de la esquina

Una sociedad en decadencia

Puerto Rico sufre o padece de una oleada de violencia en todos los órdenes de la vida. Por ejemplo, la violencia doméstica ataca a niños, mujeres y ancianos por igual. La escala criminal no distingue entre grupos sociales, por lo que nuestra cultura se siente amenazada de forma devastadora, provocando que nuestra idiosincrasia y nuestros más elementales principios como individuos estén en decadencia. Por fortuna, diversos autores nacionales han puesto su atención en estos asuntos para ponernos en alerta de lo que nos está sucediendo. A continuación, veremos una muestra de esta crisis de los valores sociales y familiares a través de los ensayos “Hostos, bróder, esto está difícil” de Magali García Ramis; “La crianza: con la boca es un mamey” de Kalmán Barsy y “Esperando a Loló” de Ana Lydia Vega.

Como todo problema social debemos buscar sus orígenes en el marco de la historia económica. La situación actual de Puerto Rico es de una economía postindustrial, altamente consumista y dependiente. Este hecho ha afectado nuestra vida cotidiana, por ejemplo, en nuestra geografía han proliferado los centros comerciales. Los domingos ya no son un día de familia sino de compras y trabajo. Desde la década del 70' la mujer se ha integrado a la fuerza productora del país formando en esta época el 22.9% de

L
a
u
r
a

A
g
u
a
y
o

la población empleada en comparación con la población total (Silvestrini, 92: 590), sin abandonar su papel como ama de casa, conocida como la “doble jornada”. Si algún miembro de nuestra sociedad se ha visto afectado y ha necesitado hacer modificaciones en su conducta es la mujer.

Por otro lado los medios de comunicación masiva se empeñan cada vez más en vender una cultura descontrolada, desenfocada de los valores familiares y dirigida por el placer. Los niños y las niñas creen que deben ser complacidos con el último juguete electrónico, el viaje a “Disney”, que les garantiza la felicidad, y que lo más importante de la comida es el juguetito que viene en la loncherita de “McDonald’s”. Para los más grandecitos la popularidad de los “reality shows” nos hace creer que todo está permitido y que todo es posible. Ante muchos de estos llamativos programas habría que gritar “Hostos, bróder, esto está difícil”.

En el ensayo mencionado anteriormente, García Ramis, conocida como “cronista de lo cotidiano” (Vega, 93: 12) relata una anécdota que observamos en nuestro diario vivir. Se trata pues, del incidente automovilístico por excelencia en Puerto Rico, los llamados “cortes de pastelillo”. Estos casos se dan en la carretera provocados por la prisa de los demás conductores y es así que la autora muestra como la vida modernizada lleva una alta velocidad, dando cortes de pastelillo a todo y a todos para cumplir con las exigencias del consumo, perdiendo incluso el sentido del disfrute del tiempo que compartimos y todo aquello que poseemos. Es evidente en la narración la decadencia de cortesía y de cordialidad, a tal punto que ya no tenemos sentimientos por el prójimo, sino que lo vemos meramente como la competencia. El tapón es una realidad isleña, en él nos sentimos atrapados y cada conductor se convierte en un potencial enemigo al que hay que superar.

Podemos observar también lo que la crisis económica logra en la moral de un ciudadano. Según una investigación realizada por María Virginia Hernández Loring un poco después de la publicación del ensayo en discusión “el 47% de los desempleados están entre las edades de 15 a 19 años, desertores escolares, 30% a las edades de 20 a 24, edades correspondientes a los universitarios, la cual ante la frustración económica se limitan académicamente y contribuyen al desempleo en Puerto Rico” (39). Es decir que en esta época contábamos con un alto índice de desempleados que, además, carecían de una buena educación. Dadas las circunstancias, no es motivo de sorpresa el que se recurra a actos ilícitos y a una economía subterránea para poder sobrevivir. A esto hace referencia la ensayista en el texto. Luego de chocar y arruinar significativamente su carro, un hombre le ofrece ayuda, pero ésta consistía en actos poco éticos tales como conseguirle piezas de carro de manera ilegal. El personaje se ve confrontado con sus principios y aspiraciones de ser como el gran ciudadano que fue Eugenio María de Hostos y su presente necesidad de resolver su problema a como de lugar. No olvidemos que se trata de un personaje que acaba de salir de una conferencia sobre ética hostosiana y su ímpetu inicial es el de redimir el mundo. Por supuesto que por más decente que intentaba ser fue el grito de ayuda rápida el que más peso tuvo en su decisión.

El por qué una sociedad se comporta sin límites morales no ha sido determinado con exactitud. No obstante, se cree que obtendríamos mejores resultados si todos contáramos con buenas bases familiares que nos inculquen los valores correctos. El antropólogo social Luis E. Santiago indicó, en un reportaje de **El Nuevo Día**, que “la identidad de los jóvenes de hoy en día está reforzada por el sistema en el que se desarrollan; no son ellos el problema, sino

la consecuencia lógica de un sistema en el que impera la falta de valores que enfatizan una dimensión social en vez de una identidad individual.”(5). Este es precisamente el problema, los padres pueden tratar lo mejor de sí en inculcar sus buenas creencias en sus hijos y muchas veces lograrlo, pero en la actualidad en la mayoría de los casos, el atractivo social por la auto satisfacción va más allá de la moral. Estas dificultades en la construcción de una familia aparecen en el ensayo “La crianza: con la boca es un mamey” de Kalmán Barsy que con su “habilidad de observación, análisis psicológico” (Vega: 12) parte de una realidad inmediata para dramatizar el reto que significa criar éticamente a los hijos. A través del texto se revela la manera tan rápida en la que los hijos pierden de perspectiva de los valores que se las ha inculcado por el bombardeo de contradicciones que el mundo exterior le está ofreciendo. El padre, quien intenta enseñar a sus niños sobre el patriotismo, y que con la esperanza de transmitir el orgullo de un origen antillano, da a su hijo el nombre del valiente Kaguax, se encuentra con el disgusto de su hijo por ser su nombre el objeto de burla entre sus compañeros. Por otro lado, se encuentra con una hija quien, a su temprana edad ya conoce el significado de violación y se ve moldeada por los estereotipos de la sociedad en los cuales es mejor “una Barbie rubia con el pelo suave a una muñeca negra de pelo malo” (Barsy: 29). Tiene también al pequeño Chernestito quien ya comienza a discernir entre el bien y el mal y se confunde ante lo que dice papá, lo que dice el cuento y lo que dice su hermana mayor. Más tarde choca con el afán del consumo y para ser como los demás, sentirse que pertenecen, se identifican con el gusto popular e insisten en usar la camisa de Menudo para asistir a una marcha en contra de la militarización de Puerto Rico. Para su pesar los hijos terminaron marchando “contra las armas nucleares de los yanquis con esas camisas consumistas” (29). Con todas estas conductas

los hijos cotejan que lo que su papá predica, no va ser nunca tan fuerte como los gritos de la sociedad líder, y cuando papi asume su voz de autoridad tradicional e impone su “Aquí se hace lo que yo digo” (30) los hijos revierten el discurso revolucionario del padre con un “papi, ¿qué pasó con el centralismo democrático...?(30)”

Ahora, luego de pasar por los temores de una infancia efímera, llega el “climax” de nuestra “película de terror” en la crianza: la vida social nocturna de una adolescencia acelerada. “Esperando a Loló” de Ana Lydia Vega es el mejor ejemplo de los traumas padecidos por nuestros padres cuarentones comienzan a salir solos a divertirse. Sus preocupaciones comienzan con “la octava plaga egipcia de hoy: **la criminalidad**” (Vega 6). En especial en San Juan, según Vega, ya que es la “meca” de la tertulia para todo joven. Luego viene el pavor por los riesgos en la carretera, ya que las estadísticas de accidentes automovilístico va en escala ascendente y el pueblo no se preocupa por ayudar como nos mostraba García Ramis. El miedo crece ante el pensamiento de ver a “sangre de su sangre en camilla” (6). Posteriormente comienza la inseguridad de los embarazos y la adquisición de enfermedades venéreas como el SIDA, mal que se inicia en la época juvenil de nuestros padres quienes fácilmente se identifican con Ana Lydia. Bien expone ella, sin embargo, que ya está fuera de nuestras manos, el control y la protección sobre los hijos y las amenazas sociales. Por más que tratemos de luchar en contra de la corriente, la velocidad y fuerza del presente ha ido ganando la batalla.

Esta línea de pensamiento es la que han seguido los autores en discusión partiendo, como mencionábamos anteriormente, de una realidad inmediata. Para hacer su punto aun más evidente, los tres autores utilizan una manera muy particular para narrar su historia. García Ramis escribe en segunda

persona, haciéndonos sentir en carne propia el “JUAKATANAZO” en el carro y nos permite escuchar las bocinas de los que van pasando sin detenerse a ayudar. Con ella, también, padecemos la tentación y la debilidad ética. Barys, por otro lado, usa la técnica del diálogo recordándonos los momentos en que discutíamos en casa con nuestros hermanos mayores y nos gritaban “no, mojón” como lo hacía Tania Mariana a su hermano Chernestito en el ensayo. Además, ejemplifica la impotencia de los padres frente al mundo de los medios de comunicación. Por último, Vega utiliza un juego de palabras en primera persona, permitiéndonos saborear la amargura que hay en las preocupaciones de nuestros padres cada vez que cumplimos con la exigencia social de salir al Viejo San Juan todos los fines de semana como buenos jóvenes puertorriqueños.

No necesitamos más evidencia, es ya una certeza vivimos en mundo en decadencia. Estamos rodeados de una población desenfrenada en la cual es más fuerte la necesidad de consumir y solucionar los problemas con poco esfuerzo dejando atrás la ética y la moralidad. Es un mundo en el cual ya los padres no llevan las riendas del asunto, sino que deben competir con la opinión del público televisivo y computadorizado quienes dictaminan los actos. Y es una sociedad que responde a las exigencias ajenas y se muestra derrotada ante la carencia de valores.

Aruel Díaz

Bibliografía

Barsy, Kalmám. “La crianza: con la boca es un mamey”. **Tramo Ancla** editora Ana Lydia Vega. Puerto Rico. Ed Universidad de Puerto Rico. 1993. pp. 26-30.

García Ramis, Magali. “Hostos, bróder, esto está difícil”. **Tramo Ancla** editora Ana Lydia Vega. Puerto Rico. Ed Universidad de Puerto Rico. 1993. pp. 26-30.

Hernández Loring, María Virginia. **Educación, lenguaje y trabajo en Puerto Rico**. Ed. Fundación Hector Hernández Lamoutte, Puerto Rico. 1989

López Rodríguez, Ana Enid. “Perfil pesimista del joven”. **El Nuevo Día**. 8 de agosto 2004, p. 5.

Silvestrini, Blanca. Historia de Puerto Rico: **Trayectoria de un pueblo**. Madrid. Ed. Cultura Panamericana. 1992.

Vega, Ana Lydia. **Esperando a Loló**. Puerto Rico. Ed. Universidad de Puerto Rico. 1994.

Las Mil Caras del Amor

El amor es un sentimiento que no tiene fin y no es alterado por el incesante capricho del ser humano. Es una mezcla de sensaciones extrañas, pero a la vez de una plena satisfacción. El amor es perfecto, no siente envidia ni rencor ante el triunfo ajeno. El amor no maltrata, no martiriza ante las ideologías del prójimo. El amor es como una cascada escondida en un recóndito bosque, la cual no da signos de existencia debido a que nos dejamos llevar por lo que ven nuestros ojos y no por lo que ven y escuchan los ojos de nuestra alma. Muchas personas dicen que los ojos son la ventana al alma, pero en la mayoría de los casos no lo son, porque nos dejamos convencer por el juicio de nuestra vista y no dejamos que el corazón, junto con su entendimiento, nos revele las oportunidades infinitas de amar que se nos escapan debido a la ignorancia de nuestros ojos. No siempre debemos darle la razón a nuestras pupilas, porque ellas son superficiales y no ven lo que el alma de una persona esconde debajo de tantas puertas que son cerradas con llave para que nunca aflore el verdadero amor de la persona, el cual es escondido debido al miedo de amar y ser herido o no correspondido. Estos candados cierran y esconden las llaves para abrirlos. Sólo la persona dedicada a buscar como un tesoro esas llaves, merece los sentimientos que se guardan escondidos en las puertas del egoísmo. Muchas veces el amor

L
S
A
M
A
R
M
O
R
E
N
O
L
Ó
P
O
N

nos toca a la puerta una y otra vez con fuerza, pero lo rechazamos debido al miedo de amar. El amor nos visita muchas veces. Está en nosotros aceptar humildemente el destino que se nos depara o dejarlo pasar como el ave que vuela y no se sabe hacia donde va ni de donde viene. Sólo si merecemos ese amor que dejamos pasar, el intrincado destino nos da una segunda oportunidad para amar como nunca antes y recompensar el tiempo perdido debido a nuestros eternos miedos.

Hay todo tipo de amor, para cualquier persona que de verdad se comprometa a entender y a dar su cariño sin esperar a ser recompensado. El más grande amor que existe es el de madre. Es un amor incondicional, la madre se entrega en cuerpo, alma y espíritu sin esperar a recibir algo a cambio. El amor de madre sobrepasa todas las expectativas que uno se plantea, porque es tan puro y sagrado que no tiene comparación. Además, es el primer amor que el ser humano se encuentra y uno de los que más se disfruta. Una madre se esmera por hacer de nuestra vida una de provecho y bondad. La madre es un ser que deja atrás el egoísmo para dar paso al sacrificio por el bien de sus hijos. Una madre rechaza una vida cómoda para ella por darle la felicidad y el sustento a ese pequeño pedazo de vida que al fin y al cabo es más del destino que de su propiedad. La madre sabe que los hijos son de la vida y que sólo están por un determinado tiempo, el cual tiene que aprovechar antes de que éste pase como los segundos de cada día, imparables. Una madre es nuestra primera amiga y confidente. En su infinita sabiduría nos enseña el sentido de la vida. La madre es un regalo de Dios. Hay hijos que no la saben apreciar y no le dan importancia y quien no la tiene, la añora con cada fibra de su corazón. Por esto y mil cosas más, debemos darle honor a este amor y demostrarle lo mucho que le respetamos y amamos, porque ella nos dio su tiempo para entendernos y

amarnos. Este amor da paso y nos enseña como conservar a una persona y nos hace más afines a una amistad eterna e imperecedera.

Luego nos encontramos con el amor entre familia, un amor que más que nada, te apoya en todo momento, en cada logro y en consecuencia, comparte todo tipo de anécdotas y experiencias que se han dado a través del tiempo y la distancia. La familia, al igual que la madre, entrega su tiempo para dedicarlo a amarnos cada día más. Un ejemplo de un amor sincero son los abuelos. Ellos nos comprenden y adoran a pesar de nuestro comportamiento. Los abuelos son libros de enseñanza y experiencias inolvidables, las cuales siempre tienen una moraleja. Los abuelos son esos seres, los cuales tenemos cerca en el momento que más nadie está a nuestro lado. Cada día tiene un nuevo motivo para escucharlos y reírse junto con ellos. Son nuestra sabiduría y maestros de los valores que nos servirán para el resto de nuestras vidas.

Uno de los amores especiales es el amor entre amigos. Este amor es incondicional y necesario, que se suscita desde pequeños y de él aprendemos tantas enseñanzas importantes, que nos ayudan en nuestro camino hacia el interminable juego de la vida. Los amigos nos demuestran miles de sentimientos, nos enseñan el trabajo en grupo, la socialización con los demás y lo más importante, nos demuestran las cualidades necesarias para mantener una amistad y un amor verdadero.

Una buena amistad depende de personas que tengan un compromiso amplio sobre cómo se debe tratar a los demás. A un amigo no le importa como es tu actitud, ni como eres. A un amigo lo encontramos en los momentos de cansancio y desesperación que a veces ensombrecen nuestras vidas o en esos momentos de una eterna felicidad, la cual queremos irradiar a todos y llega con un mensaje de aliento, el cual puede contagiar hasta a la persona más triste y

acongojada del mundo. Un amigo no se deja vencer por un malentendido, ni por lo que las personas digan de ti, sino que te quiere por lo que tú eres y por la fuerza y sinceridad de su amistad. Un verdadero amigo no se consigue en cualquier parte, primero se debe conocer a uno mismo para luego entregar todo el corazón y el afecto que se guarda dentro. Un verdadero amigo es para conservar por el resto de nuestros días, como las tortugas que conservan su sentido de orientación por todas sus largas existencias. Un amigo nos acompaña en cada paso de la escabrosa montaña de la vida, hasta que llegamos a su pico y damos por terminada nuestra travesía. Una vida sin un amigo no es nada. Un amigo te alienta cuando a más nadie le importa lo que tú tengas que hacer o por lo que de veras quieras luchar. Un amigo te ayuda cuando tu tiempo es limitado y no tienes a más nadie que comprenda tu sacrificio. Un amigo cree en lo que tú tratas de plantear aunque los demás piensen que estas loco. Un amigo te amará siempre, aunque la distancia lo aleje de ti. De una amistad puede surgir otra especie de amor. En un paso adelante, como dicen: “Entre la amistad y el amor existen dos pasos, uno hacia al frente, el amor de pareja, o uno hacia atrás, el odio”. Luego de decidir si caminar hacia estos senderos o quedarte en el medio, te das cuenta de lo que tienes.

El amor de pareja es una chispa que de repente se enciende como una gran flama, la cual habita en nuestro corazón, pero que muchas veces no sabemos que esta ahí. Es una incansable búsqueda de lo tan anhelado, de una esperanza, de levantarse con una ilusión nueva cada día. Una ilusión que crece a diario y se cultiva con el tiempo de sacrificio y dedicación hacia la otra persona. Este amor no depende de una atracción física, sino de un espiritualismo y un deseo de compartir la sed de triunfo y logros, sed que es

recompensada con el afecto y apoyo mutuo. Este amor espera, a pesar de las distancias o del temible pasar de las horas del reloj, el cual nos imposibilita tantas metas propuestas. El amor de pareja nos lleva a lo más alto del cielo y nos mantiene en un pedestal de nubes flotando, como la imaginación pasea a través de los pensamientos más profundos de la persona. Un amor de este tipo te ayuda a entender con más profundidad el corazón de un ser humano y qué lo hace feliz. Se busca entre ambos una estabilidad que ayude a que cada día sea mejor que el próximo. Cuando uno ama, tal vez sea el momento en que más sensible y afectuoso se torna. Cuando uno ama de veras, no es egoísta ni espera recibir todo y no dar nada, sino que ambos entregan mutuamente su felicidad por el resto de sus días. El amor verdadero no se esconde de los demás, se muestra ante este mundo de prejuicios y locuras, este amor se muestra diciendo que todavía hay esperanza de amar y ser amado y que no todo en este mundo está perdido. Cada día uno debe amar como si fuera el último y demostrar que cuando se ama todo en esta vida es posible. Un beso es claro ejemplo de un amor puro y sensible. El regalar un beso significa sellar una promesa de fidelidad, afecto y perseverancia. El amor entre dos personas no se mide, sino que se da como un regalo desmedido y nos acerca más a perder nuestro incontrolable egoísmo. La pareja camina de la mano por un sendero inhóspito, el cual con un profundo amor siembra felicidad por cada piedra que pisa.

El amor a Dios es un amor sencillo, pero de gran valor. Dios tiene para cada uno de nosotros un propósito. Él sabe cuándo hacer las cosas y ponernos piedritas para que nos demos cuenta de la fuerza que tiene nuestra fe y esperanza. Sólo estas dos nos salvarán de un destino lleno de tropiezos. Dios nos ama a pesar de nuestra ignorancia.

El amor de los animales es excepcional. Muchas personas dicen que los animales no razonan, pero la mayoría de las veces un animal te quiere más que una persona con “raciocinio”. Los animales te quieren en todo momento y están a tu lado aunque tú no tengas a nadie más. Los animales te esperan con una incontrolable alegría y están contigo aunque no estés del mejor humor del mundo.

Por último, todos estos tipos de amor tienen una meta en común, llevar alegría y felicidad, sin esperar una recompensa por el tiempo regalado a la persona amada. Dios nos regala los días de nuestra vida para amar. El que no ama, no merece que lo amen. El amor no tiene fronteras, ni barreras, está en nosotros donarlo al máximo y amar a todos los que habitamos en este planeta. Si en el mundo prevaleciera una unión inquebrantable, no se viviría tanta agonía y desesperación. Nuestra meta es lograr esa unidad entre el amor y la felicidad.

Mariposa

Lo indispensable de la paz

Sosiego armonioso vital, la paz, es un fruto del espíritu esencial y un baluarte infinito. Es un don privilegiado en muchas personas las cuales lo ponen en práctica en su diario vivir. Paz se compone de tres letras, pero es una de las palabras más pequeñas que abarcan un vasto contenido con gran significado. Llevar la paz siempre no es algo fácil, pero se puede vivir tratando de hacerla. Para hablar de paz a otros primeramente debemos tener paz en nuestro interior. Muchas personas en el mundo no tienen tan siquiera una ínfima parte de paz en sus corazones. Por eso cada día hay más problemas, situaciones y revueltas. En las personas muchas veces se encuentra un vacío de tranquilidad y tienen que estar ejecutando planes malévolos y destructivos para perturbar la paz de otros. Gran cantidad de gente en la Tierra anhela poder llenar ese hueco de estado de reposo y tratan de buscar la solución incorrectamente. Lo más triste del asunto es que la humanidad ha errado en el camino por donde puede encontrar la paz. La buscan en vicios, placeres, deleites, libertinaje, conflictos entre otras cosas. Pero definitivamente que llevando una vida de esa manera no llegaremos a ningún resultado positivo. Paz, hermoso tributo que la humanidad confundida anhela conquistar mediante el odio y las violentas guerras.

Hoy día miramos a nuestro alrededor y vemos tantas cosas malas y creemos que todo se está derrumbando a nuestro lado. Países



tratando de buscar por todos los medios obtener la paz, pero los conflictos bélicos, rebeliones, racismo, odio, maldad, envidias, orgullo y varias cosas más hacen que el necesario don se aleje y huya de sus contornos. Se pelea por tierras, por dominios políticos, por odios étnicos, por control de poderes y así nos encontramos que aunque muchas de esas guerras, los dirigentes las planifican tratando de obtener paz y armonía en sus gobiernos, sólo conducen a un estado de angustia y desorientación en la humanidad, la cual se siente atemorizada e insegura, llevándoles a una total ausencia de paz. Se está buscando la paz a través de batallas sangrientas. ¿Se puede asegurar que después de esas batallas reine la paz? Por el contrario, el temor aumentará esperando las represalias de los terroristas que existen y existirán siempre, los cuales disponen sólo maldad en sus corazones. Muchos tropiezan con el problema de la paz, porque piensan que la paz viene de afuera hacia adentro, por lo tanto hay que ir a conquistar llevándose de frente todo lo que se oponga. Pero, es todo lo contrario, la paz comienza de adentro hacia fuera. Por lo tanto, muy poco abona a la causa de la paz, aquel que aboga por ella lleno de ira y contiendas, por cuanto en su interior hay ausencia de paz. Y es que sin paz el ser humano sólo podrá experimentar miseria en su vida. Si tenemos paz comenzamos a sentir cómo de lo profundo de nuestro ser fluye un caudal de la misma en el momento que la necesitamos.

Hoy día, después de más de dos mil años, el hombre sigue igual de enfrascado en una búsqueda incesante de la paz. Todavía la necesidad de la paz es indiscutible. Hoy nos encontramos frente al hombre moderno, envuelto en todos los adelantos científicos, que en verdad impresionan, ya que la alta tecnología ha colaborado proporciones gigantescas, sin embargo, ese hombre moderno perdió la paz y es su necesidad más apremiante en estos días. Pocas

veces en la historia hemos visto tantos movimientos organizados a través del mundo, con el único propósito de reclamar la paz. En el mejor de los casos, vemos las miles de organizaciones de todo tipo, inclusive organizaciones religiosas que se lanzan a la calles a reclamar la paz. ¿Es malo que se reclame la paz? No, no lo es. Lo que sí resalta a la vista y deja mucho que desear y se torna muy chocante es la forma en que lo hacen. Muchas veces las llamadas manifestaciones pacíficas, exhiben más agresividad, que el mismo objetivo de protesta. ¿Cómo pueden obtener la paz, aquellos que hierven de odio y arremeten con actos de violencia en aras de esa anhelada paz? Esto demuestra la confusión que vive la humanidad en nuestros días.

Al ser humano ver la situación en que vivimos podría decir ¿hay paz en el planeta Tierra? De acuerdo a mi punto de vista creo que estamos muy faltos de ella. Si cada ser humano, se preguntara lo mismo, ¿cuántas respuestas habría a favor de la paz? Verdaderamente pienso que muy pocas, que no debiera ser así, pero es la triste realidad. Estando en un tiempo, cuando los grandes descubrimientos han puesto a la disposición del hombre todas las comodidades posibles, que antes eran inalcanzables; cuando parecería que el ser humano podría vivir a sus anchas, porque tal vez lo tiene “todo”, es precisamente cuando el hombre vive en un estado de preocupación que trasciende los límites y la paz anhelada como que se torna más inalcanzable.

Sin la paz día a día nos seguiremos hundiendo en mundo saturado de sufrimiento que nos rodea, pero hay esperanza si buscamos la paz en Dios. La Biblia dice: “*Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera*”. Como en Dios hay paz, Él es el único que nos puede brindar ese regalo tan maravilloso y que tiene el poder de tergiversar positivamente el pensamiento de millones de personas para realizar el bien y estar en paz. Si tenemos paz podemos amar al

prójimo como a nosotros mismos porque el que tiene tranquilidad en sí no piensa en hacer mal ni perturbar a nadie. Además podremos conducirnos siempre en unidad, felicidad, gozo y armonía unos con otros como exhorta la palabra de Dios cuando Pablo de Tarso, el más grande misionero que revela la historia eclesiástica disertó, *“Tened paz entre vosotros”*. También la Palabra de Dios dice *“Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno. Derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz”*. Nosotros podemos disfrutar de la paz que emana de la presencia de Dios.

Las personas hablan de paz alrededor del mundo. Pero como siempre, las opiniones están divididas unos a favor y otros en contra, pero el argumento es, en que ambas la paz es necesaria. La paz, indiscutiblemente, debe estar permanente e invariable en los seres humanos. Poder tener la valiosa e incomparable dádiva de la paz en nuestras vidas es un enlace para lograr las riquezas de pleno entendimiento, a fin de resolver los misterios de las distintas situaciones difíciles. La paz es un regalo que nos concede el poder de edificarnos, prepararnos y cuando lleguen los días malos podamos enfrentarlos con tranquilidad. Al dejarnos guiar en todos los momentos vitales de una manera pasiva, estaremos fabricando de la paz un arma indestructible que en medio de cualquier problema actúa como un remedio efectivo de serenidad y quietud.

Por lo tanto, debemos hacer un llamado a los lideratos gubernamentales de todas las naciones y a la inmensa población mundial a que recapaciten y se pregunten, ¿qué estamos haciendo para mejorar las relaciones pacíficas entre los seres humanos? Que cada núcleo poblacional pueda entender el cuadro que

se nos pinta diariamente, lo observen con objetividad y tengan la conciencia de buscar alternativas positivas para el bien de la humanidad. Las generaciones futuras deben estar capacitadas para sobrellevarse unas con otras en amor y paz de lo contrario, en el planeta lo que habrá será una debacle y un cataclismo nunca antes vistos. Se deben construir nuevamente los lazos de afecto y de unidad que en un tiempo permanecieron y fueron destruidos y así poder lograr que la paz se convierta en una palabra totalmente conocida y apreciada mundialmente.

Por tales razones y ,a mi juicio, muy sólidas y válidas, fomentemos el desarrollo y la práctica de la paz con la seguridad de que veremos una realidad existencial. Al decidir las personas seguir la paz en amor siempre, crecerán en todos los aspectos de su vida material y espiritual. Mientras la paz permanezca indispensablemente en las vidas habrá regeneración y expansión de esenciales valores humanos que ayuden a la construcción moral del mundo. Todos unidos aportando un granito de arena vamos a encaminar a la humanidad por el sublime puente de la paz que nos capacitará para conducirnos a la meta de la perfección.

Perseverante

Violencia En Nuestras Escuelas

Todos los días nos levantamos y continuamos con nuestra rutina diaria. Junto con nuestra dosis usual de nutrientes, nosotros recibimos una porción bastante grande de violencia, lo cual parece pasar por desapercibido por nosotros, pero últimamente estos crecientes incidentes de violencia en las escuelas han empezado a preocupar a algunos. En años recientes la violencia ha incrementado dramáticamente en las escuelas del país y en las del mundo. Como se puede ver en las estadísticas, el incremento de peleas estudiantiles, episodios relacionados con el alcohol, incidentes con gangas, los famosos graffiti e incidentes con armas blancas y drogas solo demuestran y refuerzan esta gran inquietud. En los Estados Unidos usted puede escuchar los nombres de Heritage, Thurston y ahora Columbine y automáticamente se pueden asociar con violencia escolar.

En Puerto Rico este mal de violencia escolar parece que ha infectado a nuestro sistema de educación, como podemos ver hay estudiantes peleando contra estudiantes, estudiantes atacando a maestros y maestros asaltando física, moral y sexualmente a los estudiantes. Recientemente hemos visto en las noticias la gran alza



en el ausentismo escolar en la región norte de la Isla, y esto es debido al miedo de guerras callejeras entre pandillas. De 6,500 estudiantes aproximadamente solo 1,450 entraron a sus salones. En estas 15 escuelas el miedo de un tiroteo o del inicio de un motín entre estas gangas tiene a los padres aterrorizados por las posibles consecuencias.

Algo debe hacerse para detener esta mala enfermedad antes de que acabe y corra totalmente sobre nuestro sistema escolar. Tomemos esta frase, “La Violencia es un problema social el cual viene a la escuela”. Nuestras escuelas violentas son reflejo de una sociedad violenta. Hay agencias federales, las cuales pueden ayudar a contrarrestar e identificar este problema de violencia escolar, pero lo que realmente es necesario es que los padres y las comunidades se unan con los maestros, que los estudiantes y los administradores se envuelvan con estos asuntos relacionados con la violencia escolar. Las escuelas deben ser lugares seguros, y la mayoría lo son pero la pregunta es ¿por cuánto? El estudiante que esta preocupado si en algún momento será atacado, de seguro no estará pensando en la prueba corta de matemática que estará tomando en la tercera hora o en el laboratorio de ciencia. La violencia afecta el ambiente educacional, y también afecta la actitud, la habilidad y la concentración en las materias del estudiante si este (el estudiante) tiene que estar constantemente preocupado por su seguridad. La violencia no debe ser una rutina en cualquier modo de vida, es algo que debe ser inaceptable no importa la insignificancia de la situación.

Es obvio que podemos ver los actos físicos como tiroteos escolares y peleas, pero que de la violencia pasiva, la cual incita a estos incidentes de violencia física. Ejemplos de estos y lo que algunos pueden calificar como insignificantes son los llamados sobrenombres, abusos psicológicos tales como

el acto de juzgar y de criticar. Muchos ejemplos como estos pueden ser encontrados en las películas juveniles que la mayoría de los estudiantes ven y observan. En la pantalla estas acciones son graciosas, pero en la vida real estas duelen y ofenden por mas insignificantes que sean o que se vean. De acuerdo a Gandhi estos actos de falta de respeto son una forma de violencia. Este tipo de violencia crece de la falta de autoestima, haciendo que estas personas que sienten inseguridad de si mismas, comparen sus inseguridades con otros y critican a los otros sólo por que los ven diferentes. Esta diferencia en vez de hacerlos únicos y especiales es usada como un arma en contra de ellos, y en muchos casos esas personas que han sido humilladas se descontrolan y no les queda otro remedio que recurrir al uso de violencia física. Un esfuerzo debe ser realizado para hacer un cambio notable en estas escuelas en nuestra tierra y en el mundo entero ya sea tomando acción contra la violencia física y mas contra la violencia pasiva.

Los maestros y los padres deben ser instruidos en lo que se puede hacer para identificar a los estudiantes problemáticos para que los esfuerzos apropiados se puedan hacer y al menos neutralizar estas situaciones antes de que pasen. El primer aspecto que se debe entender es que nada pasa “de la nada”. Siempre hay una razón para cometer un acto de violencia. Siempre hay señales, unos signos que pueden ayudar a un padre, a una madre o a los maestros dejar saber de que hay un posible problema. En el libro de inteligencia emocional de Daniel Goleman este cita y redacta siete destrezas que son claves para manejar la vida efectivamente.

- ❖ La habilidad de motivarnos nosotros mismos
- ❖ La habilidad para persistir contra la frustración
- ❖ La habilidad para ser humilde

- ❖ La habilidad para tener esperanza y fe
- ❖ Enfatizar en asuntos que son importantes
- ❖ Y poder tener la capacidad de controlar nuestros impulsos

Usualmente en las personas que comenten estos actos de violencia todas o algunas de estas características faltan y brillan por su ausencia. La asociación Nacional de Escuelas, la cual ha estado estudiado de cerca la violencia en las escuelas americanas, han hecho una lista de algunas características comunes que se pueden observar en estudiantes violentos. Esta información ha sido vital por que gracias a esta, se pueden identificar a este tipo de estudiantes violentos, y aplicadas pueden ayudar a detener la violencia en nuestras escuelas.

En conclusión, enfocado en la información indicada, puedo enfatizar que el problema social-escolar en gran medida se debe a frustraciones tanto del estudiante que arremete en forma pasiva para llamar la atención, como del estudiante agredido que arremete en defensa propia por no tener habilidades para poder contrarrestar su frustración. Para mi pensar, este problema va más allá de estudiantes violentos o de Heritage, Thurston y Columbine. Más que estudiar a la comunidad escolar, hay que investigar exhaustiva y detalladamente nuestros problemas familiares y como estos nos llevan a ser individuos del proceso o del retroceso. ¿Es usted parte de este ciclo? ¿Desea usted hacer un cambio?

Bebe

El monólogo de la fea

¿Eres de las mamisongas que cada vez que camina por la plaza del mercado en Río Piedras se lleva varios piropos? Yo no ¿Te gusta gastar cientos y cientos de dólares en Zara y Banana Republic, sólo para mantenerte a la moda y llamar la atención? Yo no ¿Pasas largas horas en el Salón de Belleza haciéndote manicuras, pedicuras, faciales, depilaciones y todo tipo de maquillajes y estilos de cabello para así satisfacer los altos estándares estéticos de la sociedad? Pues yo no. No es porque no quiera, es que sencillamente no vale la pena. ¿Preguntas por qué? Pues fácil, la verdad es que soy una mujer fea, es más fea no, feísima. Y por si acaso, no tengo ningún complejito, lo que no tengo son pelos en la lengua. Cuando una es fea, es fea, no es pa' estarse dando guillesitos de fea que se cree linda, si la realidad es que con pretender terminaré pareciendo una tremenda ridícula, y no estoy pa' esas.

Gracias a Dios que soy muy segura de mi misma, porque si creías que tengo una autoestima baja, estas mal mi amor, estas muy equivocado. Yo me quiero, me amo y me adoro, y aunque no lo este, me digo todas las mañanas al espejo lo rica y buena que estoy, tu sabes porque uno tampoco puede estarse tirando por el piso. ¡Hay que contradicciones digo! En conclusión, al análisis de mi apariencia física, tengo que decir que reconozco que no soy nada atractiva, pero

**A
n
g
é
l
i
c
a
.
C
M
e
n
t
i
o
n
h
o
n
o
r**

no le aguanto burlas a la gente. El que venga a criticarme y a importunarme grandísima patá por el trasero que va a recibir.

Bueno, como estoy en confianza, y me da la impresión (más te vale) que no te burlas de mí, voy a describirme, para que tengas más o menos una idea de porque digo ser fea. Empecemos hablando de mi pelo. Por Dios, eso parece un matorral, que maraña más fea, pelo de alga me dicen. Ahí debe haber una comunidad de piojos que habitando desde hace años. No hay cepillo que meta mano con ese pasurín, pero así lo quiero, puesto que me siento muy identificada con mis raíces africanas, así que conmigo nadie se meta, o los acuso de racistas. Mi cara, pues llena de impurezas, tales como espinitas y barros. Me he dado cientos de tratamientos. Me lavo la cara cada media hora, que si faciales y cremas Avon, pero nada parece funcionar. Pero óyeme bien, conmigo que nadie se meta, si total no es mi culpa que la medicina sea tan incompetente en estos días y no hayan encontrado una crema suficientemente efectiva para eliminar impurezas, allá que se resuelvan los doctores. Mi cuerpo, aparte de la celulitis, estrías y su indiscutible parecido con Sponge Bob Square Pants, podría muy bien definirse como rechoncho y gordinflón. Pero conmigo que nadie se meta, no es mi culpa que la economía sea tan dependiente de Burger King y Wendys, y aunque trate de mantenerme en dieta, estas chavás compañías son tan descaradas de ponerme un hamburger con papas fritas en los comerciales mientras veo la novela, y no me queda más remedio que salir corriendo a comprarme el combo. Es que yo decidí no privarme de las delicias de la vida, ¿a cuenta de qué? A mi nadie me da nada, excepto yo misma, así que yo me complazco en lo que yo quiera. Mi lista de prioridades es yo primero, yo segundo y yo tercero. ¡Yes, baby! Así es que es.

En el amor, nunca tuve mucha suerte. El único hombre que se ha fijado en mí es Edgarcito; mi vecino que conozco desde el día en que nací. Ese nene no me deja quieta, a veces he pensado en darle una oportunidad, pero he decidido que el amor no está hecho para mí, al menos por el momento. Así que mejor le dejo por allá, y que muera loco. A mí los machotes que me gustan son los morenos grandotes y fortachones, que tienen todo el cuerpo llenito de músculos. ¡Qué ricos están los condenados! Pero esos sí que no me hacen nada de caso, así que me conformo con ligármelos por todas partes. Independientemente, de que yo sea fea, tengo esperanzas de conseguirme un jevo, ¡Pues claro! Qué pensabas, ¿Qué por fea me iba a quedar jamona? Pa' jamona me meto a monja, y mira que no quiero tener nada que ver con los conventos, nunca fui muy religiosa. Además, a fin de cuentas siempre fui muy sexy sexy sensual para ser monja. ¡Ey! Seguro que soy sexy, ¿Acaso piensas que por ser fea, desarreglada, cuadrada y gordita no puedo ser sexy? Pues te equivocas baby, porque yo me siento reina del mundo, y Britney Spears ni Pamela Anderson jamás podrán igualar a esta mujerzota, o sea yo. Antes de finalizar les quiero dejar con estas sabias palabras; la suerte de la fea la bonita la desea.

La Fea



Impreso en la
Universidad Politécnica de Puerto Rico
Oficina de Comunicaciones
Imprenta UPPPR
mayo de 2005
225 ejemplares